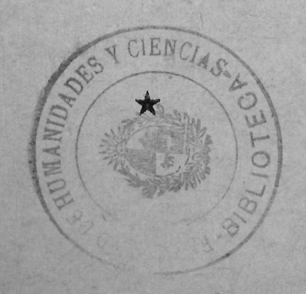
INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

SECCION DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO VIII - Nos 55 - 56 - 57



MARZO — JUNIO — SETIEMBRE DE 1959
MONTEVIDEO — URUGUAY

BOLETÍN DE FILOLOGÍA (Tomo VIII - Números 55/56/57) - Montevideo (Uruguay) - 1959

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

MONTEVIDEO



Consejo Directivo

Presidente: Dr. Carlos M. Fein. *Vicepresidente:* Prof. Carlos Sabat Ercasty. *Tesorero:* Ing. Jorge Aznárez. *Prefecto de Estudios:* Prof. José Pereira Rodríguez. *Bibliotecario:* Prof. Hyalmar Blixen. *Vocales:* Sr. José G. Antuña, Prof. Lauro Ayestarán, Dr. Manuel Silva Ferrer, Dr. José Ma. Estapé, Prof. Oscar Secco Ellauri.

Comisión Fiscal

Prof. Carlos A. Duomarco, Prof. Enrico Chiancone, Prof. Julio Ricci.

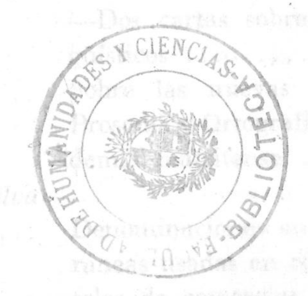
Secciones de Investigación

Filología y Fonética Experimental. — Directores: Dr. Adolfo Berro García y Dr. Aquiles Torrá.
Música. — Director: Prof.Lauro Ayestarán.
Geografía y Geomorfología. — Director: Jorge Chebataroff.
Paleontología. — Director: Dr. Rodolfo Méndez Alzola.
Literatura Iberoamericana. — Director: Prof. Eduardo de Salterain Herrera. Subdirector: Ing. Rodolfo Fonseca.
Climatología Biológica. — Director: Dr. Manuel Silva Ferrer.
Matemáticas. — Director: Prof. Carlos Infantozzi.

Filiales del Instituto

Sociedad Meteorológica. — Director: Prof. Néstor A. Píriz; Secretario: Prof. Carlos A. Avegno.
Sector "Amigos de la Astronomía". — Director: Prof. José Ma. Bergeiro.

BOLETÍN DE FILOLOGÍA



OLETÍN DE FILOLOGÍA

Publicación trimestral de la

CCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DEL URUGUAY

★

Aparece en los meses de
MARZO, JUNIO y SETIEMBRE de cada año
(refundidas en un número anual)



Director:
PROF. DR. ADOLFO BERRO GARCIA

★

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
SECCION DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

TOMO VIII. — Nos. 55/56/57

SUMARIO

MONTEVIDEO
Uruguay



Diccionario de Americanismos

Notas suplementarias

Por el Prof. Augusto Malaret.

Diccionario de americanismos. (Con un índice científico de fauna y flora). — Mayaguez, P. R. 641 ps. 1925).

Advertencia.

No debiera ser esta la obra de un solo trabajador intelectual — si se exige que ella sea lo más perfecta posible — sino la labor razonada y metódica de una Academia de hombres doctos, conocedores de nuestros peculiares modos de hablar, representantes de los diversos países de Hispano-América donde se usa con matices característicos el poderoso idioma de Cervantes.

Hemos seguido, en verdad, en todo lo que nuestros escasos conocimientos lo han permitido, las sabias advertencias de ilustres escritores dedicados a estos trabajos; pero, a pesar de todo, tenemos desgraciadamente el natural recelo de que este breviario, escasa contribución al caudal común de la lengua, no haya podido realizar siquiera nuestras humildes aspiraciones.

Hemos juzgado conveniente llamar la atención de los lectores hacia aquellos vocablos que, siendo españoles, se usan en América con acepción nueva o diferente a la de su origen, y poner de relieve, igualmente, como dato digno de tenerse en cuenta, las voces americanas que han sido hasta hoy autorizadas por la Real Academia.

A continuación de los nombres vulgares de animales y plantas se encontrará su equivalente científico, siempre que estuvo en nuestro poder conseguirlo, y el índice de fauna y flora, donde se indican géneros exclusivos del Nuevo Mundo y se citan los países de donde

originarias sus especies, quizás pueda prestar, aun careciendo de relación de sinonimias que no nos ha sido posible incluír, alguna idad a los aficionados a estos estudios.

Si la presente compilación general de americanismos, la mayoría valor real y positivo, no representa, en ímproba tarea, más que esfuerzo personal de un amante de la arquitectura del lenguaje, ale a la luz pública llena de deficiencias y omisiones, ojalá, emo, que sirva por lo menos de generoso estímulo a filólogos anisos para que, en magna y trascendental empresa, redacten en no mo tiempo el léxico acabado y completo cuya publicación es ya necesidad imperiosa: el Diccionario del idioma castellano hablado América.

AUGUSTO MALARET.

Fe de erratas de mi Diccionario de americanismos. — San Juan, P. R., 1928 (101 ps.).

s palabras.

Hace algunos años, en 1917, publicamos nuestro libro "Provinlismos de Puerto Rico", de cuyas voces sólo un corto número puede piamente recibir el calificativo de provincial, siendo la mayoría los vocablos allí recogidos eminentemente española, aunque sin stencia legal en la por entonces última edición del Diccionario adémico. Seguimos la desgraciada costumbre de los diccionarios ericanos, hija natural de la poca o ninguna atención que se ha stado siempre al estudio de la vida dialectal española. Satisfacción queda, por lo menos, de que no puede echarse a nadie la culpa todo esto, ya que la misma Real Academia de la Lengua proclama ericanismos, con tranquilidad asombrosa, voces y acepciones que son sino casticismos irreprochables.

A raíz de la publicación de dicho libro nos dedicamos a hacer inventario del habla española en América, y en enero de 1925 vio luz pública, con mayor o menor acierto, nuestro "Diccionario de nericanismos", al cual añadimos un índice científico de fauna y ra para la mejor comprensión de los nombres de nuestra historia tural.

Como hasta ahora nadie había emprendido semejante labor, que es de extrañar, dada la magnitud de la empresa y lo arduo y fatio de la misma, la aparición de nuestro léxico fue recibida en todas

partes con demostraciones de la más sincera simpatía, que honran en grado sumo al autor y ponen de relieve la extensa cultura y la bondad sin límites de un nutrido grupo de maestros ya consagrados en las lides de la lingüística.

El eminente publicista Eusebio R. Castex fue el primero en hacer una crítica severa y razonada en la simpática Revista "La Raza", de Buenos Aires, firmando veintidós artículos llenos de atinadas observaciones. Castex nos puso en comunicación con el Dr. Pedro de Mugica, de Berlín, quien nos ha dirigido una luminosa serie de cartas, cuatrocientas cincuenta páginas que son otras tantas lecciones donde hemos aprendido cosas en realidad maravillosas en relación con nuestro lenguaje castellano. El nunca bien llorado D. Ricardo Monner Sans pudo enviarnos antes de morir, sus juiciosos consejos, y, con sus obras admirables, hemos recibido también, en unión de cartas extensas y expresivas, las obras de los señores Miguel Luis Amunátegui Reyes, Eduardo de Huidobro, Ramón A. Laval, Gustavo Lemos R., Rodolfo Lenz, y J. B. Selva. Ultimamente, J. T. Medina, de Chile, y Darío Rubio, de México, nos están enviando estudios detallados y explicativos de las voces originarias de sus respectivos países.

No sabemos cómo externar nuestro reconocimiento hacia los mencionados maestros que han tenido para el más humilde de sus discípulos tantas deferencias y atenciones. Y hemos resuelto no esperar a una segunda edición del citado "Diccionario", publicando hoy esta "Fe de Erratas" donde queremos hacer constar los más de los errores que aparecen en nuestra obra con expresión del lexicógrafo que los advierte, o como producto, tal cual vez, de nuestros constantes estudios.

Mientras los Cuerpos Académicos de la Lengua que existen, o parecen existir en algunas naciones del Nuevo Mundo no den señales de vida haciendo una labor unida y fraternal, es imposible la publicación de un verdadero diccionario americano. Lo que es trabajo colosal de todos ellos no puede dejarse a la responsabilidad de un solo hombre.

Puede decirse que, hasta el presente, la labor americanista ha sido de mera recopilación. Es imprescindible que demos principio a una pulcra selección. No todas las voces mapuches son chilenismos ni todos los vocablos aztecas son mejicanismos.

Dejaremos para más tarde — hoy no hay tiempo para todo — la corrección de nuestros vocablos indígenas, la uniformidad de su ortografía y la mejor definición de sus típicas acepciones de acuerdo

con las autoridades en la materia, sin que haya de interesarnos poco ni mucho su inclusión en el Diccionario de Madrid. La literatura moderna en el lar de la Raza es rica y abundante, y la Real Corporación, desorientada y medrosa, rehusa prohijar un largo número de sus más aquilatados vocablos. La obra dialectal española es extensísima, y la Academia la ignora casi por completo. Presta más solicitud y cuidado a las voces de germanía.

Ahora dedicaremos nuestra atención, en primer lugar, al estudio de las omisiones que deben hacerse en nuestro "Diccionario" de voces que no son producto original del Nuevo Mundo, sino del lenguaje anticuado o corriente de la nación progenitora.

Empezaremos por excluír los vulgarismos innecesarios que ni limpian ni fijan ni dan esplendor al idioma, de los que el mismo Diccionario Académico trae inútilmente un buen caudal: ajechar, ajecho, ajitera, bajear, por ahechar, ahecho, ahitera, vahear. ¿Para qué? Pueden llenarse millares de páginas con estas incorrecciones de lenguaje. Andalucismos por el estilo, ¿cuántos no existen? En verdad, apenas merecen notarse las irregularidades del dialecto americano, sin problemas de carácter morfológico o sintáctico exclusivo, y que sigue, a través del tiempo y la distancia, las leyes fonéticas de la gramática histórica castellana. No hay fonismo típico americano; su estudio cabe dentro del fonismo general español. En la pequeña provincia de Asturias, cuyo rústico idioma es un compuesto remoto de voces griegas, celtiberas, latinas, góticas y arábigas (Concha Espina: "Altar Mayor", p. 166), hay más variedades lingüísticas que en todo el extenso continente hispanoamericano. No recordemos el gallego, el catalán y el vascuence que, etimológicamente, están separados de Castilla.

La promiscuidad de la 'c', 'z' y 's'; de la 'll' y de la 'y' y de la 'b' y 'v' no es invención nuestra. En realidad, no existe tal promiscuidad entre nosotros, sino desconocimiento de los sonidos 'z', 'll' y 'v'. Damos a la 'z' el sonido de la 's', diferente de la castellana, pero igual a la de Extremadura y Andalucía, de donde procedieron los primeros colonos de la época de la Conquista. El seseo es fenómeno distintivo del pueblo andaluz (desde el siglo XVI. Cuervo) que se extendió a América, donde ha quedado desconocido el sonido de la 'z' interdental del centro de España. Tenemos el debilitamiento o pérdida de la 's' y 'z' finales, o su parecido con la 'j' (gutural aspirada). No conocemos el vicio español de pronunciar como 'z' la 'd' final

(Madriz, verdaz) sino que la omitimos enteramente (Madrí, verdá) omisión ya conocida en España ,desde el siglo XIII. García de Diego). En nuestros clásicos ocurría la apócope de la 'd' en el plural del imperativo: "mirá, señora"; "andá, señor". Omitimos, además, la 'd' intervocal, sobre todo en sílaba postónica (aguao, queaba); cambiamos la 'h' en 'j' (jamaca, jataca); la 'r' final en 'l' (vel por ver) y la 'll' en 'y' (cabayo, cayo), añejos vicios todos de Andalucía, Extremadura, Salamanca y del mismo Madrid. También en bable la 'll' se hace siempre mojada. Ignoramos la 'v' fricativa; cambiamos la 'v' en 'b' como nuestros hermanos peninsulares. El pueblo castellano da a estas dos letras el sonido labial explosivo de la primera. Ya lo decía Juan del Encina, padre y fundador del teatro español: "B por v y v por b, muy usado está porque tienen gran hermandad entre sí". En "El arte de hablar", de Torrijos, encontramos nuestras diferencias de vocales átonas: cerujano, vertú, escodriñar, etc. En el siglo XVII, gramáticos de diversas provincias daban por buena la práctica — que aún subsiste — de cambiar 'h' por 'g' en voces como güevo, güerto, y otras análogas. Cervantes dijo huiga, y Fray Luis de Granada, huigamos (Cuervo, p. 287). La antigua desinencia de la segunda persona del plural (¿'venides'?; ¿usted por aquí?; ides vos?; ¿se va usted?) que era usual en el lenguaje del "Mio Cid" se oye todavía en algunas comarcas de España y del Nuevo Mundo.

Si nos fijamos en los estudios que hacen D. Pedro de Mugica, de los dialectos montañés, vizcaíno y aragonés, y D. José Lamano y Beneite, del habla salmantina, veremos que un extenso número de sus observaciones puede extenderse al lenguaje popular americano. Allí aparecen los vulgarismos ansina, aonde, estógamo, estrumento, nial, pacencia, probe, ruinseñor; los castellanismos abusón, alredor, antier; los arcaismos acordar (por despertar); botar (por echar); asina; anque, compaña; comparanza; lamber; manque; ñudo; traiban; truje; veniban, y otros. Las corrupciones dialectales que anotan los señores Lamano y Mugica nos son conocidas en gran parte: agüelo, gomitar, (antítesis consonaria); abaldonar, por abandonar (antítesis dental); joventud por juventud (antítesis vocalaria); desapariciones de sonidos: icir, gujeta (aféresis); custión, cencia (síncopa); ansiedá, hacé, vení (apócope); crecimiento interno de la palabra: cualisquiera, cuidiaó (epéntesis vocalaria); ansí, vacido, trompezar, (epéntesis consonaria); desentechar, titiritar (epéntesis silábica); permutación de sonidos: culeca, niervo (metátesis); aumento de sonidos al fin de

palabra: huéspede, (la e paragógica está en los más antiguos romances; úsase mucho en el lenguaje leonés y la emplean corrientemente los judíos españoles de Marruecos y de los Balcanes. (Menéndez Pidal); crecimiento fónico en principio de palabra: aluego, por luego (próstesis vocalaria); encobijar, endenantes (próstesis silábica); la próstesis de 'es' no es infrecuente (escomenzar), ni la de 'de' o 'des' (dentrar, descavar). Y pobrito por pobrecito, redor por rededor, y millares de alteraciones fonéticas cuyo estudio es aplicable a casi todas las regiones de habla española en ambos mundos.

Nuestras cuestiones enredosas de lingüísticas son corrientes y molientes en el habla peninsular. Vicios de dicción tradicionales en que concuerdan el dialecto americano y los dialectos españoles, y aun el mismo idioma de Castilla. Recordemos el epigrama madrileño: "Cuatro cosas bien dichas / dice la gente: / hespital y vesita, / trimulto y juente". O la humorada andaluza: "El que no ise jigo, jorno, jacha y jiguera no e de mi tierra". Es el habla expresiva, propia y natural de la plebe, igual en sus desgarros y extravagancias, alteraciones y corruptelas en todas las épocas y en todos los sitios de la tierra. Ya lo decía Sancho Panza: "No hay para qué obligar al sayagués a que hable como el toledano". (Quijote, 2ª. cap. 19).

Se impone, pues, la exclusión de tales vulgarismos españoles de los vocabularios americanos así como la de los diminutivos irregulares, que tampoco son cosa nuestra exclusiva u original. En las cantas jugosas de Castilla y en los cantes risueños y placenteros de Andalucía, el abuso de los diminutivos está desarrollado en gigantescas proporciones. De allá son: casita, ahorita, alegrito, encimita, piedrita, suavito, etc. En el romance de "Perico y Dorotea" escrito a fines del siglo XVI, dice el chicuelo: "Tengo yo un 'cochito' / con sus cuatro ruedas". El mismo abuso se repite en América, donde damos preferencia a las terminaciones 'ito' e 'ico', de sevillanos y granadinos, y desconocemos el 'iquio' de los murcianos, el 'in' de los asturianos y el 'ino' de los extremeños.

Igualmente es de rigor la supresión de los femeninos que en España, no sólo en América, se forman a granel con burla de las prohibiciones filológicas. La Academia, en su Diccionario Manual de 1927, acepta 'zorzala' después de haberse usado tanto en España hasta en sentido figurado: "¡Caracoles con la zorzala ésta!" (Fernán Caballero: "Clemencia", 2, cap. X). "Yo tengo que ser testiga", escribe Frontaura en sus animados "Tipos madrileños".

Además, podríamos eliminar del Diccionario americano los derivados que se ajustan a la norma gramatical. Enumeraremos los principales:

Los adjetivos terminados en 'ble', de los que Ricardo Palma ofrece nada menos que quinientos en sus "Papeletas lexicográficas"; los sustantivos, adjetivos y participios que, por el sufijo 'ada', expresan la acción del verbo afín y sus efectos (boleada, hartada); acción propia de cierta clase de personas (gauchada, jibarada); capacidad o contenido(castillada); conjunto o tropa (negrada); o golpe, en cuya aplicación se confunden 'ada' y 'azo' (pechada, foetazo). "Aseñorada" y "caracolada", que citaba Mugica, ya los acepta la Academia. Pereda usa "sombrerada": "pagué con una sonris y una sombrerada los últimos ofrecimientos". ("Peñas arriba", p. 173). Su equivalente "bonetada", más pobre, menos expresivo, está en Covarrubias y Academia. El citado novelista montañés usa en "La Puchera", ps. 288 y 291, la palabra "obrerada", por conjunto de obreros o trabajadores. En el poema de "Mio Cid", "espadada" es golpe dado con la espada; los terminados en "aje" (chusmaje, gauchaje); los sustantivos de significación colectiva terminados en 'al' o 'ar' formados ad libitum de nombres de plantas, y que denotan conjunto, y, en particular, el sitio en que están sembradas (batatal, yagrumal, yucal, zapallar); los verbos terminados en'ear', forma frecuentativa del bable y del salmantino. La conversión de 'iar' en 'ear' aparece ya en el 'camear' (cambiar) del "Mio Cid", primer documento poético que conocemos de nuestro idioma. En Alava usan 'cuarterear', 'segundear', 'tercerear'. (Baráibar). Puede decirse que es el sufijo verbal predilecto del español, invención vieja del vulgo. Lo indica el antiguo refrán: "Cuando febrero no febrerea, marzo no marcea". (Vocabulario del Maestro Correas); los formados con el sufijo 'eo', que denotan acción repetida (charqueo, hamaqueo, macaneo); los en 'ento' que denotan idea de desprecio (carachento, piojento); los en 'era' que denotan el objeto que contiene lo significado por la raíz (azucarera, tarjetera). Pereda cita 'bonetera', lancha para pescar bonitos. ("Al primer vuelo", p. 281); los en 'ero', que se aplican a personas para expresar oficio, ocupación, costumbre (canoero, maisero. Pereda usa 'baratijero', que vende baratijas. ("Peñas arriba", p. 95); los en 'ería', que dan idea de reunión, abundancia (cachivachería, potería) o local donde se venden los artículos de su fabricación (cigarrería, chichería); los en 'on', que expresan cualidad o atributos que poseen a medias las per-

ıas (bobón, cegatón, flacón); los nombres terminados en 'dor', que dican el agente de la significación del verbo (ahoyador, componıdor); y los terminados en 'udo', que denotan aumentativos algu-ıs veces despectivos.

Estos derivados podrían aparecer unidos a la palabra de origen, ı formar artículo separado.

Y, así, con lo dicho basta para dar a conocer el motivo de la ıblicación de esta Fe de Erratas.

AUGUSTO MALARET.

Diccionario de americanismos. — Suplemento. (Buenos Aires. — Academia Argentina de Letras. 1942. — 2 tomos. 509 y 520 ps.).

ıtroducción.

Después de la publicación de nuestro *Diccionario de Americaısmos* hemos recibido tan extensa y valiosa colaboración, que creeıos estar obligados a dar a conocer este *Suplemento* con las notas, ıservaciones, advertencias y rectificaciones que de una u otra maıera tienden a corregir y perfeccionar dicho léxico.

Esta tarea de examen y aquilatamiento hace posible una obra ı depuración y superación.

Nuestro intento ha sido compilar la mayoría de los vocablos y gnificaciones más usuales en los diversos países americanos, permiéndonos, además, recoger, con ánimo de seguir investigando su exınsión geográfica, algunos términos que no son sino meros localisıos, pero que por sus coincidencias morfológicas o semánticas pueen despertar el interés de la ciencia lingüística. Hacemos excepción e un largo número de vocablos procedentes de los idiomas nativos ue algunos escritores están introduciendo en sus producciones literaias, vocablos que usan los eruditos pero que se desconocen en el habla omún de las regiones civilizadas. Tampoco nos arriesgamos a dar ıuchos nombres autóctonos de fauna y flora por no haber podido onseguir su término científico.

Hay mucho que investigar todavía tanto en el lenguaje culto, amiliar y festivo, como en el vulgar. En Chile y Perú, por ejemplo, *ıacer cachas* es 'burlarse de alguien', y en Venezuela, *cacho* equiıale a 'chanza, burla'. Por lo tanto, el verbo *cachar*, que significa burlar, ridiculizar' en la América Central, Argentina, Costa Rica y

Ecuador, debe de usarse también en aquellos países. De igual modo, el mismo vocablo *cacho* nombra el 'cubilete de los dados' en Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú, por lo que parece lógico que el verbo *cachar*, en su acepción de 'jugar a los dados' no sea exclusivo de Colombia. *Bregador*, en Venezuela, significa 'libertino'; *bregueta*, en Honduras, es 'reunión de juerguistas'; *bregón*, en Santo Domingo, equivale 'guapo de oficio'; *breguetear*, en Colombia, es despectivo de *bregar; brejeterías*, en Rioacha (Colombia), son 'chismes, cuentos'; *brejetero*, en Venezuela, es 'enredador, gárrulo, chismoso'. No hay duda de que un estudio detenido habría de darnos más amplias enseñanzas en cuanto al radio de existencia de un gran número de vocablos similares.

Podría reducirse o limitarse el número de acepciones en algunos artículos; a veces, entre una y otra, no hay más que una corta diferencia ocasionada al parecer por el diferente estilo de redacción de los lexicógrafos. Semejante limitación cabe a los derivados normales y a los significados metafóricos que con tanta facilidad pueden extenderse según lo quiera el capricho popular.

Se hace necesario simplificar y uniformar la ortografía de muchas palabras teniendo en cuenta su procedencia (guaraní, araucana, quichua, nahuatl, lucaya, etc.). No siempre la ortografía española podrá ajustarse a la autoctonía indoamericana, a los fonemas provenientes de los diversos idiomas aborígenes, si tienen ellos que retener legítimamente su tinte nacional. El empleo de la *g* y de la *h* antes de los digtongos *ua, ue, ui;* el de la *k, q* y *c;* el de la *u* y *w,* no ha tenido hasta ahora una resolución final, aunque el uso ha generalizado algunas grafías sin atender a su etimología u origen. La confusión entre la *b* y *v,* y entre la *g* y *j* continúa sin esperanzas de desaparecer en América, igual que en España. Si se hubiera hecho un diccionario general de los provincialismos españoles, sería más fácil, con vista del diccionario americano, dar curso a la reforma ortográfica, aparte de hacer una rigurosa selección en el vocabulario, tendiendo a la convivencia y homogeneidad del acervo común del idioma colectivo, hasta donde sea posible, y respetando siempre la forzosa autonomía lingüística.

Mi estudio *Voces Afines*, en preparación, que da a conocer en conjunto la riqueza y pujanza del idioma indoamericano, revela la desorganización ortográfica existente, que desmerece nuestra aportación idiomática.

Hemos de advertir que en el *Diccionario de Americanismos*, Panamá está incluído en el término *América Central*, así como Paraguay y Uruguay en *Argent*, y nos piden que hagamos la debida distinción. "Aquí, en Panamá — nos escribe don Samuel Lewis — nos tenemos por miembros de la América del Sur y no del Centro. La cuestión se ha debatido mucho, pero existen razones científicas, realmente geológicas, para sostener este concepto que es, además, el nacional". "Es exacto, en general, — nos dice don Adolfo Berro García — que las voces incorporadas al léxico argentino son a veces usadas con idéntica significación en el Uruguay; pero es mucho más frecuente de lo que Ud. puede suponer la disparidad de significado entre voces de allende y aquende el Plata, pese a su vecindad".

Para ahorrar espacio, como las acepciones están numeradas en el *Diccionario de Americanismos*, no ha sido necesario repetirlas íntegramente en este *Suplemento*, cuando sólo queremos añadir o suprimir el nombre de algún país, aunque indicamos en todo caso la fuente de donde procede la crítica, empleando el sistema de iniciales para abreviar el nombre de nuestros consejeros y colaboradores, autoridades científicas o literarias todas ellas de fama continental.

Reproducimos el *Indice científico de fauna y flora* que publicamos en la primera edición del *Diccionario* para facilitar el rápido conocimiento de los diversos nombres vulgares de nuestra historia natural.

AUGUSTO MALARET.

Españolerías. ("Universidad Católica Bolivariana". Medellín, Colombia. Nº 29. (1943).

Españolerías.

Echamos hoy a correr por tierras de América esta breve colección de hispanismos para ponerla ante los ojos de aquellos puristas ibéricos y españolizantes que rechazan airados la aportación lingüística americana al idioma español y sólo aceptan los nombres indispensables de cosas y seres exclusivos del Nuevo Mundo desconocidos antes en España. La severa crítica llega hasta lanzar su despiadado anatema al lunfardo argentino, al cocoliche rioplatense, al caroleno mexicano, al malespín costarricense, a la revesina panameña, a la coa chilena y a la replana peruana, dándole, con marcada intención, al peligro arrabalero desmesurada importancia, como si no existiera

la voluminosa germanía española y no hubiese vaciado la Real Academia de Madrid en las páginas de su Diccionario la casi totalidad del Vocabulario picaresco de Juan Hidalgo.

La crítica es benéfica cuando se hace con sano propósito constructivo, pero los que desdeñan nuestras típicas palabras americanas simplemente y por el solo hecho de ser americanas no deben olvidar que en el ruedo de Iberia, por sus variadas condiciones topográficas y etnográficas, así como por fuertes motivos históricos, se han formado provincialismos a granel, unos cultos, otros vulgares, aceptados algunos por el consenso total de opinión y condenados los más a zonas de limitada área geográfica.

Es sabido que el dialecto de la primitiva Castilla, hijo del latín plebeyo *(sermo plebeius)* de los soldados romanos, no del clásico *(sermo nobilis)* de Cicerón y de Virgilio, ganó la supremacía oficial en la vieja Hispania desde que en el siglo XII, Fernando III el Santo hizo traducir al castellano el famoso código visigodo de origen latino llamado Fuero Juzgo, y, desde sus comienzos, aún siendo deudor de la lengua del Lacio, en más de tres cuartas partes de su vocabulario, no pudo prescindir del influjo de los otros idiomas que coexistían en la Península, y a él se adhirieron importantes elementos provenientes del catalán (crisol, desaire, desgaire, donaire, faena, nao, paella...); del vascuence (alpargate, modorra, pizarra, izquierdo, risco...); del gallego (canela, capullo, chubasco, vigía...); del aragonés (mostrenco, pleito, podenco...); del leonés (nalga, llar...) o del andaluz (ahoguío, jaco, jaleo, jamelgo, juerga...).

Los galicismos vinieron desde temprano a ampliar y enriquecer el castellano, y ya en la gesta de Mio Cid (1140) se encuentran, entre otros, "batalla, mensaje, omenaje, usaje, vergel", y desde la Edad Media llegaron a introducirse en la más elegante y vigorosa de las lenguas neolatinas "bajel, balada, brebaje, coraje, chalet, chimenea, damisela, doncel, doncella, fraile, fray, garzón, hotel, jardian, jaula, linaje, manjar, mensaje, monge, paje, paraje, son" y muchos más.

Numerosos elementos se adquirieron, además, de otros idiomas extranjeros: del griego: "atmósfera, biblia, equipaje, limosna, teología"; del árabe: "alcalde, aljibe, almacén"; del italiano: "alerta, bagatela, bravo, brújula, centinela, folleto, piano, serenata, sonata, soneto"; del godo o germano: "botín, espuela, guante, guerra", etc.

Juan de Valdés, en los comienzos luminosos del romance, pugnaba por introducir vocablos nuevos derivados o traídos de otros países

ranizar, idiota, ortografía, del griego; decoro, profesión, estilo, del ín; fantasía, facilitar, del italiano), y en su *Diálogo*, obra del siglo oro, decía: "Si me habeis de preguntar de las diversidades que hay el hablar castellano entre unas tierras y otras, será nunca acabar... da provincia tiene sus vocablos propios y sus maneras de decir...".

En montañés, por ejemplo, hallamos vocablos latinos, germanos, daluces, americanos (galeru, del americanismo 'galera': sombrero algunos países americanos); derivados del provenzal, del euskera, bilbaíno, del catalán, del castellano ('leñar', de leña; 'tonso', de isura; 'movición', de movimiento...).

En la embrollada habla provincial española se encuentra todo lo e se censura y condena en América: arcaísmos, neologismos, plebemos, indigenismos, extranjerismos, vicios de dicción, transformación vocales y de consonantes, variedades arbitrarias, invenciones idiotícas, desviaciones eufónicas, matices fonéticos de todas gradacio-, cambios semánticos y mil fenómenos más, normales y anormales, e se encuentran en los recovecos del pensamiento popular y en los ales se trasluce el alma nacional de España.

En la lexicografía hispánica regional encontramos, en múltiple uietud, el rústico verbalismo flotante, sin freno ni selección, del o vizcaíno, del baturro aragonés, del curro andaluz, del chimbo bilno, del che valenciano, del payés catalán, del chueta mallorquín, charro salmantino, del pasiego de las montañas santanderinas, del nchego de las llanuras castellanas, de los chisperos y chulos de Mad; la jerga del golfo o chaval, la germanía de pícaros y jaques, la ngua franca" de la chusma, y podrá el término provinciano, sea pe o ingenioso, manchar o quebrantar, pero no destruír la función ninante del idioma.

No hay en el humilde parloteo aldeano español, monotonía, fosiación o anarquía pecadora, sino vida, movimiento, acción creadora, pacidad expresiva, anhelos de renovación, de urbanización, pujos civilidad y de universalidad.

El solar de la raza hispana, espacioso y pintoresco, ofrece en sus ias regiones matices y tonos de un lenguaje multiforme, de riqueza encial incalculable, cuyos timbres mejores recogen enamoradante el leidísimo Pereda en sus escenas; Concha Espina en sus noas; los hermanos Quintero en sus comedias, lenguaje que no apae sino en mínima parte en el Diccionario de la Real Academia, pero e no por tal omisión deja de sonar como música de íntimos acordes

en el corazón del lar nativo, del pago de nuestra querencia, del familiar terruño bienamado.

Los dialectos y subdialectos existen dentro de toda lengua y no la deforman o torturan sino más bien la consolidan y fortifican dándole generalmente vigor, gracia, novedad y atractivos de gallarda y simpática popularidad.

El espíritu localista tiene extraordinaria vitalidad, y, por ello, reducir el uso lingüístico a la unidad gramatical es cosa de imposible realización.

Todo idioma ha sido vulgar en su principio, todos se han originado en el vulgo sosteniéndose en la diversa eufonía de los pueblos y advirtiendo que el particularismo en el lenguaje es problema eterno y universal.

No pretendemos poner los regionalismos a salvo de una crítica justa y razonada porque la sedimentación lingüística, el imprescindible dialecto de las multitudes, órgano especial de la psicología popular, merece examen cuidadoso, estudio científico, observación constante, poder regulador y labor depuradora con vistas siempre a su legítima uniformidad y concentración, a la más perfecta unidad cultural de la lengua.

El pueblo, eterno creador de novedades lingüísticas, hace decir a un poeta peninsular:

Que de los rústicos labios,
entre muchas necedades
salen a veces verdades
que no las dicen los sabios.

AUGUSTO MALARET.

COLABORADORES QUE HAN AYUDADO A AUGUSTO MALARET en sus estudios americanos

Acosta Solís, M. (Ecuador). Aguilera Matta, D. (Ecuador). Albuquerque A., Tenorio de. (Brasil). Alemany, José. (España). Alfaro, Ricardo J. (Panamá). Alvarez Lejarza, Emilio. (Nicaragua). Amaya, esús. (México). Ambruzzi, L. (Italia). Amunátegui Reyes, Miguel uis. (Chile). Andrade Cordero, César. (Ecuador). Arias, P. Ignacio Un salesiano). Costa Rica). Ballesteros, Montiel. (Uruguay). Benveutto Murrieta, Pedro M. (Perú). Bermúdez, Sergio Washington. Uruguay). Berro García, Adolfo. (Uruguay). Bonilla, Manuel Anmio. (Colombia). Bossa Herazo, Donaldo. (Colombia). Bustamante, leazar. (L. Azar). (Perú). Caballero, César Angeles Augusto. (Perú). astex, Eusebio R. (Argentina). Castillo Nájera, Francisco. (México). avada, Francisco J. (Chile). Colomine, Luis Alfredo. (Venezuela). ornejo, Justino. (Ecuador). Costa Arguedas, José Felipe. (Bolivia). uadra, José de la. (Ecuador). Cuesta y Cuesta, Alfonso. (Ecuador). ávalos, Juan Carlos. (Argentina). Dávila Garibi, Juan I. (México). ávila, Vicenta. (Venezuela). Dihigo, Juan M. (Cuba). Dmitri Ivanotch. (Colombia). Echeverría y Reyes, Aníbal. (Chile). Figueira, astón. (Uruguay). García, P. Juan Crisóstomo. (Colombia). Garrido, ernando A. (Santo Domingo). Granados Z. Francisco. (Guatemala). enriquez Carvajal, Federico. (Santo Domingo). Huerta, José E. (Panamá). Ibáñez, Víctor M. (Bolivia). Icaza, Jorge. (Ecuador). Iglesias, Augusto. (Argentina). Instituto Caro y Cuervo. (Colombia). Jiénez, Ramón Emilio. (Santo Domingo). Laval, Ramón A. (Chile). emos, Gustavo R. (Ecuador). Lenz, Rodolfo. (Chile). Lewis, Samuel. anamá). Maceo, Patin (Santo Domingo). Madueño, Raúl R. (Arntina). McHale, Carlos F. (New York). Martínez Vigil, Carlos. Jruguay). Mata G., Humberto. (Ecuador). Mazzei, Angel. (Argena). Medina, José Toribio. (Chile). Molina de Bastianini, Delfina. rgentina). Moll, Francisco B. (Palma de Mallorca). Monner Sans, cardo. (Argentina). Montes de Oca, José G. (México). Montoya, enceslao. (Colombia). Morote Best, Efraín. (Perú). Mujica Pedro (Berlín). Muñoz Ledo, Manuel, México). Muñoz Reyes, Víctor. olivia). Núñez, Sergio. (Ecuador). Oroz, Rodolfo. (Chile). Ortega rres, José J. (Colombia). Ossaye, Roberto. (Guatemala). Padrón, fredo F. (Cuba). Palma, Angélica. (Perú). Pareja y Diez Canseco, redo. (Ecuador). Pereda Valdés, Ildefonso. (Uruguay). Pieter, H.

Santo Domingo). Portnoy, Antonio. (Argentina). Quijano, M. de J. Iván Roscoff). (Panamá). Quirarte, Clotilde Evelia. (México). Raucci, Rodolfo M. (Argentina). Ramírez, Arcelio. (Ecuador). Rendón, Víctor M. (Ecuador). Restrepo, Félix. (Colombia). Revollo, Pedro María. (Colombia). Robledo, Emilio. (Colombia). Rodríguez Demorizi, Emilio. (Santo Domingo). Rodríguez Herrera, Esteban. (Cuba). Rossi, Vicente. (Argentina). Royo, F. C. (Colombia). Rubio, Darío (México). Salgado, José. (Uruguay). Sandoval, Lisandro. (Guatemala). Santamaría, Francisco J. (México). Sanz, Atilano. (Madrid). Schallman, Lázaro. (Argentina). Selva, Juan B. (Argentina). Sepúlveda Cuadra, Luis. (Chile). Seraine, Florival. (Brasil). Solís Moncada, José (Colombia). Tejera, Emilio. (Santo Domingo). Tejera, Gracita de. (Guatemala). Tiscornia, Eleuterio F. (Argentina). Toro Gisbert, Miguel de. (París). Tovar y R., Francisco D. (Perú). Ugarte, Miguel Angel. (Perú). Vázquez, Honorato. (Ecuador).

Generación lingüística

Por el Profesor Augusto Malaret.

Nos tomamos ahora el trabajo de entresacar del "Diccionario de americanismos" (3ª ed., Buenos Aires) las palabras que se han formado en Hispano América por composición o acoplamiento, así como las aparecidas por hibridismo y las adquiridas por traducción o americanización de voces pertenecientes a lenguas europeas. Como el uso de los extranjerismos ha recibido siempre la más fuerte censura de los celosos defensores del castellano tradicional, creemos oportuno añadir, si no en son de justificación, a título informativo, por lo menos, unas cuantas dicciones extrañas que aparecen en las primeras 195 páginas del Diccionario de la Real Academia Española (17ª ed. de 1947) con el visto bueno de la autoridad máxima del idioma, excluyendo, por razones obvias, las que proceden del latín, del griego, del árabe y del hebreo.

Fusión de palabras dentro de un mismo idioma.

Agarrafeo. Colomb. Barra de hierro para arrancar clavos.
Aguabomba. Cuba. Tonto, sin gracia.
Aguacola. Colomb. y Méx. Preparación de cola con agua.
Aguachacha. Am. Central. Agua chirle.
Aguadulcera. Colomb. Convite, refacción.
Aguafresquera. Méx. Vendedora de refrescos.
Aguamasa. Colomb. Agua con desperdicios para el engorde de animales.
Aguapanela. Colomb. Bebida de agua y panela.
Ajotollo. Perú. Guisado de tollo o cazón. Ac.
Alairito. Ecuad. Adv. que indica que una cosa no tiene solidez.

pegarse. Am. Central. Pegarse a otro, agregarse.
pego. Am. Central. Entremetido, pegote.
tranca. Chile y Perú. Ataharre o retranca.
tranco. Am. Central. La hebilla que ajusta el pantalón.
illano. Méx. Altiplanicie.
illanura. Méx. Altiplanicie.
iplano. Am. Merid. Altiplanicie.
bicano. (Del quich. hampi: remedio, y camayoc: oficial). Colomb. Curandero.
uviñas (Probl. del arauc. ancun: cosa seca, y vuña: cosa podrida). Chile. Sepultura de los antiguos chilenos. Ac.
ellevar. Méx. Llevar por delante; atropellar. Ac.
ɔuca. (Del guaraní ari: arriba y puk: abierto). Parag. Jaula de palitos alrededor de una planta. [1]
omate. (Del mexicano atl.: agua y tecomatl: escudilla). Méx. Vasija hecha de algunos frutos. Ac.
le. (Del mexic. atl.: agua, y toctli: tierra gruesa). Méx. Terreno especial para la siembra de caña de azúcar. Ac.
ɔile. (Del mexi. atl.: agua, y topitlli: alguacil). Méx. El encargado en las haciendas de la distribución del agua. Ac.
ɔcarril. Chile. Automóvil sin neumáticos que va por rieles.
ɪstibias. Azuay (Ecuad.). Juan Lanas.
imono. Colomb. Barbirrojo, barbirrubio.
calzón. Colomb. Traje de niño compuesto de blusa y pantalón.
ɪtina. Argent. Exclusión de un nombre en la lista de candidatos de una agrupación.
ɡua. Chile. Gota-agua, cierta moldura.
ipluma. Antillas. Se dice del que promete y no cumple.
cidurez. Colomb. Testarudez.
ibajo. Colomb. Cabizbajo.
imona. Colomb. Tubo para echar los dados.
ɡua. Cuba. Café aguado; aguachirle.
ɔuesto. Ecuad. El que no sienta plaza en ninguna parte.
ɪxque. (Del mexic. calli: casa, y pixqui: guardián). Guat. Capaaz.
ɪatí. (Del guaraní cava: avispa, y ati: reunión). Bol. y Río de a Plata. Colmena de la abeja de este nombre. Ac.

[1] En Uruguay, vivienda rústica de ramas hecha en lo alto del árbol.

Capultamal. (Del mexi. capolly y tamalli). Mex. Tamal y torta de capuli (especie de cerezo). Ac.
Cariucho. (Del quich. cari: varój, y ucho: ají). Ecuad. y Nariño (Colomb). Guiso de carne y papas con ají. Ac.
Catirrucio. Venez. Catire, rubio.
Catrivoliado. Panamá. Experimentado, cuatriborleado.
Colemula. Colomb. Especie de ruana larga y angosta.
Coligallero. Am. Central. Revendedor.
Comicalla. P. Rico. Especie de gofio.
Contrapisón. Colomb. Alcahuete.
Coquiduro. P. Rico. Cabeciduro.
Coquipelado. P. Rico. Se dice del que se ha cortado el cabello a rape.
Coquiseco. P. Rico. Muchacho torpe.
Cotisuelto. P. Rico. Se dice del muchacho que lleva la camisa por fuera de los pantalones.
Coyomate. (De las voces coyotl y tomatl). Mex. Tomate del color del mamífero carnicero llamado coyote.
Cuamil. (Del mexic. cuaguitl: árbol, y nilli: heredad). Mex. Huerta.
Culimpinarse. Mex. Inclinarse, agacharse una persona.
Culipandear. Cuba, Tabasco (Mex.) y P. Rico. Emplear una persona falsas promesas o evasivas.
Culipandeo. Colomb., Esmeraldas (Ecuad.) y P. Rico. Esguince, evasiva.
Curiche. (Del arauc. curi: negro, y che: gente). Chile. Persona de color oscuro o negro. Ac. - Bol. Pantano o laguna. Ac.
Curuchupa. Ecuad. Conservador y católico en política.
Cuyucho. (De cuy: conejillo, y uchu: pimiento). Azuay (Ecuad.). Guisado de papas con ají y carne de cuy.
Chalilones. (Del arauc. chalin: despedir, y de ilon: carne). Chile. Carnaval, carnestolendas.
Chicuace. (Del mexic. chico: junto, y huan y ce: uno). Mex. Persona que tiene seis dedos en un pie o en una mano.
Chilaquil. (Del mexic. chilli: ají y quilitl: yerba comestible). Méx. Cierto guisado con chile. - / - 2 fig. Sombrero de fieltro viejo y mugriento.
Chilate. (Del mexi. chilli: pimiento y atl: agua). Am. Central, Méx. y Panamá. Especie de atole. Ac.
Chilpocle. (Del mexic. chilli: pimiento, y poctli: humo). Méx. Variante de chilpote: chile o pimiento secado al humo.

Chiltipiquín. (Del mexic. chilli: pimiento, y tecpin: pulga). Enérgico, cascarrabias.
Chinacate. (Del mexic. tzintli: anca de animal, y nacatl: carne). Méx. Gallo sin plumas en el anca.
Chincaste. (Del mexic. tzintli: asiento, y huachtli: semilla). Campeche y Yucatán (Mex.) Heces de azúcar; asiento.
Chincual. (Del mexic. tzuntli: parte posterior, y atl: agua); orines, humor). Méx. Salpullido; sarampión. Ac. El deseo constante de paseos y diversiones.
Chincuete. (Del mexic. tzintli: parte posterior, y cueitl: enaguas). Méx. Enaguas o taparrabo.
Chiricatama. (Del quich. chiri: frío, y jatana: manta). Ecuad. Poncho de tela basta. Ac.
Chiripa. (Del quich. chiri: frío, y ppacha: ropa o vestido). Argent., Bol., Chile y Urug. El chamal de los campesino, o cierta prenda de vestir característica del gaucho. Ac.
Chirpinol. (Del mexic. chilli: pimiento, y pinolli: harina de maíz). C. Rica. Cierto condimento para aderezar manjares.
Chocolate. (Del mexic. xocoatl: de xoco: agrio, y atl: agua). Amér. Pasta de cacao y azúcar, universalmente apreciada. Ac.
Chupilca. (Del arauc. chulco: panes, y pillcu: frangollo). Chile. Harina disuelta en licor o en jugo de sandía.
Deacinco. Guat. Moneda de 5 centavos.
Deacuatro. C. Rica. Moneda de 50 centavos.
Deadiez. Guat. Moneda de 10 centavos.
Deadós. Am. Central. Moneda de 25 centavos.
Entrecerrar. Am. Central, Argent. y Colomb. Entornar, entreabrir. Ac.
Escaupil. (Del mexic. ichcatl: algodón, y uipilli: camisa). Méx. Cierto sayo de armas acolchado con algodón que usaban los indios. Ac. C. Rica. Mochila, morral.
Furuminga. (Del arauc. puru: canto durante el trabajo, y minga: apócope de mingaco: concurso gratuito). Chile. Embrollo, confusión. Ac.
Galligato. Venez. Persona preeminente. Listo, hábil.
Guacamole. (Del mexic. ahuacatl: aguacate, y molli: salsa). Am. Central, Cuba y Méx. Ensalada de aguacate. Ac.
Guardarrayar. Colomb. Lindar, confinar.
Guasicama. (Del quich. huasi: casa y camayoc: guardador). Colomb. y Ecuad. Criado indígena.

Guatepín. (Del mexic. cuaitl: cabeza, y te-pinia: golpear con el puño). Méx. Golpe dado en la cabeza con el puño.
Guaxmole. (Del mexic. huaxim: guaje, y molli: guisado). Mex. Guiso de cerdo con guaje o calabaza.
Huisache. (Del mexi. huitzle: espina, e ixachi: abundoso). Am. Central. Picapleitos, leguleyo. Ac.
Jetiduro. Colomb. Boquiduro.
Jocoatole. (Del mexic. zococ: agrio, y atolli: atole). Méx. Especie de atole.
Jula-julas. Bol. Comparsa de danzantes aborígenes.
Lambeojos. P. Rico y S. Dgo. Adulador.
Lambeplatos. Argent., Colomb., Cuba, Chile, Ecuad., Guat., Hond., Méx. y P. Rico. Lameplatos. Ac.
Lameojos. P. Rico. Lambeojos.
Lavagallos. Colomb. y Venez. Ron de mala calidad.
Lengüisucio. Colomb. Méx. y P. Rico. Lengüilargo.
Malamañoso. Colomb. y P. Rico. Que tiene malas mañas.
Malamistado. Chile. Enemistado. Ac.
Malanocharse. Ecuad. Pasar la mayor parte de una noche en alguna diversión. Ac.
Malgenio. Am. Central, Colomb. y Ecuad. Paparrabias.
Malrayo. P. Rico. Dulce de coco con azúcar moscabado.
Mamajuana. Argent., Colomb. y Perú. Damajuana.
Mamamá. Perú. Abuela. (1)
Maniabierto. P. Rico y S. Dgo. Dadivoso.
Manolarga. Perú. Pendenciero.
Marinamo. (Del arauc. mari: diez, y namun: el pie). Chile. Ave de corral que tiene cinco dedos en una pata. Ac. — Individuo que tiene un dedo de más. Ac.
Mataperrear. Argent., Ecuad. y Perú. Travesear, proceder como un mataperros. Ac.
Memela. (Del mexic. tlaxacalli: pan de maíz, y mimilli: largo y rollizo). Guat., Hond. y Méx. Tortilla de maíz. Ac.
Menuco. (De menu: panoja de maíz, y co: agua). Chile. Tremedal, pantano.
Metapaso. Colomb. Cabrillas, juego infantil. Ac.

---

(1) En Uruguay *mamama*.

Metlapil. (Del mexic. metlatl: metate, y pilli: hijo). Méx. Cilindro o rodillo para moler maíz en el metate. Ac.

Mezquicopal. Méx. Goma de mezquite, cierto árbol.

Miloguate. (Del mexic. milli: milpa, maizal, y ahuatl: caña de maíz). Guerrero (Méx.). La caña del maíz. Ac.

Milpa. (Del mexic. milli: sementera, y pan: en, sobre). Am. Central y Méx. Sementera de maíz, el maizal. Ac.

Mocontullo. (Del quich. mocco: nudo, y tullo: hueso). Perú. Hueso de mucho meollo.

Mollaca. (Del quich. molle, y acoa: chicha). Chile. Chicha hecha de la semilla de la planta de este nombre.

Moriviví. P. Rico. Se dice de la persona que convalece con mucha brevedad de una dolencia, que es como la flor de la maravilla.

Mulánima. Tucumán (Argent.). Mujer transformada en mula.

Nacatamal. (Del mexic. nacatl: carne, y tamalli). Am. Central y Méx. Tamal relleno de carne de cerdo. Ac.

Nahuatlato. (Del mexic. nahuatl: indígena mexicano, y tlatoa: hablar por otros). Méx. Dícese del que sabe la lengua nahuatl.

Nejayote. (Del mexic. nextli: ceniza, y ayotl: cosa aguada). Méx. Agua con ceniza que sirve para limpiar utensilios de cocina. Ac.

Nixquezar. (Del mexic. nextli: ceniza, y quetza: mantener, conservar). Hond. Preparar el maíz para las tortillas, cociéndolo con ceniza.

Nochote. (Del mexic. nochotli: tuna, y octli: vino, pulque). Méx. Bebida que se hace con el jugo de higo chumbo fermentado.

Nuquipando. Colomb. Que tiene la nuca panda o chata.

Opacle. (Del mexic. octli: pulque, y patli: medicina). Méx. Cierta yerba que se añade al pulque para facilitar su fermentación.

Pachamama. (Del quich. pacha: tiempo, y mama: madre). Bol. y Perú. La Tierra, divinidad de los antiguos aborígenes.

Pajuerano. Argent., Bol. y Urug. Se dice de la persona que viene de afuera, de la montaña.

Palo-a-pique. Argent., Colomb., Chile, Urug. y Venez. Cierta clase de empalizada.

Palo-lucio. Nicarag. Palo ensebado, cucaña.

Pan-de-queso. Colomb| Cierto juego infantil.

Panqueque. (Del ingl. pan cake). Argent., Bol., Cuba, Chile, Ecuad., Colomb., Perú, Guat. y Venez. Especie de torta dulce.

Parafango. Venez. Guardabarros.

Pasaportodo. P. Rico. Serrucho pequeño.

Paso-nivel. Chile y P. Rico. Paso a nivel.

Patapcrsuelo. S. Dgo. Plebeyo.

Patetarro. Colomb. Monstruo fantástico.

Patimocho. Colomb. Cojo.

Patiporsuelo. P. Rico. Plebeyo.

Payana. (En quich., pallai es cosecha, y pallani: recoger lo caído). Argent. Juego de cantillos.

Pepepán. Ecuad. Pepa o fruto del árbol de pan.

Piajeno. Norte del Perú. El asno o borrico.

Picacera. Chile, Ecuad. y Perú. Resentimiento, pique.

Picopico. S. Dgo. El juego de la pizpirigaña.

Pichiruche. (Del arauc. pichi: pequeño, rumen: delgado, y che: gente). Chile: Mocoso, despreciable.

Pichopisque. (Del mexic. pitzotl: cerdo, y pixqui: guardián). Mex. Porquero.

Pilcate. (Del mexic. pilli: muchacho, y catzactic: sucio). Mex. Muchacho sucio.

Pilmama. (Del mexic. pilli: niño, y mama: que carga). Mex. Niñera.

Piscamocha. Mex. Mujer de mala vida.

Piscua. (Del quich. pisi: pequeño, y cushcu: peonza). Nariño (Colob.) Peonza pequeña.

Plequepleque. Colomb. y Panamá. Barullo.

Prenombrado. Amér. Precitado, susodicho o sobredicho.

Puelche. (Del arauc. puel.: oriente, y che: persona). Chile. El viento que viene de Este a Oeste.

Puntillanto. P. Rico. Cierto baile campesino.

Rabimocho. Colomb., Perú y P. Rico. Rabón.

Ranga-ranga Bol. Tripicallos de vaca.

Rascabuchar. Cuba y Méx. Curiosear.

Rosquituerto. Colomb. y Ecuad. Rostrituerto. Ac.

Salpafuera. Cuba y Cibao. (S. Dgo.) Huída desordenada de gente.

Saltapurriche. Méx. Jinete que gusta de andar presumiendo.

Saltuñate. Cuba. La jugada que hacen los chicos colocándose una bola sobre la uña del pulgar y haciéndola saltar con fuerza.

Sampedrillo. S. Dgo. Negro muy feo.

Sampianito. Colomb. Cierto baile anticuado.

Sanchomo. Guat. Una variedad del ron llamado antiguamente San Jerónimo.

Sangrigordo. Antillas. Fastidioso.
Sangriligero. Am. Central., Colomb., Cuba y P. Rico. Simpático. Ac.
Sangriliviano. Colomb., Cuba, Méx. y P. Rico. Simpático.
Sangripesado. Am. Central, Colomb., Cuba y P. Rico. Antipático. Ac.
Sincolotes. (Del Méx. sintli: maiz, y kolotti: troje). Méx. Colotes o huacales altos para almacenar maiz.
Sobaleva. Am. Central. Servil, adulador.
Sobrecumbrera. Colomb., Cuba y P. Rico. En un edificio rústico, el palo que va al igual y sobre la cumbrera.
Tapetusa. Colomb. Aguardiente de contrabando.
Tencua. (Del mexic. tentli: labio, y cualo: comido). Méx. Leporino.
Teque-que-teque. Cuba y P. Rico. Dale que dale; charla que charla.
Tetelememe. Chile y Perú. Bobo, memo.
Tirijala. P. Rico. Melcocha, dulce elástico.
Tiritiri. Bol. Cierto baile popular.
Tocateca. Venez. Militar analfabeto.
Tocatina. P. Rico. Tocamiento.
Tocatoca. Chile. Juego de chicos en que se tiran unos a otros con una pelota.
Tornajuma. S. Dgo. Malestar que se siente después de una juma o borrachera.
Traganíqueles. P. Rico. Caja de música que funciona mediante el peso de una moneda, casi siempre un níquel o vellón.
Trasbocar. Colomb. y Ecuad. Vomitar. Ac.
Traspatio. P. Rico. La parte del patio que queda detrás de una casa. Perú. Patio interior. Ac.
Trasvasijar. Chile. Trasvasar. Ac.
Trasvasijo. Chile. Trasiego de un líquido. Ac.
Tucutucu. Colomb. y P. Rico. Susto.
Tulivieja C. Rica y Panamá. Cuco o fantasma
Tumbaloya. Salta (Argent.). Vuelta de carnero.
Tustús. P. Rico. Susto, movimiento acelerado del corazón.
Valseaguado. Venez. Desmañado, desvaído.
Voltearepas. Colomb. Tornadizo, voltario.
Zambiloco. Colomb. Trompo saltador.

* * *

Algunos extranjerismos corrientes en América fuera de los provenientes de idiomas aborígenes.

Acápite (del latín); acariñar (v. gallega); acordar (del francés); acreencia (del francés); aljorozar (del árabe); apolillar (del italiano); atinencia (del latín); dar baca (del inglés); bacán (del genovés); bachicha (del genovés); balduque (del holandés); banquear (del inglés); basebolero (del inglés); bate (del inglés); bató (del francés); bogue (del inglés); bombástico (del inglés); bordonear (del francés); breque (del inglés); brigán (del francés); bringandaje (del francés); brique (del inglés); cabuchón (del francés); cafetería (del francés); carrusel (del francés); casineta (del francés); caucho (del inglés); colin (del inglés); chafirro (del inglés); chance (v. inglesa); entisar (del francés); escrachar (del inglés); estrilar (del italiano); estrilo (del italiano); firulete (del italiano); florimbó (del inglés); fuste (del francés); futre (del francés); giranta (del italiano); guaipe (del inglés); guiña (del francés); gurda (del francés); gurrupié (del francés); huinche (del inglés); impago (del francés); implicancia (del francés o del portugués); machina (del francés); manchón (del francés); manyar (del italiano); melodio (del francés); moni (del inglés); nansú (del francés); níquel (del inglés); paltó (del francés); panqueque (del inglés); pasaportodo (del francés); patagrás (del francés); piqueta (del francés); ponqué (del inglés); pul (del inglés); radiar (del francés); rango (del francés); reportar (del inglés); ribota (del francés); riversa (del inglés); rocombor (del francés), runfla (del italiano); salón (del inglés); satín (del francés); satiné (del francés); seibó (del inglés); siró (del inglés); suampo (del inglés); timba (del inglés); tíquet, tíquete y tiquete (del inglés); trinque (del inglés); trique (del inglés); vespasiana (del francés); yeta (del italiano); yincotel (del inglés); yiranta (del italiano).

* * *

Algunos extranjerismos en las primeras páginas del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Aballar (del italiano); abarca (del vascuence); abazón (del francés); abete (del francés); acaparar (del francés); acle (v. malaya); aconchar (del italiano); acuarela (del italiano); adagio (del italiano);

agremán (del francés); aguantar (del italiano); aguiero (del portugués); aguija (del vasco); aguin (voz éuscara); ailanto (voz malaya); aindamáis (v. portuguesa); aján (del vascuence); alabarda (del francés); aldorta (del portugués); alegreza (del italiano); alegro (del italiano); alepín (del francés); alerta (del italiano); alesna (del germánico); aleve (del gótico); alféizar (del portugués); ama (del vascuence); amarreco (v. vasca); ambigú (del francés); ambleo (del francés); ambuesta (del céltico); andante (del italiano); andantino (del italiano); andriana (del francés); andrómina (del vascuence); andullo (del francés); añoranza (del catalán); añorar (del catalán); apoyatura (del italiano); aproches (del francés); aquelarre (del vascuence); aralia (v. iroquesa); arandela (del francés); arbotante (del francés); arcabuz (del alemán); archa (del francés); archero (del francés); archi (del turco); archivolta (del italiano); ardimiento (del germánico); ardurán (del berberisco); arenque (del germánico); arganeo (del francés); ario (del sánscrito); arlequín (del italiano); arlote (del italiano); arnasca (del vascuence); arnaute (del turco); arnés (del francés); arpegio (del italiano); arranchar (del francés); arrumar (del neerlandés); arrurruz (del inglés); artificiero (del francés); astabán (del vascuence); atarjea (del berberisco); atorra (del vascuence); azcarrio (del vascuence); azocar (del francés); azur (v. francesa); babor (del neerlandés); bacallao (del holandés); baceta (del italiano); báciga (del francés); bacinete (del francés); badián (del persa); bagatela (del italiano); bahía (del catalán); baivel (del francés); balandra (del neerlandés); balasto (del inglés); balata (del italiano); baldosa (del italiano); baldrés (del francés); balotada (del francés); baluarte (del alemán); bambochada (del italiano); bamboche (del italiano); bambú (del malayo); banas (del francés); banca (del germánico); bancarrota (del italiano); banco (del germánico); banda (del gótico); bandolina (del francés); baquear (del inglés); baranda (del sánscrito); barangay (del tagalo); barbeta (del francés); barcarola (del italiano); basca (del vascuence); báscula (del francés); bastión (del italiano); batahola (del italiano); batimán (del francés); batuta (del italiano); bauprés (del francés); bayadera (del portugués); bayeta (del italiano; bayoco (del italiano); bazar (del persa); bazofia (del italiano); beatilla (del francés); becerra (del vascuence); bedel (del germánico); belitre (del francés); belladona (del italiano); berbiquí (del flamenco); bergante (del gótico); bergantín (del francés); betarraga (del francés); bey (del turco); biberón (del

francés); bicoca (del italiano); bicoquete (del francés); bidé (del francés); biela (del francés); billa (del francés); billar (del francés); biombo (del japonés); biribis (del italiano); birlocho (del inglés); birlonga (del francés); bismuto (del alemán); bitácora (del francés); bizarro (del vascuence); blanchete (del francés); blandir (del germánico); blandón (del francés); blasón (del germánico); blindar (del alemán); blocao (del alemán); blonda (del alemán); blondo (del alemán); bloque (del alemán); blusa (del francés); bobina (del francés); boceto (del italiano); bocoy (del francés); bóer (voz holandesa); bófeta (del persa); bogar (del alemán); bohordo (del francés); bojar (del neerlandés); bol (del inglés); boleta (del italiano); boletín (del italiano); bolina (del inglés); bolsor (del francés); bombé (del francés); bombón (del francés); bonzo (del japonés); borceguí (del flamenco); borda (del anglosajón); bordura (del francés); borne (del francés); bornear (del francés); bote (del inglés); botín (del francés); bou (del catalán); boya (del francés); boza (del italiano); braco (del germánico); brahmán (del sánscrito); bramar (del germano); brancada (del italiano); brandís (del francés); brasa (del flamenco); bravata (del italiano); bravo (del italiano); brazola (del francés); breca (del inglés); bren (del céltico); breña (del vasco); brete (del francés)...

Nueva York, diciembre 1958.

Aporte al estudio de la Onomástica Guaraní

Los apellidos de las Misiones y Reducciones del Paraguay

Por el Prof. León Cadogan

Los apellidos contenidos en esta recopilación fueron anotados, mientras buscaba datos para un bosquejo histórico de los Mbyá-guaraní del Guairá, en los registros parroquiales de los pueblos situados dentro del habitat de los "Monteses" del Tarumá y sus descendientes los Mbyá: San Joaquín, Nuestra Señora del Rosario de los Ajos (hoy Coronel Oviedo); Villarrica, Caazapá, Yuty; como también, los de Santa María de Fe, Misiones, pueblo adonde fueron llevados los "conversos" del Tarumá — y de donde se fugaron — y los pueblos vecinos de Misiones: Santa Rosa, San Ignacio y Santiago. Los registros de Caaguazú e Yhü, aunque situados también dentro de la zona, considerados por los Mbyá como Yvy Mbyté, el centro de la tierra, o región asignádales por el Creador, ofrecen poco de interés, por haber sido fundados estos dos pueblos mucho después de los acontecimientos del Tarumá que culminaron con la dispersión de los Mbyá o Monteses, seguida de la expulsión de los Jesuítas. (V. "Las Misiones del Tarumá y la destrucción de la organización social de los Mbyá-guaraní del Guairá", en ESTUDIOS ANTROPOLOGICOS, editado en homenaje al Dr. Manuel Gamio, México, 1955). Los registros de San Joaquín que he revisado son fragmentarios; los de Nuestra Señora del Rosario de los Ajos, son: los Libros de Bautismos, de Confirmaciones y de Defunciones correspondientes al período 1806/50; los de Villarrica: el Libro de Defunciones y el de Bautismos correspondientes al período 1807/48; los registros de Caazapá y Yuty contienen asientos fechados desde 1793 hasta comienzos del presente siglo; los apellidos correspondientes a Misiones fueron obtenidos en una "Lista de los

Naturales de Santa María de Fé, de San Ignacio Guazú, de Santa Rosa y de Santiago en 1812", conservada en el Vol. Nº 406 del Archivo General de la Nación, con datos suplementarios obtenidos en el mismo archivo, en un documento intitulado "Lista de los Naturales del pueblo de Santiago", hecha en 1841 y 1842, y otros datos obtenidos en los registros antiguos de Santa Rosa. En cuanto a los apellidos utilizados en San Estanislao, pueblo que, con San Joaquín constituían las "Misiones del Tarumá", obtuve una lista en el Vol. Nº 374 del Archivo General de la Nación, y otra en los Libros del Registro Civil de aquel pueblo correspondientes a los primeros años de este siglo.

Nadie que haya tratado con indios guaraníes admitirá que apellidos como Abaquiá (hombre sucio), Cheaú (soy de mal agüero), Depa (¿eres tú?, Dachei (no soy yo), Cuñamingú (mujer floja), y otros por el estilo que figuran en esta recopilación, sean de origen autóctono o sean patronímicos empleados por los guaraníes libres. Porque para el guaraní prehispánico el nombre era, y sigue siendo para los menos aculturados, una parte integrante de su ser; o, como dijera Nimuendajú "un pedazo del alma de su poseedor, mejor, se identifican, formando un todo inseparable... Cuando se han agotado todos los recursos para salvar la vida de un enfermo, se apela al último de cambiarle el nombre... El enfermo dotado de un nuevo nombre, hasta cierto punto se vuelve una persona diferente". En la misma creencia, indudablemente se basaba la costumbre de cambiar el Guaraní de nombre cuando cometía un homicidio: "Poro yeerog: mudança común de nombres cuando matan alguno" (Montoya), costumbre subsistente aún entre los Mbyá, y en cuya costumbre hay que buscar el empleo, en guaraní paraguayo, de la palabra *yeró* (yeerog, yeheró), con el significado de temible, terrible. Debe presumirse, por consiguiente, que apellidos como los enumerados — relativamente poco numerosos — hayan sido aplicados al neófito en son de burla en el acto del bautismo, al dotársele de un nombre de pila español y un apellido guaraní (en algunos contadísimos casos, como *Asamé*, de apellidos españoles guaranizados). Estudiados el total de apellidos anotados a la luz de lo que sabemos acerca de los patronímicos sagrados autóctonos, se deduce que por regla general era el mismo neófito, o quizás el dirigente del grupo al que pertenecía, a quien correspondía la elección de nombre porque, como puede verse, un número considerable de estos nombres sagrados figuran en los Registros de las Misiones y Reducciones como apellidos. Refuerza esta opinión el empleo

como apellidos, de nombres de divinidades mbyá-guaraníes como Ñamandú, dios del sol; Yasucá, divinidad máxima femenina; Tupã, dios de las aguas; Taparí, héroe del Mito del Diluvio, y de los nombres de algunos de los dioses de los Pãí o Tavyterä, como Cayá, Ñanduá, Guyrayú, porque, como se verá consultando las listas de nombres sagrados adjuntas, muchos de los nombres sagrados autóctonos se componían del nombre de la divinidad quien enviara el alma a la tierra para encarnarse, seguido de un calificativo.

Entre los patronímicos que encierran reminiscencias de la religión y la mitología guaraníes que fueron adoptados como apellidos de indios cristianos en las Misiones y Reducciones, se destaca un número considerable que llevan el sufijo yu (ju, dju). Acerca de este sufijo, que al célebre Nimuendajú le tuvo algo perplejo, dice su traductor Juan Francisco Recalde (en 1944):

"La voz *yu* pertenece a la mitología y ha desaparecido del lenguaje vulgar. Es posible que ni los mismos payé sepan ya lo que esa palabra significa, y que aparece rematando un nombre personal... Tenemos la coincidencia de que *yu* significa también amarillo, pero ese color no tiene valor mitológico..."

Entre los Mbyá, no solamente los dirigentes, sino cualquier indio medianamente versado en las tradiciones religiosas sabe perfectamente bien lo que significa *yu*; y en "Tradiciones religiosas de los Yeguakáva Tenondé (Mbyá)", publicado en 1946, dije que "la definición que de esta voz *yu* dan nuestros mburuvichá es: *o marã 'cy rã ohupity ma va:* el que ya no puede sufrir daño, el que ya ha alcanzado el estado de indestructibilidad, o sea: indestructible, eterno. Y las mismas creencias religiosas de estos indios nos brinda, creo, una explicación bastante lógica del porqué del empleo de esta voz con la acepción indicada: en el hecho de considerar ellos como sagrados, divinos los colores amarillos (yu) y azul (ovy)".

Egon Schaden llegó a la misma conclusión realizando trabajos de campo entre restos guaraníes del Brasil, como lo dice en sus notas a "Apontamentos sobre os Guaraní", por Curt Nimuendajú, Revista do Museu Paulista, Vol. VIII, Nóva Série, 1954. Refiriéndose a lo que dice Recalde, opina Schaden: "Na opinião de Recalde, a cor amarela, que em Guaraní se diz ju o dju (yu) não tem "valor mitológico" em que se possa fundar outra interpretacão. Mas na realidade é esse o sentido que a maioría dos Guaraní da ao final ju (yu), não na tradução vulgar de amarelo, mas como termo religioso em que o ama-

relo equivale a "aureo" como a luz do sol e, de modo geral ao celeste, sublime au sagrado".

Resumiendo, puede afirmarse que los nombres con el sufijo *yu*, denotan que en las personas que los llevan se considera que ha reencarnado el alma de otra ya desaparecida, dogma de la religión guaraní tratado minuciosamente por Nimuendajú; alma "eterna, milagrosa", o "celeste, sublime, sagrada".

La proporción elevada de apellidos consistentes en nombres de animales, aves, reptiles e insectos — casi la cuarta parte del total — trae a la memoria el hecho de que los Guayakí, el grupo más primitivo del tronco lingüístico tupí-guaraní, utilizan exclusivamente, según se dice, nombres de esta clase. Como nombres "sagrados" utilizan los Chiripá Mainó (colibrí), Mamangá (aberrojo), Suréi (un pájaro), e indudablemente otros. Entre los patronímicos "sagrados" mbyá y päi que he logrado recoger, no figuran nombres de esta naturaleza; pero los Mbyá conservan en sus tradiciones, memoria de dos caciques de la antigüedad llamados Mberuavá (hombre mosca) y Ñanduchiyú (libélula eterna), mientras un número considerable de los apellidos guaraníes empleados antiguamente en las Misiones y Reducciones, son nombres de animales que ocupan un lugar destacado en los textos míticos de las tres parcialidades. (V., entre otros, Aguará, Aracú, Cába o Cáva, Cavayagua, Cayaba, Chavaré, Guyrayagua, Guyrapendá, Ñandúá). A los datos consignados referentes a estos apellidos (y otros), merece agregarse que las abejas melíferas eran consideradas de tanta importancia en la economía guaraní, que las Pléyades llevan el nombre de *Eichú* en los tres dialectos puros de la lengua, nombre de una especie de estos insectos. *Mbopí* (murciélago) figura en los mitos apapokuva en Mbopí Recó Ypy: murciélago de naturaleza primitiva, nombre de un temido monstruo; *Mboré*, el tapir, tiene su camino en el cielo, la Vía Láctea, llamada *Mboreví Rapé* por Chiripá y Päi, y Tapi'í Rapé por Mbyá; *Yaguarendï* (Jaguar llameante) y los otros apellidos derivados de *Yaguá*, recuerda que el Jaguar devoró a la madre de los gemelos Sol y Luna, y que en forma de *Yaguá Ovy:* Jaguar Azul, aparecerá, según el mito apapokuva, para destruir el mcndo. En cuanto a *Urutau* (Nyctibius cornutus griseus), escrito también *Orutáhu*, en la versión chiripá del Mito de los Gemelos, como también en la versión päi del mismo mito recogida por Marcial Samaniego, Urutaú es hermana de Sol y Luna, siendo abandonada en la tierra al ascender ellos al paraíso y, convertida en ave, llora hasta hoy su partida. Una versión andina de este mito recogida por Carlos Abregú Virreira y publicada en Buenos Aires en 1950 en TRES MITOS INDIGENAS, es casi idéntica en sus lineamientos generales.

Los apellidos Araca, Araracá, Ararayú, Canindé, Guacaní, Guyraró, Guyrayú y Paracáu constituyen pruebas de la importancia que tienen las aves de esta familia (loros) en la mitología nativa. En el mito mbyá, fue un loro de los llamados Paracáu el que reveló a Sol y Luna que su madre había sido devorada por la anciana a quienes ellos llamaban abuela, permitiendo a los Gemelos vengarse de ella y de sus hijos. Por temor a que Paracáu revelase también a los hombres los secretos del destino (o-mbo-arakuáa: les impartiese conocimiento del universo), Sol desterró a Paracáu, pero confiándole la custodia de la maroma que conduce a Yvy Mará'Ey, el paraíso guaraní, siendo de su obligación enseñar esta maroma a las almas que merecen ingresar en la Tierra Sin Mal, a fin de que puedan cruzar el mar que separa la tierra del paraíso. En los textos päi, las aves que enseñan el camino al paraíso a las almas, *kañyngüé,* se designan con el nombre de *Guyrayú* (Pájaro Eterno), nombre que figura en nuestra recopilación, y estos *Guyrayú* son los loros: *Paracáu y Canindé* (loros y papagayos) también empleados como apellidos. En el Ñengareté o canto ritual de Ramói Yusú Papá de esta parcialidad, recogido por Marcial Samaniego, canto que describe la ascensión de un alma al paraíso, se cita a este *Guyrayú* o pájaro eterno: Oñendú katú ry ma Guyrayú akatu-rá ñemboayvú ñandévy = se escucha nítidamente que el Pájaro Eterno Privilegiado nos habla, explicando los dirigentes que se trata de loros y papagallos. Los Chiripá conservan una versión del mito muy similar al de los Mbyá.

Los datos de que disponemos acerca de uno de los apellidos utilizados en las Misiones y Reducciones demuestran ser harto probable que también los nombres de algunos de los dioses principales del panteón guaraní eran originariamente nombres de animales. Se trata de Yasucá (Yazuca, Yasucari), apellido conservado en los registros de Nuestra Señora del Rosario de los Ajos (Coronel Oviedo) y también en los de los pueblos de Misiones. En mbyá, *yachucâ* (la s se convierte en ch en este dialecto) pertenece al vocabulario religioso, significando: emblema de la feminidad; es el nombre de una cofia florida que lleva, o llevaba, la mujer en la danza ritual; *Yachucá Chy Eté* (verdadera madre Yachucá, o de las Yachucá) es la divinidad femenina máxima mbyá; *yachucá-vyapú* (ruído o tronar de Yachucá) es el

himno o canto ritual de la mujer; y Yachucá, acompañado de un calificativo, es el nombre de aquellas personas cuyas almas fueron enviadas a la tierra por esta diosa. Entre los Apapokuva, según Nimuendajú, *yasucá* es una vara florida utilizada por la mujer al repartir la chicha en la danza ritual; y entre los Chiripá he oído hablar de una hierba medicinal llamada *capi'i* (pasto) *asucá* empleada en enfermedades de la mujer. En la mitología de otro grupo guaraní, los päí o Tavyterá del Ypané, *yasucá* es el elemento primigenio, el origen de todo, hasta de los mismos dioses. Esta definición, obtenida por Marcial Samaniego, fue confirmada por Schaden entre un grupo de la misma parcialidad residente en el Brasil.

El nombre *Yasucá* (en *Djasuca=rayvi)* fue hallado también por el Rdo. P. Franz Müller, y en su conocido "Beiträge..." formula la pregunta si no será un derivado del nombre guayakí de una especie de cerdo: djasucadju = Rotkopfschwein; y los elementos de juicio que he reunido prestan visos de probabilidad a esta hipótesis.

Tayasú, palabra cuya afinidad lingüística con *yasucá* es evidente para quien conozca el guaraní, significa puerco o cerdo montés según Montoya, y *bacoro* en el Vocabulario; *tayasú eté,* según Montoya, es el nombre del jabalí o cerdo montés grande. El nombre genérico de este cerdo montés grande, tanto en mbyá, chiripá como päí, es *cochí* (en guaraní paraguayo se llama tañycati, nombre que va siendo sustituido por jabalín, de jabalí); en la mitología de los tres grupos ocupa un lugar destacado. En Yvy Pytã(Yhú, el dirigente Eligio Vargas me recitó unos versos de un canto ritual que tiene por tema este *cochí* o *tayasú;* y posteriormente el chiripá Faustino Barrios, deplorando la falta de religiosidad de la actual generación, dijo que "en vez de cantar, debemos trabajar para comprar carne, porque *Tayasú Yáry* (el dueño de los cerdos), hace que los *tayasú* y otros animales no se acerquen a nuestras trampas, por más que dance yo al saber que un paisano ha armado trampas". Mbyá, Chiripá y Päí conservan el mito "De nuestro paisano que se prendó (oyepotá) de la cerda (tayasú)", que tiene por tema la odisea de un indio que, juntándose con una marrana, se traslada con ella al "País de los Cerdos", una isla en medio del mar, para morir en forma trágica al abandonarla y volver a su tierra. Para los Mbyá, como el mito lo da a entender, este cerdo es *mymbá porã* (animal privilegiado), pertenece al dios Caraí Ru Eté (verdadero padre Caraí, o de los Caraí), y hasta se trasladan a veces a su paraíso, la isla citada, según algunos, según otros, "*Para Guachú rovái*"= allende el Gran Mar. También es mymbá porã para los Chiripá, como lo demuestra el canto de Eligio Vargas, al que se ha hecho referencia; mientras para el Päí es *mymbá reté* ,animal principal, genuino), y *so'ó recó catú,* nombre que podría traducirse por: animal de vida privilegiada.

Admitiendo la hipótesis del Padre Müller acerca de la etimología del patronímico *Yasucá* y, lo que es igualmente razonable, el nexo entre *Yasucá y tayasú,* es tarea fácil explicar por qué, en el vocabulario religioso mbyá, *yachucá* sea un nombre sagrado femenino, en apapokuva, un adorno ritual de la mujer, y en chiripá, con una modificación característica del guaraní, una hierba empleada para curar enfermedades de la mujer. Es cierto que Montoya da la traducción *tayasú* = puerco; tayasú eté = jabalí, etc., pero en mbyá, una de las ramas de la lengua que menos modificaciones ha sufrido debido a contactos con europeos, *tayachú es el nombre que se aplica a la hembra del cochí, nombre genérico de estos cerdos.* El macho de la misma especie se llama *caraveré* nombre empleado también por los Chiripá para designar el jabalí grande que dirige la manada. En päí, dialecto o rama de la lengua que conozco superficialmente, la hembra de la especie también se llama *tayasú,* y el macho *guaracú.* Ni *caraveré* ni *guaracú* figuran en el TESORO o el VOCABULARIO, pero Guaracú figura en los antiguos registros como apellido guaraní empleado en las Misiones.

En cuanto a *Carí Ru Eté,* el verdadero padre Caraí o padre de los Caraí, una de las cuatro grandes divinidades mbyá, "dueño" de estos cerdos, podemos atenernos a lo que dice el gran Montoya: "*Caraí,* compuesto de *cará* (destreza, astucia, maña), e *í* de perseverancia: astuto, mañoso. Vocablo con que honraron a sus hechiceros universalmente; y así lo aplicaron a los Españoles, y muy impropiamente al nombre Christiano y a cosas benditas, y así no usamos de él en este sentido". (A pesar de los esfuerzos del gran guaraniólogo, la palabra se generalizó con el significado de bendito, sagrado, empleándose en este sentido tanto en el Brasil como Paraguay y Corrientes).

Llama la similitud entre *carí* y *caraveré,* significando esta última palabra: el superlativamente diestro, astuto o mañoso, o, posiblemente: el que fue el más diestro, etc. A mi parecer, no admite de otra traducción; lingüísticamente, por lo tanto, existe estrecha relación entre *Caraí Ru Eté,* uno de los cuatro grandes dioses de la mitología mbyá-guaraní, y considerados por los Mbyá como dueño de

los cerdos monteses grandes, y *caraveré*, el macho o marrano de la especie. También me parece evidente el nexo entre *Caravié Guasú*, uno de los dioses del panteón päi-guaraní, y *Caraí, caraveré*, siendo una de las tareas de este dios, según varios informantes de dicha parcialidad, vigilar el lugar de Yasucá: *oñangarecó Yasucá venda re*. Es cierto que *Caraí*, como *Yasucá* o *Yachucá*, es nombre personal sagrado mbyá (y chiripá) y los registros que han servido como base para esta recopilación, en los mismos prácticamente no se emplean apellidos derivados de Carí: en ellos he hallado un solo asiento con uno de estos apellidos, *Caraibahe* = llegada del Señor. Este hecho, sin embargo, es fácil de explicar, pues como lo dice Montoya y lo corrobora el Vocabulario, la palabra se utilizaba primeramente para designar a los europeos y después las cosas bendecidas y consagradas; no se vería por consiguiente con agrado que un indio lo utilizara como apellido, por más "cristiano" que fuese. (En guaraní paraguayo, llamar "caraí" a un indio equivaldría a blasfemar).

Tan sugestivas como los nexos lingüísticos entre *Yasucá* y *Tayasú, Caraí, caraveré* y *Caravié Guasú*, son ciertas prácticas relacionadas con este animal. En Puso Yovái, por ejemplo, he visto clavada a la puerta de una choza indígena la glándula odorífera del animal, o parte de ella, con los pelos adheridos, informándome el indio Alberto Medina que es costumbre adornar así las puertas cada vez que se caza un *cochí*. Otro informante merecedor de toda confianza, Paulino Castelli, Mbyá oriundo de Puerto Bertoni, me describió una fiesta a la que asistió en Coronita, población indígena situada entre Presidente Franco (Alto Paraná) y Pa'ihá o ex Misión del Verbo Divino, con motivo de haberse cazado dos de estos animales. Las mujeres con sus *tacuapú* y los hombres con sus *mbaracá* celebraron una corta danza; se convocó a los de la población con *angu'apú* (tambor); fueron preparados panes de maíz para cada uno de los concurrentes; pronunció una arenga el dirigente diciéndoles que el cerdo montés grande es *mymbá porá* perteneciente al dios *Caraí Ru Eté*, e instando a todos a vivir en paz y armonía para que el Dueño de los Cerdos les permitiera vivir muchos años y participar de muchas fiestas como las que realizaban; luego se repartió la carne equitativamente entre los concurrentes juntamente con los panes. Con el mechón de pelos de la glándula odorífera se adornó la casa del dirigente, y la glándula misma fue repartida en minúsculas porciones a los niños para ser utilizados como amuletos. Me aseguró

también Paulino que no se utilizó sal para condimentar la carne, hecho que refuerza el carácter ritual de la fiesta que, en cierto modo, podría compararse con una "comida totémica" reconstruída por Freud.

Como he dicho, sólo conozco superficialmente la lengua y mitología de los päi o Tavytera, pero a lo anotado debo agregar que me pareció muy sugestivo, y estrechamente relacionado con el tema, que varios indios de esta parcialidad con quienes he hablado me aseguraron, de motu propio, que al surgir Ñane Ramoi Yusú Papá, figura central de su teogonía, mamó o chupó la leche de las flores del *yasucá* (el origen de todo, de donde él mismo surgía): *ocambú Yasucá poty rehe*. A *Caravié Guasú* y la evidente relación entre dios y *Caraí Caraveré*, ya he hecho referencia. (V. "Aporte para la interpretación de un apellido guaraní", Rev. de Antropología, São Paulo, Vol. V, Nº 2, Dex. 1957.

Acerca de otro nombre de dios guaraní empleado como apellido por los indios de las Misiones, *Ñamandú*, uno de los contadísimos apellidos empleados todavía, me limitaré a transcribir lo que al respecto dijera en una carta dirigida al Prof. Dr. Herbert Baldus con motivo del XXXI Congreso de Americanistas a reunirse en san Pablo en 1954, que él estaba organizando, y cuya carta motivó la Moción VI de dicho Congreso referente a la urgente necesidad de que se recopilase metódicamente los textos míticos tupí-guaraníes en los distintos dialectos en que son conservados:

"Ya en *MITOLOGIA EN LA ZONA GUARANI* ("América Indígena", 1951) aventuré la opinión que los conocimientos que poseíamos acerca de la religión de las distintas parcialidades guaraníes eran en extremo superficiales. Lo poco que he leído, y algo que he aprendido de los indios en el lapso transcurrido desde aquel entonces, refuerzan esta opinión; hasta puede afirmarse que los vocabularios religiosos de los grupos guaraníes, quizás la parte más rica e interesante de los dialectos guaraníes vivos y desaparecidos, son prácticamente desconocidos. Y pretender obtener del indio una definición medianamente exacta de sus conceptos de la Divinidad, etc. en la *lingua franca* guaraní contemporánea — burda caricatura occidentalizada del guaraní primitivo — sería pecar de ingenuo... El significado que atrabuímos a los nombres de los dioses guaraníes demuestra en igual o quizás mayor grado nuestra ignorancia. De *Ñamandú*, p. ej. he dicho (en AYVU RAPYTA, "Revista de Antropología", Dic. 1953) que probablemente signifique: el verdadero padre de los que

se yerguen conscientemente; o: el verdadero padre de los dioses. Un Chiripá, sin embargo, Eligio Vargas, de Yvy Pyta, me dijo que "los Mbyá invocan también a *Ñaguandú*". Como *ñagua* es sinónimo de *yaguá* o *jaguá* = tigre (Montoya), salta a la vista que puedo haber errado crasamente en mis deducciones. Y el Padre Franz Müller opina (ANTHROPOS, Band XXX, 1935) que la palabra se deriva de araña o de avestruz: *ñandú*. Mediante informes que me facilitaron el General Marcial Samaniego y el Prof. Dr. Egon Schaden, de São Paulo, puedo decir que *Ñanduá* es una de las principales divinidades de los Pãi o Tavyterã... En vista de la similitud entre ambos nombres y el rol que desempeñan *Ñamandú* y *Ñanduá* en los textos míticos pãi y mbyá, no necesito subrayar la importancia que tendría el poder descifrar su etimología.

Del número relativamente escaso de nombres de plantas utilizados como apellidos en las Misiones, dos, Tacuá y Yeyú, figuran entre los nombres sagrados personales que he logrado reunir entre los Mbyá, Chiripá y Pãi. El nombre Tacuá Rendy Yu Guasú: Tacuá (ra) llameante eterna grande, aplicado por los Pãi a la esposa de Ñane Ramói Yusú Papá, figura central de su teogonía, demuestra la importancia atribuída por el Guaraní a esta planta, utilizada como se sabe, por la mujer para marcar el compás en la danza ritual. Los Mbyá, en sus textos míticos, designan a la mujer con el nombre de *tacuaryva'icãgã*, nombre que podría traducirse por: la que dirige (la danza) con la tacuá(ra). El nombre secreto o religioso pãi figura en el Ñengareté o canto ritual de Ñane Ramói Yusú Papá recogido por Samaniego, en unos versos que dicen:

"Co yasucáva rero-camañyti ny ma: a Yasucáva se le ha provisto de *camañy* blanco", y sigue enumerando a los dioses del Olimpo pãi, a cada uno de los cuales se les provee de *camañy-ti*, o *tacuá*, y terminan con las palabras: *Ñe'e rero-camañyti ndeté ny ma* = a la palabra (alma) se le ha provisto ya de camañy blanco verdadero (genuino). La palabra *camañy* figura en el Vocabulario: *cambajy*, *cambajigba* = caña que tememos, pero ya no se emplea en el lenguaje común o cotidiano, y no son muchos los Pãi o Tavyterá que conocen su significado, como lo he podido verificar en conversación con miembros del grupo. Uno de ellos me habló de un bambú legendario, *cambayĩ*, vigilado por un Teyu-yaguá o dragón. En las tradiciones chiripá, fue Tayasú, el cerdo montés grande, o mejor dicho, la hembra de la especie, la que trajo la *tacuára* de Oriente: *Tayasú*

oguerú tacuá ñande rovái gui; y cuando Ñande Ru Vusú, el Creador, necesitó de semilla para sembrar su rozado, rajó una planta de *tacuára*, encontrándole llena de maíz.

La importancia de la palma *pindó* en la economía guaraní explica el lugar destacado que ocupa en la mitología de la raza, y el empleo del nombre como apellido; también se explica lógicamente el empleo de nombres como Arary, Arasary, Ca'ayú, Congó, Cumbay, Curuguaó,, Curupay, Chapyi, Manduyu, Ybabiyu, Yvandi, Tayaoba, Yara, Ybyrayu. Explicar el empleo como apellidos de nombres de otras plantas ya es tarea difícil, pudiendo citarse entre estos: Ambay, Pirí, Tari, Tarumá, Ybaroguy. Con respecto al apellido *Yeyú*, nombre según Montoya de un "árbol fuerte", varios Mbyá me informaron que los Guayakí utilizan su madera para fabricar sus arcos, y que a menudo crece adherido a su tronco una orquídea llamada *Mbaracá moa*, el remedio de las mbaracá o sonajera ritual, utilizada para fabricar cola con que asegurar el asa de este instrumento. Debido a esto, probablemente, es que se utiliza *Yeyú* como patronímico sagrado mbyá, se utilizó como apellido en las Misiones, y lo incluyen los Mbyá entre las plantas privilegiadas: *yvyrá pora* que crecen en el paraíso.

Una veintena de los apellidos consistentes en nombres de animales o plantas que no han podido ser descifrado con ayuda del clásico TESORO de Montoya, figuran en el "Vocabulario na língua brasílica", y por considerarlos de especial interés, enumero a continuación los apellidos cuyo significado he podido descifrar mediante datos gentilmente suministrados por el general Marcial Samaniego, ampliados y corroborados por indios de esta parcialidad con quienes he conversado:

Arapí, Cayá, Chiripí, Chapyi, Guaracú, Guairá, Guarí, Guayá, Guirí, Guyraró y Guyrayú, Ñumbairé, Pachí, Sariguái.

Como se verá en el lugar correspondiente, varios de estos apellidos provienen de nombres de plantas y animales que no figuran en los dos diccionarios clásicos que poseemos, siendo de esperar que los vocabularios de otros subgrupos guaraníes, recopilados en forma metódica, permitan descifrar el significado de aquellos apellidos en la recopilación acerca de cuya traducción no me siento autorizado a emitir una opinión. Quizás el principal — o único — mérito de esta recopilación sea, el de demostrar la necesidad que existe de un diccionario de la lengua en el que se agregue al clásico TESORO DE

LA LENGUA GUARANI de Montoya las voces empleadas por Mbyá, Chiripá y Pãí (y otros grupos) que no figuran en él. Sería el mejor homenaje que los países de habla guaraní pudieran rendir al celebérrimo guaraniólogo, y una obra de incalculable valor para el estudioso.

Ya a comienzos de siglo era escaso el número de apellidos guaraníes empleados en el Paraguay porque, al concedérseles a los habitantes de los "Pueblos de Indios" y ex Misiones Jesuíticas a mediados del siglo pasado los mismos derechos de que gozaban los demás naturales de la República, la mayoría de los indios optaron por cambiar de apellido, adoptando apellidos españoles. El Registro Civil de las Personas, implantado en el año 1899, demuestra gráficamente lo ocurrido con los apellidos guaraníes en aquellos pueblos que habían sido Reducciones o Pueblos de Indios o Misiones. En Yuty, cuya población era predominantemente indígena, según consta en los Registros Parroquiales antiguos, de 77 asientos anotados en el Libro de Nacimientos Nº 1 del Registro Civil, correspondiente al período 1899-1900, hay inscriptos solamente cuatro apellidos guaraníes: Mbayraru (ru?), Guaricuyu (repetido) y Nduré, siendo éste, indudablemente versión guaranizada de Duré. En Caazapá, otro pueblo de indios, durante el mismo lapso fueron inscriptos 211 nacimientos, figurando un solo asiento de apellido guaraní: Tamay. En San Joaquín, durante el período 1899-1903 fueron registrados 80 nacimientos, de los cuales seis son de personas que llevan apellidos guaraníes: Curetú, Aberayú, Yanduá, Cuarepi (Cuarepy) y Yazucá. En Itapé, de 124 asientos, hay tres apellidos guaraníes. Cuyé, Arandí y Guaracái. En el Registro de Nacimientos de San Estanislao, he revisado los primeros 628 asientos hallando los siguientes apellidos guaraníes: Aramí, Araguyé, Cuyurí, Guiraha, Guaicá, Ñamandú (repetido), y Piripó. Los apellidos guaraníes que se utilizan hoy son rarísimos. He hallado Cuyarí y Guaracái en Caaguazú, y Ñamandú en San José de los Arroyos; y por referencias, sé que se utiliza aún Lambaré y algunos pocos más.

Advertencia: Se ha respetado la ortografía empleada en las fuentes, pero sustituyéndose para representar la sexta vocal guaraní, en reemplazo del signo empleado por Montoya, *Y* en los documentos que han servido de base para este trabajo.

Abreviaturas: M.: P. Antonio Ruiz de Montoya, S. J. "TESORO DE LA LENGUA GUARANI" (1639), Ed. Platzmann, 1876. Vocabulario: "VOCABULARIO NA LINGUA BRASILICA", Ed. Plinio Ayrosa, Universidad de São Paulo, 1938, Ed. aumentada por E. Drumond, 1952. Los datos lingüísticos mbyá y chiripá fueron recogidos personalmente entre estos dos grupos guaraníes, y figuran en trabajos dispersos del que escribe; los päí (Cayuá, Caiova, Tavytera, del Alto Ypané) fueron en parte suministrados por el General Marcial Samaniego (Paraguay) y el Prof. Dr. Egon Schaden, de la Universidad de São Paulo, y posteriormente corroborados y ampliados por los indios José Arce y Agapito López, de Cerro Guasú, y por Aniceto Martínez (Cuai Yegua Rendy), Juan Bautista Ibarra (Apycá Rendy) y Félix Torales, cuyo nombre "secreto" ignoro, pertenecientes a la misma parcialidad.

Los nombres personales "sagrados"

Para facilitar la tarea del investigador que desee comparar los nombres personales "sagrados" guaraníes con los utilizados como apellidos en las Misiones y Pueblos de Indios, enumero a continuación los nombres de esta clase que he logrado obtener. Los apapokuva figuran en la clásica "Leyenda... apapokuva-guaraní", de Nimuendajú, traducción Recalde; los mbyá, chiripá y päí o tavytera figuran en trabajos dispersos del que escribe:

APAPOKUVA

Masculinos.

Avá Poty: flor de hombre. También podría ser: hombre recio (arc.).
Avá Jupiá: aquello que utiliza el hombre para ascender.
Jiguaká Poñy Ju: corona de plumas que gatea (se arrastra) divina.
Mbaraká Mbeí: sonajera ritual chata (í de continuidad).
Nimuendajú: el-que-se-coloca divino.
Poy Ju: collar divino.
Tupa Ju: alma, habitante del paraíso divino.

Femeninos.

Ñapyká: forma contraída de kuñá apyká = mujer-asiento. En mbyá y päí, apyká (asiento) significa también *encarnación.*
Takuá: bambú, guadua.
Takua Pu: sonido, ruido del bambú (ut. por la mujer en la danza).
Takuá Verá: bambú reluciente.
Takuá Yvá: bambú del paraíso.

MBYÁ

Atachi: humo (tatachi, tatati).
Karaí Atachi: humo de Karaí, dios del fuego.
" Ñe'engijá: dueño de las almas de Karaí.
" Ñe'ery: el fluir de la palabra (alma) de Karaí.
" Rataá: que-posee-fuego de Karaí.
" Tataendy: llamas de Karaí.
Kuaray Endy Ju: llamas divinas del Sol.
" Jejú: palma *jejú* del Sol.
" Mimby: flauta del Sol.
" Mirí: sol pequeño.
" Rataá: que-posee-fuego de Sol.
Tupã Guyrá: pájaro de Tupã.
" Kuchuví Vevé: antorcha o tea voladora de Tupã.
Verá: relámpago; relucir.
Verá Mirí: relámpago pequeño.
Verá Chunuá: que-emite-truenos de Verá.

Mbyá - femeninos:

Ara 'í: espacio, día, firmamento; 'i de continuidad.
" Jerá: id. que se abre, que surge, que brota.
" Mirí: id. pequeño.
" Poty: flor del firmamento.
Kerechú: keré = cosa distinta: chu?
" Poty: flor de Kerechú.
" Rataá: que-tiene-fuego de Kerechú.
Pará Jachuká: cofia florida (de mujer) de Mar.
" Mirí: Mar pequeño.
" Reté: cuerpo de Mar (podría ser, también: Mar verdadero).
Tatachi: humo.
Yvá: paraíso, cielo.

CHIRIPÁ

(Los femeninos van seguido de una F.)

Avá Mainó: hombre colibrí.
Avá Mamangá: hombre abejorro.
Avá Yvyra'í Poty: hombre flor de la vara-insignia.
Jeguaká Poñy: corona de plumas que gatea o se arrastra.
" Rayví: llovizna de la corona de plumas.
Karaí Ju: señor divino (hechicero, en guaraní antiguo).
Kunumí Suréi Mirï: mozo suréi (ave) pequeño. F.
Kuñá Jeasajú: mujer (con) franja divina. F.
" Rokary Ju: mujer paraíso (alrededores de la casa) divina. F.
" Ryapú: mujer del trueno (tronante). F.
" Ivy Jerá: mujer tierra que surge, hace eclosión. F.
Mbaraká Poñy: mbaraká (sonajera) que gatea, se arrastra.
Ñe'e Poñy: palabra que gatea.
Ñengaraí Poñy: endecha que se arrastra.
Ojo-kuarasy Ju: sol divino ¿mutuo?
Oke Poty: flor de la puerta.
Okey Ju: puerta divina (la y se ha agregado por eufonía).
Oñoendy: llamas del uno y del otro, mutuas.
Oyvypeí: que barre la tierra.
Takuá Yvy Verá: bambú de la tierra reluciente. F.
Takuá Ryapú: bambú tronante.
Tape Jú: camino eterno.
Tupã Kavy Ju: avispa divina de Tupã.
Tupã Yvoty: flor de Tupã.
Tupã Miri: Tupã pequeño.
Tupã Yvyrá: árbol de Tupã.
Tendy-vy Ju: árbol o manifestación de llamas eterno.
Verá Yvoty: flor de relámpago.

PÃÍ O TAVYTERÃ

Apyká Poty: flor de apyká (asiento).
" Rendy: llamas de id.
" Verá Ju: brillo o relámpago divino de apyká.

Avá Poty: flor de hombre (puede también ser: hombre recio).
" Ratapy: hombre interior-de-fuego.
" Rendy Ju: llama divina de hombre.
" Rová Ju: hombre de cara eterna.
Chi Ryvy Poty: flor de mi hermano menor (menor de los Gemelos).
" " Rendy: llama de mi hermano menor (id. id.)
Kuãí Avu: hermanito de cabellos negros.
" Miri Potyry: flor del pequeño hermano.
" Rová Ju: hermano menor de cara divina.
" Verá Ju: " " divino.

Ya después de preparada la lista de apellidos para la imprenta, se ha notado la omisión de los siguientes, rogándose al lector indulgente intercalarlos en donde corresponde:
Caru: comer, consumir. Lambisqueiro, Vocabulario.
Cuereu: esp. de loro (keréu).
Mañara: mañá = acechar, espiar. V. Mañari: centinela.
Mbocape: literalmente, escopeta ancha.
Mbyri: mbíry = oruga, en chiripá. Comp. con Birichua.
Mbyty: pyty = atorar.
Nduré: versión guaraní de Duré.

---

1. Ababe, Avave: nadie.
2. Abaïgue: aba, avá = hombre; ïgué = trozo, tronco carente de ramas y hojas, término que se aplica también a la persona, hombre o mujer, estéril, carente de familia; hi'ygué reí = es un tronco seco, carente de hijos.
3. Abandusú: hombr grande. La nd se intercala por eufonía, así como la n en Ananuzu, la r en Ibaruzu. V. también, en la lista de nombres de dioses y figuras mitológicas, Yvangusú, Noendusú, Mbói Jusú, Aracú Rusú, Arary Vusu, etc.
4. Abapara: hombre moteado.
5. Abapey: versión modificada de Aguapey, agua de los camalotes, una planta acuática. Aparece a menudo en la toponimia.
6. Abare: nombre empleado por Montoya para designar al sacerdote cristiano, significa ex hombre.
7. Abayere: hombre tornadizo.
8. Abayero: hombre que cambió de nombre; en guaraní contemporáneo, hombre o indio taimado. Montoya se refiere a la costumbre de cambiar de nombre cuando mataban a alguien, práctica subsistente aún entre los Mbyá.

9. Abayiba, abayïva: brazo de hombre.
10. Abayui: hombre-rana. Tanto la rana como el sapo ocupan lugar destacado en los mitos y leyendas guaraníes, pero cururú (sapo) no aparece como patronímico. V. Yui, Yuhi, Yuy.
11. Abasïca, Abazïca: el hombre más cercano; v. cï, Montoya: cïcape tereme'e = dále al primero que topares.
12. Abera: cabellos relucientes.
13. Aberaguauí: Aberá que entona endechas, que canta continuamente. Guaú, guahú: canto de indios (Montoya), en guaraní contemporáneo, aullar; en las ramas puras de la lengua, cantos rituales. A una tribu guaraní se le ha aplicado el nombre de Oguauíva: los que cantan continuamente (í = partícula de continuidad, Montoya).
14. Aberanda: el de cabellera reluciente.
15. Aberayu: Abera reencarnado, eterno.
16. Abi, Avi: pelusa, de pelos cortos.
17. Abiaru: havía (tordo) negro, según Montoya (haabiarü). La havía (zorzal o tordo) acompaña al alma humana en forma de *tupichúa*, siendo también una figura prominente de la mitología päí; v. Notas Preliminares.
18. Abicui: significa literalmente "pelusa que se desprende y cae"; pero probablemente: ava'í cúi = aquel es un hombrecito, en guaraní clásico.
19. Abrahachiyu: arasá chï yú = el ave *arasá* blanca reencarnada. La mutación h:s;ch es común. V. Aracú, Aracuyú; también, Lista de nombres de divinidades.
20. Abuaí, Aburaí: cabellera negra (avü) fea; hombre negro feo: ava hü vaí. (La palabra *cambá*, persona de raza negra, no se incorporó al léxico guaraní sino después de la época de Montoya, designándose al negro con el nombre *va-hü*, avá-pi-ru: hombre negro, id. de piel negra).
21. Abycayé: según un informante päi, *apycayé* sería sinónimo de indayé, especie de halcón grande.
22. Aca. Acã = cabeza; acá = riña, pendencia.
23. Acangobï: cabeza azul.

24. Acatu, tiempo cielo hermoso, bonancible, Montoya. En guaraní contemporáneo, simpático, caerle en gracia a alguien.
25. Acayu, Acãyu: cabeza amarilla, o Aca reencarnado. Montoya da también la palabra acayú: flojo, adormecido.
26. Acemomba. Ace, el que, la persona que (Montoya): mombá: acabar, terminar.
27. Achiay; Achiyú: probablemente derivados de *achi'iyá*, nombre mbyá de un pajarito, o nombres del mismo pájaro en otro dialecto.
28. Agua: plumajes (aguá).
29. Aguané: plumajes hediondos.
30. Aguaney, Aguaney: carente de plumajes.
31. Aguara: zorro. Los Mbyá generalmente emplean esta palabra para designar al jaguar. Los Päï creen que una de las angüé (almas telúricas) del hombre trasmigra en el aguará.
32. Aguaracati: zorro mal oliente, nombre de una variedad.
33. Aguaragüe: aguará ragué = pelos de zorro. Agua-ragué: plumas desechadas de un adorno (de plumajes).
34. Aguaraguera: aguará verá = zorro reluciente. Verá es nombre "sagrado" de personas, y nombre también de varias divinidades.
35. Aguarañoma: plumajes enredados, trenzados. Agua: plumajes, adornos, ra: plumas, ma: manojo, ño: recíproco.
36. Aguarapo: pata de zorro. Es también nombre de una planta en mbyá.
37. Aguayu: Aguá (plumajes) reencarnado; o: plumajes amarillos.
38. Aguaza: mancebo, manceba (Montoya).
39. Amanduzu: muro o círculo grande; lluvia grande.
40. Amani: aguacero pequeño, Montoya; o círculo pequeño, muro id.
41. Ambarú: literalmente, padre de la morada; pero probablemente versión adulterada de Ñambarucá: cigarra, Montoya.
42. Ambay, Ambaï: higuera; ambay tï, especie de higuera, árbol conocido; ambay eté, una higuera que no da fruto; ambay vuzú, higuera de infierno (Montoya). Figo, figueira, Voc. Cecropus adenopus, Rojas. Ambá: lugar en donde se está, Montoya; lugar do que está em pe, Voc. En mbyá y Päí, morada, empleándose generalmente para designar la morada de los dioses: Caraí Ru Eté Ambá: el paraíso del dios del fuego, mbyá.

Che Ramói Yusú ho amba-guä omo-hembipe-yú: Mi Abuelo Grande (el Creador) está iluminando (con tenue luz eterna) su morada; päí. No he hallado la palabra ambá en los textos chiripá, pero sí emplean la voz ã: estar en posición vertical, erguido, que figura en el TESORO, en el VOCABULARIO y se conserva en todos los dialectos puros. *Ambá* es desconocido en guaraní paraguayo, y ã, con la acepción de "verticalidad", solamente aparece en *ñepyta'ä:* erguirse sobre la punta de los pies, y *apy'ä:* inclinado, motivo por el cual abundo en detalles. *Amba'y*, árbol del hogar, de la morada, posiblemente deba su nombre al hecho de abundar en los espacios que se desbrozan alrededor de las viviendas, porque es de madera inservible.
43. Anacuya: mujer de salvaje, Montoya.
44. Anacuyu: v. Aracuyu.
45. Anambiyu: salvaje de piel amarilla, Montoya.
46. Ananacati: v. Araracati.
47. Ananuzu: salvaje grande.
48. Andapïrïa: anda: abraçado bailar, Voc.; pïrï: poco, Montoya, a, ha: el que ejecuta la acción.
49. Anduniche: cierto lo oigo. V. ni, TESORO, p. 238.
50. Anguá: mortero; tambor.
51. Anoti: anó, ave de la familia de las Cuculidae; tï: blanco. El anó es un pájaro negro, los ejemplares blancos o albinos que excepcionalmente se ven, son considerados por los Mbyá como aves de mal agüero.
52. Añapu: toque, música del Demonio.
53. Añemombi: añe-mombï = me ato (Montoya).
54. Añengara: según Montoya, ñengara: medianero; pero *ñengaraí* o ñengarai, en chiripá significa entonar endechas, cantar. Pindo-vy-yú racäme guyrá yapú oñengarai: entre las hojas de la palma pindó eterna cantan los pájaros *yapú.*
55. Api: pelado, mondado (apï).
55a. Apïcana, Apicana: futuro asiento.
56. Apïrare: última generación; extremo, separado del cuerpo.
57. Apua: redondo.
58. Apyca: asiento; y en los textos míticos mbyá y päí, encarnación, concepción, o asiento que toma el alma. Ñe'e oñe-mbo-apycá: el alma se provee de asiento, se encarna (mbyá). Ne'e recó

catú oñe-apycá-nó: el alma bienaventurada pone (para) su asiento (päí). En chiripá, la palabra se emplea con el significado de sepultura: General Lorenzo i-yapycá Yvy-caigué py: la sepultura del General Lorenzo está en Tierra Quemada.

59. Arabe: unos animalejos o escarabajos que se crían en las casas, M. Barata, Voc. V. Tarabe, Tarave.

60. Arabebe: literalmente, cielo que vuela, pero probablemente Arabe-bebé: cucaracha que vuela. Nombre de uno de los caciques con cuya gente se fundó San Estanislao, según Peramás.

61. Araberá: relámpago.

62. Araberé: Arabé que fué, ex A.

63. Arabï, Araguï, Araguy, Aragui: plumajes largos, M.

64. Arabo: extensión de los cielos; v. che cobo, M. O: cielo agrietado, grieta en el cielo.

65. Aracã: esp. de loro (araracã), M. Aparece también en la toponimia de Tava'í, en Aracangy: árbol del aracã, y en la del Alto Paraná. V. Araraca, más adelante; también, Notas Preliminares.

66. Aracay: agua de Araca.

67. Aracaye: Araca distinto.

68. Aracoy: ára cõi significaría: días mellizos; pero el nombre es probablemente Araco'y, planta de araco, Duplez espadana, Voc.

69. Aracoyï: v. Aracoy.

70. Aracu: chiricote, ave de la fam. Rallidae. Aracú Rusú, sinónimo de Tupä Arasá, figura misteriosa que surge del Caos (Yasucávy) simultáneamente con Ñane Ramói Yusú, figura central de la teogonía päí, desempeñando un papel similar al de Mba'ecuaá en la mitología de los Apapokuva y los Chiripá, y de Charia en la mbyá. Aracú Vaí y Aracú Rañái (malo - perverso) es el nombre de un monstruo temido, en la mitología de los tres grupos, mbyá, chiripá y päí. Se traslada por el espacio sentado en *apycá* a semejanza de los dioses, y si vuela gritando sobre una vivienda, pronostica desgracias. Los Chiripá tienen un guaú o canto dedicado al *Tiricó Yú* dedicado a esta ave, llamado Aracú Guaú, el canto del chiricote (Tiricó Yú = Tiricó o chiricote eterno). Finalmente, en el folklore paraguayo, el Demonio a veces asume la forma de un monstruoso syrycó o chiricote (Aracú) para atacar al cura o persona piadosa que acude al lecho de un moribundo, e impedir que le lleven auxilios espirituales.

71. Aracuyu: aracú eterno, reencarnado.

72. Aragui, Araguï, Araguy: v. Arabï.

73. Araguyé: araguïyé = año nuevo. Araguy-yé: plumajes largos distintos, de otra clase.

74. Araini: araí - nube; ni - partícula afirmativa, M.

75. Arairã: futura nube.

76. Arairi: curso de agua de Araí (ry).

77. Arajhase: quiero llevarlo (la).

78. Arambayu: Arambá eterno, reencarnado; ara ambá = morada del día.

79. Arambu: lo contenido en el espacio; comp. con la etimología que da Montoya de mburuvichá.

80. Aramburu: Ara extático, fervoroso. En mbyá, i-mburú, oñemomburú, literalmente, se llena de vigor, de salud, se aplica a quienes mediante la danza y los cantos adquieren fervor religioso y a menudo se sumen en éxtasis. En el dialecto de los Päí y el de los Chiripá: salud, vigor.

81. Arami: cielo, espacio, día pequeño (miri).

82. Aramimbi: cielo resplandeciente.

83. Aramiri: cielo, etc., pequeño.

84. Aranda: lugar donde está situado el cielo.

85. Arandú: sabio.

86. Aranduá: lugar de la sabiduría.

87. Arapagui: debajo de los confines del cielo.

88. Arapayu: confín del cielo amarillo o eterno.

89. Arape: camino del cielo (camino: pe en guaraní clásico, tapé en guaraní paraguayo).

90. Arapi: acutí, en päí.

91. Arapiy: agua de Arapí.

92. Arapisandu: aunque podría ser arapí (s) andú = el escuchar o sentir de Arapí, más probablemente sea: Ara apysá andú = oído de Ara (Cielo) que escucha.

93. Arapo: literalmente, mano de Ara (Cielo). Probablemente Ararapó: horizonte.

94. Arapotï: flor del cielo. Arapotïyú: flor del cielo reencarnado, nombre de un cacique mbyá del Alto Monday, citado por Gastón Astre en "Vie de Benjamin Balansa", Toulouse, 1947.

95. Araraca: v. Aracã.
96. Araracati: guacamaya blanca.
97. Ararayu: arara'á, tarara'á, una especie de hormiga grande; yu, reencarnado.
98. Ararei: cielo sencillo, o día no feriado.
99. Ararenda: lugar donde está Ara, cielo. V. Aranda.
100. Arari, Arary: posiblemente Ara Miri - A. chico; pero también es nombre de un árbol grande de la fam. de las Rubiáceas. Päí: figura mitológica.
101. Araro: literalmente, cielo amargo.
102. Ararobi, Ararobï, Ararobu, Araroby: cielo azul.
103. Arasai, Arasay: guayabo (arasa'y). En mbyá, la guayaba se llama arachái (en este dialecto, ch = s).
104. Arasary: en mbyá, chiripá y päí, un pajarito semejante a un diminuto tucán.
105. Arasaye: arasá = guayaba, ye = distinto, M. Päí Arasá o Tupä Arasá, una divinidad de la mitología päí.
106. Arasó: araço, uubarana - espadana duplex, Voc. V. Araco.
107. Arati: cielo blanco.
108. Araú: Ara (cielo) sucio, manchado, v. Aú, Nº 5, Tesoro. Podría también significar: Ara fantástico.
109. Arayasê: arayá - dueño del cielo; sê - salir.
110. Arayay: agua de Arayá, dueño del cielo.
111. Arayeyú: palma *yeyú* del cielo. Ambos son patronímicos sagrados mbyá.
112. Arayná: futura nube.
113. Arayu: cielo amarillo, reencarnado.
114. Arazapé: esp. de guayabo enano.
115. Arase, Araze: salida del día o cielo.

Los apellidos enumerados a continuación, compuestos de Aré y distintos calificativos, provienen evidentemente de *Areraya*, lontra maior, Voc. Aré: nombre de animal (y de una tribu tupí - guaraní), ra: pelambre; ya: sufijo átono.

116. Arecandi: aré de huesos chicos.
117. Arecai: aré quemado.
118. Arecay: aré quemado.
119. Arecaye: huesos (distintos) de aré.
120. Arecó: carácter, vida de aré.

121. Arecopiché: literalmente ¿lo tengo yo? en guaraní arcáico. Piché: olor a quemado.
122. Aregua: oriundo de Aré, correspondiente a:
123. Areguati, Areguaty: lugar donde abundan los oriundos de Aré.
124. Areguiche: ?
125. Areguita: sostén (ytá) de Aré.
126. Arepari: trampa para coger peces de Aré. V. Ariyá.
127. Areparï curso de agua de *Arepa*. V. Ariyá.
128. Arera: aré con el sufijo átono; o: Arerá: Aré peludo.
129. Areruzu: Aré grande.
130. Aresa: ojo de Aré.
131. Areta: pueblo de Aré.
132. Arete: Aré verdadero.
133. Aretï: lugar donde abundan los Aré.
134. Aretu: probablemente versión modificada del anterior.
135. Areve: Aré también? v. be, Nº 9, Tesoro. En guaraní contemporáneo: (durante) más tiempo.
136. Areyá: dueño de Aré.
137. Ariapu: trueno (a o ára ryapú).
138. Aricayá: Cayá, nombre femenino päí, del cielo.
139. Aricayé: probablemente versión adulterada del anterior.
140. Aricu: cü = lengua; cu = allá lejos.
141. Aricui, Aricuy: cielo que se desprende y cae.
142. Aricuri: curí (piñón) del cielo.
143. Aricutu: cutú = hincar.
144. Ariña: cielo que corre, veloz.
145. Aripa: fin del cielo.
146. Ario: hoja o casa de *Ari*, pudiendo este significar cielo, o posiblemente versión apocopada de *tari* (tarirí) planta que no cita Montoya, pero cuyo nombre se conserva en la vernácula.
147. Aripiay: pequeño cielo originario. V. aí, Nº 2, Tesoro.
148. Arïpïy: cielo originario (arypy), con la "partícula de perseverancia", 'i.
149. Ariya: dueño(s) del cielo, nombres aplicados en päí a las constelaciones Eichú Yaty (las Pléyades) y Eichú Parï (Las Tres Marías). Eichú (esp. de abejitas) Parï (de significado dudoso) indudablemente guarda relación con Arepari, ya citado.
150. Ariyu: cielo amarillo (o reencarnado). Nota: a = cielo, día, etc., en guaraní clásico (y paraguayo) lleva el sufijo átono

ra; en mbyá, generalmente, *ry;* como también en chiripá; en päí, *ri* y *ry,* de acuerdo a la vocal que le precede y antecede.
151. Arobï: cielo azul. Comp. con Ararobï, etc., con el mismo significado.
152. Arriol: apellido español, por la l, que no existe en guaraní. En los mismos registros figura Garriol como apellido de un indio.
153. Arua: digno, quieto, pacífico (aruã), bien parecido, M.
154. Aruama: manojo de cosas dignas, etc. ?
155. Aruambara: bien parecido-moteado (pará, mbará).
156. Aruari: probablemente aruã mirï, el Nº 153 con el diminutivo
157. Aruaye: arua distinto.
158. Arupa: lecho del cielo.
159. Arupi, Arupï: evidentemente Arypy - cielo originario, V. Nos. 147/48.
160. Aruya: v. Ariya, Ariyu.
161. Aruyu: espuma del cielo (Arïyú). Comp. con Pararïyu: espuma de mar.
162. Asamé: versión guaranizada de Arzamendia. V. Caro, Chicu, Chimei, Gonza, Güei, Morare, Rori, todos apellidos españoles guaranizados.
163. Asayeyu: evidentemente versión adulterada de Arayeyu.
164. Asïca: cerca del cielo, que sirve de escala al cielo. Tabacïcába: el pueblo que sirve de escala para otros. Ta-cïcába gui ayevï: desde cerca del pueblo me volví. M.
165. Asïrau: açura = lobinho, Voc., ü, hü = negro.
166. Asiyu: v. Achiai, Achiyú.
167. Asoya: lo que cubre o tapa, M. Achoyáva: lugar donde los dioses se sustraen a la vista, el paraíso; mbyą. Oyasoyá: se torna invisible, refiriéndose a las figuras de la mitología; chiripá y päí. Oyasoyavó Ñande Ruva'y: se descubrieron, surgieron, los hijos de Ñande Ru (un dios), päí. En guaraní contemporáneo: ayaho'í: yo cubro o tapo. Acähoyá: manto o paño para la cabeza.
168. Atï: rodeo, atajo, M. También canas.
169. Atiba: guedejas = atïbaí, M.
170. Atibay, Ativay: v. Atiba.
171. Atïrá: copete.
172. Avaquia: hombre sucio.
173. Avarahy: hombrecito, hijo de hombre.

174. Avazara: hombre de ojos peludos.
175. Aveyu: hombre rubio. V. a, p. 7, Tesoro.
176. Avi: de pelos cortos, pelusa.
177. Aviyu: cubierto de pelusa; o Aví reencarnado.
178. Aya: ilícito, vedado, mbyá. Montoya: hayá = guardate, guardáos.
179. Ayby, Ayby: presto, pronto. Aïvï: ruin, M., y conserva este significado en päí.
180. Ayecua: se me ve, se me conoce (ayecuaá).
181. Ayecuataché: se me conocerá, se me verá.
182. Ayegua: estoy adornado, engalanado.
183. Ayesa, Ayeza: ?
184. Ayesaeroba: dirijo la vista a otro lado.
185. Ayrase: ha'í rasê = llanto de mamá.
186. Ayuhu: pescuezo, cuello negro (ayu hü). Ayuhú: encuentro, hallo, en guaraní paraguayo; ayohú, guaraní clásico.
187. Ayuura: laurel esp. de Ocotea; ayu'y (ra). Aunque el nombre ha caído en desuso en la vernácula, se emplea de vez en cuando en el Guairá, y lo conservan los indios. Fue en una especie de Ayu'y que, en el Mito del Robo del Fuego mbyá, se depositó una braza del fuego divino para uso de la humanidad.
188. Ayruca: ceñido, torneado, v. araquai, M.
189. Azaye: a media mañana.
190. Azoya: v. Asoya.
191. Bacayu: probablemente macã - esp. de pato, yu - amarillo, reencarnado.
192. Bacharé: ?
193. Bacirü: mba'é í rü = ser diminuto negro.
194. Baepu: música, instrumento musical (mba'e-pú).
195. Baibe: más feo.
196. Baracu: v. Guaracu.
197. Barandu: hombre sabio (avá arandú).
198. Baray: v. Abarahy.
199. Barenda: lugar de hombre (avá rendá).
200. Baricá: v. Guarí.
201. Baricay: guarí quemado, v. Guarí.
202. Bariho; barijho: convertido, reformado. Ayeecopy guaringó,

guarió, guarihó: quito las torceduras de mi conducta, M. V. *guarí*, Tesoro.

203. Barire: ?
204. Baritu: ?
206. Baru: mbaru, marupa = navalha de cana o pao, Voc.
207. Batayu: v. Mbatayu.
208. Bayeyu: v. Mbayeyu.
209. Bayra: v. Mbaira.
210. Bayri: español pequeño, v. Mbai, Mbay.
211. Bayuri: ser o cosa de cuello fino, pequeño (mba'é yu mirï).
212. Bera: reluciente; relámpago; patronímico sagrado mbyá, chiripá y päí.
213. Berabe: más reluciente, o: relámpago volador (vevé).
214. Berabi: de verá, relámpago; instrumento o implemento en forma de relámpago utilizado por los dioses en la mitología päí. V. Ñanduá, Mbaracayú, Yasucá, Yeguacá.
215. Berayaya: resplandor llameante.
216. Bibe, Bie:
217. Birichua: oruga de extremidad alargada, aguda. Mbi, mbi'í, mbíry: oruga en mbyá, chiripá y päí; y Montoya también da la palabra, v. "ceboi", p. 114. Chua: agudo, M.
218. Bocapi: mbocá capi'í, nombre empleado hasta ahora para designar una escopeta de chispa, de cañón largo y delgado.
219. Boinagui: ?
220. Boïrapu: mbo'y ryapú = ruido de cuentas de collar.
221. Borati: lunar o señal blanco.
222. Borayu: lunar o señal amarillo.
223. Borepi: v. Mborepi.
224. Botazã: cuerdas para botas, españolismo.
225. Boya: vasallo. También podría significar distinción; v. ia, Tesoro.
226. Bucrata: ?
227. Burape: ?
228. Burate: ?
229. Burua: mburú = vigor, chiripá y päí; fervor religioso, mbyá; ha = el que ejecuta la acción.

(Continuará)

Manuel José Quintana

(EN EL CENTENARIO DE LA MUERTE DEL POETA)

Ensayo de crítica literaria por el Prof. Dr. Eustaquio Tomé

PRIMERA PARTE

EL HOMBRE Y EL AMBIENTE

I. — BREVE INFORMACION BIOGRAFICA

Manual José Quintana se destaca con propios y vigorosos relieves en las letras españolas de fines del siglo décimoctavo y primer tercio del décimonoveno. Su actividad literaria, y su misma actuación intelectual pública, se proyecta sobre el inquieto medio cultural y político de las nacientes repúblicas hispano - americanas. Nació nuestro autor en Madrid el 11 de abril de 1772 y recién se extinguió su larga y agitada existencia el 11 de marzo de 1857 en la misma ciudad que lo vio nacer.

A las primeras letras aprendidas en una escuela de la Corte, siguieron los estudios de latinidad en Córdoba, luego los de retórica y filosofía en el Seminario Conciliar de Salamanca, y, por último, la obtención del doctorado en ambos derechos, civil y canónico, en la que fuera casa de Fray Luis de León de quien supo heredar algunas de sus brillantes condiciones. Quintana solía hablar con tanto entusiasmo y afecto de Extremadura y de Salamança, que no han faltado biógrafos que lo creyeran natural de una de ellas. Hemos visto que no era así y que, como lo dice su sobrino: "Quintana hablaba siempre de esas dos provincias, por el gran cariño que les tenía; a la una, porque le nutrió y le alimentó con sus talentos; a la otra,

porque en ella pasó la época más tranquila y feliz de su vida". (1).

En el mismo año de su graduación como Abogado (1795) se le designó Agente Fiscal de la Junta de Comercio y Moneda. Posteriormente, tanto los cargos públicos que desempeñó como el conjunto de su intensa actividad no tuvieron relación directa con la profesión liberal elegida por Quintana. Sin embargo, es imposible desconocer que los estudios de derecho orientaron más de una vez en el recto sentido las actividades ciudadanas del autor y contribuyeron, no poco, a la solidez y a la bondad de sus creaciones artísticas.

La actuación política de Quintana comienza a fines de 1808 — el año del glorioso Cabildo Abierto y Junta de Gobierno montevideanos—, cuando después de rechazar las invitaciones de Ofarril de plegarse al partido de los franceses, y de publicar sus odas con el título de *España Libre* y de *Poesías Patrióticas*, abandona Madrid y perseguido, fugitivo, llega, en enero de 1809, a Sevilla, de donde pasó a Cádiz y, en ambas ciudades, fue colaborador prominente de *El Seminario Patriótico.*

La Junta Gubernativa Suprema del reino le dio el cargo de oficial primero de la Secretaría General y el Consejo de Regencia, primero lo hizo Secretario de la Interpretación de lenguas (1810), y Secretario de la Real Cámara y Estampilla después. (1811).

Entusiasta defensor de la causa nacional, mereció que, al dimitir el último cargo, el Concejo de Regencia diera testimonio de su celo acendrado y del ardiente patriotismo que sin interrupción ha acreditado. (2).

Las cortes lo nombraron Vocal de la Junta Suprema de Censura y, por dos veces, le otorgaron las palmas académicas. Su breve discurso de ingreso en la Academia Española versó sobre la fundación de la misma y su misión en aquel momento histórico. (Marzo de 1814).

Dos meses después, la reacción absolutista lo confinaba por seis años en la ciudadela de Pamplona, y le quitaba sus empleos y distinciones.

Interin la inquisición de Logroño disponía supresiones y enmendaturas en tres de sus obras poéticas de mayor resonancia.

---

(1) Biografía del autor por su sobrino M. J. Quintana que precede a sus obras inéditas. Pág. VII.

(2) Cita de Narciso Alonso Cortés en su prólogo a las poesías de M. J. Quintana en la colección "Clásicos Castellanos de la Lectura", pág. 12.

En el período constitucional, inaugurado en 1820, lo reintegraron a su cargo, y le concedieron múltiples honores, que cesaron con el retorno del absolutismo en 1823, el cual le impuso su retiro a Badajoz, de donde regresó a Madrid en 1828 para gozar, desde entonces, de relativa tranquilidad y, bajo el reinado de Isabel II, obtuvo las dignidades de Prócer del Reino y de Ministro del Concejo Real. Confiáronle en 1836 la Presidencia de la Dirección de Estudios, después la del Consejo de Instrucción Pública, el "alto cometido" de instructor de la Reina Doña Isabel y su hermana María y, por último, el cargo de Senador vitalicio.

Dos grandes homenajes, uno de ellos verdaderamente extraordinario, jalonaron los últimos años de la vida de Quintana, de "su vejez gloriosa" como ha dicho un crítico. Por iniciativa del periódico *La Iberia* se le coronó solemnemente, el 25 de marzo de 1855 en el Palacio del Senado, y la Reina Isabel II, a quien no dejaron costear la corona pagada por una suscripción nacional, dijo al ceñírsela: "Yo me asocio a este homenaje de la patria como Reina, en nombre de las letras como discípula".

Contestó el laureado, en un sentidísimo y discreto discurso, en el cual recordó que era tal vez el único escritor sobreviviente de quienes asistieron al movimiento creacionista de los cimientos del trono constitucional de la propia soberana y que "desde entonces pudieron los españoles decir que tenían patria" y atribuyendo al recuerdo "de aquellos gloriosos días" la solemnidad que presenciaba, dijo que "más bien es una ceremonia cívica que la coronación de un poeta". (3).

El diario *Comercio del Plata*, que se publicaba en Montevideo en su Nº 2762 correspondiente al 24 de mayo de 1855, reprodujo en sus columnas una extensa crónica de la coronación, tomada, sin duda, de la prensa española de la época.

Existen colecciones del mencionado diario en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca Municipal Dr. Joaquín de Salterain.

En cualquiera de ellas es fácil la consulta de la interesante publicación.

La corona con la inscripción "al gran Quintana la prensa periódica, los amantes de las glorias de España, la nación entera" y la bandeja de plata, obsequio de la Reina, con la leyenda "Isabel II a

---

(3) El discurso íntegro, y nada extenso, puede leerse en la biografía del poeta que precede a sus obras inéditas, págs. XXXI a XXXIII.

su muy querido ayo y maestro Quintana", pasaron a la muerte de éste, por expresa disposición testamentaria, a la Academia de la Historia.

Los escritores contemporáneos le rindieron tributo de admiración y afecto editando, en su honor, un libro titulado *Coronación del eminente Poeta D. Manuel José Quintana, celebrada en Madrid, a 25 de Enero de 1855*, donde colaboraran Gertrudis Gómez de Avellaneda, Gaspar Núñez de Arce, Julián Romea y doce poetas más, y una *corona poética dedicada al Exmo. Sr. D. Manuel José Quintana con motivo de su coronación por los redactores de la España Musical y Literaria:* entre los cincuenta y siete colaboradores del volumen figura Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta de musa más alejada de la de Quintana que de cualquier otra inspiración española. (4)

En contraste con estas suntuosidades, debemos recordar que, al morir el insigne laureado, aún debía cincuenta ducados del costo de su traje de etiqueta para la ceremonia de la coronación.

Con el producto de la venta de su biblioteca se pagaron éstas y otras deudas de quién, en pleno régimen monárquico, dio un ejemplo de honradez y de hombría de bien, no siempre seguido, por las generaciones republicanas de España y sus ex-Colonias.

La segunda y grande honra, tributada al escritor, consistió en la publicación de sus obras completas, en el tomo décimonoveno de la Biblioteca de Autores Españoles. El prologuista del volumen, Antonio Ferrer del Río señaló la novedad del caso "pues ningún otro autor vivo figura en este magnífico panteón literario que la constancia de un particular va labrando a las glorias nacionales" (5).

Personalmente dirigió Quintana la edición de Rivadaneyra (6).

---

(4) Esta poesía de Bécquer era de muy difícil obtención. Nosotros valiéndonos de las precisas referencias de Alonso Cortés (pág. 23 de su citado prólogo) obtuvimos de la gentileza de una compatriota Srta. Marina López Blanquet, que se encontraba en España, en uso de una merecida beca, una esmerada copia del preciado texto.

Posteriormente la edición "Rimas y Leyendas" de la "Editorial Tor" (Buenos Aires 1942) inserta el texto íntegro de la composición, y allí puede leerla el curioso lector. No está demás recordar aquí que, el gran y buen amigo de Bécquer, Ramón Rodríguez Correa, en el prólogo de la primera edición de las obras del sublime sevillano, dice: "Tras la revolución francesa, operóse la revolución del mundo, y Quintana levantó su poderoso estro entre los himnos a la libertad y severas justicias de los tiranos".

(5) Prólogo de Ferrer del Río pág. V. La Colección Rivadaneyra se reeditó en 1921 por los Sucesores de Hernando.

(6) Prólogo de Narciso Alonso Cortés en la colección "Clásicos Castellanos de la Lectura", pág. 44.

Ferrer del Río fecha su prólogo el 31 de diciembre de 1851 y, debido a ello, las Obras Completas no fueron tales (7), porque ningún colector hubiera desdeñado varias de las páginas que, años más tarde, su sobrino incluyó en el volumen de Obras Inéditas impreso en Madrid en el año 1872.

Tampoco se logró con el nuevo tomo, coleccionar la obra completa de Quintana, pues la edición de lujo en tres volúmenes, editada por Felipe González Rojas en 1897 en Madrid, contiene otras páginas de mérito muy relativo y que, en nada, aumentan el renombre del autor. Parte de su obra juvenil en prosa nunca ha sido coleccionada y no existen perspectivas de que lo sea.

El 11 de marzo de 1857 falleció Quintana en Madrid rodeado del respeto y consideración de todos. Costeó la Reina sus funerales y sus restos mortales descansaron en el Cementerio de la Patriarcal, para ser trasladados muchos años después (1877) a un mausoleo de la misma necrópolis, obra del arquitecto Coello García Conde y pagado con los fondos provenientes de una antigua y popular suscripción hecha con ese fin.

Pérez Galdós, en uno de sus magníficos *Episodios Nacionales,* nos pinta al eminente prócer: "Quintana era entusiasta de la causa española y liberal ardiente, con vislumbres de filósofo francés o ginebrino.

Más beneficios recibió de su valiente pluma la causa liberal que de la espada de otros: y si la defensa de ciertas ideas, que él enaltecía con todas las galas del estilo y todos los recursos de un talento superior y valiente cual ninguno: si la defensa de ciertas ideas, repito, no hubiera corrido después por cuenta de otras manos y de gárrulas plumas diferente sería hoy la suerte de España". (7 bis).

Se recuerda en el mismo episodio "aquella grandilocua y solemne severidad", y en *Los Ayacuchos* sus actividades como ayo de la Reina y su hermana. "La primera impresión de las niñas, dice el

---

(7) Leopoldo Augusto Cueto, el académico panegirista de Quintana, dice de este nutrido volumen: "A pesar de llamarse *completa* esta colección, se omitieron en ella algunos escritos notables, en prosa y verso, sin razón literaria que alcance a explicarlo. Más adelante nos complacimos en rendir un nuevo homenaje a aquel varón insigne, completando en la parte poética la colección de sus obras (Tomo LXVII de la citada Biblioteca. *Valmar*)".

(Historia de la Poesía Castellana en el siglo XVIII. Tomo II pág. 364, nota 1).

(7 bis) Edic. cit. de las Poesías en los "Clásicos Castellanos de La Lectura, pág. 7.

personaje galdosiano, no fue la mejor porque le encontraron muy feo; pero no tardaron en congraciarse con él y en hacerse sus amiguitas. El gran poeta se pasaba insensiblemente las horas departiendo con las regias chiquillas, atento al examen de sus caracteres y a las cualidades y defectos que en ellas apuntaban". (8)

Y siguen varias páginas de amena e ilustrativa información, que no podemos transcribir en un trabajo de la índole del presente.

Otro cariz presentan las referencias a Quintana, contenidas en los tétricos capítulos de la "Historia de los Heterodoxos Españoles" de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, el cual recuerda que el cantor de la imprenta solía hablar con asombro "del misionero apostólico capuchino Fray Diego de Cádiz", pues lo oyó y quedó asombrado, y todavía en su vejez gustaba recordar aquel asombro, según cuentan los que lo conocieron" (9). En otra parte se refiere a su fallecimiento y consigna: "en la *Miscelánea Religiosa, Política y Literaria* (Madrid, Aguado, 1870), obra del difunto clérigo aragonés D. Gaspar Bono Serrano (apreciable traductor de la *Poética de Vida)*, hay un curioso artículo intitulado *Cristiana muerte de Quintana*. De él resulta que el insigne poeta permaneció, hasta la vejez, duro y tenacísimo en sus antiguos errores, pero que en su última enfermedad y movido por las exhortaciones del mismo Sr. Bono Serrano, que sin cesar le acompañaba, recibió, con muestras de piedad, los Santos Sacramentos, que le administró el cura de su parroquia el 11 de marzo de 1857". (10)

Antes de entrar a la consideración de su vida y obra literaria debemos referirnos a episodios, al parecer tristes, de su vida íntima, M. J. Quintana nos dice, en la biografía de su tío: "Casó en marzo de 1800 con una Señora de Zaragoza, de familia distinguida, y que según fama de aquellos tiempos era una de las mujeres más hermosas de entonces. Esta Señora, célebre por su belleza, lo era también por su talento y por su instrucción; hablaba varios idiomas, y poseía además, el don de la oratoria. Murió sin haber tenido hijos en el año 1820, poco tiempo después de haber salido su marido de la Ciudadela de "Pamplona".

Sorprende la extrema concisión de las informaciones y el olvido, casi seguramente voluntario, del nombre y del apellido de la mencionada señora. Una información anónima recuerda que Quintana, al ser recluído en la Ciudadela de Pamplona, encomendó el cuidado de su joven y bella consorte al Dr. Toribio Núñez, compañero en sus primeros estudios, consejero en su primera producción literaria y honrado con la dedicatoria de la edición de 1802, que concluía con la siguiente cláusula: "Adiós, mi amado Núñez; recibe con tu indulgencia y bondad acostumbrada, este obsequio que te hace tu amigo; y concede a su Musa la satisfacción de salir al público llevando tu nombre en su frente".

(8) Obras completas II pág. 1194, Edic. "Aguilar".
(9) Ob. cit. Tomo IV, pág. 44. Edic. 1945 (Emecé - Buenos Aires).
(10) Ob. cit. tomo III pág. 592.

Esa dedicatoria es sustituída, en la edición de 1813, por otra dirigida a Cienfuegos, recientemente fallecido, y en la misma expresa Quintana: "A lo menos de los muertos no hay que temer, Nicasio, esta ingratitud escandalosa, esta alevosía cruel que tan amarga y frecuentemente experimentamos de los vivos".

Parece quedar satisfactoriamente explicado el olvido en que el poeta y sus allegados tienen a la esposa del primero, y la frialdad, aparente a nuestro juicio, de ciertos pasajes de sus poesías, cuando en las mismas se abordan temas amatorios y familiares.

II — LA VIDA LITERARIA

Diez y seis años contaba Quintana cuando publicó un tomo de versos juveniles el que fue seguido de una epístola a un profesor de pintura y, en 1791, por el ensayo didáctico sobre *Las Reglas del Drama* presentado a un concurso de la Academia Española, concurso declarado desierto. La primera producción lírica de mérito es la oda *Con ocasión de la paz entre España y Francia*, que con diversas modificaciones aparece en la edición de 1802 con el más breve título *La paz entre España y Francia en 1795*.

El religioso escolapio Pedro Estala confió a su joven protegido la preparación de tres de los tomos de su colección, de poetas; los prólogos que entonces escribió Quintana son el obligado antecedente de sus más notables piezas de crítica literaria.

En 1801 aborda el teatro con *El Duque de Viseo*, inspirada en *The Castle Spectre* del poeta inglés Lewis.

Al año siguiente aparece una edición de sus poesías y en 1803 funda con Juan Alvarez Guerra el periódico *Variedades de Ciencias, Literatura y Arte* e inserta en él, durante tres años, diversos estudios literarios "sensatos, discretos, ingeniosos".

Con él, *Pelayo* reaparece en el teatro, y a raíz del desastre de Trafalgar, publica la Oda a los marinos españoles en el combate del 22 de octubre (1805). Denunciado a la inquisición por esta oda, hubo de ser absuelto, como correspondía a lo absurdo de la querella.

El *Duque de Viseo* y *El Pelayo* se reimprimieron posteriormente con apreciables modificaciones. El 5 de febrero de 1832, y ruidosamente anunciado, se representó *El Pelayo,* en Montevideo, y el 20 de enero de 1839, aniversario de Ituzaingó, volvió a subir a las tablas *La gran tragedia republicana del célebre Manuel José Quintana,* según rezaban los avisos de *El Iniciador.*

Tras el éxito teatral innegable, apareció el historiador con el primer tomo de las *Vidas de Españoles célebres* (1807), y se consagró colector insuperable con las *Poesías selectas castellanas,* reimpresas, ampliadas, diez años después.

1808, el año de la gloriosa Junta de Montevideo, nos hace oír "el grito de noble protesta de Quintana" (¹) con la publicación de sus odas *España Libre* y sus *Poesías Patrióticas,* pórtico lírico de su ingreso en la historia de la patria invadida.

Terminada la reacción absolutista de 1814, la producción, en verso y prosa, siguió un ritmo sereno y bien personal del publicista. Por ello, al acordarse la antes referida edición de sus obras completas, pudo decir Ferrer del Río: "Por una parte la fama no ha aguardado a la muerte de este eminente escritor para calificar de verdaderamente clásicas sus producciones, y que por otra, el señor *Quintana* que pisa en los ochenta años, hace tiempo arrimó a un lado la ilustre pluma que tantos laureles le ha valido en ambos mundos.. (²)

III. — LOS CIRCULOS Y AMISTADES LITERARIAS

A los nombres del abate Melón, que le encargó dirigiera una edición de *El Quijote,* y del escolapio Estala, que lo puso frente a la gran poesía andaluza de los siglos XV y XVII, cabe agregar otros mentores del numen de Quintana y, sobre todo los hombres de letras a quienes estuvo vinculado en los períodos iniciales, y aún en el período álgido de su producción intelectual.

(¹) José Enrique Rodó: El americanismo literario ob. comp. T. I. pág. 101 El que vendrá. Edic. de la Bolsa de los Libros, pág. 228. Sabat Pebet, Rodó en la cátedra, pág. 62.

(²) Ferrer del Río. Prólogo citado pág. V.

Meléndez Valdez creía que con sus avisos y exhortaciones contribuyó *a formar* a Quintana y a Cienfuegos; el primero de ellos le dedicó en 1797, entusiasta oda a raíz de la aparición de sus poesías, y sus primeros versos trasuntan la influencia del maestro. La ley ineludible del progreso no tardó en hacerse sentir y nuestro Rodó estuvo feliz al resumir un juicio de Juan María Gutiérrez en esta bruñida cláusula: "La iniciación de la poesía social, revolucionaria, pensadora, que atravesando por el alma apasionada de Cienfuegos y la grave razón de Jovellanos, dio en el cantor de Gutemberg el modelo de aquel lirismo que consagró los guerreros triunfos de América y poetizó los principios de su revolución". (¹)

Con Cienfuegos es mayor la vinculación de Quintana; en su triste dedicatoria del año 1813 le dice: "El dedo de Madrid me señalaba en otro tiempo como amigo, como discípulo, como compañero tuyo". Cienfuegos alejó su manera de la lírica de Meléndez, y pronto "nadie le excede en fuerza y en vehemencia, no sería mucho decir que tampoco nadie le iguala": son también palabras de Quintana en otra ocasión.

El moderno colector y anotador de éste, afirma que: "no rehuyó la influencia de Cienfuegos ni siquiera en algunas locuciones y frases hechas que pasaron a ser los lugares comunes de la escuela, y que tenían su origen en los modelos del siglo de oro". Con ejemplos, que nosotros citaremos al considerar en detalle las poesías de Quintana, corrobora Alonso Cortés su juiciosa observación: "Quintana, agrega, era poeta de mucha más elevación que Cienfuegos, y por eso llevó a la perfección lo que en su maestro había sido obra de la *espontaneidad. Quintana fue un Cienfuegos erudito y dotado de un espíritu más complejo*". (²)

Con Gaspar Melchor de Jovellanos los vínculos literarios fueron menos intensos. Sin embargo, la comunidad de ideales patrióticos —Jovellanos a la par de Cienfuegos, muerto prisionero en tierra francesa sufrió persecución por la Patria— y la coincidencia de orientaciones políticas y sociales, dan un tono de hermanadad espiritual y artística a las páginas de ambos polígrafos.

(¹) Obs. comp. Tomo I pág. 202. El Mirador de Próspero. Hombres de América. Edic. La Bolsa de los Libros, pág. 165.

(²) Alonso Cortés. Prólogo citado pág. 34.

La tertulia de Quintana, concurrida en 1807 y 1808 por Juan Nicasio Gallego y otros de menor renombre, enfrentaba al bando conservador "acaudillado por Leandro Fernández de Moratín y, en el campo de las letras, como en el político, hacía frente a los secuaces del Gobierno. En plena lucha con Napoleón, los círculos literarios continuaban su beligerancia: al final del episodio sobre *Gerona* se lee esta respuesta a una interrogación usual y corriente: "Aquí vive Doña Flora de Cisniega. ¿La conoces? Entremos, se ven luces en la sala. Aún están en la tertulia; es temprano. Ahí estarán Quintana, Gallego, Arguelles, Gallardo y otros muchos patriotas". (3)

IV. — LAS IDEAS DE QUINTANA

El ideario, para usar el neologismo muy empleado actualmente, del autor, resulta, en primer término de la lectura de sus obras y lo ha condensado D. Juan Valera, con su elegancia característica: "Quintana en prosa como en verso fue siempre, y no pudo menos de ser dado su carácter y el ambiente que respiraba, el político, el liberal, el progresista, y el patriota". (4)

En otro pasaje de sus críticas, y aludiendo a *"un no sé qué* de peregrino en el pensamiento, tomado del espíritu de otras naciones", recuerda que "el mismo Quintana mezcla al entusiasmo de la libertad y al furor patriótico contra la dominación francesa, que le hicieron tan grande, las ligeras doctrinas de los filósofos del siglo XVIII, si ya entonces por demás vulgares en Francia, extrañas a la índole y condición de los españoles" (5)

Disponemos, además, de otra información auténtica para establecer la verdadera ideología del escritor. De las respuestas que este dio a las interrogaciones que se le hicieron en el proceso seguido por ser uno de los redactores de *El Semanario Patriótico* y "por otros cargos" (de índole política) copiamos las siguientes frases:

"En el cumplimiento de este encargo he procedido siempre según mi leal saber y entender, cumpliendo como hombre de bien y de honor con las obligaciones que había jurado".

. . . .

"Yo he escrito contra la arbitrariedad, que sin duda ha sido la causa de todos los males que ha sufrido España. Estoy muy lejos de

(3) Pérez Galdós. Ob. completas. Tomo I pág. 648. Edic. Aguilar.
(4) Obras completas. Tomo I pág. 1243.
(5) Id. pág. 49.

creer vinculado el acierto en mis opiniones; pero tales cuales sean, siempre las he publicado con el carácter de moderación, decoro y buena fe que me son geniales; jamás insultos, calumnias y chocarrerías, y siempre respetando las leyes, la autoridad y el orden público".

. . . .

"De los reyes muertos he hablado en mis favorables escritos como habla la historia: de los vivos, según han sido favorables o no a la independencia de la nación: del Sr. D. Fernando VII con el interés y el respeto debido a su situación y a su dignidad".

Creemos suficiente las observaciones y palabras que preceden para delinear, en el campo de las ideas, la figura del poeta y del prosista cuya vasta producción, ¡ya era tiempo!, a grandes rasgos, pasamos a considerar.

SEGUNDA PARTE — *EL POETA*

I. — LA OBRA EN VERSO

Descartadas las producciones juveniles, el numen de Quintana se concentra en las poesías reproducidas en la Biblioteca de Autores Españoles y en el tomo de obras inéditas, ambos mencionados anteriormente. Alonso Cortés en la excelente edición de *La Lectura* adopta el texto de la publicada en 1821, y anota las variantes. De las obras inéditas, sólo reproduce tres de ellas, prescinde, y con razón, de las composiciones de circunstancias y del ensayo didáctico *Las Reglas del Drama* que ha de preocuparnos muy poco en este estudio.

Nuestro Rodó refiriéndose en el primero —cronológicamente hablando— de sus artículos de crítica literaria, a la poesía lírica hispana del siglo XIX nos dice: "Inicia sus anales la poderosa inspiración de Quintana, el tribuno dantoniano del verso, cuya poesía severa e inflexible parece desdeñar como flaqueza mujeril la expresión de las íntimas congojas y las confidencias individuales". (1)

(1) Pertenecen estas palabras al primero de los artículos de José Enrique Rodó, aparecidos en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales.* Se encuentra en la primera entrega de dicha publicación, correspondiente al 5 de marzo de 1895, y no corrió la suerte de otros artículos que, íntegros, extractados o refundidos, reaparecieron años después en *El Mirador de Próspero.*

Valera nos señala el "poderoso estro, la grandilocuencia y brío de su dicción y el buen gusto y la severa crítica de que su inspiración iba siempre precedida o acompañada" y afirma que el "entutusiasmo puso en la vida de Quintana cuerdas inauditas, o si se quiere, jamás oídas desde los tiempos de la antigua Grecia". (²)

Sin perjuicio de volver sobre estos tópicos, al considerar las críticas que se han hecho a la poesía de Quintana, haremos una división de la misma para facilitar su estudio en lírica, dramática y didáctica, subdividiendo la primera de acuerdo con los temas o motivos de inspiración, y antes nos detendremos en los procedimientos de ejecución y en la métrica y rima que no es posible tratar de una manera superficial.

II. — EL ARTE DE LA COMPOSICION

Menéndez y Pelayo, después de recordar el plan de las odas clásico, lógico y oratorio "más que lírico, en el sentido en que hoy (1887) suele entenderse la poesía lírica", recoge esta expresiva versión: "hemos oído sobre este punto un detalle curiosísimo: dicen los que le conocieron que Quintana componía sus odas *en prosa* antes de versificarlas, y con efecto se advierte en todas ellas una construcción tan racional, un encadenamiento tan meditado y reflexivo de ideas y de frases, que sería imposible obtenerle por el procedimiento poético, directo y puro. Quintana, poeta muy rico de ideas y a veces de pasión, pero pobrísimo de imágenes, debía propender a esta manera, que es un medio entre la poesía y la oratoria, todo lo contrario del bello desorden de la oda". (¹)

Alonso Cortés no acepta la *hipótesis* de Menéndez y Pelayo, si bien tampoco la rechaza con la rotundidad que era de esperarse en el óptimo colector del discutido poeta. Se limita a escribir: "no creo que pase de ser un rumor la especie de que Quintana escribía primeramente en prosa sus odas, para después versificarlas, aunque pudiera ser un indicio confirmativo la escasez de consonantes que se observa en sus poesías, y la defensa que del verso libre, hizo en *Variedades de Ciencias, Literatura y Arte,* pero como quiera que sea, logra una inspiración rayana en lo sublime". (²)

(²) Obras completas T. II. pág. 1248. Edic. Aguilar.
(¹) Menéndez y Pelayo. "Don Manuel José Quintana, considerado como poeta lírico". Crítica Literaria. Tomo 5, pág. 341.
(²) Loc. cit. pág. 43.

Pudo Menéndez y Pelayo considerar curiosísima la manera de componer de Quintana, pero no debió olvidar que se ha señalado la existencia de la misma en la etapa creadora de la *Eneida* (₃) y que a pesar de la "educación de todos los días que hace de la vida artística de Goethe uno de los tipos más perfectos de la vida humana" (⁴) (extraemos la cita de la misma crítica sobre la lírica de Quintana) el gran poeta alemán y su excelso hermano en las musas, Schiller, se valieron del mismo procedimiento. (⁵)

En cuanto al bello desorden no creemos que haya sido nunca elemento esencial de las odas. Horacio, "el rey de los himnos" para Menéndez y Pelayo, nos legó odas excelentes, concebidas y ejecutadas con un orden perfecto. Quizás reparando en esa diferencia de procedimientos de expresión, Cueto se ha atrevido a escribir: "la musa lírica latina no nos ofrece nada que en elevación, en majestad, en brío, pueda compararse con las fogosas inspiraciones de Quintana". (⁶)

Roza el problema de los *borradores* en prosa de las obras líricas, con la cuestión más general de las vinculaciones y diferencias entre la poesía y la oratoria. Ya la hemos considerado en nuestro estudio sobre *La Canción a las Ruinas de Itálica,* y volveremos ahora sobre ella con alguna mayor amplitud por ser la oportunidad propicia para el mayor esclarecimiento del interesante extremo.

En efecto: es viejo achaque de los críticos literarios atribuír carácter y méritos oratorios a producciones de la más legítima e indiscutible inspiración poética. Gudemann nos dice: "ya en el siglo II discutíase con toda seriedad si Virgilio habrá de ser contado entre los oradores o los poetas". (⁷) Quintiliano, el detalle es significativo, por el nacimiento y origen ibéricos del crítico, prodiga, en sus Instituciones Oratorias, los ejemplos sacados del Venusino.

De Alonso de Ercilla, escribe Fitzmaurice - Kelly, "sobresale de un modo especial en la elocuencia declamatoria" y que "tenía más bien el temperamento del orador que el de poeta". (⁸)

(³) A. Gudemann. "Historia de la Literatura Latina". Pág. 133.
(⁴) Ob. cit. pág. 351.
(⁵) Gudemann, Ob. y Loc. citados.
(⁶) Discurso cit. pág. 172.
(⁷) Ob. cit. pág. 139.
(⁸) Historia de la Literatura Española. Traducción de Adolfo Bonilla y San Martín, pág. 264. Con respecto a nuestro autor, en la misma obra (pág. 264), se emite una opinión coincidente con el decir de Menéndez y Pelayo: "Podríamos sospechar, si no lo supiésemos de un modo cierto, el hábito que tenía Quintana de escribir sus borradores en prosa y traducirlos después en verso".

Sobre la obra maestra de Rodrigo Caro, única de este ingenio digno de especial recordación, una autoridad de la talla de Milá y Fontanals esboza una censura porque "tal vez descubre un plan en demasía oratorio". ([9])

Sobre las producciones del autor que estudiamos se acentúa, y llega hasta la cumbre, el señalado reproche. Así Navarro Ledesma, tan mesurado, por lo general, en sus juicios, no vacila en estampar esta rotunda afirmación: "Quintana era un orador que escribía en verso y prosa poética, y hoy nadie cree, aunque muchos lo finjan, que fuera un genio de la lírica, según ha sido costumbre decir" ([10]). Parece imposible exagerar más una opinión que únicamente tiene un débil apoyo en los escritos aludidos.

Colocado, en un orden opuesto de ideas, menos hiriente sin duda y quizás más de acuerdo con la lógica, Alcalá Galiano, ve siempre en nuestro autor al poeta, pues "en las proclamas no es otra cosa".

Semejante orientación del escepticismo lírico, que no perdonaba ni a las cumbres del numen, tenía que alcanzar al incipiente mundo de las letras nacionales. Así, nuestro extinto amigo Amadeo Almada señaló en los primeros líricos Uruguayos, la "tendencia Universal a la amplificación oratoria, con su derroche de metáforas...".

"Nuestros poetas, hecha excepción de unos pocos, son émulos de Castelar y Donoso antes que de Luis de León y de Espronceda. Falco es un orador grandilocuente, como lo es Zorrilla de San Martín, cómo lo fue J. C. Gómez...". ([11])

En nuestro citado ensayo, sobre la *Canción a las Ruinas de Itálica* dijimos: "Toda obra poética de alguna extensión debe someterse a un plan lógico, de lo contrario se convertiría en un inspirado desorden".

Y, a renglón seguido, agregábamos: "Entre la oratoria y la poesía, por lo menos entre ésta y ciertos generos de aquélla, las diferencias no son tan nítidas como a veces pretenden los retóricos, y además, el desarrollo gradual de las ideas, no es patrimonio exclusivo de ningún género literario". ([12])

Cerraba el período esta ajustada frase de Coll y Vehi: "La elocuencia como la poesía penetra sin excepción en todas las regiones del pensamiento". ([13])

---

(9) Obras completas. Tomo I, pág. 433.
(10) Lecciones de Literatura. Resumen de Historia Literaria. Pág. 366 (1913).
(11) Vidas y Obras. Pág. 32.
(12) La Canción a las Ruinas de Itálica y la Epístola Moral. 2ª Edic. Pág. 25.
(13) Elementos de Literatura. Pág. 336.

III. — LA VERDADERA TECNICA DE QUINTANA

No deja de extrañarnos y mucho, que los críticos de la obra lírica del ilustrado ayo de Isabel II no hayan reparado en una circunstancia capitalísima para la correcta apreciación de sus procedimientos y clara explicación de muchas de las modalidades de su poesía.

Y sin embargo, varios de ellos estuvieron cerca, muy cerca del acierto: vieron los elementos integrantes del problema, pero, es de lamentarlo, no supieron resolverlo y, en determinadas etapas del proceso, ni a plantearlo siquiera.

"Ocupa el primer lugar en la lírica elevada de España. Y ¿quién pudiera disputárselo?

Herrera tiene, sin duda, entonación grandilocuente: pero es su estilo uniforme y retumbante, y harto visible el artificio de sus líricos arrebatos: que el entusiasmo de Quintana es más vario, más sincero, más conmovedor y más simpático": son conceptos, vertidos por el Marqués de Valmar en su Historia crítica de la Poesía castellana en el siglo XVIII". ([1])

Menéndez y Pelayo asevera que "Quintana comprende y juzga bien a los líricos grandilocuentes como Herrera, y los poetas nerviosos y fuertes como Quevedo". ([2])

"No es tan discutido el influjo de Herrera sobre Quintana, aunque para apreciarlo debidamente debe consultarse la primitiva edición de las odas a *España libre*, en la que se ven estrofas enteras, suprimidas después, con notables reminiscencias del estilo y del lenguaje propios de la escuela Sevillana y de su fundador. Admiraba en él Quintana lo robusto y solemne de la entonación, lo majestuoso y selecto de las formas". ([3]). Así se expresa el criterioso Agustino P Blanco García, y es el crítico que más se acerca a la verdad literaria.

El mismo religioso, recomienda la lectura de una carta de Adolfo de Castro, gran autoridad en la materia, y el moderno editor y anotador hace mención de esa página, pero sólo en cuanto trata de "algunas reminiscencias de Herrera" ([4]) en la poesía quintanesca.

Herrera y Quintana tratan los mismos o análogos temas en sus poesías patrióticas, y en las que podrían considerarse amatorias, y hasta en los cantos al progreso de la humanidad que corresponden,

---

(1) Tomo II, pág. 77.
(2) Crít. Lit. Cit. pág. 317.
(3) La Literatura Española en el siglo XIX. Tercera edición. Tomo I pág. 4.
(4) Ob. cit. pág. 34. Nota.

en el escritor moderno, a las canciones religiosas del poeta del áureo siglo.

La coincidencia de temas poco significaría, si no contásemos con otro material de asimilación entre los dos autores, y sorprende que, en ella no hayan insistido, los críticos citados y otros no menos perspicaces y agudos.

En la *Introducción al florilegio de poesías castellanas*, Herrera es juzgado en una forma entusiasta, y refiriéndose Quintana a los procedimientos de composición, afirma, con la certeza de un dogma estético: "Herrera, feliz imitador de la poesía griega, hebrea y latina, supo llenarse de su fuego, y rivalizar con ella. Este género en su origen estaba muy distante de las ideas ordinarias. El poeta, poseído de una exaltación que no estaba en su mano ni moderar ni regir, cantaba sus versos junto a las aras de los templos, en los teatros públicos, al frente de los ejércitos, y en las grandes solemnidades nacionales. El numen que le inspiraba le hacía volar entonces a otras regiones, y ver cosas escondidas al común de los hombres. Desde allí, en un lenguaje de fuego y por todas sus circunstancias, maravilloso, hacía descender la verdad de lo alto en grandes y fuertes lecciones para los pueblos, abría las puertas del destino, y anunciaba lo futuro; entonaba himnos de gratitud y de alabanza a los dioses y a los héroes; o, llenando de furor patriótico y guerrero a los escuadrones armados, los llamaba a los combates y a la victoria. En tal posición el poeta lírico no debía parecer un hombre como lo demás: su agitación, su lenguaje, los números a que le reducía, la música con que le cantaba, la audacia de sus figuras, la grandeza de sus pensamientos, todo debía contribuír a considerarle en aquellos momentos de entusiasmo como un ser sobrenatural, un intérprete de la divinidad, una sibila, un profeta".

"Tal fue en la antigüedad el carácter de la oda, que después las naciones modernas han introducido con más o menos buen éxito en su poesía. Pero, despojada del canto, y alejada de las solemnidades y concurrencias numerosas, no ha sido más que un débil reflejo de la inspiración primera. Los grandes poetas modernos han creído que, para restituirle el carácter exaltado y divino que tuvo en su origen, era preciso transplantarla otra vez al país en que nació, y llenarla de las ideas, imágenes, y aun frases antiguas. (4 BIS)

(4 bis) Para eludir las exigencias de los retóricos que sólo califican de *odas* a determinadas composiciones, sujetas a cánones rígidos, nuestro autor adoptó el procedimiento de distinguir las suyas por sus temas, sin preocuparse del calificativo.

"Fue Herrera el primero que la concibió así entre nosotros: Horacio habría adoptado con gusto su canción a Don Juan de Austria: el Himno por la batalla de Lepanto respira en todas partes aquel fogoso entusiasmo, y está adornado de las imágenes ricas, y frases atrevidas que caracterizan la poesía hebraica; y la canción erigida al rey Don Sebastián, animada del mismo espíritu que el himno, está llena de la melancolía y agitación que debía producir en una imaginación viva aquella catrástrofe miserable. Hasta en canciones poco interesantes por su asunto y su composición se hallan vuelos osados y dignos de Píndaro: sobresaliendo siempre aquel esmero en la dicción, aquella poesía de estilo, por la cual jamás podrán confundirse tres versos suyos con los de otro ningún poeta". (5)

El admirador trasladó a sus creaciones los procedimientos preferidos por su admirado.

A la entonación profética de Herrera, opuso el tono vibrante y entusiasta del escritor que cree desempeñar un cometido patriótico y social, al difundir en cláusulas sonoras los principios de patriotismo y de filantropía que profesaba y que anhelaba difundir con una especie de unción sacerdotal.

En el sitio reservado por Herrera a las imágenes características de la poesía hebraica, colocó ora las evocaciones de las glorias nacionales, ora los principios filosóficos que profesaba, ora las claras reminiscencias de otros poetas. Con esos elementos que un vigoroso espíritu fusionaba en un todo único, y que el talento expresivo revestía con las más preciadas galas del lenguaje literario de su época, Quintana dejó de ser intérprete de su individual inspiración para convertirse en la voz de la España heroica en lucha con los invasores de la España que transformaba sus vetustas instituciones para adaptarlas a las exigencias de la época, de la España que enriquecía su caudal anímico con discretos aportes extraños, como Herrera en el siglo XVI había sido el eco de los sentimientos y de las victorias hispanas bajo los gloriosos reinados de Carlos V y Felipe II.

Hasta en las mismas poesías de tema, real o aparentemente, amatorio, Quintana sigue las aguas de Herrera; él "que sin duda amaba con vehemencia y con ternura, parece, al decir sus sentimientos, más ocupados del modo de expresarlos, que del deseo de interesar con ellos".

(5) Obras Tomo XIX de la Biblioteca de autores Españoles, cit. pág. 134.
(6) Obras completas cit. pág. 134.

En estas consideraciones sobre la lírica amatoria del águila de Sevilla, hace Quintana el proceso de parte de su inspiración y nos lleva a considerar la existencia de un doloroso paralelo entre el enamoramiento del divino poeta, a quien el deber y la religión contenían en sus expansiones, y el terrible desengaño que, según la leyenda, amargó la vida sentimental del inspirado cantor de *España libre.*

Ocupan, por consiguiente, ambos poetas y cada uno en su centuria, el mismo lugar, la misma etapa en la evolución de la lírica española, y la elocuencia declamatoria que, con cierto ensañamiento, se destaca en ellos, no es más que la resonancia en el campo del verso del entusiasmo de un pueblo que conducía sus soldados a la victoria o sus ciudadanos a la conquista del incruento laurel del progreso y del bienestar de la humanidad.

En el análisis que haremos de varias de las poesías encontrará el lector ejemplos demostrativos de las conclusiones que terminamos de exponer.

IV. — METRICA Y RIMA

El verso predominante en la lírica quintanesca es el endecasílabo ya solo o más frecuentemente en combinación con el eptasílabo.

Los endecasílabos figuran entre los más perfectos que hasta entonces se habían compuesto en nuestro idioma.

Muy poco de ellos registra Benot en su terrible *hospital para incurables* (1); sin acento en la sexta sílaba, o sin acento prominente no señala ni uno; en tres, censura el acento obstruccionista en la novena sílaba; a dos por acentos obstruccionistas en la quinta, cuatro bordones son tildados de anémicos por falta de acentos supernumerarios y tres versos le merecen observación por sus sinalefas chocantes, debidas a contracciones forzadas.

El mismo severo censor considera "pasable (nunca bueno)" el verso:

> Gloria al grande escritor a qui*é*n fu*é* d*á*do,

por su colisión acentual, que un hábil recitador podría salvar si pronuncia *fuedádo* en vez de fué dado. (2)

---

(1) Prosodia Castellana y versificación por Eduardo Benot. T. 3 pág. 134 a 244 y principalmente págs. 167, 179, 193 y 201.

(2) Ob. cit. pág. 187.

También hace hincapié Benot en las asonancias interiores, pero son tan escasos los ejemplos que trae de nuestro autor, comparados con los numerosos que toma de las obras del divino Herrera, de Jovellanos, de Moratín y de otros ingenios, que la censura termina por trocarse en un elogio indirecto del escritor censurado.

Por ello, no nos extraña que diga "a principio de verso se percibe poco el encuentro de dos acentos", y que tome los primeros ejemplos de *A. Juan de Padilla,* vers. 77. *"Sé tú* mi escudo, y en tu ardiente brío", y de *Al armamento de las Provincias Españolas,* vers. 9 "Dijo *así Dios:* con letras de diamante".

La combinación métrica preferida es la clásica silva: combinación de endecasílabas y de eptasílabas, en "estancias" de un número variable de versos, y consonancia a gusto del poeta. Cienfuegos es el creador de esa combinación (3) con la variante de dejar algunos versos libres, es decir sin su correspondiente consonante, novedad que hizo decir a Menéndez y Pelayo "sus silvas son un término medio entre el verso suelto y la rima". (4)

Se ha pretendido que "para Quintana el ritmo acentual, esto es, el recargo periódico del empuje del aliento, era lo que sentía con mayor claridad, y que era tardo de oído para la recurrencia del ritmo especial de las pausas métricas". El censor que así se expresaba, concluía: "¿Quién sabe si acaso por su preferencia al ritmo de acentos, no tiene rival en hacer sentir la incontrastable energía dinámica de sus versos olímpicos?".

"Y tanto, tanto cautiva Quintana con su *acentuación incomparable,* (el subrayado es nuestro) que, aunque con pesar se condenen sus abusivas asonancias, se le indulta casi siempre luego, aunque cuaje de ellas sus mejores trozos.

> Así torre fort*ísima* dom*ina*
> la alt*iva* c*ima* de fragosa s*ierra*
> su albergue en *ella* y su def*ensa* hicieron
> los hijos de la gu*erra*
> y en ella su pujanza arrebatada
> rugiendo los ejércitos rompieron.
> Mas llega el ti*empo* y la estremece, y cae;

---

(3) La empleó en su poesía La Rosa del Desierto, que puede leerse en el T. 67 de la Biblioteca de Autores Españoles, pág. 23.

(4) Crítica Literaria, cit., pág. 349.

cae, los *campos* gimen
con los *rotos* escombros, y entre *tanto*
es esc*a*rnio y baldón de la comarca
lo que antes fue su esc*á*ndalo y esp*á*nto. (5)

"Este trozo, adoquinado de asonancias, tiene en su disculpa, la disimulación propia de sus esdrújulas, la modificación eficaz de las sinalefas, y la falta de pausas donde pudieran perjudicar enormemente; pero tanta atenuación es debida a felices combinaciones del azar, y de ningún modo a designio reflejo del poeta, cuyo desenfado y poca aprensión en el asonantar raya a veces en lo increíble, y acaso en lo desesperante".

"¿Sería, quizás el gran Autor sordo para las eficacias de la rima: él, sin rival en cuanto a selección incomparable de acento, de cuantidad, y de pausas de sentido?".

"Tal vez. Me inclino a creerlo". (6)

Nosotros no aceptamos semejante inclinación. Las asonancias, aún prescindiendo de las rebuscadas que se destacan en los versos transcriptos, solamente puede percibirlas un oído finísimo, oído que no poseen sino escasas personas y que dista mucho del término medio de dicho sentido en la generalidad de las personas. Sabido es que solamente en el idioma castellano existe la rima imperfecta, o en otras palabras que nuestro idioma es el único idioma que permite percibir la similitud de vocales constitutiva de la asonancia. Y creemos que, con el correr del tiempo, esa percepción se ha ido debilitando hasta el punto que, sin los subrayados o sin la letra negrita que los retóricos emplean para destacar las asonancias internas, muy pocos lectores repararían en ellas; los auditores, sino media una recitación tendenciosa, estamos seguros que no perciben esa especie de rima clandestina.

Reconocemos que sin ser Quintana "un rimador difícil" como afirma Menéndez y Pelayo, dista bastante de tener la fluídez y la facilidad de varios de los escritores que le sucedieron en el cultivo del verso, pero la comparación de sus endecasílabos y eptasílabos con los compuestos por sus contemporáneos y los debidos a las clásicas musas de Herrera, Rioja y otros poetas de los siglos XVI y XVII nos lo presenta perfeccionador de los metros, exponente del adelanto rítmico de

(5) A la invención de la Imprenta. Versos 83 a 97.
(6) Benot. Ob. cit. T. 3 págs. 224 y 225.

los mismos y justifica las palabras de uno de sus discípulos: "así como se conoce en un solo verso al divino Herrera, se conoce a Quintana". (7)

Además de la silva, Quintana cultivó el verso suelto o libre, del cual era en teoría gran partidario. De él se vale en *A Fileno, consolándole de una ausencia*, quizás a guisa de anticipo de sus propias penas.

¿Qué es la ausencia,
qué son los breves límites que ahora
a ti te parten de tu también, Fileno,
límites que transpasan los suspiros,
y por do hienden del amor las alas
con ese eterno y lóbrego silencio,
con ese abismo impenetrable y hondo
que hay del ser al no ser, que hay de la vida
al sueño helado de la tumba obscura?
(vs. 28 a 36)
Más valiera no amar; sí, más valiera,
cuál se huye el silbo de engañosa sierpe,
esquivar la beldad, a sus halagos
con bronce duro amurallar el pecho.
(vers. 167 a 170).

En otras composiciones en endecasílabos libres el poeta cierra una larga serie de versos con una sola consonancia:

huirán al punto las funestas plagas
que nuestra dicha en su insolencia ahogaron:
y a ti solo debida esta victoria,
mi vista, ansiosa de tu honor, te vea
brillar al fin con tan inmensa gloria.
(A Don Gaspar de Jovellanos, vers. del 23 al 28)

o con un dístico o pareado, después de la consonancia alterna:

......................los tristes ojos,
Jovino, volverás a aquellos días
de tu apacible soledad testigos;

(7) L. García Ramón. Estudio crítico-biográfico. En la edición de obras de Quintana. Garnier Hnos. París 1892.

los volverás llorando: el desaliento
su amarga hiel derramará en tus venas,
maldiciendo afligido aquel momento
que te arrancó a tu albergue, do tranquilo,
la virtud, la verdad fueron tu asilo.
(vers. 113 a 120)

No faltan sonetos en la lírica de nuestra poeta, que a pesar de la robustez de sus versos y del extraordinario relieve de sus frases, no alcanzan a merecer una especial mención.

En desquite a la soltura y desembarazo de sus romances juveniles, la madurez artística de *A una negrita, la Fuente de la Mora encantada y A. Somoza* determinan su inclinación entre los más selectos cultores del octosílabo y de la tradicional combinación métrica: no en vano el nombre de Quintana, más adelante lo veremos, figura entre quienes supieron valorar esa característica forma de la musa Hispana.

La rima es perfecta en las silvas, dejando de vez en cuando algún endecasílabo o eptasílabo sin la correspondiente consonancia. (8). Esta cuando la hay, es espontánea y pocas veces forzada o ripiosa; en el mismo uso de las licencias métricas prima la discreción y el buen gusto. Sirva de ejemplo, la siguiente, señalada por Benot:

Mandas volver la resonante *prora*
A los reinos de Ganges y a la Aurora. (9)

La rima consonantada en todos los versos sin que ninguno quede suelto o blanco, explica que, en nuestro medio, sean muchos los lectores que prefieren las poesías patrióticas de Carlos Roxlo, *Las Dos invasiones* en primer término, a la inmortal *Leyenda Patria* de Zorrilla de San Martín. Así nos sucedía cuando en las aulas universitarias iniciamos el estudio de las letras nacionales y nos encantaba la plena sonoridad de la rima perfecta sin un verso "libre" o "blanco" en toda la extensa elucubración.

Otra anotación importante sobre la rima la constituye el empleo de terminaciones esdrújulas, sin consonancia, modalidad sugerida, sin duda, por los italianos cuyo idioma tiene gran riqueza de esa clase de acentuación, bastante escasa en castellano.

---

(8) "Quintana, que siempre cuidó más de la acentuación que de la rima, dejaba muchos versos sueltos. Gallego solía aconsonantarlos casi todos, y por esto, seguramente, sus silvas resultan más celebradas; que el oído popular gusta mucho del consonante". Benot. Ob. cit. T. III pág. 351.

(9) Ob. cit. T. III, pág. 150.

Al apasionado monólogo *Ariadna*, compuesto y publicado en 1802, pertenecen estos versos:

Dos ayer éramos,
y hoy sola y mísera
me ves llorando
a par de ti.
Mira estas lágrimas
mírame trémula,
donde gozando
me estremecí.
¿Qué se hizo el pérfido?
Mi angustia muévate,
y haz que volando
torne hacia mí.

Años atrás (1782), Tomás de Iriarte, para burlarse de los amantes y de las cláusulas y de las metáforas absurdas y raras, había empleado la rima esdrújula en una de sus fábulas literarias, la titulada *El Gato, el lagarto y el grillo*, que comienza:

Ello es que hay animales muy científicos
En curarse con varios específicos
Y en conservar su construcción orgánica
Como hábiles que son en la botánica:

y que concluye:

Caiga sobre su estilo problemático
este apólogo esdrújulo y enigmático.

En el romanticismo uruguayo Juan Carlos Gómez recurrió a las terminaciones esdrújulas en composiciones escritas en 1844 como *Ruega, y Tristeza*, o cerca de esa fecha como *A una ausente* y *A*...... Su "esdrujulismo" culminó en la rima de *B una mujer esdrújula*, capricho semigongorino juzgado de diversas maneras por la crítica contemporánea y posterior. La hemos visto en revistas aparecidas en los primeros lustros del siglo XX, y una tradición familiar pretende que la discutida poesía estaba dedicada a una cercana pariente nuestra. (10)

---

(10) El lector puede hallarla en la pág. 81 de las *Poesías Selectas* de Juan Carlos Gómez publicada por la casa A. Barreiro y Ramos. Su estrofa inicial, reza: "Eres un tósigo — mujer narcótica; — la furia erótica — siento por tí! — Yo soy un lúgubre — joven romántico — con un Atlántico — dentro de mí". En otras composiciones, J. C. Gómez se vale de las terminaciones esdrújulas para producir "extraño" efecto en el oído de los lectores. *Tristeza, Soledad, A*..., que obran en las páginas 123, 163 y 179, respectivamente, de sus citadas *Poesías Selectas*. (Montevideo, Barreiro y Ramos, 1906). Pertenecen a esa modalidad.

V. — LA TEMATICA

LOS IDOLOS DE LA MUSA DE QUINTANA

Antes, sin embargo, de pasar a otro tópico, conviene que recordemos —porque amplía lo dicho— una precisa observación de Menéndez y Pelayo: "casi todas (las odas) de Quintana empiezan con una sentencia de carácter universal y abstracto, enunciada en términos pomposos", sentencia que luego refuerza con ejemplos tomados de la historia, alguna vez de la mitología, y con principios o enseñanzas filosóficas y políticas expresadas con arte y elegancia.

Tomamos de una antología (1), en la cual colaborara Zorrilla de San Martín, e interviniera Rodó en la selección de textos, el título dado a esta parte de nuestro estudio. Valiéndonos de él, conciliamos la posición de quienes reducen a dos grandes temas las fuentes de inspiración del poeta: la Patria y el progreso humano, con la realidad del momento, mejor dicho de los lustros literarios hispanos dominados por la figura del cantor de la imprenta.

Valera, con la amplitud distintiva de sus dotes de observador y de su certeza crítica, condensa el contenido de esta última, afirmando: "Verdad que Quintana ni atina a cantar bien el amor, ni comprende, ni admira, ni celebra con entusiasmo la beldad y armonía del universo, ni sabe elevarse hasta su Creador, o en raptos del alma afectiva, o con el vuelo atrevido de una inteligencia discursiva y honda; pero nadie como él siente y expresa mejor en castellano la nobleza del hombre, los beneficios de la ciencia, los triunfos del ingenio y de la razón, la libertad, y hasta cosas que independientemente de todo partido, deben agradar y apasionar: el amor de la Patria; y la devoción, el sacrificio y la energía con que debemos defenderla". (2).

---

(1) Nos referimos a la "Biblioteca Internacional de Obras Famosas" que, en el tomo XVI, págs. 8117 y 8112, reproduce con ese título parte del discurso de Cueto. Además de Rodó intervinieron en la selección de textos, de la citada antología, Menéndez y Pelayo, David Peña, José Toribio Medina y otros reputados escritores. Indudablemente, a Menéndez y Pelayo se debe la inserción en el mismo volumen del romance *"La Fuente de la Mora Encantada"*, de difícil hallazgo en la época de la impresión del volumen. (Más o menos alrededor de 1911). En una oportunidad, consultando un libro en la Biblioteca Nacional, encontramos una tarjeta de puño y letra del ilustre José Enrique Rodó pidiendo a uno de los altos funcionarios de aquélla, que facilitasen al portador determinadas obras de autores uruguayos, para copiar los fragmentos que había escogido para el florilegio de la presente nota.

(2) Obras completas, cit. T. II pág. 494.

La belleza plástica, la belleza viva y aun la belleza femenina personalizada en una hermosa artista que causó deslumbradora impresión en el alma del poeta (*Luisa Todi*): las inspiraciones debidas a la amistad y despiertas por la publicación de obras, o por las alegrías de un convite y ciertos motivos de poca entidad, aunque poéticamente explotables por un verdadero maestro del decir en verso, impiden aceptar la ceñida síntesis de Menéndez y Pelayo: "Si hay poesía en el mundo fácil de abarcar y comprender de una sola ojeada, y fácil de condensar en una sola fórmula, es la poesía de Quintana". "Toda ella es lírica, y lírica de una sola especie (la oda heroica), y aun dentro de este círculo, ya no muy amplio, la poesía de Quintana excluye casi totalmente de su cuadro dos o tres motivos de los que han sido mayores motivos de inspiración para los poetas de todas rayas y de todos siglos". (3)

No obstante emanar de una altísima autoridad la rígida formulación citada, esperamos demostrar, en el análisis particular de las obras, que algo más que la nota heroica, y que la emanada de grandes motivos universales, llenaron numerosas estancias del gran lírico. (4)

Ramón de Campoamor estampó al pie de un retrato, luciente en el álbum de la Condesa de Antillón, esta estrofa titulándola:

EL AMOR Y LA FE

Jamás cantó la fe ni los placeres
Pero probó su musa soberana
Que no son ilusiones los deberes,
Ni el patriotismo una palabra vana.
Mas, no adorando a Dios ni a las mujeres,
¡Cómo amaba y creía el gran Quintana!
Yo, exceptuando el amor, nada deseo,
Si suprimís a Dios, en nada creo. (5)

Además, adelantándose a sus contemporáneos el fervoroso admirador de los clásicos, realizó casi prodigiosas incursiones en el campo del naciente romanticismo, y a ella se deben, sin olvidar discretísimos

---

(3) Crítica Literaria, cit. Tomo V pág. 326.
(4) Poesías Escogidas. Biblioteca Artes y Letras. Pág. 318.
(5) Más adelante recordaremos una observación de Campillo, coincidente en este punto, con nuestra manera de pensar.

ensayos en prosa, *El Panteón del Escorial, La Fuente de la Mora Encantada* y varios pasajes que alternan con la sobriedad de las más recatadas inspiraciones de su numen.

En resumen: sin negar la primacía de las dos notas dominantes en la lírica de Quintana, pocas musas supieron como la suya ampliar el cuadro de los dos motivos literarios e ir a inspirarse en fuentes poco explotadas hasta su época. Tendremos más de una oportunidad para justificar nuestras afirmaciones en el análisis de las diversas producciones poéticas del insigne lírico.

VI. — DOS PRETENDIDOS VACIOS EN LA INSPIRACION DEL POETA

Ya quedó señalado el primero con los versos de Campoamor. El origen, la crítica se halla en estas aladas —demasiado aladas— palabras del discurso de Cueto: "Una sola vez y como por acaso, suena en la poesía lírica de Quintana el nombre de Dios: y ni una vez siquiera levanta suma a los sublimes ámbitos del mundo invisible". [6] Menéndez y Pelayo recogió la observación aumentándola: "Sólo dos o tres veces (ya lo ha anotado antes que yo el Sr. Cueto, docto y delicado panegirista de Quintana) suena en los versos de éste el nombre de Dios". ¡Y uno de nuestros profesores de Literatura, el extinto catedrático Dr. José Pedro Segundo, en brillante conferencia lamentablemente extraviada, ensayó una refutación a los críticos citados, puntualizando los diversos pasajes en los cuales el poeta español habla de Dios o lo menciona.

Creemos que se han interpretado mal las palabras de Cueto: el ilustre académico tiene razón si se entiende por el *nombre de Dios,* el que se da para distinguirlo de los demás seres divinos. Así entre los romanos, de religión politeísta, cada divinidad tenía su nombre, Júpiter, Juno, Marte, Venus. En las religiones monoteístas con decir *Dios* ya se entiende que se designa al Ser Supremo, no obstante ello, los cristianos llaman Jesús, a la segunda persona de la Trinidad; los mahometanos al Dios único lo llaman *Alá;* los hebreos *Jehová* y los indios sudamericanos monoteístas lo llamaban *Tupá.*

---

(6) Poetas líricos del siglo XVIII. T. II pág. 83.

Uno de esos nombres dados a Dios, es el que falta en las composiciones de Quintana, porque si bien creía en la divinidad, no la vinculaba con una religión determinada. Dista, mucho por lo tanto, su poesía del ateísmo y se acerca más bien a la orientación providencialista que anima diversas manifestaciones literarias y políticas de su época.

Por otra parte, la falta de creencias positivas, el desconocimiento o la negación del más allá no ahogan el numen. ¡Acaso Menéndez y Pelayo severo con quien "era un hombre sin Dios y sin noción divina", no ha reconocido que "tan pobre filosofía como el atomismo de Leucipo, hermanado con la moral de Epicuro bastó a inspirar la nerviosa y brillante poesía de Lucrecio". [7]

El segundo vacío, en el cuadro de los motivos literarios, se refiere a la naturaleza, poco sentida y poco reflejada por el autor. Se le ha reconocido una excepción en "los versos que dirigió a Cienfuegos, sobre la vida del campo, mera imitación de Thompson, Gessner o Saint Laurent, reproducción quincuagésima y muy pálida de aquellos paisajes de abanico en que lozaneó el ingenio de Wateau". [8]. Al considerar en detalle, parte de esos versos, demostraremos que no todo es imitación, y que hay sentimiento personal en más de un correcto endecasílabo. También en la misma ocasión consideraremos el extremo relativo a la naturaleza celebrada en el célebre canto *Al mar.*

Por el momento recordaremos las palabras del mismo Quintana: "La naturaleza es el objeto de las investigaciones de todos los que estudian; *los poetas se han encargado de pintarla con los versos a la imaginación,* y nada hay en este fin de pueril o despreciable". [9] Nos pertenece el subrayado y a él debemos agregar la irrefutable consideración de que puede existir, y todos los días la leemos, poesía, intensa poesía sin rozar la naturaleza, sin amarla y aun colocándola muy por debajo del dominio inmaterial y de la pura fantasía.

La comparación entre Quintana y los poetas que proclaman en voz alta su deísmo, entre sus odas patrióticas y filosóficas y las poesías descriptivas cuál la silva de Rioja a las flores o los paisajes, exactos o desfigurados, del romanticismo, pueden aparentemente dar la razón a quienes señalan sus *dos* grandes *vacíos,* mientras que la justa

---

(7) Crítica Literaria, Tomo I pág. 21.
(8) Crítica Literaria. Cit. Tomo V pág. 330.
(9) Nota del autor en la edición de 1802. Edic. La Lectura, cit. pág. 186.

apreciación de los respectivos ambientes, de las distintas modalidades expresivas y del contenido ideológico de las diversas páginas no permite sostener las premisas absolutas tan ligeramente repetidas en los manuales corrientes de historia literaria, y aun en obras de seria crítica. Díaz Plaja encuentra en nuestro autor "un poeta que se mueve generalmente por estímulos colectivos" y casi en seguida, con justicia que iguala a la claridad de su expresión, afirma: "Quintana es también un retórico. Lleno de nervios, de vehemencia, de fervor apostólico, su poesía es un simple cauce de la idea que se expande briosa y nerviosamente por todas partes. Aun cuando hoy nos encontramos en el polo opuesto de su concepto de poesía no podemos negarle su categoría de lección preceptiva, de repertorio de expresiones poéticas extraordinariamente representativas de su genio y de la época en que le tocó actuar". [10]

VII. — PASAJES DESTACADOS DE LAS OBRAS POETICAS:

OBRAS PATRIOTICAS

Por la extensión del conjunto, no podremos detenernos en todos ellos. Escaparán a nuestro somero análisis fragmentos muy leídos y admirados.

Nos resignamos, en la triste emergencia, a remitirnos a las ediciones anotadas y a los tratados corrientes de retórica y poética siempre útiles para las observaciones de detalle y aprovechados, los más difundidos, en el curso de nuestro ensayo.

Poesías Patrióticas. [1]

Comencemos por ellas ya que no aceptamos la sentencia: "Quintana es, pues, en primer término el poeta de la civilización y en segundo término, el poeta de la Patria" [2]. Opinamos que su numen, equilibrado e igual en sus distintas eclosiones, coloca en el mismo plano los distintos motivos de inspiración y expresa con la misma intensidad de sentimiento las diversas emociones que agitaban su espíritu.

---

[10] La poesía lírica española. Colección Labor, págs. 295 y 297. Palabra más palabra menos, aminorados o acentuados sus conceptos, el parecer del moderno crítico de la lírica española constituye la última y justiciera apreciación de una obra poética que por lo compleja, y lo alejada en el tiempo, no la podemos blasonar de cerrada e incompleta, máxime cuando atenta y determinada lectura destruyen rotundas afirmaciones hechas con alguna ligereza.

[1] Tal es el título en la edición de 1808.

Doscientos trece versos, distribuídos en catorce estancias de extensión desigual, componen el canto *A Juan de Padilla,* escrito en 1797 y recitados de memoria por el autor, porque otro procedimiento no permitía la opresión reinante. Escasas modificaciones se introdujeron en la edición de 1808 y en las dos subsiguientes aparecidas en 1813 y en 1821.

Principia con una de sus afirmaciones de carácter universal y abstracto, reforzada en seguida por un recuerdo histórico y acentuada por una entusiasta manifestación personalísima.

Todo a humillar la humanidad conspira:
faltó su fuerza a la sagrada lira,
su privilegio al canto,
y al genio su poder. ¿Los grandes ecos
dó están que resonaban
allá en los templos de la Grecia un día,
cuando en los desmayados corazones
llama de gloria de repente ardía,
y el son hasta en las selvas convertía
a los tímidos ciervos en leones?
¡Oh, cuál cantara yo si el dios del Pindo
poder tan grande a mis acentos diera!
¡Con que vehemencia entonces la voz mía,
honor, constancia y libertad sonando,
de un al otro mar se extendería!
(Vers. 1 a 15)

El alzamiento popular provocado por Padilla está descripto con indudable armonía adecuada al asunto.

Dijo: y cuál rayo que volando asuela,
o como trueno que bramando espanta,
el héroe de Toledo recorría
un campo y otro campo: el pueblo todo,
conmovido a su vez, ardiendo en ira
y anhelando vencer, corre furioso
a la lucha fatal que se aprestaba.
Padilla le guiaba,

---

[2] Menéndez y Pelayo. Crit. lit. cit. Tomo V, pág. 334.

y de la Patria en su valiente mano
el estandarte espléndido ondeaba.
(Vers. 79 a 88)

Muy próximos estamos de calificar de sutil y delicado el apóstrofe;

Tajo profundo, que en arenas de oro
la rubia espalda deslizando, llegas
el pie a besar de la imperial Toledo;
Toledo, que en desdoro
de su antigua altivez y su energía
se encorva al yugo que esquivó algún día.
(Vers. 126 a 131)

Los tres primeros endecasílabos nos traen a la memoria aquella donosa crítica de Cervantes: "Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y veréisos luego con otra famosa anotación, poniendo: "El río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinión que tiene las arenas de oro".

Rodríguez Marín ha relacionado la frase cervantina —perteneciente al prólogo de su obra maestra— con la de Lope de Vega que dice: "Tajo, río de España, nace en las sierras de Cuenca, y tuvo entre los antiguos fama de llevar como Pactolo arenas de Oro; así lo creyó Ausonio...; donde entra en el mar por la insigne Lisboa". (3)

El relativo error de apreciación del pasaje que sigue está revestido de innegable belleza:

Indignamente hollada
gimió la dulce Italia, arder el Sena
en discordia se vió, la Africa esclava,
el bátavo industrioso
al hierro dado y devorante fuego.

(3) "En la exposición de nombres históricos y poéticos que sigue a la *Arcadia* de Lope de Vega, dice éste del Tajo": El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, Edición crítica, anotada por Francisco Rodríguez Marín. T. I, págs. 36 y 37. Edic. de 1916.

De vuestro orgullo, en su insolencia ciego,
¿quién salvarse logró? Ni al indio pudo
guardar un ponto inmenso, borrascoso,
de sus sencillos lares
inútil valladar: de horror cubierto
vuestro genio feroz, hiende los mares
y es la inocente América un desierto.
(vers. 222 a 227).

y ostenta gran fuerza que se mantiene en los postreros versos;

Vedle, holladle, volad: mi nombre es guía,
mi nombre vengador, a la pelea:
Padilla el grito de las huestes sea,
Padilla aclama la feliz victoria,
Padilla os dé la libertad, la gloria.
(vrs. 224 a 227)

Las estancias de *A. Guzmán el bueno,* fechadas en 1800, delatan una imitación muy ceñida de Herrera y en *A la Paz entre España y Francia en 1795,* hallamos pasajes de gran valentía y sonoridad;

la cólera a la cólera responde,
muerte horrible a la muerte. Así espantoso
bate las altas cimas de Apenino
el aquilón sañudo.
A su ímpetu fragoso
el cedro añoso y el soberbio pino,
sin encontrar a su defensa escudo,
caen; en el hondo valle estremeciendo,
por los ecos alígeros llevado,
asorda dilatado
de caverna en caverna el ronco estruendo.
(vers. 40 - 50).

Por haber tratado Cienfuegos el mismo tema, esta canción de Quintana permite comparar la tempestuosa y algo incontrolada musa de su gran amigo con su concepción superior en serenidad y menos imperfecta en el lenguaje.

El desastre de la escuadra Franco - Española, dio ocasión al primer gran canto patriótico de Quintana, publicado en pliegos sueltos,

el año 1805, con el título *Oda a los marinos españoles en el combate del 21 de Octubre*, que las ediciones posteriores reproducen con el más sobrio y preciso *Al combate de Trafalgar*, quitándole el calificativo de oda.

Su comienzo es notable altisonancia:

No da con fácil mano
el destino a los héroes y naciones
gloria y poder; la triunfadora Roma,
aquélla a cuyo imperio,
se rindió en silenciosa servidumbre
obediente y postrado un hemisferio,
¡cuántas veces gimió rota y vencida
antes de alzarse a tan excelsa cumbre!
Vedla ante Aníbal sostenerse apenas;
sangre itálica inunda las arenas
del Tesin, Trebia y Trasimeno ondoso:
y las madres romanas,
como infausto cometa y espantoso,
ven acercarse al vencedor de Canas.
(vers. 1 a 14).

Pertenecen al mismo canto estos versos que extendieron su indudable influencia a la *Leyenda Patria*, de nuestro Zorrilla de San Martín.

Son los que nuestra sangre derramaron
por vil codicia, a la amistad perjuros;
ésos los que a perpetua tiranía
condenaron el mar, los que hermanaron
del poder la insolencia y la soberbia
con la rapacidad y alevosía;
ésos... la noche con su negro manto.
(vers. 55 a 61) (4)

(4) Los versos aludidos de la *Leyenda Patria*, son los siguientes: "Esos, que tornan tu impalpable esencia — Y, empapados en luz, alzan la frente; — Esos que arrancan de la amarga noche — La libre aurora del eterno día — Esos tus hijos son, son nuestros padres, — Patria de mis hermanos, patria mía". Versos 190 a 195.

La evocación del heroico fin de las naves hispanas, aparece seguido por la espléndida pintura de la hecatombe que ensangrentó la flota inglesa, a cuyo jefe, el noble bardo español rinde en un verso escultural y admirable el homenaje que su bravura merecía:

No, empero, sin venganza y sin estrago,
generoso escuadrón, allí caíste;
también, brotando a ríos,
la sangre inglesa inunda sus navíos:
también Albión pasmada
los montes de cadáveres contempla,
horrendo peso a su soberbia armada:
también Nelson allí... Terrible sombra,
no esperes, nó, cuando mi voz te nombra
inglés te aborrecí, y *héroe te admiro.*
¡Oh golpe! ¡Oh suerte! El Támesis aguarda
de las naves cautivas
el confuso tropel, y ya en idea
goza el aplauso y los honores vivas
que al vencedor se dan: ¡Oh suerte! el puerto
sólo le verá entrar pálido y yerto:
ejemplo grande a la arrogancia humana,
digno holocausto a la aflicción hispana.
(vers. 134 a 152).

El endecasílabo que, de intento, hemos subrayado, era distinto en las primeras ediciones, donde se leía: "Como inglés te aborrezco, héroe te admiro".

El habilísimo *colocador de acentos* que había en Quintana, permitió anteponer un poderoso agudo *aborrecí*, a un esdrújulo "héroe" más pujante todavía y el verso quedó cual si se le hubiera esculpido en mármol. (5).

Pocos son los marinos españoles caídos en la funesta jornada que el poeta menciona con sus nombres, pero el historiador, imparcial y justiciero, que ya se vislumbraba a través del alma del poeta, justi-

(5) Los versos que anteceden al hermoso endecasílabo —144— túvolos presente, sin duda, nuestro Aurelio Berro, cuando en su laureado canto *Al Monumento* (Mayo de 1879) decía: Yo te saludo, venerada sombra — (Y las lágrimas saltan a mis ojos — Cuando mi voz te nombra). Versos 39 a 41.

ficó su reducido nomenclator con estas discretas palabras: "Así como no es posible en una composición lírica pintar menudamente las circunstancias de la acción, es también difícil expresar en verso los nombres de todos los que se han señalado en ella, nombres que por otra parte se prestan poco a la armonía poética; pero la historia hará la mención gloriosa que merecen Felipe Yado Cagigal, Don Antonio Pareja, Don Teodoro Argumosa, Don Cayetano Valdés y demás oficiales que se han distinguido en el combate con igual bizarría". (6)

Mas de treinta años después escribirá Cortejón: "cediendo a un principio de justicia, posponiendo su acendrado españolismo al ideal de lo grandioso vemos a Quintana en su *Oda al Combate de Trafalgar,* quedarse como estático ante la figura de Nelson, tributarle después el homenaje debido a los héroes, y concluí el retrato con un solo verso, dechado de concisión:

Inglé te aborrecí, y héroe te admiro". (7)

VIII. — CONTINUAN LAS POESIAS PATRIOTICAS

La invasión napoleónica sorprendió a la musa de nuestro autor en la plenitud de su vuelo y debemos afirmar que lo mantuvo ascendente y sin desmayos en las nuevas y más selectas creaciones. "Como Teodoro Koerner en Alemania, unió Quintana entre nosotros los gritos de su indignación al estruendo del combate, y lanzó los dardos de la poesía contra el alcázar de la ambición napoleónica. Como Koerner, llama en ayuda del honor oprimido a los paladines de la Edad Media; y si no murió, como él, en los campos de batalla, fue a lo menos, con sus patrióticas canciones, el clarín guerrero que despertó las iras del león español y le alentó en la titánica y desigual contienda".

A estas palabras debidas a la pluma de un hermano de hábito de Fray Luis de León (7 b.) debe seguir la opinión de Menéndez y Pelayo, quien según el leal parecer de Don Juan Valera (8) no es benevolente, ni justo con el poeta que, sin embargo, arrancó de su pluma esta va-

(6) Poesías. Edic. Clásicos Castellanos, cit. pág. 149. En el texto de la composición sólo son mencionados Alcedo, Castaños, Moyua, Graviña, Escaño, Alava y Cisneros. Ambas poesías se publicaron el año 1808 en un folleto, bajo el bien elegido título de *España Libre,* y con la sentencia virgiliana *vincent amor patriae,* a renglón seguido del nombre del autor.

(7) Arte de componer en lengua castellana. Pág. 324.

(7 bis) P. Francisco Blanco García O.S.A. La Literatura Española en el siglo XIX. T. I, pág. 11.

(8) Crit. Lit. T. XXIV. Pág. 280. Edic. Aguilar T. II pág. 494.

liosa constancia: "Para honra de Quintana, debe repetirse que cuando los soldados de la revolución francesa vinieron a sembrar el grano de la nueva idea, tuvo la generosa y bendita inconsecuencia de abrazarse a la bandera de la España antigua y de adorar por una vez en su vida, todo lo que había execrado y maldecido. Dios se lo pagó con larga mano, otorgándole la más alta y soberana de sus inspiraciones líricas, la cual es (¡inexcrutable juicio de Dios!), una glorificación de la católica España del siglo XVI, una especie de contraprueba a los alegatos progresistas que se leen en las páginas anteriores".

Con el título *A España en Abril de 1808,* se distingue en la colección *España libre,* la poesía fechada en Abril de 1808 y que, en las ediciones posteriores es denominada *A España después de la revolución de Marzo.*

Se inicia con una reminiscencia, casi un traslado del primer versículo de las lamentaciones de Jeremías: "¡Cómo está sentada solitaria la ciudad lleno de pueblo!, ha quedado como viuda la señora de las naciones, la princesa de las provincias ha sido hecho tributaria". (10)

que el poeta hispano transforma en esta otra interrogación.

¿Qué era, decidme, la nación que un día
Reina del mundo proclamó el destino,
La que a todas las zonas extendía
Su cetro de oro y su blasón divino?
(vers. 1 a 4).

Sigue una visión rápida y brillante de ese imperio, en

Volábase a occidente,
y el vasto mar Atlántico sembrado
se hallaba de su gloria y su fortuna.
Do quiera España: en el preciado seno
de América, en el Asia, en los confines
del Africa, allí España. El soberano
vuelo de la atrevida fantasía
para abarcarla se cansaba en vano

(9) Historia de los Heterodoxos Españoles T. VI pág. 359. Edic. de 1945.

(10) Citamos según la traducción de Scio de San Miguel, la más cercana en el tiempo, a la poesía de Quintana. En la moderna traducción del canónigo Eloíno Nácar Finter y del religioso Alberto Colunga O. P. el texto es el siguiente: "Como se sienta en soledad la ciudad populosa, es como viuda la grande entre las naciones, la señora de provincias ha sido hecha tributaria".

la tierra sus mineros le rendía,
sus perlas y coral el Océano,
y donde quien que resolver sus olas
él intentase, a quebrantar su furia,
siempre encontraba costas Españolas.
(vrs. 5 a 17).

El templo de Jano y la trompa de Marte, figuras ya de trasnochado clasicismo, deslucen un poco la estancia siguiente, que pronto cubren las dos posteriores, aunque es igualmente de lamentar que el llamado a la venganza tenga por broche final un verso endeble y un ultra gastado pensamiento, diciendo: "ya acabaron los tiranos" (vers. 83).

Valera ha comentado, así, la estancia siguiente: "en verdad y no como figura retórica, el cantor de la libertad y de la patria desenterró la lira de Tirteo y, a la radiante luz del sol, más alto —que Simónides en el collado de Antela—, la hizo resonar en la cumbre del riscoso y pinífero Fuenfría, con resonancia inaudita desde la edad clásica de Atenas y Lacedemonia". [12]

Paralelo a este rasgo de crítica clasicista, emanada de un espíritu que figura entre los creadores del modernismo en el habla hispana, tenemos el comentario arcaizante, desde el punto de vista histórico, que borda Menéndez y Pelayo al decirnos: "¡Hermoso: hermosísimo: nunca escribió mejor el poeta!

Gonzalo, el Cid... el hijo de Jimena, San Fernando, gran quemador de herejes canonizado por el *monstruo inmundo y feo.* ¿Qué hubiera dicho Condonet y el abate Reynal si hubiera oído su discípulo?". [13]

Las ideas expuestas en otra ocasión muy distinta, y referidas a hechos ajenos a la historia Española, ni por asomo pudieron afectar a su vigorosa inspiración, a su entusiasmo delirante, a su propia voz de ciudadano llamado, como lo fue, a los puestos de mayor peligro donde conquistó la gloria que lo equipara a los próceres mencionados en aquellos inmortales versos:

¡Guerra, nombre tremendo, ahora sublime,
Unico asilo y sacrosanto escudo

---

(12) Discursos Académicos. Tomo II pág. 132.
(13) Hist. de los Heterodoxos Españoles, cit. T. II pág. 360 Edic. de 1945.

Al ímpetu sañudo
Del fiero Atila que a Occidente oprime!
¡Guerra, guerra, españoles! En el Betis
Ved del Tercer Fernando alzarse airada
La augusta sombra; su divina frente
Mostrar Gonzalo en la imperial Granada;
Blandir el Cid su centelleante espada,
Y allá sobre los altos Pirineos,
Del hijo de Jimena
Animarse los miembros giganteos".
En torvo ceño y desdeñosa pena
Ved como cruza por los aires vanos;
Y si el valor exhalando que se encierra
Dentro del hueco de sus tumbas frías,
En fiera y ronca voz pronuncian: "¡Guerra!".

Majestuosa y enérgica en grado sumo, es la estancia final con sus versos labrados en un granito de once pies de extensión:

Y el que niegue su pecho a la esperanza,
Hunda en el polvo la cobarde frente.
(vers. 123 - 124).

Y también la serenidad de los postreros endecasílabos que preparan, sin la forma interrogativa, la feliz repetición del cuarto verso de la estancia inicial:

La heroica España
De entre el estrago universal y horrores
Levanta la cabeza ensangrentada,
Y vencedora de su mal destino,
Vuelve a dar a la tierra amedrentada
Su cetro de oro y su blasón divino.

En julio del mismo año 1808 aparece la oda gemela, en inspiración y sentimiento, de la recientemente analizada. Su título *A las provincias españolas armadas contra los franceses* es modificado con posterioridad y hoy se cita la oda *Al armamento de las provincias españolas contra los franceses*, título que reviste mayor galanura que el anterior.

Como dechado perfectísimo de lírica que eleva el corazón de las naciones, que ensalza su pensamiento y sentimiento, y que canta dignamente los más nobles objetos, nada se podrá citar en lo antiguo que valga *La Campana* de Schiller, los signos y coros de Manzoni, los cantos a Italia, a Mai y al monumento de Dante, y varias odas de Quintana, en particular la que compuso *al levantamiento de las provincias españolas contra los franceses.* (14) Colocado queda así, por acto de estricta justicia, junto a los grandes cantores del patriotismo, por quién, con acrecentada autoridad, diez años después insistiría en su concepto afirmando que, en la cuerda de los cantares heroicos, Quintana es *uno de los mayores poetas líricos que ha habido en el mundo*". (15).

Concebidos tales cantares de una manera académica, vividos no en la realidad positiva, sino en la mente del poeta, quedaron alejados del pueblo para proyectarse según tendremos la complacencia de señalarlo, en el lirismo que presenció el nacimiento y la organización de las nacionalidades americanas.

Cúpole, también a Valera, señalar la primera faz del fenómeno señalado: "es dicha oda una de las más sublimes poesías líricas entre cuantas se han compuesto en toda la lengua humana, desde que componen versos los hombres. Cuanto en ella se dice es en extremo nacional y popular: se halla en perfecta armonía con el sentir y el pensar del pueblo en todos los momentos y singularmente en el momento en que se compuso la oda. Y, sin embargo, la belleza de la forma, el primor ineludible del estilo poético, sin el cual no sería verso, sino mala prosa, lo que escribió Quintana, y su rapto lírico a todo lo cual no está acostumbrado, y para todo lo cual no está educado el vulgo, inhabilitan la composición para que sea del vulgo comprendida".

"De aquí que la mencionada oda de Quintana, que debió ser popularísima en nuestro país, sea sólo estimada y gustada por los refinados aristócratas del pensamiento, y sea para el vulgo como el Libro de los siete sellos, o por lo menos, como algo escrito en griego o en hebraico". (16)

La anomalía, quizá sólo aparente, tiene, para nosotros, fácil explicación. Quintana, ya lo dijimos al estudiar su técnica, aplicó en la oda, el procedimiento de Fernando de Herrera, el procedimiento de "llenarla de las ideas, imágenes y aun frases antiguas". Fue Herrera,

---

(14) Ob. comp. Tomo 24, pág. 232. Edic. Aguilar. Tomo II pág. 496.
(15) Ob. comp. Tomo 27 pág. 95. Edic. Aguilar. Tomo II pág. 723.
(16) Ob. comp. Tomo XXIX pág. 219. Edic. Aguilar. Tomo II pág. 943.

continúa Quintana, el primero que la concibió así entre nosotros: Horacio habría adoptado con gusto su canción a Don Juan de Austria". Herrera, a su vez, habría aplaudido que después de las menciones de Atila y de Timur, y de aseverar

Que la fuerza es la ley, el Dios que adoran
Esos atroces vándalos del Sena. (vers. 43-44).
. . . .
que nunca el alevoso fue valiente. (vers. 48).

recurra a Júpiter, a Tetis y a Martes, antes de referirse a las mujeres españolas en ritmos que oscilan ingeniosamente entre la valentía y la dulzura:

Y vosotras también, madres, esposas,
Tiernas amantes, ¿qué furor os lleva
En medio de esas huestes sanguinosas?
Otra lucha, otro afán, otros enojos
Guardó el destino a vuestros miembros bellos,
Deben arder en vuestros negros ojos.
"¿Queréis, responden, darnos por despojos
A esos verdugos? No: con pecho fuerte
Lidiando a vuestro lado,
También sabremos arrostrar la muerte.
Nosotras vuestra sangre atajaremos;
Nosotras dulce galardón seremos
Cuando, de lauro y de floridos lazos
La vencedora frente coronada,
Reposo halléis en nuestros tiernos brazos".
(vers. 108 a 121).

En pasajes posteriores la poesía fue modificada por el poeta que trocó los versos, sin variar los procedimientos netamente herrerianos. En la penúltima estancia las ideas están expresadas con artística destreza:

Genios que acompañáis a la victoria,
volad, y apercibid en vuestras manos
lauros de Salamina y de Platea,
que crecen cuando lloran los tiranos.
(vers. 153 a 156).

seguida del contraste con la armoniosa clausura del período poético;

"Salve, exclamad libertador divino,
salve", y que en ecos mil lo diga el viento
y suba resonando al firmamento.
(vers. 167 a 169).

Después, el espíritu del lector no se extrañará de encontrar un rasgo, a la vez majestuoso, y hasta delicado, en el postrer endecasílabo del inspirado canto patriótico:

Ella resiste; la soberbia cima
Más hermosa al Olimpo al fin levanta,
Y entre tanto meciéndose en sus hojas,
Céfiro alegre la victoria canta.

IX. — LOS CANTOS A LA CIVILIZACION Y AL PROGRESO

"Calma un momento tus soberbias ondas",

dicen la lentitud y la majestuosidad del primer endecasílabo de *Al Mar*, fechado en 1798.

Probado está que antes de seguir el vuelo de su musa, el poeta de nacimiento y vida mediterránea, contempló la inmensidad del Océano desde las costas gaditanas; no obstante lo cual, antes que la fuerza de las olas y que el colorido de las aguas y la espuma, *vio* al hombre venciendo las primeras para llevar a regiones apartadas las doctrinas y los sentimientos que henchían su alma.

Le entusiasma la persistencia de los elementos:

Vi el vértigo del polvo, y vi en las selvas
Contrastados también los altos pinos,
Sacudirse y bramar; mas no este ciego,
Este hervir vividor, estas oleadas
Que llegan, huyen, vuelven,
Sin cansarse jamás:
(vers. 50 a 55).

Y más todavía al ser humano que

.... Sube a los montes,
Y la tenaz porfía
De su mordaz segur humilla al suelo,
Al cedro que resiste a las edades,
Al pino que se esconde allá en el cielo.
(vers. 99 a 103).

porque; continúan los versos:

Gimieron ambos, cuando, al mar lanzados,
En nadantes alcázares miraron
Trocar su antiguo ser y su destino,
Y al aire dando el vagoroso lino,
Los leves campos de cristal surcaron.
(vers. 104 a 108).

Parece imposible, después de la amistad y de la unión (vers. 148) estrechada en las luchas con el océano, que los estragos y violencias (vers. 142) dividan a los humanos por obra de la *insolente, vil, codicia:* (vers. 150-151); de ahí la súplica a las *ondas feroces* (vers. 171) para que sean *justas una vez* (vers. 172) y *todas a un tiempo devoradas sean* (vers. 182) las naves portadoras del *fuego de la discordia* (vers. 183) y *tal vez el orbe dormirá en sosiego!*, (vers. 185 y último).

Se lee en una nota del autor, incluída en la edición de 1802: "la ocasión de haberse compuesto este ensayo poético en elogio de la invención de la imprenta, fue haber leído las líneas siguientes en el artículo *arte* de la Enciclopedia: hagamos, en fin, la justicia que se les debe. "Bastante se han cantado a sí mismas las artes liberales"; "ellas podrían ya emplear su voz en celebrar a las artes mecánicas, y en sacarlas del olvido donde las preocupaciones las han tenido tanto tiempo." En efecto, además de la invención de la imprenta, que ofrece otros mil aspectos por donde considerarse, la de la pólvora, la de la aguja náutica, y algunas otras, son objetos que pueden enriquecer la poesía de una infinidad de bellezas originales"(1).

---

(1) Tomada de la citada edición de los clásicos castellanos, pág. 215. Nota.

Menéndez y Pelayo, que considera a la poesía publicada (en su prístina versión en el mes de julio del año 1800) la más célebre oda del autor, dice igualmente que ninguna ofrece tan nítido el plan del discurso. Señala, en primer término, su arranque constituído por una sentencia alistracta: [2]

¿Será que siempre la ambición sangrienta
o del solio el poder, pronuncie sólo
cuando la trompa de la fama alienta
vuestro divino labio, hijos de Apolo?
(vers. 1 al 4).

Sigue una imprecación:

¿No os da rubor? El don de la alabanza,
la hermosa luz de la brillante gloria,
¿serán tal vez del nombre a quién daría
eterno oprobio o maldición la historia? [3]
(vers. 5 a 8).

De inmediato el poeta parece replegarse sobre sí mismo, y cierra la estancia con una magnífica y muy oportuna amplificación del célebre exámetro de Virgilio: *si canimus silvas, silvae sunt Consule dignae*.[4] No puede menos de asombrarnos que Menéndez y Pelayo y demás fervorosos admiradores de los clásicos griegos y latinos no hayan reparado en este pasaje que evoca, que repite, uno de los *milagrosos* conceptos de la Egloga IV del Venusio.

¡Oh!, despertad; el humillado acento
con majestad no usada

(2) Crít. Lit. Tomo V cit. pág. 343.

(3) Hemos visto en una de las poesías anteriormente citadas (postreros versos de la oda a *Juan de Padilla*) la consonancia de gloria con victoria: aquí lo hace con historia. Pérez Zúñiga, el graciosamente inspirado escritor festivo, hizo burla, muchos años después, de estas consonancias en *oria*, con sus donosos versos: Si olvidase que soy de los sujetos — cuya musa festiva es bien notoria, — compondría sin más requisitoria, — uno de esos patrióticos sonetos — en que (dicho con todos los respetos) — acostumbra en la historia y la memoria — arrimar con la gloria y la victoria — para dar fácil fin a los tercetos. — (J. C. Sabat Pebet. El verso castellano, pág. 76-77).

(4) Si cantamos a la selva, sean las selvas dignas de un cónsul: Y si en las selvas cánticos se emplean, — Dignas del cónsul nuestras selvas sean! — Trad. de Manuel Montes de Oca.

suba a las nubes que penetra el viento;
y si quieres que el universo os crea
digno del lauro en que ciñó la frente,
que vuestro canto enérgico y valiente
digno también del universo sea.
(vers. 9 a 15).

"Así la generación contemporánea y las venideras, escribe Campillo, piden estrecha cuenta de sus palabras al vate, afeándole que haya hablado alguna vez contra lo que pensaba y sentía, subordinando a consideraciones sociales, la libre inspiración, por lo cual, aunque extensivos a todas las bellas artes, pudo muy bien Quintana referirse sólo a la poesía en estos nobles versos dirigidos a los poetas." [5]

La fórmula negativa "no usada" recuerda idénticos calificativos empleados por Fray Luis de León y Fernando de Herrera, y aquí con discreta libertad pues los términos afirmativos equivalentes no eran difíciles de hallar.

La segunda estrofa, de idéntico vuelo, trae la figura mitológica.

Nace Saturno, y de la madre tierra
el seno abriendo con el fuerte arado.
(vers. 21-22).

que los uruguayos conocemos modernizada y vivida en los inmortales ritmos de *La Leyenda Patria.*

Rompa el arado, de la madre tierra,
El seno en que rebosa
La mies temprana, en la dorada espiga,
(vers. 392 a 394).

Opuesto al jubiloso traslado de la imagen, al dominio de las musas rioplatenses, es la filiación señalada por el propio Quintana de

y trazándola en letras detuviste
la palabra veloz que antes huía?
(vers. 29-30).

(5) Retórica y Poética, pág. 30.

claros evocadores de estos exámetros de Lucano:

Foenicis primi, lamae si creditur, cuisi
Mansuram rudibus vocem signare figuris

Las dos estancias que siguen, justifican el encomiástico párrafo del discurso de Cueto: "Vosotros sabéis que en casi todas las naciones civilizadas ha habido escritores que entonen himnos a la imprenta: pero ninguno podemos decirlo sin que se nos tache de engreimiento nacional, ha sabido hablar tonos tan altos, miras tan trascendentales y acentos tan grandilocuentes."(6)

De las estancias siguientes, destinadas al elogio directo de Gutenberg, debe destacarse la novedosa expresión

Tendió las alas, y arribó a la altura
De dó escuchar la edad que antes viviera,
Y hablar ya pudo con la edad futura.
(vers. 37 a 39).

y el extraordinario movimiento lírico del final de la estancia:

que en esos mil y mil sienta doblarse
una misma verdad, y que consiga
las alas de la luz al desplegarse.
(vers. 62 al 64).

Penetraremos después en los pasajes censurados por el Santo Oficio. Un verso, o medio verso, *formulario*, pues el giro se repite en circunstancias semejantes, da entrada al campo de agramante:

Dijo, y la imprenta fué:
(vers. 65).

Consecuencia de tal afirmación son los versos que encierran, para Menéndez y Pelayo, "sañuda diatriba contra el Papado, tan inicua en el fondo y tan ramplona y pedreste en la forma."(7)

(6) Discurso cit. pág. 159.
(7) Historia de los Heterodoxos Españoles. Edic. Emecé T. VI pág. 358.

¿Qué es del monstruo, decid, inmundo y feo
que abortó el dios del mal, y que insolente
sobre el despedazado Capitolio
a devorar el mundo impunemente
osó fundar su abominable solio?
(vers. 75 a 79).

La inquisición del año 1818, ordenó eliminar estos versos en los cuales encontraría, como quiso encontrar Cueto años más tarde(8) un reflejo de algunas palabras del rey Federico II, un alarde de incredulidad y un ataque al Papado." Defendióse el autor, con habilidad de jurista, diciendo: "esa expresión no puede entenderse materialmente, pues que materialmente no es cierto que el Solio del Sumo Pontífice esté sentado sobre los pedazos del Capitolio, no cabe duda que es una expresión figurada para significar la ruina del *Imperio romano en el Occidente*. Ahora bien, como esta ruina aconteció a fines del siglo V, cuando hacía ya más de cuatrocientos años que la Religión cristiana se había introducido en Roma y establecido la Silla Pontífice: el poeta no ha podido hablar de esta sagrada institución y es preciso buscar otro objeto posterior a aquella época a quien aplicaba monstruosidad moral que allí se pondera. Esta no es otra que la barbarie grosera y feroz que se desplegó sobre todas las provincias Occidentales del imperio romano, luego que triunfaron de él las naciones septentrionales".(9)

Para relacionar la invención de la imprenta con la mejora en las costumbres, la claridad en las ideas y la enmienda de "los horrores crueles que en tantos siglos rudos se cometieron", recurre el poeta a los ejemplos ofrecidos por la historia. El primero le brinda oportunidad para el cincelamiento de una serie de versos de los más brillantes de su numen:

Levántase Copérnico hasta el cielo,
que un velo impenetrable antes cubría,
y allí contempla el eternal reposo
del astro luminoso
que da a torrentes su esplendor al día.

(8) Hist. Crit. citada Tomo II pág. 85.
(9) Obras inéditas. Pág. 101. Poesías Edic. La Lectura, pág. 217.

Siente bajo su planta Galileo
nuestro globo rodar, la Italia ciega
le da por premio un calabozo impío
y el globo en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.
(vers. 102 a 111).

El episodio histórico que sigue, muy débiles vínculos tiene con la invención de Gutenberg, de ahí veamos en tales ejemplos, antes que el recuerdo de hechos famosos y recursos retóricos una manifestación de la tendencia del poeta a generalizar los temas que cantaba. El canto al primer impresor se convierte, gracias a ese su procedimiento, en el himno a todos los descubridores, y, por lo tanto, no nos asombra que Newton cantado por Meléndez Valdés en:

El gran Newton, subido
A la mansión lumbrosa,
Cuál genio alado, tras los astros vuela,
Y al mundo absorto la atracción revela.

reaparezca iluminado, al decir de Cueto, con el fuego del entusiasmo, y con una fuerza y una grandilocuencia muy superiores:

Y navegar con él impetuosos,
a modo de relámpagos huyendo,
los astros rutilantes; mas lanzado
veloz el genio de Newton tras ellos,
los sigue, los alcanza,
y a regular se atreve
el grande impulso que sus orbes mueve.
(vers. 112 a 118).

La imprenta portadora de las ideas de libertad, la victoria de esta sobre la ignorancia y la tiranía, llenan las seis estancias restantes que terminan con la sonora y viril exclamación:

¡Gloria a aquél que la estúpida violencia
De la fuerza aterró sobre ella alzando
A la alma inteligencia!

Gloria al que, en triunfo la verdad llevando,
Su influjo eternizó libre y fecundo:
¡Himnos sin fin al bienhechor del mundo!
(vers. 210 a 215).[10]

Ni las tres *íes* acentuadas del postrer verso, perjudican la entonación de la soberbia cláusula final, del endecasílabo con cinco acentos.

Finalizaba el año 1806; una expedición científica bajo la dirección del Dr. Francisco Barris salió de la Coruña para llevar la vacuna al nuevo mundo, donde la viruela hacía grandes estragos.

Quintana saludó esa expedición con la oda que comienza:

¡Virgen del mundo, América inocente!
(vers. 1).

y cuídase de establecer que los nuevos expedicionarios:

No somos, no, los que a la faz del mundo
las alas de la audacia se vistieron
y por el ponto Atlántico volaron;
aquéllos que al silencio en que yacía,
sangrienta, encadenada, te arrancaron.
(vers. 28 a 32).

---

[10] El canto de Quintana con sus precisas referencias a los grandes descubrimientos, nos ha llevado siempre a recordar otra invención muy anterior y sin la cual poco hubiera valido la tan resonante de Gutenberg. Nos referimos al papel, porque sin este elemento, ventajoso sustituyente del pergamino, la imprenta hubiera quedado reducida a un estrecho campo de acción. En la *Gaceta del Libro* (octubre de 1946), leemos: "Los árabes en Europa fueron los primeros que sustituyeron el pergamino por el papel. De tiempo inmemorial, los chinos fabricaban papel con capullos de seda; esta industria se introdujo en Salamanca, y al apoderarse los árabes de esa ciudad, encontraron en ella una fábrica de papel. Tal invento no podía extenderse por Europa, donde la seda era casi desconocida, si no se cambiaba la seda por otro material. Los árabes lograron ese resultado, adoptando el algodón y parece igualmente demostrado que también se debe a ellos la invención del papel de trapo". Según la misma publicación, se conserva en el archivo de Barcelona un tratado entre Alfonso II de Aragón y Alfonso IV de Castilla, fechado el año 1178, y extendido en papel proveniente de la primera fábrica que lo produjo en España. De haber conocido Quintana estos antecedentes, en cierto sentido gloriosos, los hubiera evocado con su notable imparcialidad ante los descubrimientos científicos y los progresos de la humanidad.

....

¡Cuán acertado estuvo nuestro Rodó al llamar *odas civiles* a las poesías que hemos analizado en esta parte de nuestro estudio!

No obstante la recordación de esos malos antecedentes, parecidos a los que esmaltan la oda a Juan de Padilla, el poeta se siente tocado por la justicia histórica y labra en el bronce de dos endecasílabos, la más eficiente defensa de la colonización hispana:

Su atroz codicia, su inclemente saña
Crimen fueron del tiempo, y no de España.
(vers. 36-37).

Cueto nos habla de la delicadeza elegida para referirse al antídoto de las viruelas; parecer muy discutible pues no deja de configurar un rebuscamiento el bien acentuado verso:

La esposa dócil del celoso toro
(vers. 61).

Y, poco después, la divagación geográfica unida a sinceros acentos de gratitud nos demuestra que estamos bajo el imperio de un sereno y discreto lirismo que termina así:

Un pueblo, por ti inmenso, en dulces himnos
con fervoroso celo
levantará tu nombre al alto cielo;
y aunque en los sordos senos
tú ya durmiendo de la tumba fría,
no los oirás, escúchalos al menos,
en los acentos de la musa mía.
(vers. 158 a 164).

Séanos permitida una digresión.

Un documento firmado por Artigas dice: "Remito a usted un libro que contiene la instrucción de la vacuna, para que la ponga en todos los que no tienen la viruela, que es el mejor preservativo contra ese contagio asolador. "Remito a usted los vidrios para que pueda usted recogerla y perpetuarla, haciendo ese beneficio a la humanidad". (11)

(Continuará)

(11) Carta del fundador de la nacionalidad D. José Artigas a Andrés Artigas de fecha 26 de abril de 1815. La Epopeya de Artigas del Dr. Juan Zorrilla de San Martín. Tomo I págs. 674-75. 2ª edición.

Adquisición del signo

Por el Prof. Floro M. Olano Pagola

PROLOGO

La ciencia del lenguaje conquista nuevas tierras que acrecientan la extensión de su conocimiento. Es una suma; no se modifican los sumandos conocidos. Cuando de ciertas conquistas surge luz, que se proyecta, a la vez, sobre oscuros lugares del mundo conocido, urge rectificar el valor de algún número. La unidad de este opúsculo está en su intención: consorcio lingüístico-docente.

El resumen de un tema es siempre insuficiente. La elisión de muchos aspecto descriptivos y la omisión de un número considerable de fenómenos oscurece la realidad. El único medio, verdaderamente eficaz, para llegar al conocimiento de una lengua es la observación de la actuación de cada palabra en una extensión amplia del habla y el análisis de multitud de formas combinatorias. La consulta de obras de esta índole informa sobre el sentido y los caracteres del idioma.

Un texto par atender a las necesidades docentes sería la única exposición aproximada de una tesis pedagógica: la ordenación, el ajuste a los nuevos conocimientos y la consonancia con el medio y con la edad mental del adolescente. Quedaría al profesor completarlo con selecciones literarias y adaptarlo prácticamente. El texto no puede prever las oportunidades que no dependan de factores de alguna competencia, como son: materia a enseñar y capacidad mental del joven, el último aún dúctil.

Este breviario es una consulta, antes que una opinión; a pesar del empeño que en él se haya puesto en reducir la cantidad para aumentar la claridad de los conceptos vertidos.

BIBLIOGRAFIA

Alonso, Amado: Estudios lingüísticos hispanoamericanos.
El problema de la lengua de América.
Amado Alonso y Henríquez Ureña: Gramática castellana.
Alarcos Llorach, Emilio: Fonología española.
Gramática estructural.
Academia: Diccionario.
Gramática de la lengua española.
Nuevas normas de prosodia y ortogarfía - 1952.
Karl Bühler: Sprachtheorie.
Andrés Bello: Gramática castellana.
Bally, Charles: El lenguaje y la vida.
Tratado de estilística francesa.
R. Barcia: Diccionario de sinónimos castellanos.
Castro, Américo: España en su historia.
Lengua, enseñanza y literatura.
La peculiaridad lingüística rioplatense.
Cuervo, Rufino: Diccionario de construcción y régimen.
Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.
Correas, Gonzalo: Arte grande de la lengua castellana.
Casares, Julio: Diccionario ideológico de la lengua castellana.
Introducción a la lexicografía moderna.
Dauzat: Filosofía del lenguaje.
Fernández, Salvador: Gramática española.
García de Diego, Vicente: Lingüística general y española.
Fonética española.
Hanssen: Gramática histórica de la lengua castellana.
H. Hatzfeld: La investigación estilística.
Lenz, Rodolfo: La oración y sus partes.
Meyer Lübke: Introducción a la estilística romance.
Meillet: "Introducción al Estudio comparativo de las Lenguas Indo-europeas".
Menéndez Pidal: Gramática histórica de la lengua española.
Orígenes del español.
El poema del Mio Cid.
Navarro, Tomás: Manual de pronunciación española.
Compendio de ortología.
Pérez-Rioja: Gramática de la lengua española.

Pereira Rodríguez, José: Enseñanza de la redacción y de la composición.
Ragucci: Cartas a Eulogio.
Salvá, Vicente: Diccionario latino-español.
Selva, Juan B.: Guía del buen decir.
Crecimiento del habla.
Ferdinand de Saussure: Curso de lingüística general.
Seco, Rafael: Manual de Gramática española.
Valdez, Juan de: Diálogo de la lengua.
Vendryes: El lenguaje.
Karl Vossler: Filosofía del lenguaje.
Revista de Filología Española.

NOTAS PRELIMINARES

El programa vigente de idioma español no merece objeciones en lo que atañe a la esencia misma de su finalidad: "hablar, leer, entender y escribir correctamente", es preparar el adolescente para la vida práctica contemplando las posibilidades de su edad mental.

'Lenguaje vivo antes de la descomposición analítica". Es el contenido implícito en el método inductivo de Brunot. Implica el examen de la lengua a través del habla: conocer los paradigmas por intelección de la observación de los sintagmas en el decurso. Es la tesis de Hjelmslev.

El análisis no puede ser efectuado sino sobre la lectura de una página de un escritor determinado, expresión particular de un individuo, que es el habla, porque no se concibe la utopía de un autor prototipo de todos los estilos y de todas las épocas; ni siquiera de un estado de lengua.

"Hablar y escribir correctamente" requieren cierto conocimiento del léxico y de los paradigmas, y la adquisición de las formas sintácticas incrustadas en esquemas rítmico melódicos característicos del idioma en el período actual, "estado de lengua"; sistema sincrónico más toda su potencia evolutiva y renovadora.

Enseñar es proporcionar, metódicamente, la materia para que cada uno construya el edificio de su habla con todo el influjo de su "yo", pero, dentro de lo sentido como normal, estético, propio de la lengua.

El idioma es la obra inconclusa, milenaria, cuya prosecución nos es encomendada por millones de fenecidos y vivientes trabajadores,

anónimos unos, epónimos otros ("la lengua de Cervantes"): aguas del río en las que todas las gotas van y sólo algunas reverberan.

ANALISIS

En la adquisición del signo lingüístico, la primera impresión es de dificultad, la segunda, de rigidez, la tercera, de subyugante libertad y, la última, de medida propiedad.

"Estilo es todo lo que individualiza a un ente literario: a una obra, a una época, a una literatura" (Dámaso Alonso).

Un reflejo particular del genio de la lengua.

La lengua se conoce por análisis del habla, que no es mera perspectiva de la fachada.

Los opuestos conceptos de "lógico" e "ilógico" vendaron los ojos de la antigua gramática, porque lo lógico y lo ilógico de la lengua es intencional y la intención es sicológica.

Si se quiere caminar desembarazadamente por el terreno de la lingüística, hay que desterrar en absoluto los términos de "análisis lógico" y "análisis analógico", con los que se pretende designar el análisis de los elementos sintácticos y el análisis morfológico, respectivamente, que constituyen una parte del análisis lingüístico. El concepto de analogía debe reservarse para la asimilación a que tienden las formas cuando, por asociación de ideas, generalmente, la lengua propende a incluír los fenómenos lingüísticos en unidades superiores, produciéndose perturbaciones de las leyes fonéticas.

La lexicología está dentro de la lingüística, y lengua y literatura son dos puntos de vista desde los que se estudia una misma realidad.

La oración es unidad fonética y semántica, y por lo tanto el punto de partida del análisis. Pero la oración debe, previamente, ser localizada en el campo de sentido del discurso. El bosquejo anamnéstico de la elocución total satisface la curiosidad y estimula el interés.

Sonidos y sentido son dos aspectos de la misma realidad.

El análisis semántico empieza por el estudio del significado oracional, en combinación con la determinación del tipo de curva melódica (oración enunciativa, interrogativa, expresiva, volitiva) caracterizada por el sintonema final; análisis fonológico oracional. Los sintonemas son "formantes de signo", contribuyen a la significación, pertenecen al "no signo".

Las alteraciones del tono y del "tempo" se corresponden con contenidos intelectivos, axiológicos, elativos, afectivos; a mayor carácter inductivo, menores variaciones de entonación, generalmente. La palabra llega al decurso con el aspecto tonal relevante; el tono le es inherente e inseparable para su significación.

El análisis de los elementos sintácticos se realizará en consonancia con el de los grupos fónicos [1] y con la indicación de los sintonemas terminales de cada grupo y su distribución: anticadencia, semicadencia, semianticadencia, suspensión, cadencia. Cada grupo será estudiado: en su vértice rítmico-melódico coincidente con el sintagma preeminente en el campo de sentido del elemento sintáctico y en la intensión y distensión melódica con los sintagmas respectivos.

Delimitado el signo mínimo, se acometerá a su disección en plerematemas, derivativos y morfemas que indicarán su naturaleza compuesta, derivada o parasintética, punto de partida para el estudio de su significado (semántica), de su origen (etimología), de su categoría plerémica y su orden subordinante o su grado de subordinación y su rección morfémica intensa y extensa (concordancia). La inducción del significado por la forma del significante es un ejercicio de alto rendimiento.

La palabra, sintagma en el decurso, es sometida luego al análisis estilístico: efectos afectivos, cuantitativos, ambientales; y al estudio de la semasía con que fue usada. Aislada del decurso, podrá considerarse en su polisemia y en sus mutaciones semasiológicas, a través de su historia, y desde el punto de vista de los sonidos, podrá procederse al análisis fonético, que tendrá como finalidad conclusiones fonológicas, ortográficas y ortológicas (Es impropia la palabra "prosodia" como sinónimo de ortología).

El sintagma "in praesentia" producirá evocaciones formales y semánticas (sinonimia, antonimia, homonimia, paronimia, abstracciones y generalizaciones, troponimias, etc.) "sintagma in absentia", y las "relaciones sintagmáticas" evocarán "relaciones paradigmáticas", todas ellas promisoras pedagógicamente. El análisis rítmico separará las palabras tónicas, de las átonas (proclíticas y enclíticas): algunas preposiciones y conjunciones, pronombres y adverbios relativos, artículos, algunas formas de los pronombres personales, los pro-

(1) Los grupos fónicos corresponderán, a veces, a distintos tipos de períodos: asindéticos, hipotéticos, etc., cuya estructura caracterizará estilos individuales.

nombres prosesivos en función adjetivo-atributiva, son palabras átonas. Del análisis del signo puede pasarse al del "no signo" (o formantes de signo): fonemas o figuras, prosodemas, sintonemas (véase "La expresión").

El análisis del signo motiva también o es precedido por el estudio de los fenómenos de la secuencia fónica, al aislar las palabras: sinalefas, hiatos, signos demarcativos, metafonía vocálica, sincronismo silábico, armonía imitativa. Recuérdese que la "cantidad", vocálica, o posición larga-breve, y silábica, rasgo no pertinente en la prosa, en la que caracteriza estilos, lo es en el verso.

A la elocución se añaden los concomitantes extralingüísticos.

Las palabras en el decurso ejecutan: algunas de ellas, un señalamiento en el campo sinfísico o sensible, "deixis ad oculus"; otras, una indicación o reproducción en el contexto, anáfora o catáfora, referencia o eferencia; las más, alusiones al campo de sentido, "deixis am phastasma" o "anamnéstica" o "de la fantasía", en la que está incluída una referencia al campo simpráctico. La "teoría de los campos", de Karl Bühler ("Sprachtheorie"), el concepto de subordinación y el de rección, facilitan el logro de la comprensión, delimitación y denominación empírica de las palabras.

El alumno debe adquirir la conciencia de lo que es habitual, propio, en el idioma para rechazar de su elocución las construcciones anfibológicas e inusitadas: si disloca los grupos fónicos al hacer las transposiciones fracasará por oscurecimiento, si transpone grupos íntegros interpretando el genio de la lengua logrará hipérbatons; si emplea con ingenio los giros y las locuciones evitará los pesados rodeos intelectivos; si distingue el énfasis de la redundancia no le sobrarán formas pronominales y no se sentirá como afectada su expresión.

Tiene savia hispánica la oración: "se puso las manos en los bolsillos"; pero no la tiene con toda la justeza de sentido que le quieran imprimir los posesivos: "puso sus manos en sus bolsillos"; porque es limitado el uso que de ellos hace nuestra lengua (Gili y Gaya).

Es muy sencillo para hablar del término agente mentar el ejemplo: "Se firmó la paz por los plenipotenciarios". Pero él quebranta la costumbre idiomática que prefiere: "Los plenipotenciarios firmaron la paz" o, "Se firmó la paz" o, "Fue firmada la paz por los plenipotenciarios"; porque la lengua rechaza el ablativo agente con la pasiva refleja que tiende a la refleja impersonal: "Se firmó la paz".

"La lengua sirve a todas las necesidades comunicativas, expresivas y apelativas del hombre, menos a las reconstrucciones artificiales de los gramáticos. Es muy conveniente advertirlo". Esta recomendación que Salvador Fernández escribe en el Prólogo de su "Gramática española" es fundamental; ley pedagógica inviolable para quien desee enseñar el idioma.

INTRODUCCION

El lector no encontrará en estas páginas, una exposición lingüística completa, ni un plan de pedagogía del lenguaje metódicamente desarrollado.

El fin exclusivo de ellas es tratar, someramente, algunas de las adquisiciones científicas de estos tres últimos lustros, en lo que contienen de renovación y de rectificación de conceptos, y puntualizar en cada caso, si es posible, la enorme importancia que tienen en la interpretación de los hechos lingüísticos, para que no aparezcan tergiversados frente a la clase y para que el alumno pueda intuír, al menos algo, de toda la savia vital que emana del sentido y de las formas del idioma. En cuanto al nuevo léxico de que ha tenido que valerse la pléyade de los estudiosos para dar nombre a ciertos fenómenos, no es necesario ni conveniente para los alumnos. No es la terminología sino su esencia conceptual y su poder aclaratorio de lo que podrá echar mano el profesor para lograr, ingeniosamente, y con mucha sencillez de expresión, la explicación que se propone. Algunas veces, tendrá, sin embargo, que insistir sobre una denominación para evitar criterios confusos.

Para corroborar nuestra afirmación, nos referiremos a un error considerable, común en muchos textos: la identificación de sonido y fonema. Podríamos hacer citas textuales. Confusión enorme en un tema elemental. Los sonidos posibles del habla hispana (excluídos en absoluto los extralingüísticos) pueden ser tantos cómo: los modos posibles de articulación en cada uno de los ciento cincuenta millones de hispano-hablantes (cantidad grosso-modo), multiplicado por el número de variantes que depende del acondicionamiento fonético del sonido en la sílaba y en el grupo fónico.

La nomenclatura fonética utiliza varias decenas de signos gráficos, cada uno de los cuales representa tipos característicos de un número elevado de ejecuciones particulares.

El sonido pertenece al habla. El fonema pertenece a la lengua y es formante del signo lingüístico; es un sonido ideal[1] significativo, perfectamente diferenciado para la comunidad por ciertos rasgos pertinentes diferenciales por los que se opone a los otros fonemas del sistema. Es indivisible, porque no puede el análisis lingüístico llegar a unidades menores. Una abstracción del espíritu humano, para atender a la necesidad objetiva y subjetiva de comunicación.

Las unidades mínimas de significado son las palabras, dentro de las cuales podemos distinguir, lo semantemas, raíces o pleremas y los morfemas (más adelante volveremos sobre estos términos).

En los semantemas está contenido el significado principal, pero rara vez se presentan aislados en el decurso. A esas unidades que conforman la unidad semántica llamada palabra, es decir, que no son signos lingüísticos, sino parte del signo(partes de la palabra) Hjelmslev las ha denominado "figuras". Saussure llama "monema" a todo signo cuyo significado es indivisible y sintagma a la unión de uno o más monemas.

El aporte significativo del fonema al significado de la palabra, se completa con el de los prosodemas (acentos intensivos), y con el de posición en la entonación de la oración, o sea con el tono que le da el sintonema. Su valor está limitado por líneas espaciales y temporales, marcos geográficos y cronológicos que fijan la extensión del sistema. Mirado desde el eje de las simultaneidades, forma el sistema fonológico sincrónico y desde el de las sucesividades, el sistema diacrónico.

Esta, como otras distinciones útiles, la debemos a Ferdinand de Saussure, pero mientras el autor encara ambos sistemas, como "antinomias irreductibles", son para Vossler "dualidades concomitantes", rectificación totalmente aceptada.

La diferencia es fundamental: el fonema "a" es la figura, que por las oposiciones fonológicas de sus rasgos pertinentes, se diferencia de los fonemas "o" y "e", con los que forma un sistema triangular. Ejemplo: c(a)ma, c(o)ma, qu(e)ma; cambia el fonema y cambia el significado; posición tónica, ya que el acento de intensidad tiene valor fonológico.

El sonido "á" de la palabra cama (káma) puede variar de tono según lo pronuncie un hombre, una mujer o un niño (más grave o más agudo), puede ser más o menos nasalizado (kãma), etc.; el cam-

(1) Modelo.

bio del sonido no se traduce en cambio de significado para ningún oído español.

Es claro, que lo que sucede, en muchos casos, es que no se está al tanto de algunas novedades, por cualquier circunstancia, entre ellas, por falta del material informativo cuya obtención suele ser dificultosa. Por otra parte, no transcurre un lapso muy extenso entre la aparición de una y otra obra o artículo de erudición, del cual pueda extraerse una enseñanza de las que nos obligan a rectificar algunos párrafos de las obras que nos sirven de consulta.

Estos y otros escollos tendremos que salvar diariamente. No hay ningún tratado pedagógico, de tan fecundos resultados como la práctica de la docencia y el contacto continuado con la juventud universitaria, que nos dan una idea, aproximada al menos, de las posibilidades inmanentes a la edad mental del alumnado; pero, aun este concepto será de muy elástica relatividad dada la heterogeneidad de condiciones extrínsecas e intrínsecas del elemento que se considera.

Además, así como las ciencias se valen de distintos métodos de conocimiento, la enseñanza de una asignatura requiere, a veces, su método particular. Ha sido aceptado en general el método inductivo y combinado de Brunot, que además de su fundamento científico, tiene la enorme ventaja de amenizar la enseñanza. Mucho de la pesadez que aletargaba la clase, con reglas artificiales memorizadas, desaparece. La lectura bien escogida, de acuerdo con el carácter axiológico de la propia expresión del adolescente, comentada en forma sugestiva en cuanto a su sentido, puede despertar el interés del alumno. En cuanto a la explicación del léxico y las locuciones, terreno fecundísimo, fruto de la superposición en el tiempo de las formas de vida de muchas generaciones, que no fueron sombras vanas, que lucharon, sufrieron, amaron, rieron como nosotros y que, bajo otros trajes, llevaban nuestra misma alma, allí encontrará el profesor el momento propicio para tratar de internar al alumno por los senderos que puedan conducirlo a la comprensión del genio de la lengua; que nos trae un soplo continuo y caliente de vida desde la remotísima oscuridad del hombre.

Es curioso observar cómo se empeña el joven en intelectualizar su lenguaje, preferentemente valorativo, no sólo en circunstancias en que la seriedad de un acto, o el hecho de una reunión, o la presencia de adultos, pudiera motivarlo, sino cuando aspira jerarquizarse frente a sus propios compañeros. Lo que quiere decir que si, en

nuestro deseo de claridad y comprensión, llegáramos a infantilizar nuestra expresión defraudaríamos lamentablemente a los discípulos.

Del comentario de la lectura (siempre breve dado lo exiguo del tiempo disponible) no será ya difícil llegar, inductivamente, al estudio del tema del día en particular y luego a la denominación empírica que debe sustituír a la definición dogmática, según las palabras de Brunot. Sin buscar la solución teorética, que es lógica y metafísica, sino el cómo fenoménico, sicológico, histórico, lingüístico.

Los trabajos escritos, semanales, versarán sobre temas asequibles y sugestivos, previamente comentados, y se devolverán a la clase después de haber subrayado los errores, sin corregirlos, para que efectúe cada alumno la corrección del suyo. Las faltas cometidas con cierta generalidad y algunas palabras que ofrezcan dificultades ortográficas serán escritas en el encerado y comentadas; sin olvidar que el conocimiento de algunas raíces latinas y el manejo constante de la derivación y composición son auxiliares valiosísimos de la ortografía, de la lexicología y de la semántica, y que, cuando es oportuno, una indicación etimológica es siempre de interés y el alumno difícilmente la olvida. En "Enseñanza de la composición y la redacción", de José Pereira Rodríguez, el autor expone un método gráfico para indicar los errores, del cual hemos tenido oportunidad de comprobar su eficacia, y una serie de recomendaciones de gran importancia. Aquí destacaremos la que se refiere a la necesidad de preparar el alumno para la vida práctica. Creemos que se deben subrayar con un tipo de líneas las faltas ortográficas, con otro las sintácticas (concordancia, construcción, etc.), con otro, las semánticas (sentido anfibológico de las palabras y oscurecimiento del significado oracional) y podría colocarse un pequeño signo al final de las oraciones mal puntuadas, e insistir en la explicación sobre el valor de las pausas.

Consideramos de buenos resultados realizar el estudio sintáctico de alguna oración perteneciente a un trabajo escrito, elegida en virtud de su fisonomía constructiva, lo que motiva la reflexión y aclara sencillos detalles inadvertidos para el alumno.

Un trabajo escrito debe ser ejercicio y experiencia; sólo así tiene valor didáctico.

Es tesis íntegramente aceptada que los cursos de idioma español están destinados a inculcar el conocimento de la lengua y no la memorización de las reglas gramaticales.

Este criterio encierra una verdad fundamental: debe desterrarse la norma "a priori". Era usual en la enseñanza dictar una norma y luego forzar la lengua para hacer encajar el ejemplo dentro de ella; se inventaba en esa forma una lengua artificial y lógica. Los ejemplos no pueden servir para probar ninguna afirmación, sino que la observación de la lengua a través del habla (de una página de un individuo determinado) nos llevará a cierto conocimiento lingüístico.

Pero la lengua no se termina en conocer en toda una vida porque se prolonga en infinitas perspectivas, en magnitudes extensas e intensas, en intención, tradición, renovación, en objetividad, afectividad, eventualidad.

Deben contemplarse, además, las posibilidades inherentes a la edad mental del adolescente.

El medio es un factor de consideración en el que actúan fuerzas favorables o adversas a la enseñanza.

Hablaremos de cada una de estas dificultades en particular, anticipando de antemano, que no sabemos hasta dónde resultaría eficaz una teoría pedagógica en esta materia. Parece, sin embargo, desprenderse de la finalidad práctica del programa, que sería fructífera la siembra de quien lograra la expresión oral y escrita correcta y con sentido de la lengua: propiedad, claridad, orden y medida, usando los términos de Quintiliano; dentro de todo lo cual se encuentra contenido ya el germen estético, y tendencias estilísticas individuales.

No restringe, aquí, el campo de acción la creencia en un determinismo lingüístico, ni lo amplía, tanto como se piensa, el hecho de suponer una actuación preponderante de la voluntad: es una cuestión más de conceptos que de cambio de métodos y orientación.

Las denominaciones de "lenguaje transmitido" y "lenguaje adquirido" deben ser examinadas en la realidad tangible de la sicogénesis.

Algunos reducen el primero, no ya al aprendido, sino al imitado únicamente de la madre, aceptando que, por errores acústicos, se imite con ciertas alteraciones que sobrevivirán o no en el individuo y que aun pueden transmitirse a un grupo más o menos extenso de la comunidad.

El lenguaje adquirido se limitaría al enseñado por la escuela.

Creemos el problema mucho más complejo y hasta de esfumados límites en cuanto a esta división. Apenas nos apliquemos a la observación, método primordial de todo hecho de lengua, del niño de nuestro hogar, o de un niño en particular, veremos que a las palabras y a las formas sintácticas tomadas de su madre, añade las de su padre, las de la nodriza, las de otros niños de otros hogares, las que en mayor o menor grado le interesen de las que oye en la calle: de bocas de jóvenes o de adultos, de hombres o de mujeres, de personas de todos los oficios y de todas las clases sociales.

Y es seguro que su léxico, al dirigirse a sus compañeros de juegos, no será el mismo que emplee para recibir a la persona que llega a tratar de negocios con su padre.

El primer aspecto es el de los factores objetivos que nos lleva a pensar con Meillet: "los cambios de estructura social se traducen por cambios de estructura lingüística"; idea ya concebida por Cuervo al hablar de "sociedades constituídas".

El segundo, el de la posición subjetiva del niño frente a la diferencia entre unos y otros interlocutores, es ampliamente promisor para el docente porque revela reflexión, conciencia, voluntad.

Bally ha demostrado la importancia de esos factores que nos conducen a la preeminencia del ideal idiomático sobre el lenguaje transmitido en la adquisición y en la renovación del mismo.

El hombre, desde su más tierna infancia, aspira obtener una individualidad que lo haga inconfundible, de acuerdo con un prototipo ideal, que puede parecerse, física o moralmente, a una persona, o personaje histórico o actual, de su conocimiento pero que no se encarna plenamente en ninguna: es el esbozo de su personalidad, condición humana de infinitas proyecciones. Dentro de ella, se incluye su forma particular de hablar (ideal idiomático) que ha de evidenciar su rasgos, nada menos, que en el dinamismo de las relaciones con su congéneres. Ahora bien, considerando la distinción de Saussure entre "lengua", sistema de signos de intercomunicación de un grupo lingüístico y "habla", forma individual de expresión, el "ideal idiomático" fluctuará, en lo que tiene de consciente, entre ambas, acercándose más a una u otra, según predomine en el individuo el "espíritu de comunidad" o el "de campanario". La lengua sólo puede ser enseñada por la observación y la comprensión de la lengua misma, realizada sobre lecturas cuidadosamente seleccionadas que al despertar el interés del alumno, formen como una "subestructura" que no se oponga sino que se sume, a la estructura ya consolidada del medio social; y que, a la vez, amplíen el material lingüístico de donde el adolescente extraerá el léxico y las formas sintácticas para hacer la selección propia, personal, a que lo impulse su ideal idiomático.

Creemos que ese interés (esquivo, fugitivo, que nos parece arbitrario en la juventud, por la cual hemos pasado y de la que hemos salido sin saber qué es) puedan atraerlo, preferentemente, las páginas de nuestros buenos escritores contemporáneos, y, ante todo, las de aquéllos que más se acercan a la lengua hablada.

Por el momento nada más diremos del valor didáctico de la lectura. Esperaremos que otras adquisiciones de la lingüística nos induzcan a nuevas conclusiones y a encarar otros aspectos del problema que tratamos.

DESARROLLO DE LA CIENCIA DEL LENGUAJE

No pretendemos estudiar detenidamente el complejo desarrollo de la lingüística, sino señalar los cambios más transcendentales, buscando un criterio de interpretación y la explicación de cómo se ha ensanchado el campo de esta ciencia vinculándose simultáneamente a otras disciplinas.

Durante varios siglos absorbió la gramática (del griego gramma, letra, grafía) el estudio exclusivo de todos los hechos del lenguaje. Gramática, para los antiguos, era el arte de leer y escribir. Las lenguas romances, descendientes del latín vulgar coexistente con el literario en el Imperio Romano, pretendían regirse por los mismos principios de lógica formal que el griego antiguo y que el latín culto, el último de los cuales, en ciertos casos, escapaba ya de sus normas; en más alto grado aún, salía de ellas el hablado por el pueblo romano llevado por los conquistadores a las colonias. El mismo fenómeno se produjo en Hispania y en la antigua Galia, a pesar de diferencias apreciables en las condiciones de su existencia, y se continuó allí y en el resto de Europa hasta el siglo XIX: aunque las nuevas lenguas fueran el reflejo de nuevas formas de vida y de otro momento histórico, el concepto gramatical, apartándose de la realidad, permanecía invariable.

El idioma castellano, plenamente diferenciado en el siglo XIII con rasgos inconfundibles y proclamado lengua oficial por Alfonso el

Sabio, fue provisto de su esqueleto normativo en el año del descubrimiento de América. Novedad y genio indiscutibles hay en la "Gramática castellana" de Nebrija, y su lectura nos sorprende, a veces, por el método y el orden de exposición y, ante todo, por la idea de metábasis, cuando al tratar del artículo, relaciona con el contexto el valor de las partes de la oración. Pero Nebrija había estado diez años en Italia avocado al estudio de los autores latinos, y luego; "yo quise echar la primera piedra, e hacer en nuestra lengua lo que Zenodoto en la griega e Crates en la latina".

Casi en un paralelo cronológico, las obras de Valdez; paladín de las formas vivas, pregonero del uso, respetuoso con la tradición idiomática, previsor de las necesidades léxicas, su autor es un vidente.

No se pretenderá, sin embargo, expulsar a la lógica del terreno del lenguaje, pero, su preponderancia en él, ha motivado frecuentes errores que, aún en nuestros días, superviven. Ciertos moldes sintácticos sólo pueden ser comprendidos siguiéndolos a través de su propia historia. Oímos decir a menudo "temo no venga". Los gramáticos lógicos nos hablan en seguida de una elipsis del conjuntivo "que". Si nos remontamos al latín, comprobaremos que al subjuntivo se le antepuso "ne" para formar la expresión negativa "ne veniat", y que luego ésta se pospuso simplemente al verbo en la oración "tïmeo ne veniat" (temo no venga), sin nexo subordinante, innecesario para su significación. "Temía no viniese algún desmán", repite Santa Teresa y repetimos hoy.

En "videte me miserum" no era imprescindible el verbo para presentar la triste condición en relación con la persona, y "¡mísero de mí!" atribuye a ella, con igual o más intensidad, la cualidad del adjetivo.

Tendremos que concluír, entonces, con García de Diego, que a la lógica formal de los silogismos y de las proposiciones sustituye, en lingüística, la lógica intencional.

Asido el error por su vértice y explicadas sus consecuencias, queda delineado ligeramente el contacto entre ambas disciplinas, de acuerdo con las últimas informaciones filológicas.

Retomamos la posición en el tiempo.

La gramática considerada un arte y para algunos como "una parte del arte de pensar", abarcaba casi exclusivamente las flexiones

y la sintaxis. Pero la lengua hablada se alejaba progresivamente de la norma y el uso empezó a ser considerado.

Por otra parte, el fenómeno de evolución, casi imperceptible en el presente, crece en dimensiones observado hacia un pasado lejano.

El descubrimiento del sánscrito, el estudio de la gramática comparada y de la gramática histórica, señalan una transformación importante de los métodos científicos. La nueva ciencia de los sonidos, la fonética, opone entonces, a las excepciones de la norma, el principio de constancia de sus leyes.

Dedicaremos a la fonética un párrafo aparte (1), pero interesa destacar que el estudio de los órganos de la fonación la vincula con la fisiología, y los caracteres del sonido ,y su audición con la física (acústica).

Los fenómenos analógicos y la asociación de ideas atraen la psicología. "La vida del lenguaje" de Whitney, la "Vida de las palabras" de Arsène Darmesteter, la escuela de Wundt, aportan nuevos puntos de vista, Bréal funda la semántica; el sentido fue siempre el aspecto más atrayente del lenguaje, lo que determinó la desatención que merecieran los sonidos durante varios siglos.

En España, el "Arte grande de la lengua castellana", por Gonzalo Correas, encara ambos aspectos, detallando la forma de emisión de los fonemas y una minuciosa clasificación de tropos, tomando para su nomenclatura, términos del griego.

Rousselot crea la fonética experimental una notación típica de las modalidades más características en la gama infinita de los sonidos: el alfabeto fonético, utilizando el alfabeto usual cuyas letras modifica con signos convencionales.

Gillieron observa el fracaso de la dialectología que busca fronteras a las hablas regionales, y después de haber llegado a la conclusión de que los sonidos particulares se entrecruzan y se superponen territorialmente, da nacimiento a la actual "geografía lingüística", que permite elaborar mapas en que cada rasgo fonético es indicado en su extensión geográfica.

El lenguaje como hecho social atrae la sociología que se avoca a la consideración de los dialectos y de las lenguas especiales: los primeros que vinculan los hechos lingüísticos con el medio geográfico y las segundas con el medio social.

La escuela italiana de Ascoli, que procuraba los fundamentos

(1) No nos es posible en este estudio.

étnicos de los fenómenos lingüísticos, es retomada por sus discípulos con un cambio de orientación.

La diversidad de las lenguas habladas en el globo origina la utopía de una lengua universal. El volapuk, el ido, el esperanto, no pasan de abstracciones lógicas, ni se extienden más allá de un círculo reducido de eruditos: el lenguaje facultad del hombre de hablar, que es a la vez expresión y pensamiento, que expone nuestras ideas pero que al mismo tiempo las fija y las aprisiona en la palabra, no puede ser sino el reflejo de la heterogeneidad del género humano y de la diversidad de su sentir y su pensar.

Van Gennep opina, sin embargo, que se internacionalizarán determinados términos: los italianos en la música y en el arte, los ingleses en los deportes y en el comercio, etc.

Con respecto a las más significativas adquisiciones de la lingüística española hablaremos al tratar algunos temas en particular, pero podemos afirmar que, en estos últimos lustros, ha avanzado en progresión geométrica.

Ya no es posible abarcar todos los conocimientos y se ha llegado a una creciente especialización.

Hemos visto cuantas ciencias ha tenido que llamar en su auxilio la lingüística para despejar sus incógnitas: la física, la fisiología, la psicología, la historia, la geografía, la etnografía, la sociología. De cada una de ellas han surgido a su vez una o varias especializaciones.

Los grandes grupos lingüísticos, el indoeuropeo, el semítico, el bantú, divididos y subdivididos, en grupos menores, en lenguas vivas fraccionadas en dialectos, aumentan la complejidad del panorama.

En España, la escuela de Menéndez Pidal y sus discípulos parece metodizarse en una subdivisión del trabajo.

En resumen. Dos aportes esenciales, por sus repercusiones docentes, nos ha traído todo este avance cognoscitivo: la sustitución de la gramática normativa por la científica y el aporte de la intervención sociológica que estudia el lenguaje como hecho social.

El primero es la consecuencia, ante todo, del estudio sicológico, que relaciona íntimamente la expresión con la intención. Si bien es cierto que lo gramatical es lo formal, es imposible prescindir del proceso mental de elaboración del lenguaje. Esta ha sido la causa de que muchos hechos lingüísticos, encerrados por la tradición lógica en el casuismo de las reglas llenas de excepciones, hayan podido ser aclarados, explicados científicamente e involucrados en leyes generales.

El lenguaje considerado como hecho social, impulsa a buscar en la vida misma del hombre los determinantes de sus manifestaciones, y trae como consecuencia pedagógica, el trabajo concreto sobre la realidad tangible del medio.

La evolución es ley de la humanidad y el interés idiomático podrá estar allí donde coincida con los efectos, las necesidades y las aspiraciones y con la conciencia o la subconsciencia de renovación.

EL LENGUAJE

ELABORACION Y SICOGENESIS

Tanto en la ciencia del lenguaje como en la enseñanza de la lengua, la fórmula teorética debe sustituirse por la conclusión a que, por una vía normal de observación, lleguemos indefectiblemente.

El acto de hablar, en la conversación corriente, se nos presenta como una acción mecánica, como si para un determinado sentido existiera una forma expresiva ya hecha, oracional o no oracional.

La idea que nos forjamos sobre el contenido de la expresión es un reflejo de nuestro pensamiento, en el que está incluído nuestro punto de vista subjetivo procedente de una experiencia extrospectiva e instrospectiva. Lo evocado nunca será igual, sino parecido o aproximado, en mayor o menor grado, a lo mentado.

Por otra parte, el interés por el sentido (significado), distrae nuestra atención de los sonidos, que si la aplicáramos a la sensación pura, al eco mismo de la cadena sonora, nos comprobaría que lo verdaderamente oído son sílabas que forman conjuntos melódicos, grupos fónicos, los que a su vez forman oraciones. Es decir, nos desentendemos del significante, pero abstraemos, sin embargo, unidades ideales a las que llamamos palabras, lo que nos permite nuestra experiencia idiomática. En la realidad de la lengua hablada basta una sílaba (que puede ser grupo fónico) o basta un grupo fónico (que puede ser oración o parte de oración) para que sea completa nuestra comprensión. Cuando se emite una palabra aislada, ella forma grupo fónico y puede ser sílaba si es monosílaba. La oración es unidad semántica y fonética.

Es decir que, dado la rapidez con que se produce el proceso mental anterior a la elocución, pasa para nosotros inadvertido. En la lengua hablada predomina el hábito y de ahí su marcada diferencia

con la lengua escrita, en la cual la reflexión y el sentido estético se traducen en caracteres estilísticos.

Considerando el lenguaje desde el punto de vista aspectual, Karl Bühler distingue: el "síntoma" o "manifestación" del hablante, el "símbolo", o "representación" por la cual se expresa y la "actuación", o "apelación" sobre el interlocutor. El primero está determinado por los factores sicológicos que motivan la elocución y que caracterizan, a la vez, al hablante, el símbolo se ajusta a la generalidad de los medios lingüísticos de comunicación, al sistema paradigmático. Para algunos filólogos, el modo imperativo, la interrogación y el vocativo sirven a la función apelativa del lenguaje. A lo que podría objetarse, que por depender la actuación sobre el interlocutor de signos paradigmáticos o convencionales está incluído también en la función simbólica: alteración del tono, intensidad y tempo en el imperativo y vocativo, sintonema terminal de anticadencia o semianticadencia en las interrogativas directas, rasgos todos pertinentes y significativos en la fonología de la oración; las interrogativas indirectas son enunciativas de duda.

El habla empieza por la percepción, objetiva o subjetiva. La sensación de un dolor físico, un deseo, un estado anímico, pueden ser percibidos por el hablante lo mismo que la impresión motivada por recuerdos, o por palabras oídas o leídas. La tensión forja la imagen mental que el pensamiento trata de fijar en un concepto. Es la segunda fase, la elaboración.

Los caracteres de ese concepto oscilan, a veces, entre lo volitivo, lo afectivo, lo intelectual, con preponderancia de unos o de otros matices (que no se excluyen totalmente), pero así como puede el hablante dudar y llegar a expresar su duda, puede también vacilar considerando las ventajas o inconvenientes de un contenido expresivo elativo, valorativo, ontológico, etc.

El concepto dependerá de múltiples circunstancias, pero la forma y el sentido de lo mentado derivarán, generalmente, de una estimación subjetiva del interlocutor y de una relación de posibilidades materiales o espirituales, verídicas o equívocas, duraderas o momentáneas, medidas desde la mente del locutor.

La edad, el sexo, el medio y muchos otros factores entrarán también en juego.

La cultura general e idiomática es un determinante decisivo en la elección del significante. La vehemencia o la reflexión, la eventualidad o la premeditación provocarán variaciones sensibles en la duración del proceso elaborativo y en la selección.

La selección comenzará por el molde sintáctico, que es muy difícil que no venga provisto de su correspondiente curva melódica. La sintaxis y la línea de entonación son los dos órdenes que en la evolución de las lenguas varían con mayor lentitud.

Dentro de la opción, en la construcción española, la colocación de los elementos sintácticos no debe alterar el ritmo normal de cada grupo fónico, caracterizado por la ordenación proclítica o enclítica de las partículas y por la no posposición del verbo al principal acento intensivo. Y la clase de oración debe responder a determinados sintonemas.

Estas condiciones de primacía en la elaboración, lentitud en la evolución y peculiaridades determinadas en la curva melódica oracional y en el ritmo de los grupos fónicos, tienen fundamento psicológico, lingüístico e histórico.

Por conmutación sintáctica se perdieron las formas sintéticas latinas, y por adherencia, preferentemente, adquirimos nuestro propio estilo, herencia, en parte, inestimable de una genial labor secular, pero andamiaje obligado de las palabras.

Ahora bien: en ese convenio entre bosquejo de un sentido oracional y esqueleto sintáctico caracterizado, variable pero no arbitrario, hay entidades de contenido semántico que asumen la representación de los conceptos principales del todo significativo y que deben ser relacionadas entre sí.

Dentro de una oración simple (uno o más grupos fónicos) la codependencia será indicada: por nexos de relación, preposiciones y algunas conjunciones, el orden de colocación y la concordancia. El adolescente universitario habrá adquirido ya cierta experiencia idiomática en el establecimiento de estas relaciones. Sus dificultades mayores se notarán en la expresión de la interdependencia entre dos o más oraciones vinculadas en el campo de sentido (oraciones gramatical o psicológicamente compuestas) porque la correlación de los períodos asindéticos, paratácticos e hipotácticos es la de más compleja manifestación en el campo textual.

La hipotaxis requiere un dominio avanzado de los nexos que reflejen fielmente la relación, y en el mismo caso se encuentran los variados métodos ilativos del discurso.

Pero aunque parezca retórico vamos a buscar en la historia del

idioma, no soluciones ni causas, sino simplemente información, que si pedagógicamente no son de signo positivo no serán tampoco de signo negativo. Y esa información tendrá que versar sobre los caracteres de nuestras representaciones mentales. Son dos operaciones innatas al espíritu humano la de desintegración y reintegración de la naturaleza, división y agrupación que se designan con los nombres de análisis y síntesis.

Por causas étnicas y geográficas, principalmente, el hombre y los pueblos se inclinan con preferencia por una u otra de estas operaciones, hecho que se refleja en su lengua. El pueblo romano, dominado en todos los aspectos por la idea de orden, formó su lengua de acuerdo con esa tendencia de agrupación sintética. Es decir, que inmanentemente la imagen de la representación conceptual venía acompañada de una noción dimensional, un principio de ordenación en el orden de las agrupaciones mentales; y sobre las dos coordenadas del espacio y del tiempo (funciones del movimiento) construyó su lengua.

Esta necesidad subjetiva puede ser universal, pero en nosotros, la referencia espacial y temporal se hace inminente y decisiva para la expresión y la comprensión: se han producido cambios de significante pero se mantiene incólume la peculiaridad del proceso elaborativo. Un estado de conciencia es para nosotros el 'desplazamiento" de otro estado anterior. Los colores se conciben en una "sucesión" de matices.

El mundo objetivo y subjetivo lo vemos íntegro a través de este orden: las metáforas a que recurrimos son elocuente demostración.

Para todo el genio de la lengua, genio del autor, el idealismo del Quijote es una línea infinita que se esfuma de la tierra y Sancho es un cuadrilátero que se pega contra el suelo.

Nos cansaríamos de comprobarlo observando el habla del pueblo, cuando se intenta una explicación de un suceso cualquiera: si no surgen las palabras se recurre a los ademanes que indiquen el movimiento y a referencias temporales elocuentísimas y originales.

El estudio de la relación y de la interdependencia de los períodos debe ocupar un lugar de preferencia en el comentario de las lecturas. El significado del contexto es un auxiliar inestimable en la apreciación de la conexión que realiza el nexo en la subordinación y hasta pueden utilizarse representaciones gráficas, aclaratorias de los órdenes de rección y de las clases de reproducción o de referencia.

La familiaridad con el uso de nexos subordinantes, conjunciones, modos conjuntivos, adverbios relativos, únicamente podrá lograrse en las páginas escogidas para ese fin, desterrando las listas memorizadas.

Hemos hablado de la percepción como primera fase de la formación psicológica del lenguaje y de la elaboración conceptual como segunda fase. Dentro de la última nos hemos referido a la formación de la imagen conceptual o representativa y al proceso de selección del molde sintáctico. Como último aspecto de la selección y del proceso elaborativo trataremos ahora de la elección de las palabras de mayor aporte semántico: nombre, verbo, adjetivo y adverbio.

Ya ha sido delineada la estructura del grupo fónico en cuanto a los morfemas de relación heterosintagmática y a la línea de entonación. Aclaremos que dentro de la fonología de la oración, los vértices de la línea melódica coinciden con los principales acentos de intensidad que recaen sobre las palabras de más valor significativo, una de las cuatro categorías mencionadas, o sea que en cada grupo fónico debe haber, por lo menos, un nombre, un verbo, un adjetivo o un adverbio, cuyo acento será el más intensivo del grupo y se corresponderá a la vez con un ascenso de entonación. Esta coincidencia tiene un fundamento científico en virtud de que la intensidad es igual al producto de la amplitud de onda del sonido por el número de vibraciones por segundo (tono) al cuadrado: $Y = (a\ n)^2$. Razón que explica el cambio histórico del acento tonal en acento intensivo ya que la intensidad es factor del tono (número de vibraciones).

La mente humana no es un diccionario y, sin embargo, asombra la facilidad con que encuentra rápidamente las palabras para manifestar sus ideas. Pero esta facilidad es más un fruto de las combinaciones posibles que del acervo memorizado. La lengua, sistema de signos, le brinda al hablante los paradigmas para que sobre un número relativamente reducido de formas, procediendo por analogía, multiplique indefinidamente la cantidad de vocablos.

La riqueza de una lengua, dicen los filólogos, se mide más por sus posibilidades combinativas que por la exuberancia de su léxico.

En el momento de hablar los semantemas depositados en la subconciencia pasan al foco de conciencia, de donde brotarán a la expresión con su morfema correspondiente.

El profesor debe emplear todos los métodos de enriquecimiento

del vocabulario: estudio de raíces, prefijos, sufijos, composición, derivación.

Destacamos la composición y la derivación que deben ser practicadas insistentemente en clase. Agrupaciones por significados: sinonimia, antonimia, grupos de palabras de ideas afines que serán comparados con grupos de palabras de raíces comunes. Neologismos, cultismos, préstamos. Distinción entre refranes, proverbios, adagios, locuciones, modismos y uso de los mismos.

En las formas expresivas que el pasado nos ha legado hechas, nos llega la gracia y el ingenio de la raza.

Material y método, para la construcción del edificio.

El "ideal idiomático" de Bally, interviene activamente en la selección traducido en valoración estética. Aun cuando el lenguaje no tenga más que una finalidad práctica e inductiva, hay palabras que gozan de poco prestigio en la colectividad. Por otra parte, el logro de la belleza es innato del hombre.

La expresión literaria será predominantemente estética. Es notoria la existencia de un "ideal melódico" de la prosa: ¿Cuántas veces hemos visto a un niño imitando a un orador con una repetición inninteligible de sílabas, pero formando períodos melódicos conscientemente medidos?

La expresión

La actividad de los órganos de la fonación produce la voz. Partiendo de la percepción la mente ha concebido la idea que se manifiesta al exterior en sonidos. Es la tercera fase, la expresión. La pro puesta del pacto social.

La elaboración conceptual sin expresión no es lenguaje; es lo que llamaríamos lenguaje interior o endofasia. La expresión, producto de la elaboración, no tiene existencia sino con cierto grado de audición. El signo lingüístico no es concebible más que en su función de tal, intercomunicativa, es pues el significante asociado a un contenido que es el significado, o sea asociación de expresión y contenido.

Los lingüistas distinguen forma y sustancia de la expresión y forma y sustancia del contenido. La sustancia de la expresión es la naturaleza física (fisiológica y acústica) de los sonidos y la sustancia del contenido es el significado del signo lingüístico. Las oraciones, frases y palabras son unidades del contenido, unidades semánticas.

La ciencia que estudia el significante desde el punto de vista del habla, es la fonética; estudio de la naturaleza física del significante.

La ciencia que estudia las partes del significante desde el punto de vista de la lengua, es la fonología. Ya dijimos que los fonemas no son signos sino partes o formantes de signo. A la fonología corresponde el estudio de los fonemas vocales y de los consonánticos, los acentos y los sintonemas; es decir el plano de la expresión o cenemático. Los fonemas son los cenemas o constituyentes, los acentos y sintonemas son los prosodemas. Sintonema es la entonación final característica de cada grupo fónico.

El plano del contenido corresponde a la pleremática que estudia: las raíces o pleremas constituyentes centrales, los derivativos (prefijos, sufijos) o pleremas constituyentes marginales, y los exponentes que comprenden: los morfemas extensos o verbales que caracterizan un nexo entero y los morfemas intensos o nominales que caracterizan únicamente al sintagma.

Los términos cenema y plerema son tomados de términos griegos que significan "vacío" y "lleno", respectivamente; designación muy elocuente si se tiene en cuenta que el primero se refiere al plano de la expresión y el segundo al plano del contenido de la expresión.

La gramática estructural estudia la forma de la expresión y la forma del contenido; prescinde de la sustancia de la expresión que compete a la fonética y de la sustancia del contenido (significado) que, en relación con la forma del contenido, corresponde a la semántica.

Como la fonología se ocupa de la forma de la expresión, cenemática, la gramática estructural se reduce al estudio de la pleremática o función de las formas del contenido, es decir, al estudio de las categorías léxicas, morfológicas y sintácticas: la estructura en relación con la función de los elementos del contenido.

Hemos considerado oportuno destacar y aclarar aquí estos conceptos que abren nuevos horizontes en la ciencia del lenguaje.

La fonología realiza en nuestros días grandes adquisiciones vinculadas a los nombres de Jakobson y Trubetzkoy; la gramática estructural toma relieve con la escuela de Copenhague, con el impulso de Hjelmslev y de Holt.

Y ahora, trataremos de examinar el plano subjetivo del interlocutor: la consideración o la reacción ante la propuesta del pacto social.

El oyente, naturalmente, puede prestar atención a los síntomas expresivos extralingüísticos, llanto, gestos, supertensión emotiva, etc., del hablante, y desatender sus propias sensaciones acústicas. La imagen representativa del auditor no responderá entonces, ni a la percepción de las vibraciones sonoras (hecho normal del lenguaje), ni a un campo de sentido inducido del campo textual, sino que será el resultado de una hipótesis del estado o causas del estado anímico del locutor.

En otros casos, un interés agudo, desplazará la atención del contexto mismo, para atender a las imágenes o conceptos subjetivos que se van sucediendo en la mente del oyente en su afán de interpretación y relativos a su mundo interior.

Cuando la persona a quien se dirige la palabra, por cualquier circunstancia, no atiende, es decir, hay sensación pero no percepción de las vibraciones sonoras, no hay lenguaje porque falta la "asociación" del significado con el significante.

Lo mentado difiere siempre de lo evocado.

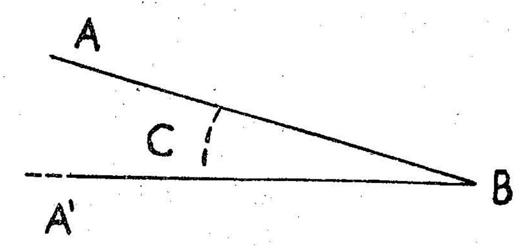
La palabra pronunciada o escrita, sintagma "in praesentia", en íntima conexión y codependencia en el decurso, relaciones sintagmáticas, despierta en nosotros una serie de evocaciones de muy distinta naturaleza con otras palabras, sintagma "in absentia". Por otra parte, las "relaciones sintagmáticas" se establecen de acuerdo con cánones convencionales del sistema lingüístico, se corresponden con "relaciones paradigmáticas".

Mirada la expresión desde la audición, sucede que el sintagma "in praesentia" atrae hacia el foco de conciencia sintagmas que están en la subconciencia del oyente, según relaciones de forma o significado.

Esta operación es posible en número infinito de direcciones, ya que la asociación de ideas puede producirse por analogías, diferencias u oposiciones de forma o de significado; en ella pueden intervenir los más ínfimos detalles lingüísticos tanto como los recuerdos, la imaginación, los afectos, etc., las preferencias estéticas del auditor o lector; el complejo espiritual o material íntegro de su ser.

La audición es un proceso que se inicia por la presencia del sintagma, en tanto que la elaboración se inicia por la percepción del ser. Y entre el ser que percibe el loçutor y el ser que evoca el oyente siempre habrá una diferencia.

Si representamos por A el ser percibido por el hablante, por B el sintagma "in praesentia" y por A' el ser evocado por el interlocutor, tendremos:



en dónde, siendo el ángulo C representativo de la comprensión, las líneas A B, imagen conceptual elaborativa, y B A', imagen auditiva, podrían acercarse o alejarse, aumentando o disminuyendo el entendimiento, pero sin identificarse nunca.

Aun cuando dos personas perciban un mismo objeto diferirán las imágenes elaboradas.

Así encuentran explicación muchos cambios semánticos en esta diferencia de perspectiva.

No hay un prototipo representativo general de la palabra árbol para todos los hispano-hablantes; la idea genérica se encarna en una imagen individual.

Los cambios semánticos se producen cuando se rompen los vínculos ser-idea para un grupo considerable de la comunidad lingüística.

Desde el punto de vista de la enseñanza, la observación empírica, el cómo fenoménico, es el auxiliar permanente de toda explicación.

El adolescente tiene, en algunos casos, la conciencia o el conocimiento de un fenómeno sin haber adquirido el hábito lingüístico. Por ejemplo, conoce la flexión del número, oposición singular/plural, -cero-s-es, o la del género (no la heterotemática padre/madre) sino la homotemática -cero-o-a, pero no ha adquirido el hábito de la concordancia mediata o en serie

Ya hemos visto, al hablar de la hipotaxis, cómo el conocimiento de los nexos subordinantes no va unido, a veces, a representaciones espaciales y temporales, para las cuales tendrá como auxiliar inter-

pretativo el conocimiento del empleo de los modos del verbo y de la "concordantia temporum" explicada psicológica y gráficamente.

Algo semejante sucede con el léxico ya que la práctica y el conocimiento de los métodos de formación de palabras será una fuente inagotable de posibilidades. Casi siempre, cuando se trata de la etimología de una palabra se resuelve varios problemas a la vez: si al tratar de los verbos terminados en -ducir se completa la información diciendo que el perfecto fuerte latino de estos verbos era -duxi, en español -duje, y que las preposiciones desempeñan un papel muy importante en la prefijación, es muy probable que el alumno no se olvide de decir aduje, conduje, produje, traduje, induje, reduje, etc.

Nuestra conjugación actual es el producto de tres factores que han actuado concomitantemente en la historia del idioma: reducida acción de las yod, tendencia analógica y conservación de la distinción desinencial.

Recuérdese lo que tardó en perderse la -t de tercera persona, la presión de la analogía en las dos primeras personas del plural del presente de subjuntivo y los pocos casos de confusión desinencial entre primera y tercera persona. Lo que se llama irregularidad, en la conjugación, diptongación de o y e tónicas en ue y ie, es la más regular y constante ley fonética evolutiva del idioma: colloco = cuelgo, trémulo = tiemble, crepo = quiebro, tento = tiento. Escapan a la ley: tornar, por su origen griego, comprar, responder y otros porque la nasal comprime la vocal, y en otros casos se asimilan las formas fuertes a las débiles que no diptongan, (como sucede también lo contrario, pocas veces), o se impone la acción de la yod sobre todo cuando ésta no trueca la consonante sãpiat = sepa. Tan fuerte es la asimilación analógica en el verbo español que pocos recuerdos quedan de las yod derivativas de los verbos — ere, — ere — ire; timeo siguió su evolución normal de i = e, e hizo temo.

El nombre siente, sin embargo, una influencia menos activa de la analogía y obedece a leyes fonéticas generales, pêtra = piedra, pêdem = pie, y a la acción de las yod, ripãria = ribera, lêctu = lecho. En algunos casos, errores auditivos o falsa etimología (paraveredus = palafrén) desvían su evolución.

Si el fin primordial del programa es el conocimiento de la lengua actual, la explicación breve de un fenómeno en su diacronía informa sobre las tendencias del idioma y abre posibilidades expresivas. A veces, la flexión cambia de contenido de acuerdo con el significado o con

la categoría del sintagma flexivo; es suficiente, entonces, el estudio sobre la sincronía, inducido del examen en textos de actualidad. Los nombres de cosas seriables o contables designan en singular, un ejemplar de la serie y en plural, varios: un ladrillo, diez mil ladrillos. Pero entran en la categoría de los nombres de sustancia en "paredes de ladrillo". Los nombres de sustancia, que en singular indican toda o parte de la magnitud de la misma, "puerta de hierro", pueden pasar a designar clases numerables en plural, "los hierros de la viga". Los nombres abstractos, de variada naturaleza y que pueden incluírse en los de sustancia, en "el valor de la amistad", expresan la abstracción de ese resentimiento recíproco y, en "no me agradan las amistades de que te rodeas", se refieren a la serie contable de los individuos con quienes el interlocutor cree estar vinculado por ese sentimiento. Es natural que acá, la cualidad abstraída de la afectividad entre individuos determinados, ha servido para categorizar o designar a cada uno de los que forman parte de ese grupo o clase que se opone al resto de la sociedad "no amiga".

Es muy corriente el uso de algunos singulares de ejemplares contables de una serie para designar toda la serie, singular genérico, "el hombre aspira dominar el universo", equivalente en este caso al prural "los hombres aspiran..." (que también designa toda la serie), y con finas diferencias expresivas con el singular colectivo "la humanidad" (Gramática española, Salvador Fernández).

Hay nombres que se usan, casi exclusivamente, en singular, "singularia tantum", como cenit, salud; otros que no tienen singular o se usan preferentemente en plural, "pluralia tantum", trizas, pinzas. En otros cambia el significado según el número: agua/aguas. Estudiando este aspecto de la lengua dice Salvador Fernández "El singular aparece sobre todo en la localización, el plural cuando interviene el movimiento". Agua del cántaro/aguas del río.

Todas estas consideraciones sobre la ductilidad expresiva de la moción numérica —hemos visto el singular genérico expresando la máxima pluralidad, la serie íntegra, y al plural de sustancia subdividiendo la magnitud del concepto para hacer contables las clases— evidencian la dificultad elaborativa, cuando se desea que el sintagma sea un exacto representante de la imagen conceptual. Lucha, por otra parte, planteada muy a menudo por los escritores, acentuadamente visible en la juventud, pero permanente en el hombre de todas las edades. El adulto recurrirá a todos los recursos de su experiencia idiomática, con

una preocupación estilística para lograr una fijeza plástica, quizá, y será más o menos feliz en la comprensión de su auditorio, pero, introspectivamente aspirará aún, a una más perfecta identificación entre la oración y la sucesión de sus imágenes. Ese margen de desconformidad ha generado imperecederas maravillas literarias.

La colocación del adjetivo en la curva rítmico-melódica

Surgen obstáculos, en el empleo y la colocación de las voces, cuando se quiere destacar el tono aspectual con que se percibe la sustancia, el matiz cualitativo de la realidad, porque el vocablo que lo exprese debe soldarse a otro vocablo que efectúa la mención primaria —de designar o denominar lo percibido— y que tenderá a colocarse en el vértice melódico del grupo fónico. El adjetivo explicativo o específicamente yuxtapuesto, o sea, en su carácter de adjunto no preposicional, encuentra un esqueleto rítmico sintáctico, corrientemente ya elaborado, en el que deberá incrustarse.

Muchas han sido las tesis que han procurado soluciones causativas.

Wundt se basa en la simultaneidad o sucesión de las apercepciones del objeto y de la cualidad para explicar la anteposición o posposición del adjetivo.

Para Gröber el adjetivo antepuesto es afectivo y el pospuesto, lógico.

Boer establece la fórmula síntesis - análisis y Dámaso Alonso la inversa.

Dice Bello que el adjetivo antepuesto es explicativo y el pospuesto especificativo.

Afirman otros lingüistas que el adjetivo antepuesto tiene carácter afectivo o subjetivo, es decir, implica una mayor atención a la cualidad que al objeto, a la que realza mentalmente, mientras que el adjetivo pospuesto suma una cualidad al objeto que llama, con preferencia, la atención; como entre estos dos extremos hay una infinita gama de matices, vendrían a sumarse a estas causas otras de orden estético.

En su "Gramática española", Salvador Fernández hace un estudio valiosísimo de este hecho del que tomaremos algunas observaciones.

Habría, en primer lugar, que subrayar la existencia de locuciones formadas por sustantivo más adjetivo del tipo *Semana Santa* donde la posición es invariable y se ha producido degradación acentual y la existencia de compuestos del mismo tipo.

Llamando al orden sustantivo más adjetivo (SA), predicativo, y al orden adjetivo más sustantivo (AS), atributivo, expone que: la "disposición" (SA) es la que encontramos casi siempre que la palabra actúa con una voluntad descriptiva o de análisis. También, por consiguiente, cuando la atención se vuelve a la experiencia interna. Esta secuencia va asociada, principalmente, al pronombre *un* presentativo, a los demostrativos evocativos, a los enunciados de carácter metafórico".

Tendríamos entonces las fórmulas:

$$\text{un}\begin{pmatrix}\text{-os}\\ \text{-a/s}\end{pmatrix} + (\text{SA}) \;//\; \text{un}\begin{pmatrix}\text{-os}\\ \text{-a/s}\end{pmatrix} + \text{demostrativo (SA)} \;//\; \text{demostrativo} + (\text{SA}).$$

Los adjetivos pospuestos pueden ser varios. A estas tres fórmulas habría que agregar los enunciados metafóricos.

Más adelante dice: "la anteposición del adjetivo es regular, en cambio, en determinadas oraciones exclamativas de carácter estimativo, nominales o no. En las que no son nominales, el fenómeno de la anteposición del adjetivo va asociado al de la *anticipación* (1) del complemento directo o preposicional del verbo" ¡*Distinguido* personaje, elegiste para acompañarte!

Oración exclamativa anominal:

$$\frac{(\text{AS})}{[\text{complemento directo}]} + \text{verbo} + \text{oración final.}$$

El adjetivo se antepone al nombre sustantivo que oficia de complemento directo.

Es importante destacar la influencia del significado del sustantivo en la anteposición del adjetivo.

Existen además fórmulas oracionales hechas, de curva melódica y línea estructural fija, en que debe anteponerse el adjetivo al sustantivo. Tomamos un ejemplo del texto citado: "enjugarse la frente", "y se enjugó la *húmeda* frente (Pérez de Ayala)".

"La economía de los períodos, la organización de ramas y unida-

(1) No se produce la sinalefa *quiés* en pronunciación cuidada.

des melódicas simétricas y otras leyes tectónicas que habría que estudiar detenidamente, deciden la solución en muchos casos".

En la fórmula presentativa "con un(a) + (SA)", "existe preferencia por la postergación del adjetivo; pero si es de menor número de sílabas que el sustantivo, éste se coloca al final". "Ley cuantitativa ascendente", la llama Salvador Fernández.

En la fórmula "con + (AS)", "domina la tendencia a la postergación del componente más corto", pero no es una ley, dice el autor.

Hemos ofrecido al lector todas estas referencias a las importantes observaciones del ilustre filólogo español, no solamente por el aporte incognoscitivo a tema tan debatido como el que estamos tratando, sino, además, por su valor metodológico, por el sólido fundamento científico de cada afirmación. Las conclusiones se basan en recuentos y análisis de muchas obras.

Dentro de la libertad de construcción de nuestro idioma, favorecida por la claridad de las desinencias verbales y el uso de las preposiciones, aun prescindiendo del esquema sintático de las locuciones, hay órdenes de colocación que no serían aceptados por un oído español.

Pruébese a cambiar la colocación de los adjetivos en esta cláusula del Quijote: "Aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Janto".

Empecemos por establecer los grupos intensivos:

```
         4            7               12                     18
A|quí | es|tán | los | que | be|ben || las dul|ces | a|guas | del | fa|mo|so | Jan|to.
      1        |       2            ||        3            |          4
```

Los dos acentos intensivos principales se encuentran en la cuarta y en la duodécima sílaba, con un pequeño incremento de la intensidad de la sílaba tán por pertenecer (2) al verbo oracional. Ambos recaen sobre una *a*, vocal de perceptibilidad máxima; la del verbo aumenta su cantidad a causa de la nasal, que la sigue en la distensión silábica; la segunda, la de *a*guas, siente en su intensión los efectos de cierta asibilación de la *s*; ambas reciben el aumento cuantitativo de la tonicidad. El tercer acento en orden de intensidad corresponde a la sílaba

(2) No se produce la sinalefa *quiés* en pronunciación cuidada.

be- de beben (séptima) y el cuarto a la primera sílaba de Janto, palabra ya envuelta en el sintonema final de cadencia.

La oración tiende a estructurarse en dos grupos fónicos o, por lo menos, en una rama tensiva y una distensiva y cuatro grupos de intensidad.

El artículo masculino plural *los*, por razones sintácticas, semánticas y fonéticas, pertenece al segundo grupo intensivo; sustantiva toda la oración, es inseparable del relativo *que*.

Después de pronunciada la cuarta sílaba, -tán, existe una pequeña pausa.

Pero todo hablante hará la pausa mayor después de "beben", incluído en un sintonema de semianticadencia; allí se producirá la bipartición melódica para todo lector hispano.

Desde el principal acento de intensidad de la rama distensiva (o segundo grupo fónico) o sea desde la *a* de aguas hasta el final de la oración, se nota un descenso paulatino del tono (más grave). Esta gravedad tonal se encuentra favorecida por la presencia de tres 'oes' (3) en "famoso Janto", —vocal de tono grave, y por el hecho de ser grave la *a* de J*a*n— atraída por la velar j (x fonéticamente) en posición implosiva. La sílaba mencionada aumenta su cantidad por efecto del acento y de la nasal.

Todas estas circunstancias contribuyen, además del mantenimiento de un solo tipo de armónicos en las últimas sílabas (los propios de la o) a crear un sintonema terminal de cadencia de peculiar valor musical.

Por otra parte, los tres últimos grupos intensivos son de acentuación trocaica (grave o llana), característica de nuestro idioma, y la acentuación yámbica del primer grupo terminado en -tán, se diluye en la cantidad, la sonoridad y la nasalización de la sílaba.

El suave ascenso terminal de la rama tensiva (íntimamente vinculado a la unidad de sentido de la oración que se continúa), en "los qu*e* b*e*b*e*n", se caracteriza por la presencia de tres *es*, vocal aguda de riqueza armónica (mayor número de armónicos después de la *i*).

A un final agudo-difuso de la rama tensiva se opone un final grave-denso de la distensiva.

(3) El final "famoso Janto" recuerda: "el grave y solemne violón zumba: to, tocó, to". — (Azorín).

Cuatro grupos intensivos con el ritmo propio del verso español: dos en la tensión y dos en la distensión melódica.

El cambio de colocación de los adjetivos "dulce" y "famoso" desintegraría todo el valor musical de esta escala rítmico-melódica: la coincidencia vértice tonal - vértice intensivo, en los cuatro puntos vocálicos preeminentes.

Es raro en español que el adjetivo se separe del sustantivo formando grupo fónico aislado: "El cielo, azul, aquella mañana...".

Las expresiones "pobre hombre", "pobre diablo", son verdaderas unidades polisintagmáticas, en las cuales no es el adjetivo, ni la influencia del significado del sustantivo, quienes deciden el orden de colocación.

PENSAMIENTO Y LENGUAJE INTERIOR

La consideración del proceso de la elaboración lingüística proporciona recursos a la enseñanza.

Junto a todo lo que puede ser objeto de percepciones, objetivas o subjetivas, hay que tener en cuenta la capacidad y la voluntad del hablante.

La capacidad aumentará con el espíritu de observación, de análisis, con la sensibilidad en el campo sinfísico y anímico, con la comprensibilidad social; dependerá, en fin, de un complejo de condiciones personales.

La voluntad perceptiva será preferentemente determinada por el interés.

La extensión del mundo perceptible será función del conocimiento.

En los medios expresivos se notarán puntos de referencia, recursos alusivos, metáforas, todo ello proyección de experiencias, de formas de vida. La etapa del proceso mental que precede a la expresión no es para nosotros bien conocida, contiene los errores inherentes a la observación introspectiva. El estudio de los estados patológicos del lenguaje ha aportado datos interesantes al mostrar la desconexión entre el pensamiento y el lenguaje. La desconexión puede producirse en el pensamiento mismo, es decir, en las fases que anteceden a la expresión con o sin intenciones expresivas: percepción y elaboración; dentro de la última de las cuales hemos distinguido la formación de

la imagen conceptual o representativa, la elección del esquema sintáctico —melódico y la selección de las palabras; las dos últimas implican ya fines expresivos. El sujeto puede tener seudopercepciones y formarse imágenes falsas, una actividad exagerada de su pensamiento: hiperendofasia. Las imágenes deformadas darán lugar a alucinaciones.

La anormalidad puede radicar en la incapacidad de pronunciación de las palabras, afasia verbal, en la coordinación, acatafasia, o en la ordenación de las mismas.

Estudiado así el pensamiento, en cuanto tiene de elaboración lingüística, sin entrar en la discusión de si se piensa por conceptos o por representaciones, se han fijado tipos mentales según el predominio en el individuo de una u otra clase de imágenes: auditivos y visuales. Estos dos grandes grupos se subdividen a su vez: auditivo puro, auditivo verbo-motor, visual puro, visual verbo-motor y visual objetivo.

El primero forma, preferentemente, imágenes acústicas, sonoras, el segundo une a la imagen sonora la articulatoria. El visual puro forma la visión del conjunto de la palabra, lo que es difícil de suceder, por lo cual en su lugar podríamos hablar de un tipo visual verbo-gráfico, muy corriente, que forma la imagen de las palabras escritas.

La presencia, en mayor o menor grado, de estas representaciones, en la generalidad de las personas cultas, ha creado dificultades y resistencias a las reformas ortográficas; se producen asociaciones entre algunos caracteres de la grafía y el objeto o la idea que expresa; toda palabra es nombre de sí misma.

El visual verbo-motor forma imágenes visuales articulatorias.

El visual objetivo forma la imagen del objeto que la palabra representa. Si imagina un episodio novelesco ve actuar los personajes con todos los detalles de su indumentaria y sus rasgos físicos, en un lugar determinado. Si lee la narración de un acontecimiento histórico, sólo lo interpretará y lo recordará viendo en su imaginación el cuadro íntegro de la acción, actores, lugar, etc. Los tipos visual-verbo-motor y visual-verbo-gráfico parecen caracterizar los años de aprendizaje del idioma; el adulto tiende paulatinamente a hacerse auditivo y visual objetivo.

Pero no se puede ver en esta clasificación más que una exposición de recursos para formar imágenes. Todos los hombres a todas

las edades, tienen representaciones visuales de la realidad, desde el momento que adquieren ciertos hábitos lingüísticos. Los niños cuando oyen hablar de fantásticas apariciones, prestan inusitada atención, y hacen preguntas sobre detalles con los cuales parece que quieren completar una representación visual exacta.

Los tipos de imágenes se combinan en cada individuo y, hasta en una misma edad, puede valerse de unas o de otras, por influencia de diversas circunstancias.

La atención a todas las posibilidades es necesaria para la enseñanza. La observación de dificultades determinadas en un alumno alumbrará, tal vez, el camino.

DEFINICION DEL LENGUAJE

La observación de las funciones del lenguaje y de algunos hechos que han llamado la atención de los filólogos y que han sido motivo de controversias, nos orienta en cuanto al concepto que de él podamos formarnos.

No ocupa el primer plano del interés inmediato de nuestro tema una definición, pero vamos a referirnos a las más conocidas, en forma muy breve y casi sin crítica.

Hemos visto que el lenguaje surge de la conexión pensamiento y expresión. El pensamiento puede no llegar a la expresión ni intentarla y puede detenerse después de elaborada la oración, lenguaje interior.

La expresión la hemos interpretado como asociación de forma y contenido, de unión indisoluble de significante y significado en una única realidad; implica necesariamente la presencia de un emisor y de un receptor. Ahora bien, no se define el lenguaje diciendo que "es la expresión del pensamiento" porque el lenguaje es expresión y es pensamiento a la vez, y además, porque él es también un colaborador en el pensar.

"El lenguaje es el instrumento del pensamiento".

Es una clasificación no una definición; el pensamiento dispone de otros instrumentos, las manos, por ejemplo.

El lenguaje es la facultad humana de hablar. La lengua "es un sistema de signos".

Creemos que esta afirmación de Saussure no admite lugar a dudas, desde que tomemos los términos que la componen con la acep-

ción que les da el autor. Dice García de Diego: "Pero la idea de signo no es feliz si se aplica como característica del lenguaje, porque el *lenguaje es acción* y el signo no lo es. Si la muesca en un árbol, o el gesto, o el grito, o la bandera de señales pueden considerarse como signos, el lenguaje no es la muesca, ni la bandera ni la palabra, sino el signo más el complejo mental que precede al signo en el que lo emplea y el que le sigue en el que lo entiende".

El signo, tal como lo hemos definido, lleva en sí el complejo mental de la elaboración y de la audición. El contenido del signo no está fuera de él y la asociación de expresión y contenido implica un proceso previo, un ajuste al paradigma; el contenido, a su vez, implica un interlocutor, y está dentro de la constitución intrínseca del signo.

De antemano, prevengámonos que si desdoblamos el problema en todas sus direcciones pasaremos de lo lingüístico a lo sicológico y de lo sicológico a lo metafísico.

La ciencia del lenguaje debe valerse de la sicología, en lo que le sea de inmediata necesidad, pero no puede convertirse en una rama de esta ciencia. Además, cuando Karl Bühler distingue tres aspectos del lenguaje, no piensa en que uno de ellos pueda, en determinadas circunstancias, ejercer su hegemonía: el símbolo por el cual se expresa el hablante, está, en todos los actos de la palabra, tan unido al síntoma como a la apelación.

Es corriente la afirmación de que el imperativo, el vocativo, las interrogativas y las exclamativas o admirativas o expresivas de emotividad, sirven a la función apelativa del lenguaje.

El imperativo — hecho sugestivo — no ha conservado más que la segunda persona, singular y plural, y no se perciben matices diferenciales entre "canta" con el imperativo y "no cantes" con el subjuntivo, en cuanto a su mayor fuerza apelativa. Pero, a la vez, al realizar el hablante la exhortación (o el ruego) o la prohibición, no hace más que medir subjetivamente las posibilidades de ser atendido — operación sintomática — y expresar, ante todo, una necesidad más o menos urgente; por lo cual el contenido aspectual es tan sintomático como apelativo. No hay predominio de función. El aspecto de consideración inmediata en el estudio de la lengua es el símbolo, igualmente vinculado a la "actitud" y a la "actuación".

En la lengua moderna, el imperio, o la prohibición más elocuente, se expresa con la tercera persona singular del presente indi-

cativo: es la fórmula de las disposiciones legales: "...ordena", "...decreta", y con clásulas enunciativas. El infinitivo con o sin la preposición "a" (que progresivamente suplanta al imperativo plural), el futuro de indicativo, los verbos de voluntad y de voluntad con sus correspondientes subordinadas, el presente de subjuntivo, todos se emplean para prohibir y exhortar.

Las interrogativas enuncian la duda del que habla, el vocativo, la necesidad, la voluntad, o la conveniencia de llamar la atención del auditor.

La exclamación — que puede acompañar a cualquier clase de oraciones — con su curva melódica circunfleja, ascendente o descendente, según su tipo, podríamos considerarla más sintomática que apelativa si cometiéramos el error de atenernos a hechos extralingüísticos.

Podría alegársenos: se trata de la función *no* del aspecto. Pero es cambio de términos y no de realidad. El signo lingüístico, fonemas + prosonemas + entonación, es el que decide en cada caso.

Todas las realizaciones del habla, todos los sintagmas en el decurso, todas las variantes particulares tienen cabida en los paradigmas de la lengua siempre que no se deshaga el pacto significante-significado.

El hombre utiliza otras clases de signos, casi todos ellos como auxiliares del signo lingüístico: la escritura, los signos que marca el aparato telegráfico, los taquigráficos, etc.

¿Habrá elegido para su comunicación un signo sonoro, por razones fisiológicas, que fue evolucionando a través de los siglos?

Sólo sabemos que el indoeuropeo es el producto de un largo desarrollo lingüístico cuyas raíces se pierden en lo desconocido.

Es curiosa, por su laconismo, la definición de Wundt, "el lenguaje es un gesto fónico expresivo". Pero la risa y los sollozos también son gestos fónicos expresivos.

Para García de Diego el lenguaje es la noticia, objetiva y subjetiva. Y es así realmente, pero la definición toma la expresión atendiendo más al significado que al significante.

La consideración del lenguaje como facultad humana de intercomunicación por signos sonoros convencionales, se circunscribe a lo intrísecamente lingüístico.

Patronímicos vascos usados en el Uruguay

(Nueva serie)

(Véase "Boletín de Filología" Nos. 40/41/42)

Por el Dr. Miguel Bañales Lizaso

Abal
Abarno
Abarzuza
Abengaray
Abente
Aberasturí
Aberastury
Abiaga
Abiaguy
Abiuso
Abós
Abuchalga
Acasuso
Aceres
Acoitia
Acosta?
Achalandabaso
Achiberriaga
Achigar
Achuga?
Achugar?
Achugaray
Adrazola
Adriozola
Agacha
Agarayúa?
Agartaguerre
Agarrabide
Agarrayúa?
Agesta
Agorradi
Agorrodoy?
Agoz
Aguanarena
Aguerrebe
Aguerrebehere
Aguerredondo
Aguerriberriz
Aguerrizabal
Aguilar?
Aguin
Aguinarrera?
Aguincey?
Aguiñarena
Aguirruchi
Ahunchain
Ainceindegaray
Aiciburu?
Aiscorbey
Aiscorreta
Aizaga
Aizaldi
Aizierbi?
Aizlerbi
Aizorena
Aizpeolea
Aizpin
Alamandi
Alamendy
Alay
Alberúas?
Albisturi
Albisu
Albo?
Alborronda
Alburúas

Alcayo
Alcazarán
Alcorallo
Alcorcillo
Alcoz
Alcherachipe - i
Alchordoqui
Alchurrut
Aldaeta
Aldaliz
Aldana
Aldariz
Aldasora
Aldasoro
Aldecasea
Aldunati
Alfaro?
Algachiburu
Algarra
Algigaray?
Alheguy
Alimena
Almarán
Alonberri
Alpanda
Alparaín
Altagaveite???
Altamendi
Altamirano?
Alticorena
Altolaguerre
Alumundi
Alzamendía
Alzate
Alzuategui
Amaigenda?
Amar
Amarán
Amarante?
Amastro

Amatrain?
Amendaburu
Amesteray
Amestoide
Amiano
Amiashoro
Amiassorho?
Amibiela
Amorrostu?
Amunátegui
Amundagaray
Amundaray?
Anás
Ancín
Ancho
Anchol
Anchuaín?
Andusty
Angorena
Anguita?
Ansalaz
Ansiberro
Ansoleaga
Ansuberto?
Antequerre
Antuna
Antxuberro?
Anzamendi
Anzíbar
Anzolabehere
Anzuaga
Anzuaín?
Anzulo
Apaízechea
Apaolara?
Aquisgrana?
Araá
Arabí
Arabía
Aragolaza

Araíbar
Araldi
Aramanda
Aramendy
Aramibel
Aramuni?
Aranbarre
Aranbujas?
Aránbulo
Aranceta
Arandilla
Arando
Araneo
Aranegoity
Araniz
Aranzegui
Aranzena
Arañuet
Araquistan
Arasu
Araújo?
Araza
Arazábal
Arbegoz
Arbela
Arbetche
Arbildi
Arbondo
Arbul
Arbunía??
Arburuas
Arcaya
Arcayaga
Arcubi
Arcuin?
Ardá?
Ardán?
Ardanaz
Ardaz
Ardazqui

Ardeche
Ardezqui?
Ardinbilleti
Ardogueín?
Ardoquin?
Arduin?
Arechaederra
Arechederre
Areizaga
Areizarena
Aresqueta
Aretúa
Argacha
Argañarás
Argoita
Argomani
Argon
Argoytía
Argüeta
Arieta
Arincein
Ariñedarre
Ariquitain?
Arisimendi?
Arispeleta
Arispeolea
Arispi
Arista
Aristeguy
Aritzia?
Arizabelet
Ariztiqueta
Arjona
Armía
Armíashoro?
Armunúa
Arnabildi
Arniganague??
Arnoy
Arón? Arosarena

Arosemena
Arotearena
Aroxarena
Arpis?
Arquinocena
Artagaitía?
Artagoytía
Artal
Artasánchez??
Artave
Artayete
Artazco?
Artazúa
Arteco
Artegoita
Atemane
Artiage
Artiarena
Artigoitía
Artuz
Artuzamunúa
Arvoloa
Arzaga
Arzalalluz?
Arzogaba?
Arzogabaray
Arzue
Arzugarat
Arzugaray
Arrabiti
Arragarán?
Arraigada?
Arraiscaeta
Arranbarri
Arranberry
Arrando
Arranobide
Arranqui?
Arranzahabe
Arrastúa

Arrati
Arrea
Arrebillaga
Arrechavala
Arrelucea
Arrellaga
Arremendía
Arresi
Arrevaldegui
Arrialucea
Arrian
Arribidiga
Arrieche
Arriendo
Arrigusea
Arrioalabengoa?
Arriolabengoa
Arriomendi
Arriti?
Arriyueca
Arrizábal
Arroitajauregui
Arroizarena
Arromas?
Arrón?
Arropea
Arroque
Arrosberry
Arrosmena?
Arrosqueta
Arrúarena?
Arrumendi
Arrutia
Asarrian
Ascaorta?
Ascarararte
Ascarateil
Ascáriz
Ascarza
Ascárraga

Asconarrieta?
Asconavieta?
Ascorregui
Ascoví?
Ascué
Asegui
Asperos?
Aspigolea
Aspiron
Aspitot
Aspizuri
Astaburuaga
Astarrague
Asteazu
Asteinza
Asteiza
Astían
Astiárraga
Astíasuainzarra
Astíazú
Astigaray
Astigarraba
Astivia
Astor
Astorga?
Asturia
Asturiz
Ataunt?
Atchandía
Atcherachipi
Atcherrut
Atcheverry
Atullu
Aunchuaga
Aunchuemio
Audabarre
Audiarena
Aulesa
Aunasorho
Aunchayna
Aunchains?
Aunchin
Aunchuain
Aunzi
Auñasorho?
Aurrechea
Aurretche
Ausquía
Austaburuaga?
Ausuberro
Auzain
Auzaina
Auzan
Auzeberry
Auzmendía
Auzuríaga
Avellategui
Aviega
Axarzun?
Ayarzábal
Ayhanburu
Ayoroa?
Aypassaro
Ayusto
Azandú?
Azcordagoitía?
Azcudun
Azcuena
Azcunaga
Azcuraín
Azcurranz
Azpilicueta
Azpiriz
Azubarreta

Bacigalupe
Bacigalupi
Badostain
Bagoyhar?
Bagoylar?
Baigorra
Bailade
Baitarri
Balasiarte
Balauri
Balboa?
Balcain
Balzarena
Banburrieta?
Baqué?
Barasategui?
Baratarvide
Baratcabal
Barazategui?
Barbarena
Barbotegui?
Barconecho
Bardelena
Bardiola
Bargochea
Bariazarra
Baribar
Barigaín
Barihaga
Barinaga
Barlotegui?
Barnache
Barnada?
Barnaola
Barniga
Barnó?
Barsalecho
Barsetche
Bartaburo
Barzábal
Barranachea
Barrón?
Barronechea
Barruetorena
Basachaste?

Basagaisteguy
Basagaisterri?
Basaiteguy
Bascuñaga
Basiastegui
Basoco?
Bassaistegui?
Bassillour
Bastanburri?
Bastanzuri
Bastarreche
Bastarrúa?
Bastian
Bat?
Batchondo
Baustuna?
Bea
Beade
Beares
Beaturi
Becalde
Becochea
Becorra
Becú
Bedexagar
Bedialauneta
Begueristain
Beguistain?
Behasain
Behauru
Behedegaray
Behegaray
Beheregay
Beheres
Beignatborde
Belansarán
Belarque
Belarrinaga
Belasagar
Belauzarán
Belcegui
Beleztena
Belot?
Belzunega
Bengaburre?
Bengúa
Beñatena
Beotervide?
Beovides
Beraciarte
Beracheche
Berartejaín?
Berasaluz
Beratarrechea
Berateguy
Berazco?
Berbichegaray
Berdegaray
Bereche
Bergoa
Beriao
Beriau
Berindoy?
Berisiartúa?
Bernechi
Berocay??
Bertarvides?
Bertarray
Berteneche?
Berterretche
Bertolaza?
Beruet
Berracochea
Berrade
Berrayarza
Berretche
Berrido?
Berriozábal
Berrocoirigoin
Berrocoso
Berrogai?
Berrogay?
Berronpe
Berrostoquíeta
Berruchet
Berruetavena
Besagaña
Besoa
Bestervide
Besterraix
Betarti?
Betelu
Betervides
Beya
Bicaritegui
Bicaya
Biconchea
Bichicundi
Bichingua?
Bidaor
Bidartaondo?
Bidartondo?
Bidaurrázaga
Bidegainberry
Bidegorry
Bidegoy
Bidiganberry
Bieta
Bigorena
Bihurriet
Bilate
Bildando
Billaume?
Biraben
Birabo?
Biriquinta?
Biriquintas?
Biscaicaque
Biscaisande
Bizarri

Bizcaya
Biztegui
Blagundi?
Boldanandi
Bolaña?
Bolunbure
Bondagaray?
Bongaburen
Borbotegui
Bordacarre
Bordagoría?
Bordagorría
Bordagorry
Bordaguerre
Bordalde
Bordalecou
Bordazar
Bordeverry
Bordiola
Bortegui
Borthagaray
Borrizaga
Bouchart?
Bouyat?
Brandariz
Brisolara?
Briyuarte
Brust?
Bulairti
Burgi?
Burnía
Buruete
Burrasain
Burrutía
Butron

Cabanas
Cabarro
Cadorso?
Cadarso?
Caillabet
Callarreta?
Cancio
Candamil
Canpistrous
Caracaberri?
Caracochea
Caracoitz?
Carategui
Caresarri
Caricaburro?
Caricaburu
Carramendi
Carriquirre
Casamayor?
Casaríaga
Casarrubios?
Casauriaga
Castanchou
Castelucho
Castelumendi?
Castelussarry?
Celalla?
Cenperena
Cinaneguy ?
Cinconegui
Clemate?
Cobileche
Colagorri?
Conacasúa
Corena
Corostondo?
Costresana
Chagoyen?
Chaldaín
Chamorro
Chango
Chapero
Chapistel?
Chapitel
Charamelo
Chargonea
Chargoñía
Charicoy
Charruti
Chavarrieta
Chicote
Chichigaya
Chilhigaín
Chilingurián?
Chiriboga
Chiribon?
Choletal?
Chuchusa?
Chute?

Dalgabarrondo?
Danboreana
Dañabeitía
Darigoy
Darigualda
Darizaren
Darmendrail?
Daroca?
Darregui
Darrigol
Darrospide
Dausboriarena??
Deartayete
Decarriaze
Delorrio
Demestoy
Denborearena
Deranbure
Dirachet
Dolanarte
Dolazarí
Dolsagarats
Dollenarte
Dollonart

Domineche
Domingain?
Domingua
Donarte
Donasco
Donobaytía
Dorcasberro
Dorrego?
Dorremochea?
Dualde
Dubalde
Duerendiaín?
Durarte?
Durezábal

Echamendy
Echanone
Echaramuno?
Echardy
Echaspi
Echastoqui
Echatea
Echauz
Echavaleta
Echavarre
Echebengoa
Echecurián?
Echechine
Echegarri
Echegiati?
Echegorría
Echegura
Echegurci
Echelarreta?
Echendía?
Echervoy
Echerraguren
Echeste
Echevaleta?
Echevarriaga
Echevarrioste
Echeveras
Echeverriborda
Echevest
Echeviabarne?
Echezarte
Echichoy
Echichurre
Echigar
Echilde
Echissuri
Echizarte?
Echizarti?
Echizarto?
Echizasto?
Echorvoy
Echude
Echudes
Echuri
Echuz
Ediosola
Edualde
Eduveriante?
Eduverriarte?
Egosena?
Egozena?
Egozenez
Eguigures?
Eguin
Eguiñones
Egulazú?
Eguras
Egurvide
Eguzquiaz
Eiraldi
Eizarga
Elchartea
Elespe
Eleustondo
Elgaran
Elharguna
Elhegaray
Elhoriburo
Eliaburu
Eliceiry
Elicondio?
Elicondo?
Elichagaray
Elichalt
Elichar??
Elicherebehete?
Elicheribehesy?
Elichix
Elichoy
Elisarri
Elisateguy
Elisavelar
Elissendo
Elizabehere
Elizabelar
Elizabet?
Elizache?
Elizagarra
Elizanda
Elizande
Elizaren?
Elizechi
Eloga
Elorriburo
Elso?
Eluchaust?
Eluchauz?
Eluen?
Elundain
Elutchanz?
Elustondo
Elzeviriana?
Elzo
Emaldi
Encinas?

Enecarte?
Enzúa
Eraldi?
Erasquin
Erbure?
Erburo?
Erchamondi?
Eregoitía
Ereñaga
Erguía
Ericalde
Ernaut?
Erniega
Ertortegui?
Eruet
Ervilla
Erracoechea
Errachout
Erraes
Errarola?
Erraste
Errauspe
Errecaita?
Errerachar
Erretaondo
Errezubieta
Errecaldi?
Errizar
Errastarbe
Errotcharen
Esburo?
Escaron
Escudare?
Escurechea?
Escurrechea?
Escurríaga
Eseño
Eseravide
Espelegui
Espelosin

Espiralde
Espondulan
Esquerrez
Esquerriz?
Esquiluz
Esquirre?
Esquizona
Estegaray?
Estigarribio?
Estrada
Etayo
Etchardoy
Etchain
Etchaldi
Etchanagecio??
Etchany?
Etchartea
Etcharra
Etcheandía
Etchebarne
Etchebengúa
Etcheberso
Etchecolatz?
Etchecopare
Etchechoury
Etchechurry
Etchegoyberry?
Etchemaite
Etchenin?
Etcherigoity
Etchervay
Etcherrilorda??
Etchessuri
Etchete
Etchevarre
Etchevaurry?
Etchevers
Etcheverso
Etcheverre
Etcheverríasa?

Etchezarto
Etchichur
Etchinope
Etchissury
Etchude
Etuana
Euduri?
Eulacio
Euscarríaga?
Eustache
Eyeraldi?
Eygueragaray?
Eyharavide
Eyheregaray
Eysiberri
Eytor?
Ezpeitia?

Fagonde
Failache
Faílde
Folena
Fonrodona
Forlaberri
Fourcade
Fruniz
Fudarena?

Gabaría?
Gabart
Gabastou
Gaeta?
Gaichicoa
Gainicotche
Galagorry
Galañana
Galarde?
Galardo?
Galarte
Galateguy

Galcena
Galcerán?
Galdona
Galfarsoro
Gamide
Gamiltea
Gamundi
Gandasegui
Garabenta
Garabide?
Garabilde?
Garaicoa
Garaldi
Garán
Garandán
Garaspasú
Garbindo
Gariceche?
Garicoche
Garicoitía
Garigoitía
Garigoyea
Garisichea
Garitgay?
Garitogoitía
Garnache
Garnica?
Gartáñaga
Gartiazoro
Garrachipi
Garrasini?
Garrasino?
Garrastasúa
Garrastazú
Garrayalde??
Garresterrazú?
Garreta
Garrete
Garretano
Garría

Garriarán
Garrochena?
Gasagoyti
Gasaniga
Gastaneguy
Gasturíaga
Gaubarán
Gayarri
Gayoso
Gaysarán
Gazategui
Gerosurreta
Geruchena?
Gibíaquí?
Gilsanz
Gilgorri
Ginarte?
Ginart?
Godiola
Goecaechea
Goecochea
Goicoetea
Goimil
Goinheix?
Goirena
Goitía
Goitino
Goitisolo
Goity
Golarte
Goldaraserre
Goñez
Gordiarán
Gordoa
Gorhuet
Gorospide
Gorosteaga
Gorostiqui?
Gorostizo
Gorostorrazo

Gorozábal
Gortagaray
Gortondo
Gorriadán?
Gorrico
Gorro?
Goyaga
Goycuría
Goychea?
Goyeni
Goyo
Goytín
Goytisolo
Gozaga
Gozurreta
Graulegui?
Grinivicaite??
Grondola
Gualvenzu?
Guarda?
Guardechea
Guarochena?
Guartechea
Guarú?
Guarrechena
Guarroz
Guaycoechea
Guecainburu?
Gueçainburu?
Guelbenzu
Guenaga?
Guenberena
Guerendiaín
Guerendaín?
Guerizola
Gueselaga
Guichón
Guillaborde
Guillena
Guingorri

Guisande
Gula?
Gular?
Gunguitu?
Gurbindo
Gurendiaín
Gurichet
Gurizaga
Gurmandi
Guruzurreta
Gustibarre
'Guzurreta

Handubray
Hansa
Hargus?
Harichague
Harola
Harraga
Harrart
Harrispe
Hatchonde
Hauduberry?
Hauñchaín
Hegobur
Heguíaphal?
Heguíasphal?
Heguilistoy
Helgarte
Herburo
Herrotamandía
Hobinchet ?
Hordegabat?
Hormaiztegui
Hoz
de la Hoz?
Huartamendía
Huartamendicoa
Hubalde

Iasti
Ibaguirre
Ibaibarríaga?
Ibaibarríague?
Ibal
Ibaña
Ibañete
Ibarucea?
Ibiñet
Ibugalde
Icardo??
Icazaríaga?
Icazartaga
Icíaga
Icutza
Ichaz
Ichirigoity
Ichuebríague?
Ichurburu
Ichuribeser
Ichust
Idaureta
Idiaiborde
Idiarteborde
Idiverri
Idohate?
Igaramendi
Igarbide
Igari
Igarigorría
Igarragorri
Igarramendi
Igaya
Igorro
Igostumendi
Igual?
Iguaray?
Iguiniz
Igune
Igurrola?
Iguzguíaguirre?
Ilardías
Ilarreguy
Ilarriscardo
Ilarry
Ilaso
Ildarraz
Ilharescondo?
Ilhero
Iliarza
Iliche?
Ilurdíain
Ilurdoz
Illagordía
Illanegui?
Illarzen
Illarregui
Illearena
Illés?
Illiarze
Imía
Iminiarrieta
Inchaupe
Inchauset?
Inchorbi
Inchurraga
Indarieta
Indavet
Iniesta
Insagaray
Insurralde
Inyamalde?
Inyuste
Inzusta
Iñareta
Ipar
Ipharraguer
Ipharraguerra?
Ipiñera
Iraberne?

Iradier?
Irago
Iragoiti
Iragorri
Iralegui
Iramain
Iraoz
Irarí
Irarti
Irastou
Irayruz
Irazustabarrena
Irazuste
Irazustía
Iribernegaray
Ireche
Iriaguru
Iriatborde
Iribachegaray
Iribareborda
Iriberri
Iribone
Iribosqui
Irigane
Irigoitía
Irigon
Irigone
Irionde
Iriroy
Irisarne?
Irisarraga
Irisarry
Irisay
Irivarnes
Irizarry
Irlandia??
Irodi?
Irolart
Iruarrizaga
Iruberri
Irurusqui
Irurrieta
Irustuaga
Irute
Irriscoy
Irrunciaga
Isaín
Isargaray
Isarraguirre?
Isaso
Iscardi
Itaín?
Itazaena
Itchart
Iteíza
Ithurrart
Ithurreguy
Itigaray
Itoir?
Ituharte
Iturbidez
Iturraeta
Iturriagoitía
Iturriburíaga
Iturricha
Iturroz
Iturruez?
Ituzaina
Ituzardy
Itxassu?
Itza
Itzacetana
Izar
Izarzábal
Izarrat
Izasti
Izcué
Izcurdi?
Izozolaya?
Iztuana
Izual
Izuzquiza

Jasa
Jascaldabehere?
Jauleguibery?
Jaunaren
Jaunegre?
Jaureguita?
Jaureche
Jaurey?
Jauriga
Jauriguiberry
Jaurechi

Labarren
Laburnete
Laburo
Lacarreta
Lacarrieu
Lacauste?
Lacoste
Lacuza
Laderechea
Laespinal?
Lagarde
Lagardoy
Lagazaso
Lagascue
Laguaga
Lahirigoyen
Lahirihoy?
Lairichoy?
Laisagarra
Laisola?
Laizola?
Lalanne
Lalinde
Lanau
Lanbides?

Landache
Landaverría
Landeta
Landiburu
Langarte?
Langourreche
Lapeirade?
Lapeyre?
Lapizaga
Laranga?
Larcebeau?
Larcebó?
Larrechar
Larragoy
Larraidy?
Larraindy?
Larrainza
Larraitar?
Larraizar?
Larrama
Larranburu
Larrasabe
Larraure
Larrazal
Larregue
Larresano
Larretena
Larrinaza?
Larrucea
Larruqui
Lasagavaster
Lascalde
Lascoux
Lascondegui
Lascourreges?
Laserna
Laspiturri??
Laster
Latape
Latienda

Latour
Laurreche?
Laurreguizar?
Lautegui
Lazategui
Lazarga
Lazbal?
Lecarburu
Lecubarría
Lecueder
Lecunber
Lecunda
Legarburo
Legarete
Legartou
Legasque
Legorburu
Leguargue?
Leirana?
Leizarrague
Lejardi
Lejarreta
Leornaga
Lepetegui
Lepizaga
Lequerico?
Lequerique?
Lescarbourou?
Lestao
Lesunaga
Lezaeta
Lezcume
Lezcumez?
Lezna
Lezueta
Líanza
Ligarralde?
Linazasoro
Liscano
Lizaburu

Lizano
Lizarda
Locuberri
Logeciberry?
Lojarreta
Loranzaga
Lorca?
Lotito?
Loyaldi
Loyarreta?
Loyate?
Lozano?
Luaga
Luhalde
Luscarríaga
Lusigaray
Luzaríaga
Luzona
Luzurríaga

Llandain

Macirena
Macorena
Machicot
Machiñana
Madiaza?
Maestrearena
Magari
Maguruza?
Maipaicena?
Malúa
Malleville
Manbarry?
Mandiante
Maniburu
Mañariena
Mapaicena?
Maquiarena
Marcochea

Mariarena
Marichular
Marijuan
Marirena
Marizguirena?
Marquine?
Marquizú
Martinirecorena?
Martiñena?
Martiñene?
Martiricorena
Martorena
Mastandrea
Matiozábal
Mauriz
Maya?
Mayucalde?
Mayuncalde?
Mayuri
Mazuco?
Mazina
Mazuna
Mendaña
Mendeviele
Mendíanderry
Mendiaroz
Mendiaz
Mendicolague
Mendiguebere
Mendigula
Mendilago
Mendilazo
Mendilez
Mendina
Mendiol
Menditey?
Mendiberre
Mendiverry
Mengoa
Mentiguíaga

Mercavide
Merro
Mesegui?
Miangolarra
Michiamiena
Minarreta?
Miniagurría
Miñasco
Mirassou
Mirazo?
Misterra
Miuñagui?
Miurragui?
Mococaín
Mogoruza
Mojana?
Mondoa
Mondueri?
Monegal?
Mongochea
Monreal
Moraburo?
Morteyru?
Mosegua
Mouliá?
Muerza
Mugiro
Munhagurría
Murúa
Murríague?
Murriondo?
Muticoa
Mutuizábal?

Nabarlatz?
Narbaiz
Narbona
Navia
Negochea?
Negueloaetcheverry?

Noriega?
Norsagaray
Nosegui?

Obiachet
Ochandarena
Ochando
Ochogabía?
Ochondorena
Ochotorena
Ochoriet
Odiozaballa
Odoate
Oganbide?
Ogueta
Ohaco
Oheleguy
Oihanburo
Oillartagaverre?
Ojanguren
Olacinegui?
Olhabaroy?
Olaisa
Olanburu?
Olanda
Olangua
Olarin
Olariz
Olarquíaga
Olasaguerri
Olascogasti
Olaverrie?
Olazagui
Olazari
Oldaraz
Oleguy
Olguiza
Olharagaray
Olhaverriet
Olla?

Suslúaga
Susunday?
Suzuaín

Tabagorría
Taberna
Taberne
Tafarnaberry?
Talagorría
Tamón
Tanborindegui
Tanboritegui?
Tardío?
Tejera?
Tellegorry
Teyllagorry
Tomarrena
Toranza
Toranzo
Touya?
Tramendi
Treviño?
Trozábal
Tugarremendía?
Turunday
Txurupe

Ualde
Ubain
Ubarne
Uberetegoyena??
Uchalde
Udaguiola
Ugarzábal
Ulacelay
Ulanue?
Ulariaga
Uley?
Ulive
Ulzaga
Ullivarri
Umendía
Unanue
Unanuez?
Unibaso
Unibaza
Unibazo
Uninari
Unpierri?
Unzurrunza?
Unzurrunzaga?
Urabain
Uraga
Uraín
Urbail
Urbail
Urban?
Urbi
Urchegui
Urcheguis?
Urchoeguía
Urdabal
Urdaguiola
Urdanibia
Urdiales?
Urdigarain
Urezmendi
Urgaite
Uriaste
Uriba
Uriburu
Uride
Uriona
Urionagüena
Urisola
Urnaga
Uroquieta
Urquidi
Urquiji??
Urquiri
Urquizberea
Urquizó
Urtado?
Urtaín
Urtareín?
Urtiobes
Urtiola
Urtiverría
Urtuburu?
Urtuzu?
Uruela
Urusti?
Urusula
Urutuzú
Urzainqui
Urzúa
Urranaga
Urresa
Urrezelqui
Urricarriet?
Urridía
Uriolaveitía
Urriste?
Urrita
Urriticoechea
Urrizaga
Urrupil?
Urruspil?
Urrustoy
Urrusuna?
Urrusuno?
Urruzo
Urruzola
Urruzti
Urruzula
Urruzuno
Usaríaga

Uscategui?
Ustía
Ustiberrea?
Usucar
Usurcun
Utazú
Uterga
Uternaga?
Uturburúa
Uzuarralde
Uzuca
Uzurruzaga

Valcarce?
Valerdi
Vasmendi
Vecinday
Velar
Verategui?
Verri?
Verry?
Viadero
Vicari
Videverrigaín
Villaguso?
Villareta?
Villate
Vizcaizacu?
Vizcardi
Vizcarro

Yaravides
Yaurreche

Zabaldía
Zabalveitía?
Zagarramundi?
Zalabardo
Zalazadre?
Zamacoy
Zamarrena
Zamuz
Zaparrart
Zaragua
Zaragüeta
Zaraibar
Zarauz
Zarzar
Zarragoitía
Zarrascaeta
Zarratea
Zarrauz?
Zelaibar
Zelayes
Zeunalde
Zigalceta
Zimeta
Zoitera
Zologaistía?
Zorrondegui
Zuagui
Zuarán
Zuarto
Zuarzo
Zubelso
Zubelzia
Zubide
Zubiela
Zudaire
Zufiría
Zugarramandy
Zugarramendi
Zugaramendy
Zugarramundy
Zugaterramundi
Zulmendi
Zumendi
Zusperreguy

Montevideo, noviembre 1959

Notas Lexicográficas

Por el *Prof. Enrique R. del Valle*

AFANAR

AFANAR. (de origen incierto). tr. fam. Es el más rancio de los lunfardismos y corre como voz familiar. Palabra muy difundida en los países del Río de la Plata. Equivale a 'robar', 'hurtar', 'estafar'. Con esta significación figura el vocablo en el Dicc. de la Academia, como aragonismo en el artículo de dicha voz. No lo registran Benigno B. Lugones ni José S. Alvarez, lo que hace suponer que la voz no sea de origen estrictamente carcelario y que su incorporación al lenguaje de los delincuentes urbícolas de Buenos Aires y Montevideo, es de fecha mucho más reciente que sus sinónimos *punguear, chacar* o *shacar,* para citar algunas de las innnumerables formas con que el *lunfardo* expresa la acción de robar.

No lo reproducen tampoco, Segovia, Malaret, Santamaría. Solamente A. Dellepiane registra esta palabra en su Diccionario lunfardo-español, del Idioma del delito. Buenos Aires, Arnoldo E. Moen, 1894, como verbo activo con el significado de 'estafar'. Es pues a nuestro modo de ver, la autoridad de más data sobre dicho vocablo, pero sin decir nada en lo tocante a su etimología ni aclarar su significado.

Sobre la etimología del verbo *afanar,* existe una, tal vez la única, que trae Ernesto Vicente Figueroa en su Ortografía elemental, Buenos Aires, Coop. Gráfica, 1927, entretenido etimologista de la escuela de Roque Barcia, pero que no nos parece muy científico. Damos una idea de ello en la raíz sánscrita *har* (hara) —*han,* 'hurtar', 'agarrar', 'sustraer', etc. La forma *han* da f en *afanar.* La forma *har* = *her,* da en italiano *aferrare,* que es la misma voz castellana agarrar, como *garras* por *harras,* forma inusitada del francés *serres* (h = g = s).

Luis C. Villamayor, el de más caudal en la lexicografía lunfarda, define la voz en su El lenguaje del bajo fondo. (Vocabulario "lunfardo"), Buenos Aires, Est. Gráf. La Bonaerense, 1915, donde aún observamos la denominación localista de 'ladrón' con las características comillas para señalar su interdicción en el habla culta, del siguiente modo: "*Afanar*. Engañar. Aprovecharse de la bondad, confianza o ingenuidad de otra persona. Estafar". Coincide con la lacónica definición de Antonio Dellepiane que trae para la voz sólo la definición por el sinónimo 'estafar'.

Esto nos hace suponer una vez más, que la voz comenzó a emplearse entre los *lunfardos* que se dedicaban a robar por medio del 'engaño', ya sea con el cuento del legado del tío, del billete de lotería con premio, o cualquier otro artilugio, en el que debía desplegar de manera elocuente y contumaz una forma de operar que lo obligaba a empeñarse, 'afanarse' en demasía en su tarea.

Si recurrimos a la sinonimia lunfarda, extrayendo de su interminable serie de palabras una, que a través de su evolución semántica, pueda ayudarnos a explicar este fenómeno en que el clásico verbo español *afanar* y *afanarse*, intransitivo, 'entregarse al trabajo con solicitud congojosa', 'hacer diligencias con vehemente anhelo para conseguir alguna cosa', quedaría tal vez corroborada de manera indubitable la significación lunfarda de *afanar* 'robar' a través del español *afanar* 'trabajar' y que no habría sido otra cosa que un cambio de matiz en el sentido común, dentro de un grupo especializado, como son los *lunfardos*, con aplebeyamiento de la voz para volver nuevamente a introducirse en el habla familiar, como sucede ahora, en su significado con acción transitiva. *Trabajar* es en lunfardo "robar", en el sentido más amplio y general del vocablo. *Trabajo* es el 'robo', genéricamente; la acción y efecto de *trabajar* 'robar'. Si la voz *trabajo* pudo tener, como es lógico por otra parte, pues que el robo es verdaderamente hablando con prescindencia de su ilegalidad, el trabajo, la ocupación habitual, el desvelo y el 'afán' de los *lunfardos*, una traslación de ideas, que a nuestro modo de ver puede parecer contradictoria, no lo es para el delincuente, cuya mentalidad y siquismo se encuentran en una posición contraria a la nuestra.

Quedan otras supuestas etimologías para *afanar*, pero ellas están fuera de toda posibilidad de comprobación y son según J. D. Vidart, Sociología del tango, Montevideo, 1956, del caló 'robar', 'hacer una ratería', 'estafar' y según J. Gobello, Historias con ladrones, Buenos Aires, 1957, es vocablo de germanía. Sin embargo la voz está ausente en la excelente crítica e introducción al estudio del lenguaje porteño que este último hace del mismo en su obra Lunfardía, Buenos Aires, 1953.

En catalán lo mismo que en aragonés, existe el verbo *afanyar*, con el significado de 'robo'.

De todos modos creemos que la evolución semántica del español común *afanar* 'trabajar', 'robar', sea regionalismo peninsular, pertenezca al lenguaje plebeyo español y haya procedido de la terminología jergal del hampa a través de la picaresca y la gitanería, no aparece abonado en la literatura clásica respectiva, lo que hace aún más verosímil nuestra supuesta mutación de ideas a través del español *afanar* = trabajar = robar, como modalidad semasiológica del lunfardo.

Nascentes, en su Giria brasileira, Río de Janeiro, 1953, registra *afanar* como verbo cuya significación es 'furtar', 'roubar'. Y agrega: "Apesar de existir em portugués o verbo afanar, o da giria vem do espanhol platino *afanar, trabalhar con afa,* por alusão ao esforço que os ladroes empregam em seus furtos e roubos".

La significación rioplatense y más propiamente lunfarda de *afanar*, o su germen semántico, estaban ya en el español y en su uso como verbo intransitivo. Lo que ha habido no es más que un cambio de forma en la acción del verbo, que en el primer caso sólo denota un hecho que se cumple en el sujeto y en el segundo, un hecho que pasa del sujeto al complemento.

Con el significado de 'estafar', 'engañar', Dellepiane trae en el Apéndice B de su obra ya citada, El idioma del delito, una descripción en versos lunfardos llamada "Encuentro con una mina" en la que el personaje es *afanado* por la mujer que él requiebra. Dice así, el pasaje mencionado:

Pero yo que soy *cabrero* (1)
para eso de estar en*cana*(2)
le dije, nadie la *afana*(3)
pa que se ponga a *esquillar*.(4)

---

(1) *Cabrero,* desconfiado, celoso.
(2) *Cana,* prisión.
(3) *Afana,* inflexión de *afanar,* robar.
(4) *Esquillar,* enojarse, enfadarse.

En el Apéndice C, de la misma obra, en un relato de una estafa, por medio del cuento del legado del tío, frustrada, con la prisión de los estafadores, escrito para uno de los miembros de la Comisión de Cárceles, por un individuo preso en la Penitenciaría, en versos lunfardos, dice:

Y perdiera lo suyo y lo *afanado*(5)
Pues otro lunfa le batió la *cana*(6)
Por un *rostro* que Juan le había *dado*(7)
Trabajando de *punga de mañana.*(8)

Enrique González Tuñón, en su obra Tangos, 1926, prosa algunas letras de la popular danza rioplatense, empleando la voz con significado metafórico: "El amor me dio un golpe de *furca*(9) y me *afanó* tuitos los malos pensamientos".

Enrique Santos Discépolo, otro vate conspicuo de la canción ciudadana, en su tango "¿Qué vachaché?", expresa con sorna su descreimiento del mundo:

¡Qué *sapa*(10) señor...
que todo es demencia!...
los chicos ya nacen por correspondencia
y asoman del *sobre*(11)
sabiendo *afanar*...

Enrique Cadícamo, en Luna de bajo fondo, 1940, describe la vuelta del 'trabajo' de uno de estos profesionales del *afano:*

Por eso es que cuando de *afanar* volvía,
ella en la *catrera* (12) contenta reía;
contenta de echarse *dorima*(13) tan *púa.*(14)

---

(5) *Afanado,* engañado, perjudicado.
(6) *Cana,* prisión.
(7) *Rostro, dar el,* quedarse con una parte del producto de un robo, sin dar de ella participación a los compañeros.
(8) *Punga de mañana,* por *punga de madrugada,* robo practicado entrando en las habitaciones de una casa durante el sueño de sus moradores, entre la una y tres de la mañana.
(9) *Furca, golpe de,* forma de asaltar tomando a la víctima por el cuello.
(10) *Sapa,* interversión silábica de pasa.
(11) *Sobre,* cama, cuna.
(12) *Catrera,* cama.
(13) *Dorima,* interversión silábica de marido.
(14) *Púa,* persona sutil y astuta (Acad.).

Joaquín Gómez Bas, poeta y cuentista de reconocida eficacia en las lides del lunfardo, en Barrio Gris, novela de la suburbía porteña, donde el lenguaje de la mala vida se hace más familiar y humano, describe esta escena llena de colorido localista: "¿Sabés por qué le gano siempre al truco a don Carmelo? Porque lo *afano* en el tanteo". (Cap. XV).

Otro poeta porteño, A. Gandolfi Herrero, en su obra de versos lunfardos a la ciudad, Nocáu lírico, 1954, pone en labios de un experto en los lances del amor el vocablo:

¡Qué me venís a ensartar!,
conozco tu performance,
no te me tirés el lance,,
no me podés *afanar*...

Bien que, para muestra sólo basta un botón, pondremos fin a estas citas que serían interminables, si siguiéramos su uso a través de la literatura vernácula y tanguística. Sólo hemos querido corroborar el uso, para probar su vigencia estilística en el habla porteña.

Diremos por último que *afanar,* da algunos derivados como *afanado,* participio pasivo de afanar, con significación adjetiva, que denota al tonto engañado o perjudicado; *afanador,* profesional del delito que en el escalafón lunfardo tiene su categoría determinada. Aprovechador, estafador, según A. Dellepiane y Luis C. Villamayor. Miguel de Toro, refiere en un artículo publicado en el diario "La Prensa" de Buenos Aires, (5-III-1939) que Eusebio Castex ha encontrado en Pardo Bazán y en Baroja, el empleo de *afanador* con el significado de 'ladrón'. *Afanamiento,* 'engaño', 'estafa'. Y por último *afano,* el hurto o el robo que ejecuta el ladrón y que con igual valor ha pasado al lenguaje familiar. No podemos sustraernos a la fuerza evocadora y dejar de citar al máximo vate estelar que tuvo este lenguaje hecho de todas las lenguas y modos de expresión acuñados bajo este cielo y a la vera de su extenso río.

Carlos Muñoz del Solar, (a) El Malevo o Carlos de la Púa, en su La crencha engrasada, Poemas bajos, Buenos Aires, Ed. Trazos, 1928, dedicado en su fervor a la ciudad que lo vio nacer, en las personas de Nicolás Olivari, Raúl González Tuñón y Jorge Luis Borges, en el poema titulado Gaby, emplea la voz:

Ventajera que en todos los *afanos* de lujo
vas cargada en el *toco*(15) y de alivio en la *cana*
es *al bardo*(16), que quieras en el carro que empujo
colocar el *bagayo*(17) de tu pinta *bacana*.(18)

(15) *Toco*, parte, porción de lo robado.
(16) *Bardo, al*, al 'cuete', inútilmente.
(17) *Bagayo*, bulto, envoltorio.
(18) *Bacana*, mujer adinerada.

El periodismo y el idioma

A propósito de la supresión de una "P" inútil

por el *Prof. Luis C. Pinto*

Un periodista de un rotativo porteño, disgustado porque la Academia española admite ahora (cediendo, como siempre, al imperio avasallante del uso, o por un tardío acatamiento al buen sentido), que algunas palabras de origen griego como "psicología", "psiquiatra" y otras, se escriban sin la "p" inicial, expresa su disconformidad en un artículo de redacción del que destacamos los siguientes párrafos para un ligero comentario...

"La "p" del alma, sostiene el articulista, amenaza con írsenos, arrebatada con un permiso que con suprema debilidad (!) concede la autoridad académica". "Esa "p" al comienzo de ciertas palabras de grafía inconfundible, es un matiz de jerarquía cultural y tradición literaria". "Si Grecia es madre nutricia de nuestra cultura — como pregonamos enfáticamente —, ¿es lícito inferirle la afrenta de alterar la grafía de los vocablos que de ella heredamos?". "La "p" del alma los jerarquiza y les da vigor y expresividad gráfica". "Sostengamos, pues, la "p" de *psique* para que el alma no se entremezcle con familias de palabras bastardas (!) sin jerarquía y sin poesía...".

En términos generales, consideramos que el señor periodista ha olvidado su oficio al incursionar por el campo lingüístico, porque el periodismo es, precisamente, más que cualquiera otra profesión intelectual, el campo en donde el idioma sufre más trasformaciones.

En la pluma del periodista el idioma debe ser un aliado constante; un aliado dócil, cordial, novedoso, moderno, ágil y atrevido también, que le sirva fielmente para animar las múltiples facetas de

la vida actual en la que el periodista desempeña su actividad específica...

El señor periodista del diario metropolitano, en cambio, ha salido a campear en defensa de un anacronismo ortográfico al reclamar para la escritura el sostenimiento de letras inútiles, como la inicial "p" de algunas palabras de origen griego...

Si sólo se tratara de expresiones de carácter subjetivo, dentro de las cuales cualquier persona puede tener singulares preferencias, no habría mucho que objetar. Hubo poetas que han destinado algunas de sus poesías a elogiar determinadas letras o lenguas de su simpatía...

Pero, sí, es muy objetable que en un importante diario argentino se desenvuelvan argumentaciones en favor del purismo retrógrado en el lenguaje. Nuestros reparos tienen una triple sustentación: como lectores del diario, como argentinos y como personas dedicadas a los estudios lingüísticos. Y vamos a fundamentar la discrepancia.

La letra "p" en palabras de origen griego como "psicología", "psiquiatría", "pseudo", etc., no suena en labios argentinos ni castellanos; es un aditamento perfectamente inútil en nuestra lengua; e ilógico, además, porque el común de las gentes se pregunta qué hace tal letra allí. Algunos hombres poco instruídos le dan un sonido absurdo pronunciándola con indebida afectación. Y no falta, tampoco, quien crea que debe sonar realmente y diga, disparatadamente, *piscología*... ("Neumático" ha perdido hace rato la "p" inicial y nadie la extraña ni la escribe ya).

Si por amor al griego el señor periodista quiere conservar la "p" en las palabras indicadas, y otras similares, debiera empezar a suprimir la "i" latina de "psique" y sus derivados, y restaurar la "y" helénica. Si, igualmente, por amor y respeto al griego, defiende la "ps", ¿por qué no pide que se restaure la "ph" de las palabras filípica, filosofía, geografía y otras, que en aquella lengua la tenían, escribiendo desde hoy en adelante *philippica, philosophia, geographia,* etc.?

Pero, al mismo tiempo, si somos respetuosos de los clásicos griegos ¿por qué no habríamos de serlo de los latinos, ya que también Roma ha sido nutridora de nuestra cultura...? Por lo tanto, el señor periodista debiera abogar para que se restauren las grafías latinas de palabras como *cognato, ligno pugno,* etc., las cuales al pasar a nuestro idioma cambiaron el grupo consonántico "gn" en "ñ", resultando: cuñado, leña, puño, etc.

Y ya en tren de dispensar dignidades o jerarquías, no es lícito que olvidemos a los clásicos castellanos de los cuales alguna partícula ha pasado, con la lengua castellana, a nuestro idioma. Sería de desear, entonces, que se iniciara por la prensa una campaña para que en lo sucesivo no se escriba más "Quijote", "Cervantes", "Saavedra", sino *Quixote, Ceruantes, Saauedra,* que es como escribía el gentil autor..

Los clásicos castellanos escribían como los latinos "u" en lugar de *v* y también en lugar de *b,* como en *auéis, lasciuos,* por habéis, lascivos. Y en otras ocasiones escribían *buelue* y *viuir,* por vuelve y vivir como se escribe en la actualidad. (Estos ejemplos son tomados de Lope de Vega).

Ha de saber el señor periodista que los signos de las letras han sufrido innumerables modificaciones. En el pasado, no debiera ignorarlo un diarista avezado, cada uno escribía como sabía o como podía o como quería, sobre todo al tomar palabras de diomas extranjeros. Las reglas ortográficas fueron estableciéndose lentamente durante siglos. Ni aún hoy podemos jactarnos de ser muy lógicos en aquellos aspectos del lenguaje, si bien existe tendencia a simplificar la escritura adaptándola a la fonética y suprimiendo letras inútiles, que entorpecen el aprendizaje y el dominio de los idiomas.

Nuestra lengua, en este sentido, no es de las peores; quienes conozcan un poco de francés o de inglés notarán la abundancia de letras mudas e inútiles, por apego a un rito etimológico arcaizante y absurdo. El lingüista J. Vandryes afirma que "la ortografía del francés y del inglés son abominables. Solamente el tibetano y el irlandés la tienen peor. Los celtistas han citado, para divertirse, grafías irlandesas como *saoghal, lanamhain, oidhche, cathughadh,* que se pronuncian, *sil, lanun, i, cahu*"...

Aún sin conocer la lengua celta que cita el autor francés, podemos hacernos cargo de las enormes dificultades que tendrá el aprendizaje de una ortografía tan confusa, con sólo comprobar la disparidad que existe entre la escritura y la pronunción.

Resultará interesante conocer si el señor periodista extendería su respeto por la etimología a todas las lenguas, en un pie de igualdad...

Creemos que no se ofende a los clásicos (y modernos) que nutrieron nuestra lengua si modernizamos las grafías de los signos para facilitar el conocimiento de ella, y con esto una mayor *corrección* en las reglas.

Los maestros saben cuánto cuesta enseñar a escribir *correctamente* a los pobres alumnos. Bastará un ejemplo para ser gráficos; y lo tenemos en lo difícil que resulta a los escolares aprender que antes de *b* y *p* se pone *m*, como en *pampa*, *bomba*, etc. ¡Y eso, que se trata de una regla sin excepciones! (Esperamos que algún día se ha de suprimir, asimismo, esta regla inútil).

JERARQUIA DE LAS PALABRAS

El otro aspecto de la cuestión planteada por el señor periodista, es el de atribuir "jerarquía" a las palabras por letra de más o de menos en casos como el estudiado, y, finalmente, la calificación de "bastardas" a las consideradas por él como "incorrectas"...

No es la primera vez que se utilizan tales atribuciones y calificativos. Esto lo hacen hasta sesudos profesores y académicos. Recordemos a este propósito al autor argentino, P. R. Ragucci, que escribió un libro para contarnos las vicisitudes de algunas palabras que él calificaba de "bárbaras" y "enfermas" tan sólo porque no las usamos según los dictados de la Academia hispana, a la que siguen ciegamente, casi siempre, en sus muchos errores, los académicos y profesores argentinos, en general.

Es arbitrario y fantasioso hablar de jerarquía de palabras; todas las palabras tienen igual jerarquía desde que cumplen con la misión de representar nuestras ideas y las categorías o nociones gramaticales. La más ínfima de las letras llena una función en el lenguaje, si ocupa el lugar que le corresponde en la gran familia de un idioma. Una "a" no puede reemplazar a una "e", ni viceversa, sin alterar el valor fonético o semántico de un término.

Es el significado, o cuando menos la intención, lo que otorga a cada palabra pronunciada un valor efectivo y distintivo, en el que no entra para nada la forma de los signos con la que trasladamos a la escritura.

Pensamos que la escritura debe seguir hasta donde sea posible las variaciones fonéticas de la lengua hablada, tomando como norma el *uso general* en cada nación, sin trasformaciones demasiado bruscas ni reformas demasiado radicales en breve tiempo. Pero, en todos los casos, las modificaciones han de ser resueltas por los hombres nativos de cada pueblo con independencia y sentido propios, sin perder de vista el interés primordial que es la cultura social.

Por eso resulta sencillamente errónea, y hasta ridícula, la proposición de un académico argentino, el Prof. Luis Alfonso, consistente en traer al país discos grabados en España para enseñar a nuestros connacionales argentinos a pronunciar "a la española"...

¡Imaginémonos la escena, cómica y dramática a la vez, que resultaría de colocar a una familia criolla de la campaña, o de la ciudad, alrededor de un tocadiscos, mortificando su lengua para "sacar" los sonidos de las "ss" y las "zz" peninsulares...!

Bastaría lo dicho para desmentir lo sustancial de las afirmaciones del señor periodista; no obstante, vamos a robustecer lo aseverado por nosotros con citas de dos autores no sospechados de academofobia.

Es el gramático Andrés Bello el que sostiene que "la vitalidad de una lengua no consiste en la constante identidad de elementos, sino en la regularidad de las funciones que éstos ejercen y de que proceden la forma y la índole que distinguen el todo. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza... pero no es un purismo supersticioso el que me atrevo a recomendarles".

Y por su parte, el filólogo José R. Cuervo afirma "que el lenguaje no es un mecanismo inerte y sin vida perennemente sujeto a fórmulas inmutables, sino que todo se muda en él, la pronunciación, la escritura, la morfología, las acepciones de las voces, la sintaxis, y, por lo tanto, la nomenclatura de una lengua no siempre es aplicable a otra".

Nadie, y menos un periodista, deberá aferrarse a "fórmulas inmutables", si no quiere exponerse a pasar por flojo en asuntos gramaticales y lingüísticos, o por un espíritu anquilosado y puesto al margen de las evoluciones de la cultura moderna...

---

(1) Ver "La Nación", 11-4-59, "La "p" del alma".

Dos cartas sobre temas lingüísticos

De "Nueva Vida" de Avellaneda, Buenos Aires

La aparición del libro "Don Segundo Sombra, sus críticos y el Idioma", del que es autor nuestro colaborador señor Luis C. Pinto, ha despertado singular interés, particularmente por el aspecto lingüístico de que trata la obra. En este sentido, y por juzgarlo de utilidad, publicamos la carta que el filólogo y escritor uruguayo, Prof. Dr. Adolfo Berro García remitió oportunamente al señor Pinto, conjuntamente con la respuesta de este autor de la obra que ocasionó el cambio de correspondencia. — (N. de la R.)

Montevideo, 9 de abril de 1959.

Señor Profesor Luis C. Pinto.

Estimado compañero:

Recibí su libro, 2ª edición de "Don Segundo Sombra, sus críticos y el Idioma", corregida y aumentada.

Inútil creo expresarle que estoy en absoluto de acuerdo con sus glosas, tan ajustadas a la verdad lingüística, respecto a lo que es hoy nuestra habla, separada de la peninsular por tantos factores inexcusables, y que ostenta caracteres propios aquí, en el Río de la Plata, como en los otros países de habla española.

El idioma se forma de abajo arriba, es, por esencia, democrático y libre, y el propio pueblo que se comunica por él sus impresiones, sus reacciones, sus pensamientos todos, es quien da forma, estructura, selecciona, ordena y vitaliza a las voces y giros que han de expresar sus ideas y sus sentimientos.

La Lingüística moderna ya derrumbó para sécula la falsa teoría de que saber un idioma es dominar su gramática, su léxico inflexible registrado en diccionarios como el de la academia española, porque tales instrumentos son sólo construcciones abstractas de los lin-

güistas de antaño, piezas de museo colocadas en los anaqueles de sus cerradas salas de estudio; pero el idioma es lo espontáneo y vivo del habla popular, lo que se mueve, se agita, se disloca en constante fluír como el caudal del río que siguiendo siempre su cauce va a llevar sus aguas turbulentas al seno inmenso del grande océano.

Gracias a Dios, gran parte de los genios literarios, los oradores, los poetas de rauda inspiración, no conocieron o, por lo menos, no dominaron los fríos cánones y las pesadas pragmáticas de esos libros famosos que denominamos "gramáticas". Y ellos, así como el pueblo que los formó y modeló, hablaron esa misma habla incorrecta y tosca que emana de la masa vulgar que, pese a quien pese, construyó su lengua poco a poco, pacientemente, instintivamente, como la hormiga, su grande y sólido hormiguero.

Dejemos, pues, a los "puristas" con su manía correctora y rasantes críticas. El pueblo ha dado forma en nuestras patrias hermanas del río como mar a su habla vernácula que es, ni más ni menos, que el idioma español del Siglo XX, cuyo meridiano ya no está en Madrid, sino que pasa, triunfante y orondo, por el centro de la América hispana. Somos ciento sesenta millones de parlantes de habla castellana modificada y corregida, que hemos impuesto, en el presente período histórico, nuestra lengua en el mundo como justa expresión de nuestras ideas, nuestros sentimientos, nuestros anhelos de alcanzar, para este continente en que vivimos, el imperio de la justicia, la democracia y la paz!

Muy cordialmente, su amigo que lo estima y valora.

(Fdo.): *Dr. Adolfo Berro García*

RESPUESTA DE LUIS C. PINTO

Buenos Aires, 9 de mayo de 1959.

Señor Profesor Dr. Adolfo Berro García.

Mi estimado amigo:

En su opirtunidad, recibí la suya del 9 de abril último en la que hace referencia a mi libro "Don Segundo Sombra, sus críticos y el idioma", 2ª Ed., con tan gratas como certeras observaciones de orden lingüístico que acepto y agradezco de todo corazón.

La coincidencia de opinión y el juicio favorable de una personalidad como la suya, versada en letras y docta en filología, representa para mí el mejor y más valioso estímulo para la prosecución de una obra de esclarecimiento de los valores de nuestras hablas nacionales.

No es chica la tarea que debemos realizar para emanciparnos de la tutoría académica peninsular, frente a los muchos intereses puestos en juego por quienes intentan nulificar las mejores expresiones de la evolución lingüística rioplatense.

Como Ud. afirma sabiamente "el idioma se forma de abajo arriba y es por esencia democrático y libre". Pero quienes tienen en sus manos todos los medios para realizar aquí una labor idiomática científica, fecunda y eficaz, están maniatados por influencias y convencionalismos hispanizantes que los aparta de la verdadera realidad lingüística. La cátedra, la prensa, las editoriales, las radios, etc., están monopolizadas por "puristas" que creen que la vida del idioma es una cuestión de diccionario; se es buen o mal hablante, según se acate o no las últimas viarazas de los académicos peninsulares...

Es evidente, mil veces evidente, que la plétora potencial del idioma en el nuevo mundo no podrá ser "dirigida" por la academia española, por muy dóciles y obsecuentes que sean nuestros profesores, académicos y escritores, en general. Además, en aquella institución prevalecen todavía los intereses políticos sobre los culturales. Prueba de ello, ha sido el Congreso de Academias de la Lengua, reunido en México en 1951, por iniciativa del presidente de aquel país, Dr. Alemán, y al cual no quiso asistir la Real Academia por no aceptar el gobierno mexicano la imposición previa del gobierno falangista de Franco, que consistía en romper relaciones con el gobier-

no republicano español en el exilio. ¡Tal fue, como usted sabe, la pretensión del dictador de España!

Por otra parte, en el Congreso de México, en el que le cupo a Ud. tan destacada actuación como integrante de la representación del Uruguay, su patria, se puso de manifiesto palpablemente la madurez que han alcanzado los países indoamericanos en materia lingüística como para no necesitar andadores extracontinentales.

Ni aún las últimas resoluciones de la academia de Madrid, abriendo de par en par las puertas de su diccionario a toda clase de neologismos, barbarismos, provincialismos y americanismos, para infatuarse con su abultado mamotreto, podrán convencernos de su sinceridad y acreditar ante nuestros ojos a los retrógrados que intentan recolonizarnos por medio de la *lengua*... y mantenerse ellos en la actitud despótica de "amos del idioma"...

Reciba un abrazo cordial de su afmo. aparcero y amigo.

(Fdo.): *Luis C. Pinto*

Las nuevas normas de Prosodia y Ortografía propuestas por la Academia Española de la Lengua

Informe presentado a la Academia Nacional de Letras por el Académico Dr. Adolfo Berro García

Montevideo, 20 de julio de 1959.

Señor Presidente de la Academia Nacional de Letras, Doctor Emilio Oribe.

Estimado señor Presidente:

La Real Academia Española de la Lengua propuso en mayo de 1952, una serie de *Normas de Prosodia y Ortografía* que debían regir en adelante el uso hablado y escrito del idioma. Esa Reforma fue tratada en el 2º Congreso de las Academias de Lengua Española realizado en la ciudad de Madrid en abril-mayo de 1956, —y ante las múltiples observaciones y fundadas críticas que sugerían muchas de esas normas a los congresistas asistentes, representantes de las distintas Academias de la América de habla hispana, decidió suspender la aplicación o vigencia de las nuevas reglas hasta tanto se realice la consulta a las Academias referidas y se oiga el parecer de éstas, señalándose al efecto un plazo de un año, a partir del momento en que las Academias recibieran las Memorias del 2º Congreso de Madrid. Como ese plazo ha vencido con exceso y es conveniente, por tanto, que la Academia Uruguaya, en su carácter de adherente a la Asociación de Academias de la Lengua Española, que agrupa a todas las constituídas en los países hispanoamericanos y en la República Filipina, haga oír su voz y su opinión fundada sobre las mencionadas

Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía proyectadas por la Academia Española de la Lengua, la Comisión de Vocabulario de la Academia Uruguaya ha formulado sobre el tema, de tan honda significación para el correcto y más razonado uso del idioma, las observaciones que a continuación se expresan, las que si merecen la aprobación de los miembros de esta Corporación, deberán dirigirse de inmediato al Secretario General de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de Lengua Española, señor Pedro Laín Entralgo.

VOCES DE DUDOSA ACENTUACION. — Razonablemente deben suprimirse del Diccionario de la Lengua, todas aquellas formas que duplican la grafía de las voces que corren, o han corrido en el idioma, con doble acentuación. Ateniéndose al uso de las mismas, parece lógico adoptar como correctas las formas que, por su acentuación, han alcanzado el favor del usuario de la lengua. En una palabra, debe aceptarse una sola forma, una sola pronunciación, para cada palabra y evitarse la confusión y la duda que traen fatalmente la admisión de doble acentuación en muchas voces castellanas.

En nuestro país, la acentuación dominante en la clase popular y culta, haciendo abstracción de la incorrecta pronunciación del vulgo o personas ignorantes del pueblo, es la que pone de manifiesto las palabras que siguen con su correspondiente acentuación: Acefalía, Alvéolo, Amoníaco, Anémona, Antinomia, Arteriola, Bímano, Caudímano, Cantiga, Centímano, Cuadrúmano, Dínamo, Disentería, Endosmosis, Exosmosis, Etíope, Gladiolo, Metaforfosis, Metempsicosis, Omóplato, Osmosis, Metopa.

2º — Los vocablos terminados en *iaco*, se pronuncian con la *i* fuerte o tónica: *í-a-co*. (De acuerdo con la Ac. esp.).

Ejemplos: Afrodisíaco, Cardíaco, Demoníaco, Egipcíaco, Elefancíaco, Elegíaco, Helíaco, Hipocondríaco, Ilíaco, Maníaco, Policíaco, Simoníaco, Siríaco, Zodíaco.

Las voces: Manicura, Pentagrama, Período, Polígloto, Resedá, Sanscrito, Saxofón, Torticolis, se pronuncian en la forma preindicada.

3º — Las voces terminadas en *mancia*, diptongan. (Con la Ac. esp.).

Ejemplos: Aeromancia, Eteromancia, Geomancia, Hidromancia, Necromancia, Nigromancia, Piromancia, Quiromancia.

4º — Las voces terminadas en *odia*, en *fagia*, *scopia*, en *iasis*, se pronuncian con diptongo. (Con la Ac. esp.). Asimismo, los terminados en *cefalia*, el uso determina que se observe el diptongo.

Ejemplos: Prosodia, Monodia, Palinodia, Rapsodia, Salmodia. Antropofagia, Disfagia, Ictiofagia. Laringoscopia, Necroscopia. Elefantiasis, Midriasis, Macrocefalia, Hidrocefalia.

5º — Los terminados en *opía* y en *íada*, llevan la *i* fuerte. (Con la Ac. esp.).

Ejemplos: Dríada, Illíada, Miríada, Olimpíada, Miopía, Nictalopía.

6º — *Simplificación de grupos consonánticos iniciales.* Cabe admitir la simplificación de estos grupos en voces generalmente de origen técnico o culto. (Con la Ac. esp.).

Mn	reducido	a	*N*
Ps	"	"	*S*
Gn	"	"	*N*

Podría extenderse a las voces que comienzan por *Pt*, escribiendo solo *T*.

Ejemplos: Nemotecnia, Neis, Nomo, Nomon, Nosticismo, Sicoanálisis, Sicología, Sicópata, Sicrómetro, Sitacismo, Tolomeo, Terodáctilo, Terópodos.

7º — Puede aceptarse la supresión de la *e*, contrayendo las voces como *reemplazar*, *reembolso*, etc., en *remplazar*, *rembolso*, etc. *Reembarcar* = *rembarcar*.

8º — El grupo vocálico *ui* en los infinitivos y participios pasivos en el habla nacional se pronuncia acentuando la *i*, que debe, por tanto, acentuarse o llevar tilde. La pronunciación referida es general en HispanoAmérica: en Colombia, en la Argentina, etc. No puede aceptarse, por consiguiente, la pronunciación diptongada peninsular recomendada por la Ac. esp.

Ejemplos: Instruír, Destituír, Constituír, Intuír, Influír, Construír, etc. y los participios: Instruído, Destituído, etc.

9º — En cambio, diptongan las voces jes*ui*ta, bed*ui*no, cas*ui*sta, altr*ui*sta, etc., que llevan el grupo *ui*. (Nombres y adjetivos). (Con la Ac. esp.).

10º — Aceptar la diptongación a través de la *h* interpuesta, como lo aconseja la Ac. esp., en voces como *ahuyentar*, *sahumerio*, *ahijado*, *rehusar*, sería introducir la pronunciación incorrecta vulgar como la forma castiza en tales dicciones, que el habla culta no las diptonga.

11º — Ya se está empleando la regla de no acentuar los monosílabos verbales *fui*, *fue*, *vi*, *vio*, *di*, *dio*, que, en realidad, no necesitaban el tilde.

12º — De acuerdo con la regla del Nº 13, debe rechazarse la norma que ordena acentuar las voces que como *vahido, rehuso*, etc., llevan dos vocales separadas por la *H* y en que la segunda vocal, *i* o *u*, es tónica. El uso ha establecido ya que la *H* sirva de pausa para marcar que las vocales no diptongan sino que forman sílaba separada. Esta norma introduciría una innecesaria confusión.

13º — La acentuación de *aún* cuando equivale a *todavía*, porque se pronuncia con la vocal *u* tónica, está bien, así como no debe acentuarse cuando se pronuncie como monosílaba, *aun*, caso ocurrente en los demás significados de *hasta, también, inclusive, asimismo, siquiera*, etc.

14º — Sobre *solo* debe establecerse que no hay motivo para colocarle acento o tilde, pues siempre su pronunciación es la misma, cualquiera sea su función o significado en la cláusula. Establecer el uso del acento para evitar anfibologías introduciría dudas y confusiones innecesarias.

15º — Los pronombres *éste, ése, aquél*, puesto que se pronuncian como voces tónicas o enfáticas, contrariamente a los limitadores átonos, deben llevar tilde siempre.

16º — En cuanto a las voces de origen foráneo, es mejor dejar como hasta ahora que el uso de las voces determine el empleo del acento escrito cuando esas dicciones, al entrar en el torrente común del léxico hispano, se nacionalicen o tomen carta de ciudadanía. Establecer otras reglas para su acento sería introducir continuos casos de vacilación, exigiendo en el escritor conocimientos de lenguas extranjeras que no están habitualmente a su alcance.

17º — En las voces compuestas debe considerarse acertada la norma de suprimir el tilde del primer elemento, como *rioplatense, decimosêptimo*, etc., puesto que el uso ha realizado la fusión fónica junto a la gráfica y esas voces sólo cargan la acentuación en el segundo elemento. Pero debe extenderse esta regla a los llamados *adverbios en mente* que ya, en el uso del habla común se pronuncian como las voces anteriores, sin tonicidad en el primer elemento: *agilmente, nitidamente*, y no *ágilmente, nítidamente*.

18º — Está bien la norma de que deben acentuarse según corresponda las voces compuestas formadas con dos adjetivos, en que la fusión no está realizada permanentemente, sino en forma accidental. Ej.: *argentino-uruguaya, afro-asiático, histórico-geográfico*, etc. Cuando la fusión está consumada, deben escribirse los adjetivos unidos, sin guión que los separe: *hispanoamericano, checoeslovaco*, etc.

19º — En la división de sílabas, puede admitirse que se deje opción para separar las voces constituídas por prefijos y otro elemento significativo, en que el prefijo termine en S, y la palabra siguiente empiece por vocal, con la que forma sílaba en su pronunciación, escribiendo sus sílabas con el prefijo invariable o llevando la S a la vocal que sigue. Ej.: *nos-o-otros* o *no-so-tros*, etc.

Tal es, en síntesis, la opinión que le merece al suscrito las *Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía* propuestas por la Academia Española de la Lengua.

Montevideo, julio de 1959.

ADOLFO BERRO GARCIA

Denominaciones en lenguas foráneas usadas en Rótulos y Carteles de Comercios

Proyecto presentado a la Academia Nacional de Letras por los Académicos Fernán Silva Valdés y Adolfo Berro García

Es evidente y salta a la vista el abuso en el empleo de denominaciones o voces en lenguas foráneas colocadas en las muestras o rótulos que se exhiben al frente de las casas de comercio, plaga que se ha generalizado en nuestras ciudades y pueblos, y la necesidad de defender el idioma nacional para que el habla popular conserve la corrección y casticidad convenientes, evitándose la deformación y corrupción de la lengua hispana que es vínculo indestructible que une, en solidario haz, a veinte naciones y a los doscientos millones de seres que hablan la magnífica y sonora lengua cervantina.

Es también notorio el corriente empleo de barbarismos, voces espurias, o escritas en oposición a las normas idiomáticas que rigen la fonética, grafía y sintaxis de la lengua española, en esos mismos rótulos o muestras, defectos comunes que afean y deterioran el buen uso del idioma, por lo que se impone, asimismo, una severa vigilancia de esos anuncios públicos, a fin de obtener que la redacción de los mismos observe las leyes idiomáticas y eviten el mal ejemplo que significa la exhibición pública de errores y defectos en el uso de la lengua nacional.

Por lo expuesto, los suscritos, miembros de la Academia Nacional de Letras, consideramos que debemos aconsejar a la Corporación, la aprobación del siguiente dictamen:

1º) — Dirigir nota al Concejo Departamental de Montevideo a fin de que, en defensa del idioma nacional y para hacer efectiva la campaña patriótica que para el uso correcto y castizo de la lengua se propone desenvolver esta Academia, y respaldando así sus decisiones, establezca un aumento represivo para los casos de uso de idiomas foráneos que podría ser la duplicación o triplicación del Impuesto fijado a los anuncios de las muestras o rótulos colocados al frente de los comercios de la Capital y pueblos del departamento, de modo que este gravamen ayudara a eliminar, por el monto del mismo, esos anuncios redactados en lenguas extranjeras que, por su carácter público y lugares de exhibición, chocan contra el natural y correcto uso de la lengua española que, constituyendo el idioma nacional, debe imponer por doquier su pleno dominio y vigencia.

2º) — Que naturalmente debe excluírse de este aumento en el Impuesto a los Avisos, a las entidades o institutos que empleen denominaciones en lenguas foráneas y se propongan difundir la enseñanza de idiomas extranjeros y las culturas respectivas, o los que agrupen bajo lemas foráneos, a los nativos u oriundos de otras nacionalidades, o los nombres de publicaciones o periódicos editados por estos grupos nacionales, o los usados por entidades o instituciones internacionales que actúan por su origen bajo denominaciones redactadas en lengua extranjera.

3º) — Para corregir la mala redacción de los anuncios estampados en las muestras y rótulos que se colocan al frente de los comercios, que ofenden la casticidad de la lengua y es vergüenza pública, por su notoriedad y visibilidad, esta Academia sugiere, ratificando disposiciones ya adoptadas por las autoridades municipales, que las leyendas de los anuncios, luego de ser presentadas para la aplicación del Impuesto respectivo a la Oficina Municipal encargada del cumplimiento de este gravamen, se pasen a consideración de la Academia Nacional de Letras, cuya Comisión de Vocabulario formulará sin demora, o en el más breve plazo posible, las observaciones que juzgare convenientes en defensa del correcto uso del idioma nacional.

4º) — Elevar nota al Ministerio del Interior solicitando quiera trasmitir a los Concejos Departamentales de toda la República el acuerdo tomado por la Academia respecto a las medidas que, en defensa de la corrección del idioma nacional y para combatir el empleo de idiomas extranjeros, ha adoptado en la Capital de la República,

y pidiendo en nombre de la Academia Nacional de Letras, la adopción de tal acuerdo por las autoridades departamentales en todo el país.

Para recabar el asesoramiento que se juzgare necesario a fin de salvar los errores léxicos y sintácticos que se introdujeran en el texto de muestras o rótulos de los comercios, sugiere la Academia Nacional de Letras que se recabe la opinión de los Directores de los Liceos de Enseñanza Secundaria, los que deberán expedirse en el más breve plazo conciliable con las tareas específicas que les corresponden y previo el asesoramiento requerido de los profesores de idioma español del respectivo Liceo.

Montevideo, julio de 1959.

FERNÁN SILVA VALDÉS
ADOLFO BERRO GARCÍA

La evolución de la prosa castellana en América

por el Prof. Carmelo R. Hernández

La vieja prosa castellana, campanuda y sonora como un metal, no conserva, al pasar y aclimatarse en el Nuevo Mundo, todas sus características peninsulares. Tal como si se tratara de un ser vivo, sufre inmediatamente, la acción enérgica del medio ambiente americano, en el cual los descendientes del recio y valiente León Ibérico (más libres y, sobre todo, sin prejuicios demasiado firmes, respecto de las reglas que entonces la rigen en España), la modifican lentamente hasta que, andando los días, la convierten en una prosa ágil y nerviosa y, más que todo, precisa y reveladora de los más recónditos y exigentes matices del sentimiento y del pensamiento humanos.

No negamos, desde luego, que en España y en distintas épocas, haya habido alguno que otro escritor que haya producido una prosa ajustada y concisa, de carácter moderno o apuntado ya hacia la modernidad (Feijóo, Gracián, etcétera).

Pero esta manifestación es allí algo esporádico y de excepción, mientras que en América y por obra, sobre todo, del *modernismo*, dicha manifestación sazona pronto, madura y se hace casi general entre los grandes escritores, llegando a influír éstos, como es notorio, sobre eminentes estilistas españoles. "Azorín", por ejemplo — y lo expresa Alfonso Reyes —, debe mucho, en la formación de su estilo, a influencias recibidas de escritores americanos, entre ellos, del famoso pensador y héroe cubano José Martí, maestro indiscutible e indiscutido de la prosa castellana en América.

Hagamos notar, a mayor abundamiento, que el propio Martínez Ruiz en su obra "Los valores literarios", nos ha revelado la influencia

sobre él ejercida, por el áspero y temible crítico antillano, señor Emilio Bobadilla.

Bien sabemos, por lo demás, que el medio geográfico americano, modifica, en general y en diferentes grados, la sicología de los pueblos que en él se establecen. Y esa facultad plasmadora del singular ambiente americano, ha conseguido hacer divergir, desde las primeras generaciones, las modalidades y la idiosincrasia de los vástagos o descendientes de las colectividades pobladoras que con su esfuerzo, pródigo y tesonero, están alzando, desde hace un siglo, a la luz del mundo, una vigorosa y magnífica civilización, en donde triunfan, por sobre los simples e imprescindibles valores económicos, las altas e imponderables revelaciones del espíritu.

Por otra parte — y lo afirman extraordinarios sociólogos —, América está dando un tipo de hombre más delicado que el ibérico. Y este hombre, producto noble y generoso de "la tierra de todos", recibe a su vez, la influencia bienhechora y salvadora de la Galia, que deja su impronta, sutil y poderosa, sobre los más sagaces y agudos espíritus de América.

El movimiento intelectual que encabezara, a fines de siglo, Rubén Darío, es el primero de trascendencia, que se produce en el continente; llevando a Europa sus adalides, en rápidos bajeles, limpia "savia de América".

Mediante ese movimiento, la América hispana entra de lleno, al "torrente de la literatura universal", previa la realización de aquel curioso y brioso proceso que Alfonso Reyes calificara con absoluta certeza, de independencia espiritual *involuntaria*...

Luis Alberto Sánchez expresa, a su vez, aludiendo al genio de Rubén Darío, que durante casi treinta años y quién sabe si hasta ahora, pese a diversas modificaciones — agrega — la literatura castellana no puede olvidar a quien la enseñó a ser ágil y flexible[1] y, a la par, *mística y sensual*, en un dualismo difícil de obtener, e imposible de superar...

-----

(1) "Mientras América fue una colonia intelectual de España, la literatura resultó estéril, y todo cuando se escribió tuvo un matiz elemental, declamatorio y pueril de deber de clase de literatura. Pero esos andadores literarios sirvieron para vigorizar el carácter y afianzar el dominio de una lengua que debíamos modificar y flexibilizar después, hasta darle la vivacidad nerviosa, la sabia brevedad, y la armonía sutil que hoy la distingue de la que se emplea comúnmente en España". (Manuel Ugarte).

Recordemos aquello de:

"...y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos
y la carne que tienta con sus frescos racimos
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos"...

Francia, a través del modernismo, ha logrado infiltrar en el espíritu hispano americano, la exuberante riqueza ideal de que es gallarda y soberbia poseedora[2]. El modernismo, según dijimos, surgió en América; mas fue gestado y fecundado bajo el signo de escuelas preponderantemente francesas, tales como el decadentismo[3], el parnasianismo, el simbolismo, etc.; amén de trascendentales influencias personales de origen europeo y americano.

El referido movimiento abarca todos los géneros literarios, y deja su huella, firme e indeleble, tanto en la prosa como en el verso. En aquélla, adquieren extraordinario prestigio y desarrollo, sobre todo, el *ensayo* y el *poema en prosa*, dos formas esencialmente gráciles y poéticas, que burilarán, más tarde, con amor de artífices, Rodó, Rubén Darío y Amado Nervo.

Alguien, ha definido el Modernismo, como "un gran movimiento hispanoamericano de fines del siglo XIX y principios del XX, de *índole sintética*, en que se expresan ansias y propósitos de renovación, con inclinación a ahondar la visión del mundo y de la vida y a completar y perfeccionar los medios de la creación estética".

Fijemos, desde ya, la atención, sobre el rasgo que hemos nosotros subrayado en la definición del modernismo; esto es, en ser él, de carácter *sintético*. Este rasgo, se ha de proyectar y reflejar después, en la forja o estructuración de la mejor prosa hispanoamericana, la cual terminará siendo notablemente sintética y tensa.

-----

(2) "Transportadas a nuestros países (alude a las características esenciales de la literatura francesa), renovaron la sangre de la literatura española, diluyeron su pesadez, podaron sus floraciones excesivas y transformaron su aspecto, como una mujer delicada metamorfosea en *boudoir* propicio a la galantería, el frío salón vetusto de un castillo con historia". (Ugarte).

(3) "Con los "decadentes", cobró la lengua un empuje, un matiz, una precisión y una novedad que la transformaron completamente; con ellos descubrió el pensamiento, hasta entonces estancado en los lugares comunes de la retórica, innumerables filones de belleza inexplotada; con ellos se abrió sobre todo, la era del individualismo literario y se consumó la emancipación del estilo". (Ugarte).

Prosa de esencias; no de apariencias diluídas en la ampulosidad de un estilo grandilocuente y vacío, a que nos tenían acostumbrados sobre todo, los españoles de cierta oscura centuria. Prosa cuyas raíces penetran en las formas, clásicas y severas, de Pascal y de Bossuet. Las ágiles abejas del mundo de Colón, en un impulso riesgoso y feliz, invadieron los prados franceses, en cuyas flores, rientes y purpurinas, libaron el néctar finísimo, que había de aderezar después, la miel autóctona de América.

Formulemos, ya a esta altura, algunas consideraciones acerca del idioma.

La característica más saliente de la lengua — en España — ha sido (esporádicamente, al menos, y a lo largo de los siglos), la de ser usada a la manera de un indiano enriquecido; esto es, con una especie de rastacuerismo insolente y pueril.

Al tratar los españoles ciertos temas, exhibían ante nuestros ojos, millares de palabras, como si las palabras solas lograran hacer brotar las ideas.

Recordemos aquél que dijo: "Esos burros, asnos, jumentos o pollinos que van por los tortuosos senderos, por las torcidas veredas, por los estrechos caminos".

Con razón, alguien, poseído de cierto impulso violento, manifestó que los hispanos eran, en general, "banqueros de palabras y mendigos de ideas".

Por otra parte, la sicología de los pueblos se revela a través de sus hombres más representativos. La expresan, comúnmente, sus escritores y pensadores; los cuales — en el caso de España — nos descubren o revelan a la arrogancia, entre los rasgos que más caracterizan y singularizan al gran pueblo español.

Los peninsulares, suelen ser efectistas; más dados a hablar que a meditar. Su divisa, parecería ser: convencer y no encontrar la verdad. Se interesan más por las palabras que por el pensamiento. Y, según ha sido observado, logran, a menudo, confundir materias inconfundibles, como oratoria(1) y literatura.

En tanto que en América, los escritores tienden hacia la humildad de espíritu, cuya virtud trae como consecuencia, en cierta medida, la originalidad en el individuo y, en el estilo, la expresión justa y personal.

Por otra parte, la delicadeza, que está considerada, según Bunge, como el sentimiento más trascendental de la sicología moderna, rara vez aparece en la vieja literatura ibérica. No en balde, el español, es más viril que el hispanoamericano... (2).

Además, en el ambiente desprejuiciado y liberal de América, la Academia no rige a los escritores, mayormente.

Por eso, aquí, pronto se enriquece el léxico, se vuelve ágil la sintaxis y el idioma se transforma en algo delicado y suave, como un laúd.

Por otro lado, el carácter ecuménico de la literatura gala, hace impacto en el alma de los sudamericanos; surgiendo, entonces, en éstos, la delicadeza, el semitono, el matiz(3); apareciendo, por último, en tierras del sur, un nuevo intelecto: más moderno, más flexible y, sobre todo, más universal.

La *universalidad* que admiramos en el tipo del latinoamericano, la ha logrado, en parte, mediante su íntimo y continuo contacto con la alta cultura gala.

Sabemos, por lo demás, que quien habla de cultura francesa, alude también, implícitamente, al sabio y fino espíritu clásico.

Esa cultura fue formada de las esencias — imponderables y sutiles — de la Grecia, de la Roma y de la Italia inmortal del Renacimiento; cuyas proyecciones iluminan aún, el espíritu — alerta y atormentado — de nuestros contemporáneos.

La característica más saliente de esa cultura consiste, según Curtius, en hacer obra universal, en medio de las realidades nacionales y a través de ellas. Es la literatura latina — agrega — la que ha impreso en aquella cultura, su racionalismo, su precisión formal, su ordenamiento lógico, su universalidad.

No es de extrañar, pues, que el *espíritu americano* se halle identificado con quien le enseñó a ser ágil y flexible, sutil y delicado...

-----

(1) "La palabra orador —expresa Gómez de Baquero— deja en la imaginación una estela de pomposidad verbal, de aparato retórico, de sonoridad excesiva, que es difícil hacer rimar con cierta música suave y sutil de las almas".

(2) "Os empezamos a devolver cuanto nos disteis. Enviasteis a la América almas rudas: ahí tenéis espíritus selectos; el hierro os lo hemos cambiado en oro". (Blanco Fombona).

(3) Unamuno, al apreciar el acento, señero y singular, de la literatura hispanoamericana, afirmó, rotundamente: "Nuestra lengua nos dice allende el gran mar, cosas que aquí no dijo nunca".

No obstante su *relativa indisciplina* — propia de los pueblos jóvenes — hay derecho a esperar que algún día pueda América recoger y aún acrecentar el legado inmortal...

Altos espíritus europeos han hablado, larga y cálidamente, de la rápida y flexible inteligencia del sudamericano, así como de la ausencia general, en nuestros pueblos, de una seria disciplina mental.

Pérez Mariluz, en su obra "El continente americano", sostiene que: "Los países, como los organismos *nuevos*, tienen una gran capacidad de asimilación y de provecho, o, lo que es lo mismo, de perfeccionamiento. El caballo europeo — agrega — aclimatado en el nuevo mundo, engendró esa raza criolla que, al decir de los naturalistas, es la más resistente del planeta".

El lector nos permitirá trasladar tan importante observación, del plano animal, al mundo humano. Si el caballo europeo, aclimatado en las vírgenes pampas de América, dio, por fin, la raza más resistente del globo — sin renegar, suponemos, de su noble ascendencia —, no sería aventurado sospechar o vaticinar, que el mismo continente, dé también, andando los tiempos, la más lúcida y poderosa inteligencia del orbe.

Debemos agregar que hay, para nosotros, un hecho curioso en la historia del mundo. Ya América ha debido fertilizar con su sangre, las campiñas del viejo continente, en beneficio exclusivo de los problemas planteados al orbe, a raíz de las acerbas y enconadas querellas que encendieron su lumbre de ambiciones y odios, más allá del océano...

Por su parte, Alfonso Reyes, el gran ensayista mexicano, al hablar ante un tribunal de pensadores internacionales, en la ciudad de Buenos Aires, sobre la inteligencia *sudamericana,* previo un examen meditado y luego de una breve y aguda consideración de atisbos muy reveladores, terminó diciendo: "Por este camino, si la *economía* de Europa ya necesita de nosotros, también acabará por necesitarnos la misma *inteligencia* de Europa".

Los pensadores e investigadores que sueñan y recrean el mundo de Colón, esperan ver proyectarse algún día, a la inteligencia sudamericana, vasta y enérgicamente, sobre los altos destinos del orbe, en misión orientadora y guiadora, de la actual doliente humanidad...

———

La mejor prosa española es influída, en las postrimerías del Siglo XIX y principios del XX, por el Modernismo, que acaba de triunfar, también ampliamente, en la Península.

No obstante ello, encontramos todavía, en algunos autores de renombre, el párrafo lánguido, largo, fatigante.

Veamos dos páginas, escritas por María y Ramiro de Maeztu, respectivamente.

Dice la primera: "El Modernismo actúa primero, como negación de la literatura precedente. Después, como reacción contra ella: revisión de valores. Más tarde, como afirmación de la propia individualidad: subjetivismo extremo, libertad ilimitada, propósito de innovación. Preferencia de la forma sobre el fondo. El valor está, no en lo que se dice, sino en la manera de decirlo. Se va creando un estilo refinado, exquisito, virtuoso, que contrasta con el descuido y abandono de la escuela realista. Estas cualidades se advierten más en la poesía. Rubén Darío es el primero y el más alto representante de esta escuela. Pero se perciben también en la prosa; en el cuento: Valle Inclán(1) y Unamuno; en el ensayo: Ortega y "Azorín"; en la novela: Pérez de Ayala y Miró. Un elemento *poético se infiltra en la prosa* a la que no se le permite seguir siendo prosaica(2). El modernista no es el romántico: la estampa es distinta. (Valle-Inclán no es Espronceda, pero se le parece mucho). Quiero decir, el romántico no podía llevar dentro al modernista (no había aparecido todavía); pero el modernista llevaba en su entraña un romántico, y el resultado de esa amalgama fue el simbolismo, primero, el ultrarromanticismo, después".

Expresa, a su vez, el segundo: "...Pero después de reír de cuantas malandanzas acontecen a Don Quijote en los caminos, y de las burlas del Bachiller y de los Duques, y de Moreno y de toda Barcelona, cuando el hidalgo manchego la recorre con un cartel en las espaldas, se siente un encogimiento, y un desengaño, y un ansia de sosiego, que se nos caen las ilusiones, las alas se nos pliegan, las pier-

———

(1) Afirma Valle-Inclán, en cierta página, que: "Desde hace muchos años, día a día, en aquello que me atañe, yo trabajo cavando la cueva donde enterrar esta hueca y pomposa prosa castiza, que ya no puede ser la nuestra cuando escribamos, si sentimos el imperio de la hora".

(2) Aquel espíritu andariego, hurgador y curioso, que se llamó Enrique Gómez Carrillo, en su denso ensayo intitulado: *"El arte de trabajar la prosa"*, dice: "...Toda esa gente que citáis y otros muchos escribieron, sin duda, con perfección, con gracia y aún con belleza. Pero "con arte", no. El arte, que en poesía es tan anticuado cual el mundo, en prosa es una conquista reciente. Labrar la frase lo mismo que se labra el metal, darle ritmo como a una estrofa, retorcerla ni más ni menos que un encaje, os juro que ningún abuelo lo hizo". "La prosa —solía decir el escritor español José Nogales—, es una sacrificada. Para dar todo el reino al verso la han ido a perder en los montes de lo vulgar y de lo abyecto. Yo la busco con un amoroso cuidado, porque creo que los que la ins-

nas se nos doblan, y nuestras nobles ansias de ejecutar "el bien sobre la tierra", con el valor de nuestros brazos y los filos de nuestras espadas, se nos desvanecen de la mente, y nos figuramos que hasta los chiquillos de las calles se van a reír de nuestros empeños quijotescos, y se nos entra un temor al ridículo que paraliza nuestros movimientos, porque no queremos que los demás rían en nosotros lo que nosotros reímos en Don Quijote de la Mancha".

La página — que consta de trece párrafos — de la citada escritora, es, indudablemente, una muestra de la mejor prosa hispana; evolucionada ya, hacia el párrafo breve, ágil, nervioso; pleno de afanes, y el cual, por lo demás, parecería revelar, hasta la agitada respiración de quien escribe...

A una manera semejante de escribir, debió referirse Grandmontagne, cuando afirmó que el estilo más perfecto sería el que se pareciese al de un telegrama enviado por un millonario...

No así, la huesosa y pesada página — que consta de un solo párrafo — de su colega Ramiro.

Con sobrada razón, un destacado intelectual nos habla de los defectos de ciertos escritores, "cuyo párrafo no se decide a terminar"...

Nuestra curiosidad, nos ha llevado a investigar también, las transformaciones o avatares sufridos, a través de los tiempos, por la literatura que llamaremos de las definiciones; estableciendo, en

---

tauren en su trono definitivamente, habrán hecho una obra más grande que la de todos los conquistadores y todos los profetas". (No olvidemos que, según Enrique Gómez Carrillo, fue Nogales, el único que protestó en España, de la afirmación corriente, según la cual la prosa es inferior al verso). "Quizá fue Flaubert el primer hombre que comprendió la seriedad y la responsabilidad de la prosa y que consagró su vida a la ejecución de la misma, como otros la habían consagrado a la ejecución del verso". (Jorge Luis Borges". "Aunque la renovación modernista en América se inicia antes en la prosa que en la poesía, se ha estudiado menos este aspecto del movimiento. En la evolución hacia una prosa de mayor dignidad artística, Montalvo, Martí y Darío, marcan los primeros hitos fundamentales. Al lado de los maestros de la prosa modernista, también debe figurar Leopoldo Lugones por "La Guerra Gaucha", publicada en 1905", (A. W. Phillips). "América es el espacio abierto, el campo propicio para todo libre esfuerzo, la posibilidad, la esperanza. A la larga, América va siendo algo así como la ilusión de Europa, la última reserva, el escape posible. Y aún en más de una ocasión revierte después sobre el mundo viejo —en lo económico, en las maneras, hasta en cosas del arte— el ritmo más rápido y el aire más desenvuelto del Nuevo Mundo". (Francisco Romero).

consecuencia, algunos ejemplos, a fin de poder apreciar, debidamente, los contrastes — agudos y llamativos — que en ellas se ofrecen a los espíritus avizores.

Agregaremos, pues, a nuestro trabajo, un pequeño capítulo, que titularíamos — si fuera el caso — literatura de diccionario. Aquí, también palpamos con nitidez, la evolución experimentada por la prosa, en el transcurso ininterrumpible de los años...

No ha mucho, apareció en la Argentina, *el primer Diccionario redactado y publicado en América*. El prologuista de la obra, entre otras cosas interesantes, manifiesta que "hasta el momento actual (quien escribe lo hace en 1941), *todos* los diccionarios enciclopédicos *castellanos* que existen, son de origen *europeo*", etc.

Abramos el Diccionario de J. B. Grim, en su edición de 1864, y observemos en el mismo la definición del vocablo: "Rasgo".

Expresa Grim: "Cualquiera de las líneas formadas o trazadas con garbo y aire, para el adorno de las letras en lo que se escribe. Fig. Cualquiera de las especies con que se representa o se explica del modo más propio, adecuado, ingenioso o hermoso, alguna idea, algún concepto, pensamiento, etc.".

Veamos, ahora, la definición del mismo término, en el Diccionario sudamericano "Vastus", aparecido, según dijimos, en 1941.

En él se establece: "Línea de adorno en la escritura. Fig. Propiedad y hermosura en el hablar. Acción gallarda y notable. Pl. Facciones del rostro".

Notemos la agilidad y vivacidad de ese estilo definido, cuyo símbolo aproximado, podría ser — tal vez — el de un telegrama redactado con cierta holgura y gran soltura...

En tanto que, en las expresiones de Grim, aparece la vieja manera castellana, que *no la va* con la brevedad ni la justeza, y que, por ende, gusta de lanzar el pensamiento por entre los rizados humos de una falsa retórica...

Uno de los hallazgos más felices que hemos obtenido en el transcurso de nuestra investigación, lo constituye, sin duda alguna, la estupenda página que firma Ricardo Rojas y en la cual, después de transcribir un copioso párrafo del "Quijote"(1), expresa:

---

(1) Ese párrafo, dice así: "Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos,

"Este párrafo puesto en boca de Don Quijote, es una parodia burlesca del estilo de esas novelas que Cervantes se propuso ridiculizar. Más de *cincuenta* palabras hay antes de llegar al sujeto y al correspondiente verbo: subió, que naufraga en aquella mar de epítetos: el rubicundo Apolo, las doradas hebras, la rosada aurora, la blanca cama, las harpadas lenguas, el celoso marido, ls ociosas plumas; y como si un adjetivo no bastara, se anteponen dos en otros casos: ancha y espaciosa tierra, pequeños y pintados pajarillos, dulce y melíflua armonía".

"Lo extraordinario es que algunas de estas expresiones hayan pasado a ser lugares comunes de cierta literatura posterior a Cervantes, y que todo ese párrafo se tornara modelo escolar en antologías y retóricas. Hubo una época en que el cervantismo fue una manera de fetichismo gramatical, y la adoración sin crítica llevó a semejantes modelos. *La prosa castellana ha tenido que curarse de todo ello en el presente siglo.* Cábele a la generación de Galdós, Clarín, Valera, Pereda, Valle-Inclán, Azorín, Unamuno y Benavente, el haber trabajado con éxito en aquel sentido, con la colaboración de algunos escritores hispanoamericanos, dando otras formas al idioma(1). Por lo demás, Cervantes escribió así por burla y algunos cervantistas del siglo XIX, se lo tomaron en serio".

Relacionado con este tema, establece una autoridad en la materia (el dominicano Pedro Henríquez Ureña), lo siguiente: "Juntamente con los españoles surgidos hacia el año funesto de 1898 o poco después, los hispanoamericanos han dado al idioma español su mejor poesía desde los siglos de oro. Remozóse el español literario, lo mismo en verso que en prosa, y este milagro, que comenzó en "Nuestra América", fue completado y prolongado en España, por Unamuno, Valle-Inclán, Azorín, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y, finalmente, José Ortega y Gasset".

Federico de Onís, al definir y caracterizar el movimiento literario denominado Modernismo, hace abstracción del surgimiento del mismo, en tierras de América.

El argentino Rojas, a su vez, parecería colocarse en el punto de vista de un hispano, al no proclamar, bien alto, la trascendencia que para nuestra América tiene el advenimiento admirable, del modernismo, en su suelo; y, por tanto, la importancia de la transformación, inmediata y profunda, de la alta prosa americana.

Alude, Rojas, a la colaboración de los hispanoamericanos, en la modificación de la prosa y del idioma españoles, en nuestro siglo; tal, como si esa colaboración hubiera sido *secundaria*, y no, *principal;* por lo menos, en los primeros tiempos de producida la evolución.

Henríquez Ureña, colócase en un punto de vista bastante opuesto al del señor Rojas, al destacar el remozamiento de la prosa literaria en América y afirmar que ese remozamiento milagroso, según sus palabras, fue completado y prolongado en España; lo que, en buen romance, significa (lo haya o no, dicho Ureña), que ya había comenzado...

Si los sudamericanos descubrieron, o señalaron el rumbo, natural es, pues, que se los considere primero, que quienes, después, lo siguieron...

Como es natural, existen precursores o antecesores en la evolución de la prosa castellana en América, — anteriores al último tercio del siglo XIX. Hemos de citar dos, por lo menos, de esas grandes figuras de la prosa hispánica: El Inca Garcilaso (siglo XVI) y Domingo Faustino Sarmiento (Siglo XIX).

Ya en el siglo XVI, según dejamos establecido, comienza la evolución de la prosa española en el Nuevo Mundo. No olvidemos que la evolución fundamental, se produce sobre todo, a fines del siglo XIX y durante el primer tercio del XX; entendiendo, desde luego, que continúa hasta ahora.

Digamos, de paso y aun cuando no venga a cuento, que el pri-

y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y melíflua armonía la venida de la rosada aurora (que dejando la blanca cama del celoso marido por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba), cuando el famoso caballero Don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre el famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel".

(1) "Somos una raza nueva. Y dentro de la antigua lengua, hemos creado una lengua literaria propia. Nuestra alma nueva necesitaba nueva lengua y la hemos creado. Los críticos extranjeros se han apercibido. Remy de Gourmont —su frase ha corrido con fortuna— llama a nuestra lengua: *neo-español*". (Blanco Fombona). "España comienza a seguir nuestras huellas en punto a procedimientos líricos e idiomáticos". (Idem). (Recuérdese, a mayor abundamiento, que la modalidad lingüística de Hispano-América —y lo afirman graves filólogos—, es la que se impone y domina *actualmente*, en la lengua española). "La lengua de Castilla es herencia que América no sólo ha conservado, sino que también ha enriquecido con el aporte de nuevas palabras y giros, con modificaciones de su misma sintaxis, con juvenilidad que infundió retoñados ánimos a la biología del idioma. Y si los términos americanos constituyen el último aporte a la formación del castellano, no han faltado los lingüistas que trataran aun de la remota influencia del quechua en la construcción de las oraciones del español del Nuevo Mundo". (Augusto Arias).

mer pueblo europeo que se dio una Gramática, fue el español. Por otra parte — y según los filólogos —, lo mejor y más general de la lengua, pasó a América con la Conquista.

"En América — expresa Federico de Onís — adquirió el idioma, unidad, diversidad y universalidad". El Inca Garcilaso, decía que él escribía mejor el castellano, que los propios españoles; y no era vana su afirmación. Numerosos españoles, lo reconocieron después.

El escritor hispano Antonio G. de Linares, que visitara ha tiempo, estos países, decía refiriéndose a Montevideo, que aquí, en nuestra Capital, había encontrado diarios y revistas mejor escritos que en España. Allá, por otra parte, los regionalismos conspiran más que acá, contra la pureza y la universalidad del idioma.

De modo que casi tan pronto como la lengua de Castilla se establece en América, evoluciona lentamente, hacia formas más breves y más puras.

En el primer gran escritor americano (Inca Garcilaso de la Vega), cuyo inmenso talento floreciera en la península ibérica, ya se observa, (leyendo, particularmente sus famosos "Comentarios Reales"), que su prosa se aparta de las clásicas modalidades hispánicas, y se torna más ágil y más lógica. más majestuosa y más práctica.

Por otra parte, lo novedoso y magnífico de la prosa de Garcilaso ha llevado a afirmar a un destacado historiador de la literatura americana, lo siguiente: "Como obra literaria — alude, desde luego a los "Comentarios Reales" —, es de gran valor, sobre todo por la naturalidad y soltura de su estilo, notándose, tanto en la manera de expresar los pensamientos como en el encadenamiento de los mismos, algo *nuevo*, de *sabor americano*, que diferencia a este autor de sus contemporáneos peninsulares".

Esto ha permitido aseverar a Menéndez y Pelayo, que los "Comentarios Reales" es "el libro más genuinamente americano que en tiempo alguno se ha escrito". Y a propósito del autor, agrega, que: "Como prosista, es el mayor nombre de la historia colonial, y él y Alarcón, los dos verdaderos clásicos nuestros nacidos en América".

Hemos de transcribir, ahora, un sustancioso pasaje de su obra intitulada "Genealogía de García Pérez de Vargas", en la cual el Inca da noticias sobre su propia persona.

Helo aquí: "A los ochenta años que mi padre y dos hermanos suyos sirvieron a la corona de España, quiero yo añadir los míos, esos pocos e inútiles que en la mocedad serví con la espada, y los más

inútiles de aora con la pluma para mejorar y ufanar de averles imitado en el servir a nuestro Rey, eligiendo por galardón del servicio la gloria de aver cumplido con nuestra deuda y obligación, aunque de todos ellos no posseamos más que la satisfacción de averlos empleado como se deven emplear y nos basta aver hecho lo que es de nuestra parte, porque los más de los grandes príncipes más consisten en la buena ventura de los que los reciben que en sus méritos ni en la liberalidad y magnificencia de los que las hazen; *porque se ve a cada paso que muchos que las merecen, no alcanzan ninguna, y otros, sin mérito alguno, por el oculto favor de sus estrellas, más que por la liberalidad o prodigalidad del príncipe, las reciben a montones*".

La psicología del sudamericano, según hemos visto ya, es distinta de la del hispano [1]; luego, natural es que sea también diferente, su medio expresivo: (la prosa); que no es, por lo demás, sino una simple manifestación de la propia individualidad.

En el americano, parecería haber más voluntad de estilo, mayor naturalidad y acierto —en general— para dar de sí, una manera señalada y señera de escribir...

Ha poco, el filósofo español, Julián Marías, decía, bellamente, que "el que escribe una página con estilo, hace más por su país, que el que le da mayor extensión"...

Obsérvese, por otra parte, la pujanza y limpidez de esta prosa americana —la de Garcilaso— comparable casi, a la más sintética y densa, de los mejores estilistas de nuestra hora. No olvidemos que El Inca es el primer escritor de América que maneja la lengua de Castilla, y lo hizo, hace trescientos cincuenta años...

Nosotros creemos que las líneas finales, del párrafo transcripto, del Inca Garcilaso, que hemos puesto de relieve, valiéndonos del subrayado, podrían ser firmadas, sin que se ruborizaran, tanto por "Azorín", como por Ramón Pérez de Ayala...

---

(1) "La poesía americana le sonaba a extraño a Menéndez y Pelayo. Es que en realidad somos extraños a lo español. Tenemos un modo de sentir, de imaginar, de decir, que dista de los engolamientos hispanos. Hasta nuestros elocuentes poseen cierto humorismo fundamental, de que no nos damos cuenta sino en las comparaciones". (Luis Alberto Sánchez).

Ahora bien; de la obra últimamente citada del Inca Garcilaso, transcribimos recién, un elocuente pasaje, que sometemos nuevamente, a la consideración del lector...

Observemos, ante todo, la exótica y curiosa ortografía con que aparece escrito el párrafo a que aludimos.

Algún lector desprevenido o poco avisado, ha debido pensar —y con razón— que dicho párrafo apareció, por descuido, plagado de errores ortográficos; sobre todo, si tenemos en cuenta la diferencia casi absoluta, con que se escriben en la actualidad, algunas de las voces a que, en estos momentos aludimos: (aora-ahora; aver-haber; posseamos-poseamos; deven-deben, etc.).

Si ese hecho ocurrió, él ha de servir para poner de relieve ante nuestros ojos, cuánto hay de convencional y artificioso, en ciertas reglas gramaticales u ortográficas.

Por otra parte, el hecho en sí, nos ha llevado a pensar en determinados animales, que se encuentran cuidadosamente embalsamados, en los Museos, y de cuyos animales han derivado otros, de formas distintas; a veces más bellos, pero que contemplamos ahora, en nuestros días, y que casi en nada, se parecen a aquéllos de los cuales derivan.

Adelantemos, de paso, que no sabemos *latín;* mas creemos que, aunque lo domináramos no hallaríamos —en buena lógica— una razón que nos permitiera llegar a la plena y cabal justificación de esa especie de coquetería o veleidad femenina, que ostenta, despreocupada, la Gramática.

El cotejo de la nueva y de la arcaica ortografía, que surge espontáneo de la página de Garcilaso, nos ha llevado a reflexionar y meditar, a la vez, acerca de la trascendencia y de la intrascendencia, de la mentada ciencia de Nebrija.

En uno de nuestros parágrafos anteriores, señalamos a Domingo Faustino Sarmiento, entre los precursores de la evolución de la prosa castellana en América. Claro es que quisimos referirnos al mejor Sarmiento; al Sarmiento creador de ciertas páginas jugosas, admirables y nobles, que todos conocemos. Aludimos, entonces, no al Sarmiento frondoso y desigual que escribe con exceso, sino al Sarmiento que burila a veces, páginas dignas de la más severa Antología.

Bien sabemos, por lo demás, que los mejores y más grandes transformadores de la prosa castellana en América —Rubén Darío,

Martí, etc.—, sin dejar de ser castizos, revelan siempre ser americanos por el estilo y la psicología. Digamos, pues, abiertamente, que Sarmiento, para nosotros, configura un caso similar...

"A menudo arrebatan al escritor —afirma Carlos Octavio Bunge, aludiendo a Sarmiento—, raptos de ardiente elocuencia y de conmovedora ternura, en los que la palabra se ajusta *con arte* a la idea y a la sensación.

El autor escribe vigorosamente —agrega—, porque siente y piensa vigorosamente, aunque no se aplique a la dificilísima tarea de escribir bien".

Ricardo Rojas, a su vez, y refiriéndose con inusitada agudeza, al autor de "Civilización y Barbarie", elegantemente expresa: "Escritor militante, improvisa tales páginas bajo el apremio del día, sin cuidarse de la información metódica, porque no es un erudito; ni de la verdad sistematizada, porque no es un filósofo; ni de la técnica verbal, porque no es un artista. En este o aquel pasaje sorprende, sin embargo, por la información, por la verdad, o por el arte".

Y el gran ensayista cubano, señor Medardo Vitier, sostiene que Sarmiento "no trabaja allí (alude a "Facundo") con ideas pudiera tal vez decirse, sino con *esencias*. Hay tensión en ese estilo en que alternan la ondulación y la derechura. Las cláusulas, limpias de dureza, generan una armonía penetrante en no pocos pasajes, como si el pedazo de mundo que se pinta abriera su ser a la visión del artista".

"No le preocupa —añade— el purismo cuando escribe, pero emplea los vocablos con acierto singular. El período es flexible. Su madera de escritor es notoria. Se percibe en la soltura y el vigor de las descripciones y relatos. Uno siente en su estilo cierto inefable resplandor que ni la Crítica ni la Estilística sustancian por analíticos procedimientos. Es la vida, el flujo palpitante. Pueden hallarse deslices en su prosa y lagunas en sus ideas, mas una parte de su obra perdura a virtud de otras modalidades que no se adquieren con el aprendizaje".

Hemos recurrido a las transcripciones que anteceden, porque, con rara unanimidad, ellas muestran —explícita e implícitamente— esa faceta, tan característica en Sarmiento, de ser a la vez que un hombre de acción, que un constructor admirable y recio, una especie de profeta y poeta de las ideas...

Los prestigiosos críticos citados, coinciden en destacar en él, al artista formidable y fino, que a menudo se eleva —acaso inconscientemente—, en alas de la más pura belleza. Todos destacan y señalan, insistentemente, la armonía inusitada, rica, penetrante, de sus frases; preñadas, a la vez, de la fuerza y las impaciencias de la realización, e imbuídas, en absoluto, por mil y un anhelos de logros límpidos y definitivos.

Ha reparado Bunge, con acierto, en que hay momentos, en la producción de Sarmiento, "en los que la palabra se ajusta *con arte* a la idea y a la sensación".

Recordemos, a este respecto, lo que, en "El arte de trabajar la prosa", expresara, admirablemente, Enrique Gómez Carrillo: "...Toda esa gente que citáis y muchos otros escribieron sin duda, con perfección, con gracia y aún con belleza. Pero "con arte", no. El arte, que en poesía es tan anticuado cual el mundo, en prosa es una conquista reciente. Labrar la frase lo mismo que se labra el metal, darle ritmo como a una estrofa, retorcerla ni más ni menos que un encaje, os juro que ningún abuelo lo hizo".

Y pocos escritores podrían, con más derecho que el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, vanagloriarse del alto grado de evolución sufrido por la prosa hispánica, en el Continente Americano.

El, y otros altos espíritus, como Paul Groussac y Manuel Gutiérrez Nájera, se dieron a la proficua tarea de aligerar la prosa castellana, infundiéndola expresividad, cadencia, musicalidad y elegancia, hasta llegar, en un impulso arriesgado y feliz, a emparentarla y mancomunarla, con la misma poesía...

"Su obra de renovación en la prosa castellana —afirma un crítico aludiendo a Gómez Carrillo—, fue tan importante como la de Darío en el verso. El aligeró y dio gracia y ritmo y nueva estructura a la prosa española, viciada de academicismo, de mediados del siglo XIX".

"Las prosas de Martí, de Gutiérrez Nájera y de Gómez Carrillo, y aún las de Darío en «Azul»... —afirma a su vez el escritor E. Abreu Gómez—, constituyen la tarea más ejemplar de la joven literatura americana en busca de un estilo y de una personalidad".

Decía Carlos Octavio Bunge, con razón, que Sarmiento, escribía vigorosamente, porque sentía y pensaba vigorosamente, aunque él, no se aplicara a la dificilísima tarea de escribir bien.

En cualesquiera de los párrafos del mejor Sarmiento, compruébase lo afirmado, tan concienzudamente, por el ilustre crítico argentino.

Veámoslo (y cerremos ya nuestro trabajo): "Tengo muchas plumas en mi tintero. Téngola terrible, justiciera, para los malvados poderosos como Aldao, Quiroga, Rosas y otros; téngola encomiástica para los hombres honrados, como Funes, Balmaceda, Lamas, Alsina, Paz y otros; téngola severa, lógica, circunspecta, para discutir con Bello, Piñero, Carril y otros; téngola burlona para los tontos. Para los sofistas, para los hipócritas, no tengo pluma; tengo un látigo y uso de él sin piedad, porque para ellos no hay otro freno que el dolor, pues que vergüenza no tienen cuando apelan a esos medios de dañar".

Bibliografía

Ambrosio Rabanales O.: *"Introducción al estudio del español de Chile"*. Instituto de Filología de la Universidad de Chile, Santiago, 1953.

I

La mayoría de los que, en vez de buscar simplemente "errores" o "solecismos", han dedicado un interés verdaderamente dialectológico al castellano de América, deben haber sentido alguna vez la perplejidad que despierta en el estudioso la indefinición de alguno de los conceptos básicos en que se funda el estudio de su tema específico. En nuestro caso, se trata realmente de un concepto básico, puesto que se trata del concepto de *americanismo* o, en un campo más limitado, *chilenismo, uruguayismo, venezolanismo,* etc.

El libro de Ambrosio Rabanales O., que lleva el sub-título de *Determinación del concepto de chilenismo,* representa, pues, una fase de nuestras investigaciones dialectales que debió ser la primera, previa al desarrollo actual de la dialectología hispanoamericana. El no haber sido así, introduce en lo publicado hasta ahora un factor de incertidumbre que mengua el provecho que, muchas veces, un investigador puede obtener de las obras publicadas por otros investigadores. En efecto, esta incertidumbre se manifiesta en ambos planos de investigación: en el plano meramente descriptivo tanto como en el de la investigación teórica. En la teoría, muchas veces se discute una afirmación simplemente porque no coinciden las definiciones, mientras que, en la descripción de las diversas modalidades del castellano americano, se incluyen o se excluyen algunos vocablos, giros, etc., de acuerdo al criterio de cada autor con respecto a lo que representa realmente un americanismo, o un regionalismo de algún país

americano. Quien tenga que utilizar, después, estas obras descriptivas (sobre todo, los diccionarios) para determinar la difusión de algún fenómeno, se ve en un verdadero laberinto. El trabajo de Ambrosio Rabanales, desarrollado hasta sus últimas consecuencias, podría muy bien representar el hilo de Ariadna.

Comienza el libro con una afirmación tan necesaria como —inexplicablemente— ignorada hasta ahora: "Un concepto inequívoco de 'americanismo' es el punto de partida ineludible para cualquier estudio científico del español de Hispanoamérica y, de un modo especial, para los trabajos lexicológicos sobre la misma lengua". A continuación, pasa revista a las escasas y frecuentemente inadecuadas definiciones dadas por autores anteriores y, finalmente, analiza el problema desde diversos puntos de vista: el uso privativo, la difusión social, la sinonimia y el origen antropogeográfico. Insiste, sobre todo, en la necesaria distinción entre americanismos (o regionalismos) *stricto sensu*, esto es, "los términos cuya difusión geográfica no trasciende los límites del territorio chileno, venezolano...", y regionalismos *lato sensu*, es decir, los que se dan en el territorio estudiado y también en otras zonas del Continente. Solamente debe señalarse que no viene al caso la cita de los Diccionarios de Malaret y de Santamaría, puesto que ellos no incluyen *americanismos lato sensu*, sino solamente americanismos stricto sensu que son, a su vez, *regionalismos* stricto sensu en alguno y, en otros, en sentido lato (porque *americanismo* no es lo mismo que *regionalismo*). Como muy bien señala Rabanales, ni en Malaret, ni en Santamaría, ni en ninguno de los otros lexicógrafos regionales americanos (tal vez, con la sola excepción de José Vicente Solá, *Diccionario de Regionalismos de Salta*) existe una posición teórica definida frente al problema. Esto es, precisamente, lo que realza la significación metodológica del libro de Rabanales.

En la segunda parte, se expone la definición que el autor propone para el concepto de *chilenismo* y, por supuesto, para el de americanismo y todo otro regionalismo americano. Entiende Rabanales por *chilenismo* "toda expresión oral, escrita o somatolálica originada en Chile desde cualquier punto de vista gramatical (morfológico, lexicogenésico, sintáctico, fonético, ortográfico, semasiológico o estilístico) por los chilenos que hablan el español como lengua propia o por los extranjeros residentes que han asimilado el español de Chile". Esto es, el autor acepta como único criterio el del *origen* del modo estudiado, sin tomar en cuenta su área de difusión actual. En el Capítulo V de la primera parte rechaza expresamente y con extensa fundamentación, el criterio de la difusión geográfica actual, puesto que podría dar lugar a que se consideraran chilenismos algunos modos usados en ese país, pero originados en otro y, por otra parte, no podrían considerarse como chilenismos algunos modos originados en ese país pero caídos en desuso, mientras que se conservan en otros países. El autor no da ejemplos, pero teóricamente puede muy bien haber modos que estén en este caso, sobre todo si son de origen mapuche.

Cabría agregar, por nuestra parte, que el criterio del *origen*, que acepta Rabanales, es muy adecuado para la definición del concepto de regionalismo, pero no lo es menos el de la *difusión geográfica* que Rabanales rechaza. Se trata, simplemente, de dos distintos órdenes de regionalismos. Un mismo modo lingüístico puede constituír regionalismos distintos en estos dos órdenes. Así, por ejemplo, una palabra originada y caída en desuso en Chile, pero conservada en la Argentina, será un chilenismo por su origen, pero no es menos cierto que se trata de un argentinismo por su difusión geográfica. Esto es, tendremos aquí un chilenismo dentro del español hablado en la Argentina, pero un argentinismo dentro del conjunto hispánico. La distinción no se hace generalmente —Rabanales tampoco la hace—, pero debe hacerse, si llevamos a sus últimas consecuencias los razonamientos de Rabanales. La importancia de esta dicotomía se verá fácilmente cuando consideramos modos que provienen de una lengua no española, por ejemplo, el mapuche en Chile o el portugués en el Uruguay. Muchas veces, al describir palabras portuguesas usadas en el Uruguay como uruguayismos, nos hemos encontrado con la objeción de que no se trataba de uruguayismos, sino de portuguesismos. Pues bien, estas palabras son portuguesismos por su origen, es decir, dentro del español hablado en el Uruguay; pero son uruguayismos por su difusión geográfica, esto es, dentro del conjunto hispánico o hispanoamericano, ya que *distinguen* el habla del Uruguay de los hablares del resto del conjunto. Creemos que sería muy útil que todos los autores, al hablar de *regionalismo*, especificaran a cuál de los dos conceptos se refieren. Hasta sería útil, tal vez, introducir la distinción en la terminología dialectológica, reservando la terminación *-ismo* (como lo hace Rabanales) al concepto basado en el origen y llamando el concepto basado en la difusión geográfica de alguna otra manera, por ejemplo, simplemente, *modo chileno*, *modo uruguayo*, etc.

II

Complementando la discusión teórica del concepto de chilenismo, el autor enumera y discute una larga serie de puntos de vista que determinan el carácter chileno de un modo particular. La lista incluye, sobre todo, los puntos de vista morfológico, lexicogenésico, sintáctico, fonético, ortográfico, semasiológico y estilístico, pero, en realidad, va mucho más allá, puesto que discute detenidamente los distintos modos de diferenciación —creación de chilenismos—, tales como derivación, derivación desinencial, derivación analógica, hipocorísticos, composición, abreviación, etc., y también los factores determinantes de la creación de chilenismos, como, por ejemplo, el humorismo, la jerga política, el eufemismo, apodos, etc. En cada punto, ofrece un interesante análisis de las opiniones de numerosos autores, y abona sus afirmaciones con gran número de ejemplos que abarcan desde las abreviaturas más comunes en Chile hasta los nombres de la fauna y de la flora. En consecuencia, estamos frente al resumen más completo publicado hasta ahora de las distintas maneras de manifestarse la diferenciación de la lengua española hablada en América y, en particular, en Chile. Al mismo tiempo, por el ordenamiento y por la minuciosa discusión de los ejemplos, el libro ofrece al hispano-hablante de otras regiones de América una imagen bastante viva y veraz del habla chilena actual y esto es lograr mucho más de lo que el autor se proponía. Acostumbrados como estamos a los vocabularios y tratados que enfocan únicamente el habla campesina o de las clases bajas de las ciudades, es necesario señalar esta obra que representa un verdadero corte de todos los niveles del hablar de la zona central de Chile.

Montevideo, diciembre 1959.

José Pedro Rona.

NOTA. — Las demás *Notas bibliográficas* se publicarán en el próximo ejemplar del "BOLETIN DE FILOLOGIA", Nos. 58-59-60.

La Dirección.

Indice de Autores

TOMO VII

INDICE POR MATERIAS

SECCION DE INVESTIGACION

FILOLOGIA

Cuerpo de Colaboradores

Dr. Adolfo Berro García - *Director*
Sr. José Pereira Rodríguez
Sr. José G. Antuña
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. Martín Etchegoyen
Dr. Armando F. Pirotto
Sr. Fernán Silva Valdés
Srta. Delia Fein Pastoriza
Sr. Natalio Moffa
Sr. Juan Carlos Sabat Pebet
Sr. Luis Juan Piccardo
Sr. Eduardo de Salterain Herrera
Dr. José del Rey
Sr. Alberto Rusconi
Sr. Pablo Schurmann



FONETICA EXPERIMENTAL

Equipo de Investigadores

Dr. Aquiles Torrá - *Director*
Sra. Elsa Méndez de De la Vega Imperatori
Srta. Margarita Nin
Sra. María Pouyanne de Bassi
Sr. Aramís Carballo